

EDICIONES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

Publicaciones de la Institución
"TELLO TÉLLEZ DE MENESES"

(INCORPORADA AL CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS)

Núm. 35





PUBLICACIONES
DE LA
INSTITUCION

"TELLO TÉLLEZ DE MENESES"

Núm. 35



PATRONATO
"JOSE MARIA QUADRADO"
C. S. I. C.

EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL

Palencia, 1975

Depósito legal: P. 3 - 1958

P A L E N C I A ————— 1 9 7 5

IMPRESO EN INDUSTRIAS GRAFICAS DIARIO-DIA.-MAYOR, 99.-PALENCIA

EDICIONES DE LA EXCELENTISIMA DIPUTACION DE PALENCIA

Publicaciones
de la
Institución "Tello Téllez de Meneses"

(INCORPORADA AL CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS)

Núm. 35



MEMORIA

DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS POR LA INSTITUCION "TELLO TELLEZ DE MENESES" DURANTE EL CURSO 1972-73

Inauguración del Curso.—El acto inaugural del Curso Académico 1972-1973 tuvo lugar el 3 de noviembre de 1972, en sesión solemne celebrada en el salón de actos de la Excma. Diputación Provincial, bajo la Presidencia del doctor don Angel Casas Carnicero, a quien acompañaban las autoridades provinciales y diversos académicos.

Leída la memoria del Curso anterior por el Secretario General, D. Pablo Cepeda Calzada, pronunció la lección inaugural la Académico Numerario doña Casilda Ordóñez, que disertó sobre el tema "La mujer en la poesía. Poetas palentinas contemporáneas", documentado trabajo sobre historia poética lírica palentina.

Publicaciones.—Durante el pasado Curso ha aparecido el número 33 de las Publicaciones de la Institución, que contiene el siguiente sumario:

"Memoria", por D. Pablo Cepeda Calzada.

“Ordenación del Espacio Rural y Defensa de la Naturaleza”, por D. Pablo Lalanda Carrobles.

“Contestación a D. Pablo Lalanda Carrobles”, por el Excmo. Sr. D. Guillermo Herrero Martínez de Azcoitia.

“El problema lingüístico europeo”, por D. Félix Diez Mateo.

“Pintores palentinos del siglo XIX”, por D. Jesús Mateo Romero.

“Contestación a D. Jesús Mateo Romero”, por D. José María Fernández Nieto.

“Proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela”, por D. Lázaro de Castro García.

“Personajes del Libro de Job”, por D. Pablo Cepeda Calzada.

“La desamortización de bienes de manos muertas en la ciudad de Palencia”, por el Excmo. Sr. D. Guillermo Herrero Martínez de Azcoitia.

“Poética del Diario de los Literatos de España”, por D. Jesús Castañón Díaz.

“Voces de dentro y de fuera”, por D. René Cotrait.

“Villas romanas palentinas”, por D.^a María Luisa Torres.

Se encuentra en la imprenta el número 34.

Igualmente está pendiente la reedición de la monumental obra, la “Silva Palentina”, del Arcediano del Alcor, con las adiciones y complementos de D. Matías Vielva, obra que constituye una de las fuentes más importantes de curiosidades entrañables de nuestra historia.

Fiesta de San Fernando.—Como ya es habitual en nuestra Institución, se celebró la Festividad de su Patrono San Fernando mediante una Misa en el altar de San Fernando de la Santa Iglesia Catedral, después de lo cual hubo una

reunión de trabajo y cambio de impresiones sobre los proyectos del Centro de Estudios Palentinos.

Estas son las actividades que, sucintamente enumeradas, reflejan lo más destacado de la labor de la Institución durante el pasado Curso y que me honro en someter a la consideración de esta Asamblea.

PABLO CEPEDA CALZADA
Secretario General

La Institución «Tello Téllez de Meneses»
en sus cinco primeros lustros

por el Dr. J. San Martín

Excmo. Sr. Ministro.; Excmos. e Ilmos. Sres.; Distinguidos Representantes de Centros Provinciales de Cultura; Queridos Académicos; Señoras, Señores:

En la primera Junta de la Comisión Organizadora de las Bodas de Plata de la Institución, sus componentes me confiaron la honrosa misión (que agradecí cordialmente) de hacer, para este solemne momento, una evocación histórica de los 25 años transcurridos desde su fundación.

Cualquiera de los actuales Académicos Numerarios habría desempeñado brillantemente este cometido y, al conferírmele a mi, debieron fijarse en mi cargo de Presidente de la Junta de Gobierno y ser Académico Numerario de los Fundadores.

La Institución fue creada por acuerdo tomado por la Excelentísima Diputación Provincial en la sesión del 28 de febrero de 1946, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. D. Buenaventura Benito Quintero. Hechas las debidas gestiones y asesoramientos, redactado el Reglamento por el que debía regirse el Centro de Estudios y designados los doce primeros Académicos Numerarios, se señaló la fecha del 22 de abril de 1949 para la Constitución Oficial del Centro de Estudios, acto que se celebró con la mayor solemnidad en este mismo Salón, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. Francisco Abella Martín. La casi totalidad de Entidades y Organismos Culturales, consultados al efecto, coincidieron en que debía llamarse institución "TELLO TELLEZ DE MENESES", por haber sido este insigne obispo palentino el propulsor, patrocinador, alma y mecenas de la primera Uni-

versidad española, al lado de los grandes monarcas Alfonso VIII y Fernando III el Santo, colocándola bajo el patrocinio religioso de este último Monarca (1).

En diversos artículos de su Reglamento, quedó reflejado cierto matiz o parecido a las grandes Academias Nacionales y la mayor prueba de esta imitación puede verse en los nombramientos y adscripciones de los Académicos Fundadores, que fue la siguiente: D. Severino Rodríguez Salcedo y D. Gonzalo Castrillo Hernández, para la sección de Literatura-Folklore; D. Ramón Revilla Vielva y D. Arcadio Torres Martín, para la sección de Arqueología-Numismática; D. Mariano Timón Ambrosio, D. Germán Calvo González y D. Rafael Navarro García, para la sección de Bellas Artes; D. Felipe Ruiz Martín, D. Jesús San Martín Payo y D. Francisco del Valle Pérez, para la sección de Historia-Archivos; D. Esteban Ortega Gago y D. Vicente Almodóvar Rodríguez, para la sección Geofísica-Fomento.

Presidente de la Junta de Gobierno fue designado D. Severino Rodríguez Salcedo, y el Sr. Revilla Vielva, Secretario General Perpetuo de la Institución (2).

Pongamos ya fin a estos prolegómenos evocadores y en cierto modo necesarios, para pasar a responder a una doble pregunta, que tenéis todos a flor de labios. En esta mañana, histórica para la Institución, os estáis preguntando sin querer: qué fines se propusieron alcanzar con este Centro de Estudios Palentinos y cuál ha sido la meta realmente lograda.

Responder a esta doble incógnita será el objeto de mis pobres palabras, esperando lograr vuestra aprobación.

1.º FINALIDAD DE LA INSTITUCIÓN

En el artículo 2.º del Reglamento se dice: La finalidad de este Centro es cultivar, promover y difundir los valores históricos, artísticos, literarios, geográficos y folklóricos de Palencia y

(1) S. RODRÍGUEZ SALCEDO: *VII Centenario de la muerte de Fernando III. Publicaciones*, 8, 109-139.

R. REVILLA: *San Fernando en el Arte Palentino. Publicaciones*, 8, 141-42 (3 lám.).

(2) *Publicaciones de la Institución*, n. 1, p. 3.

la provincia, así como el fomento de su riqueza agrícola, ganadera y minera (3).

Este artículo fue desarrollado con brillantez, en el acto de la Constitución del Centro, por el entonces Presidente de la Diputación, y a él pertenece el siguiente párrafo, que no resisto a copiar: "Tenemos historia que alumbra, con fulgúres radiantes de hazañas, las primeras páginas de la unidad nacional española, y con luces de esplendor científico, los primeros pasos de la cultura hispana. Poseemos leyendas poéticas de juglares, que cual antiguos rapsodas, cantaban y recitaban en las plazas de nuestros pueblos los sentires religiosos y patrióticos del alma popular; guardamos en legajos notariales y en cuadernos de pergamino fueros y cartas pueblas, privilegios y ordenanzas reales, que acreditan el abolengo señorial y cívico de nuestras ciudades, villas y aldeas, con sus típicas costumbres y tradiciones; y nos enorgullecemos con el mote de nuestro escudo que ganaron nuestros guerreros con sus Obispos y Mesnaderos; nuestros sabios con su ciencia; nuestros santos con su vida ejemplar cristiana; nuestros poetas con su inspiración; nuestros artistas con sus planos, o sus buriles, o sus pinceles, y nuestros grandes aventureros y navegantes con descubrimiento de nuevas tierras y fundación de nuevos pueblos" (4).

Ahí tenéis, como en un nuevo árbol luliano de las ciencias, el múltiple cometido a desarrollar confiado a la Institución; misión ciclópea, que pudiera haberla aplastado, si en su ejecución no se hubiera guardado un orden y jerarquía de valores, permitiendo así agrupar todo el desarrollo en unos cuantos principios orientadores.

2.º REALIZACIONES

La más evidente y que, por así decirlo, entra por los ojos, está formada por los 34 números aparecidos de Publicaciones de la Institución, de muy variada extensión, desde las 70 páginas del primero hasta las 743 del 29 y que, no es aventurado afirmar,

(3) *Publicaciones*, n. 1, p. 53.

(4) *Publicaciones*, n. 1, p. 7.

constituyen la colección más completa para conocer la historia de Palencia. Para evitar esa notable desigualdad, se acordó, ya hace algunos años, que los números de la colección tengan de 300 a 350 páginas, con múltiple colaboración en cada uno, y para los estudios monográficos, de un solo Autor, extensos y completos, se forme otra colección, por acuerdo del 2 de julio de 1971, que llevará el evocador nombre de Pallantia; de esta nueva serie, el número 1.º le llevará "La Silva Palentina", del Arcediano del Alcor, en su nueva edición; el 2.º la "Antología" que habéis recibido o recibiréis en este acto, y 3.º, será el "Románico en Palencia", del Dr. Guinea, también en nueva edición.

Al intentar ahora hacer una síntesis del contenido de la Colección, para no caer en la aridez de los índices de materias (para mí lo más fácil), vamos a soñar todos un poquito esta mañana y que en ese sueño dulce y puro deleite estáis viendo una gran ciudad y que yo, convertido en genio de la misma, voy respondiendo a las preguntas que os hacéis en vuestra contemplación.

¿Quiénes sois los palentinos? Me preguntáis. ¿Quiénes fueron vuestros antepasados y qué civilización y cultura llegasteis a poseer? Y tomándoos ligeramente de la mano os conduciré a los más profundos cimientos, al subsuelo de la ciudad, y en esas galerías subterráneas, que empiezan en la Cripta de San Antolín, nos están esperando para ilustrar nuestro recorrido los grandes arqueólogos Revilla Vielva (5), García y Bellido (6), Martínez Pérez (7), García Guinea, González y Madariaga (8), García Bellido y Fernández (9), San Valero Aparisi (10), Echegaray y San Mi-

(5) R. REVILLA VIELVA: *Sepulcros de los Beni-Gómez*. Publicaciones, 1, 39-41 (láminas).

(6) A. GARCÍA Y BELLIDO: *Memoria de las excavaciones arqueológicas efectuadas en Herrera de Pisuerga*. Publicaciones, 22, 21-103 (64 figs.).

(7) L. MARTÍNEZ PÉREZ: *Estudio monográfico de Lacóbriga, ciudad Celta en el país de los Vaceos*. Publicaciones, 23, 37-62.

(8) M. A. GARCÍA GUINEA, P. G. GONZÁLEZ y B. MADARIAGA: *Memoria de las excavaciones arqueológicas efectuadas en "El Castellar"*. Publicaciones, 23, 123-158 (53 láminas).

(9) A. GARCÍA BELLIDO y A. FERNÁNDEZ: *Memoria de las excavaciones efectuadas en Fuentes Tamáricas, Veilla del Río Carrión*. Publicaciones, 23, 159-197 (18 láminas).

(10) L. SAN VALERO APARISI: *Memoria de las excavaciones arqueológicas efectuadas en "El Bernorio"*. Publicaciones, 24, 97-135 (15 láminas).

guel (11), De Castro García (12) y los citados García Guinea y compañeros (13). Y si al escuchar sus explicaciones creéis estar oyendo como una música dulce y armoniosa, parecida a la que describe Wisseman en "Las Catacumbas Romanas", no estáis soñando: es que a nuestro cortejo se han incorporado los maestros Moro (14) y Castrillo (15) con composiciones arrancadas de nuestro más castizo folklore popular. También se ha incorporado el Académico D. Arcadio Torres, para explicarnos los últimos mosaicos descubiertos y que nos acompañará todo el tiempo porque ha publicado una breve, pero completa historia del Arte en Palencia, fruto de sus numerosas correrías por toda la provincia; lástima que, tal vez por una excesiva modestia, él que ha vivido siempre entre fotografías y láminas de monumentos, haya preferido publicar su historia sin ninguna ilustración (16).

Al salir a la superficie y echar a andar por las calles, lo primero que nos sorprende es la gran cantidad de casas con escudos nobiliarios y familiares, en Palencia y toda su provincia, que estamos contemplando en una visión de conjunto; a esclarecer esta parcela de la heráldica palentina dedicó no pocos afanes el académico Sr. Ortega Gato, que no pudo dar cima a su empresa por trasladarse a la Ciudad Condal (17).

Tres clases de edificios llaman poderosamente nuestra atención: Hospitales, monasterios e iglesias, de éstas unas pequeñitas, otras catedralicias. De los hospitales y de la medicina, trazó

(11) M. A. GARCÍA GUINEA, J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J. A. SAN MIGUEL: *Excavaciones en Monte Cildá. Publicaciones*, 26, 1-68 (estelas y láminas).

(12) L. DE CASTRO GARCÍA: *Proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela. Publicaciones*, 33, 117-141 (64 láms. y figuras).

(13) M. A. GARCÍA GUINEA; J. M. IGLESIAS y P. CALOCA: *Excavaciones de Monte Cildá. Publicaciones*, 34, 1-97 (40 láms. y 14 tipos).

(14) A. MORO GALLEGU: *Música popular saldañesa. Publicaciones*, 9, 217-362 (ilustraciones).

(15) G. CASTRILLO: *Estudios sobre la Musicología Española. Publicaciones*, 4, X, 1-55; *Estudio sobre la Psicología del Canto Natural Castellano: Palencia y sus Regiones Folklóricas. Publicaciones*, 8, 49-101 (ilustraciones); *El misticismo musical del siglo de oro en el arte español. Publicaciones*, 14, 129-153.

(16) A. TORRES: *El Arte en Palencia a través de los siglos. Publicaciones*, 31, 9-19.

(17) E. ORTEGA GATO: *Blasones y Mayorazgos de Palencia. Publicaciones*, 3, 5-267; *Nobiliario del Partido J. de Astudillo. Publicaciones*, 18, 1-220; *Nobiliario del Partido J. de Baltanás. Publicaciones*, 19, 5-188.

su historia, con mano maestra, el Dr. Fernández Ruiz (18); de los monasterios trató extensamente la "Silva Palentina" y en nuestros propios días el Académico Correspondiente y gran historiador, P. Revuelta (19), y de iglesias y clero, yo mismo publiqué la más antigua Estadística que se conoce (20). El clero palentino era muy numeroso, 1.610 párrocos y prestes y mayor número de diáconos, subdiáconos, etc., mal distribuido y muy desigualmente pagado, como en el resto de España, pero no vamos a caer en exageraciones demagógicas como los desamortizadores liberales de la pasada centuria; los últimos datos que poseo sobre los bienes de la antigua Iglesia española, que han llegado a mis manos el pasado mes de enero, son los siguientes relativos al año 1637: los ingresos totales del clero equivalían al 8% de todos los ingresos de la Nación, pero esta cifra, que parece ingente, quedaba reducida a menos de la mitad por las tercias reales, subsidio y escusado y otros gastos, como las Mesas Maestrales. Mesnadas, el servicio de Millones o de las sisas y pensiones, la beneficencia pública, la docencia, etc. (21). No es esta ocasión ni de sacar consecuencias ni de hacer comparaciones con el actual Presupuesto Estatal del Clero. De estos problemas de población e histórico-jurídicos de la desamortización, disertaron profundamente los académicos Herrero Martínez de Azcoitia (22) y Fraile Hija (23).

¡Qué placer estético más puro nos depara en estos momentos

(18) C. FERNÁNDEZ RUIZ: *Historia de la Medicina Palentina. Publicaciones*, 20, 1-137 (72 láminas).

(19) M. REVUELTA GONZÁLEZ: *Política Religiosa de los liberales en el siglo XIX*. Madrid 1973, Apéndice IV.

(20) J. SAN MARTÍN: *La más Antigua Estadística de la Diócesis de Palencia* (a. 1345). *Publicaciones*, 7, 1-120.

(21) Q. ALDEA: *La economía de las iglesias locales en la Edad Media y Moderna*, en "Hispania Sacra", 51-52 (1974), 21-42; J. SAN MARTÍN: *Rentas de la Mitra y Cabildo Palentino en los años 1764 y 1753, respectivamente. Publicaciones*, 12, 233-2400. *Repartimiento del subsidio para la fundación del Colegio Seminario de San José. Publicaciones*, 15, 37-118.

(22) G. HERRERO MARTÍNEZ DE AZCOITIA: *La población palentina en los siglos XVI y XVII. Publicaciones*, 15, 5-35; *La población palentina en los siglos XVI y XVII. Publicaciones*, 21, 1-115; *La desamortización de bienes de manos muertas en la ciudad de Palencia. Publicaciones*, 33, 187-194.

(23) M. FRAILE HIJA: *Dictamen histórico-jurídico sobre la Desamortización Eclesiástica en España, desde 1798 al 1859. Publicaciones*, 30, 1-15.

la excursión que estamos realizando! (24). ¡Gozar del riquísimo románico palentino! Vamos acompañados por muchos historiadores del Arte Palentino. La serie comienza con tres obras que mutuamente se complementan y tienen un título muy parecido: *Arte Románico Palentino*, de los Sres. Revilla Vielva y A. Torres (25); *Iglesias Románicas Palentinas*, de Rodríguez Muñoz (26) y *El Arte Románico Palentino*, de García Guinea (27). Junto a estas obras de conjunto, Gudiol nos deleita con "Las Pinturas Románicas de Perazancas" (28), Rubio Galán y Antolín (29) con la monumental iglesia de Villasirga y sus sepulcros. Si penetramos en la joya monumental del claustro de San Andrés de Arroyo (30), nos saldrá al encuentro su primera abadesa, D.^a Mencía, hermana del poderoso Conde de Haro, testamentaria de Alfonso VIII al morir su hermano, y que nos preguntará con vivísimo interés por su gran amigo el obispo D. Tello y por la última gran obra que ha realizado junto al monarca castellano: la Universidad de Palencia, primera de España. Si retrocedemos hasta Frómista, será una reina, D.^a Mayor, la viuda de Sancho III el Mayor de Navarra, la que nos enseñará esa joya, nunca bastante ponderada, de San Martín (31); si su esposo puede llamarse con razón el primer europeizador de España, abriendo las puertas al espíritu reformador cluniacense y mimando los caminos internacionales de las rutas Jacobeas (32), en medio del llamado Camino Francés, en esas feraces tierras, cuya abundancia es cantada en el célebre "Codex Callixtinus", levantó la reina ese templo de San Martín de Tours.

Muehos pueblos han sido objeto de una monografía histó-

(24) V. BLEYE: *Características de una buena Guía Turística de la provincia de Palencia*. Publicaciones, 11, 65-83.

(25) *Publicaciones*, 11, 45-60 (20 láminas).

(26) *Publicaciones*, 13, 27-126 (23 láminas).

(27) La obra de GARCÍA GUINEA, en su nueva edición, será el n. 3 de *Pallantia*.

(28) *Publicaciones*, 17, 13-15 (13 láminas).

(29) *Publicaciones*, 8, 25-45 (18 láminas) y n. 30, 157-223 (29 láminas)

(30) M. A. GARCÍA GUINEA: *El arte románico en Palencia*. Ediciones de la Excma. Diputación Provincial, 1961, págs. 199-210 (láminas 147-48, 44, 50 y 52).

(31) M. A. GARCÍA GUINEA: *El arte románico en Palencia*, 90-93; láminas 37-58.

(32) L. VÁZQUEZ DE PARGA, J. M. LACARRA y J. URÍA: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, 1948-49, 3 vols. Obra modelo y completísima.

R. REVILLA VIELVA y A. TORRES: *El camino de Santiago a su paso por Palencia*. Ediciones Diputación de Palencia, 1963, pág. 71 y 6 láminas.

rica, con descripción de sus iglesias, riquezas, personajes distinguidos, cofradías, etc. Así tenemos la Historia de Vertavillo (33), la más extensa y rica de Becerril de Campos (34), de la Muy Leal villa de Aguilar de Campoo (35), de Villarramiel (36), del Partido de Baltanás (37), y sobre todo la villa de Paredes de Nava, objeto de múltiples estudios (38). Y aún conoceremos mejor la vida de estas villas y aldeas con la publicación de las Ordenanzas Municipales, de las que se han publicado las de la Villa de Pedraza, (39), tan ligada al Hospital de San Bernabé, las de San Salvador de Cantamuda (40) y las del Concejo de Sotillo de Boedo (41).

Algunos monasterios y santuarios han atraído también la atención de los historiadores, como el de Santa María de Benavides (42), San Zoilo de Carrión de los Condes (43); San Isidro de Dueñas (44); Nuestra Señora de la Calle (45), la Bailía de Población (46), el monasterio de Valcavado (47) y el de Bernardas

(33) G. SÁNCHEZ DONCEL: *Historia de Vertavillo. Publicaciones*, 4, 57-132 (10 láminas).

(34) A. REDONDO: *Monografía histórica de Becerril de Campos. Publicaciones*, 9, 28-215 (láminas).

(35) L. HUIDOBRO: *Breve historia de la Muy Leal Villa de Aguilar de Campoo. Publicaciones*, 12, 5-230 (32 láminas).

(36) L. FERNÁNDEZ: *Aspectos fiscales de Villarramiel. Publicaciones*, 14, 163-180; *Los privilegios de Villarramiel. Publicaciones*, 15, 119-146.

(37) L. HUIDOBRO: *Historia del Partido de Baltanás. Publicaciones*, 16, 73-252 (29 láminas).

(38) T. TERESA LEÓN: *Archivo M. de Paredes de Nava. Publicaciones*, 8, 5-24 (4 láminas); *Templos paredesños. Publicaciones*, 9, 7-27 (19 láminas); *Historia de Paredes de Nava. Publicaciones*, 27, 1-302 (37 láminas). Obra póstuma de Teresa León.

(39) J. SAN MARTÍN: *Ordenanzas de la villa de Pedraza. Publicaciones*, 17, 43-62.

(40) L. PÉREZ MIER y L. PÉREZ FRANCISCO: *Ordenanzas antiguas de San Salvador de Cantamuda. Publicaciones*, 21, 117-178.

(41) J. PRIMO RUIZ: *Ordenanzas antiguas del Concejo de Sotillo de Boedo. Publicaciones*, 23, 65-87.

(42) L. FERNÁNDEZ: *Colección diplomática del... Publicaciones*, 20, 143-193.

(43) A. F. DÍAZ-NAVA: *Un Claustro Plateresco... Publicaciones*, 23, 89-120 (21 láminas).

(44) B. M.^a RAMOS y M. M.^a GARCÍA: *Orígenes Cistercienses de... Publicaciones*, 26, 69-162; M. D. YAÑEZ NEIRA: *Historia del... Publicaciones*, 29, 1-743 (láminas).

(45) T. GARCÍA: *El Santuario de... Publicaciones*, 31, 39-192.

(46) M. REVUELTA: *La Bailía de Población. Publicaciones*, 32, 203-237 (27 láms.).

(47) L. MARTÍNEZ PÉREZ: *El Monasterio de Valcavado. Publicaciones*, 32, 247-261.

de Palencia (48), trazando los cánones o reglas de la obra artística el gran escultor y académico Sr. Timón (49).

Con la misma facilidad con que nos hemos trasladado al Norte de la provincia y, de regreso, nos hemos detenido en Frómista, antes de entrar en Palencia vamos a llegarnos a la fortaleza o castillo de Monzón y vamos a hacerlo, no por el malsano deseo de ver colgados en sus almenas a los cuerpos de los Velas, ya que nada hay más falso que esta leyenda. El asesinato del joven infante de Castilla D. García, perpetrado en León por los Velas, fue un verdadero crimen de Estado, maquinado por su cuñado D. Sancho III el Mayor de Navarra, quien con la muerte del infante se convertía en rey-consorte de Castilla y lograba un verdadero motivo para declarar la guerra al rey Vermudo III de León (50). Por lo que deseo deteneros en el castillo de Monzón, ahora que felizmente pueden ya considerarse terminadas sus obras de restauración y adaptación, es para recordar ante todos vosotros que de aquí, de este histórico castillo, salió la cacería organizada por los Condes para divertir al monarca navarro y que se convirtió en ocasión para restaurar la ciudad y diócesis de Palencia.

Yo me atrevería a pedir al Ilmo. Sr. Presidente de la Excelentísima Diputación o a la Comisión que intervenga en estos asuntos, que en uno de sus muros o en parte muy visible de su interior, se colocara esta inscripción: "De aquí salió la cacería del rey D. Sancho, ocasión de la restauración de Palencia", y que al futuro hostel se le diera el nombre de Pedro Ansúrez; no creo que protestaran los de la Ciudad Pinciana del Pisuerga si le damos el nombre de su fundador.

La cacería es ya en nuestros días un hecho históricamente cierto. La poderosa familia de los Condes de Monzón, de Carrión, de Saldaña y de Toro, los Beni-Gómez o Ansúrez, estaba profundamente enojada con la corte de León desde que una antepasada suya, la reina D.^a Teresa, había sido vilmente repudiada por el

(48) T. GARCÍA: *El antiguo Monasterio de Bernardas. Publicaciones*, 34, 97-224 (23 láminas).

(49) M. TIMÓN AMBROSIO: *La verdad en el Arte. Publicaciones*, 13, 4-24; *Impresiones sobre imaginaria de la Escuela Castellana. Publicaciones*, 24, 137-152.

(50) R. MENÉNDEZ PIDAL: *El romanz del infant Garcia y Sancho de Navarra antiemperador. En Historia y Epopeya*. Madrid, 1934, 29-98; J. PÉREZ DE URBEL: *Sancho el Mayor de Navarra*. Madrid, 1950, 132-230.

rey de León Sancho el Craso (51). Su deseo de venganza habían sabido astutamente guardarle durante varios años, pero ahora, la llegada del monarca navarro, al frente de poderoso ejército, les brindaba la mayor oportunidad y, rindiéndole pleitesía y vasallaje, le hicieron entrega de sus fortalezas y castillos; lo que se preveía como dura campaña militar se convirtió en marcha triunfal y el mismo cuerno que debía haber llamado a las armas a sus numerosas mesnadas, sirvió como poderosa bocina para organizar una cacería regia.

Unámonos a ella, ya que estuvo rica en accidentes y sorpresas. Apenas penetran los cazadores en la llamada Dehesa brava, las jaurías de perros y podencos ladran impacientes, y olfateada y descubierta la primera pista de las fieras, el monarca, con juvenil ardor, se lanza en su persecución, y separado de la comitiva, penetra tras el jabalí en una cueva, donde la fiera creía encontrar seguro refugio. Lleno de emoción, tensa el arco para disparar su flecha y, con asombro indescriptible, ve que su brazo no le responde, y en ese momento sale de sus labios el juramento solemne de levantar una catedral en honor de San Antolín y restaurar la antigua ciudad y diócesis de Palencia (52). La parte románica de la cripta de la Catedral es la mayor prueba de que recobró el movimiento del brazo.

La actual Catedral es la cuarta o quinta de las que se han levantado en el mismo lugar: la parte visigótica de la cripta sería la primera; la parte más ancha la pre-románica del rey Don Sancho; sobre ella levantó otra el obispo D. Raimundo; la cuarta fue debida al insigne obispo D. Tello, según consta por Bula de Honorio III, que se conserva en el Archivo (53) y, finalmente, la actual, cuya primera piedra fue colocada el año 1321, precisamente cuando se inicia el ocaso de su grandeza (54).

(51) Mejor dicho, desde que el hijo de la reina Teresa Ansúrez, Ramiro III, fue destronado por Vermudo II.

(52) Narra el hecho, con todos sus detalles, R. JIMÉNEZ DE RADA en su *Crónica*, libro VI, cap. 6. Pueden discutirse muchos detalles del suceso, como ya lo hicieron los Bolandistas; debe admitirse un factor político en la restauración, pero sin negar el influjo del factor religioso.

(53) Bula del 22 de marzo de 1218. Archivo Catedral, n. 3.

(54) Fue el 1 de junio de 1321, fecha memorable para los palentinos, cuando se colocó la primera piedra de la actual Catedral. Actuó en la ceremonia el Legado Pontificio Cardenal Guillermo, obispo de Santa Sabina, acompañado del titular,

No es puro capricho del Canónigo Archivero, que os está hablando, esta evocación del pasado palentino, cuyo centro es la Catedral; creo que el hacerlo es de estricta justicia: mucho debe la Institución a la Catedral y no menos debe la Catedral a la Institución. Desde el primer momento, la Catedral le abrió sin límites sus inmensos tesoros históricos, artísticos, documentales y de la más variada índole y la Institución, por su parte, ha correspondido a este generoso ofrecimiento acogiendo todas las aportaciones históricas que se le han presentado. Vamos ya, pues, sin más preámbulos: el Excmo. Cabildo nos espera y la Sardiñera, la Ochavera, el Zarambombón y el Cimbalillo nos llaman con sus broncíneas voces, como en las grandes solemnidades.

Penetramos en su interior por la llamada Puerta de los Novios, y en seguida un detalle que pocos perciben: sobre las pilas benditeras hay Cruces Papales, con tres travesaños paralelos, que aluden al hecho recogido en dos cartelas del zócalo de la gran reja del coro de que, en el intervalo de pocos meses, las dos Cabezas de la Cristiandad: Adriano VI y Carlos V visitaron este templo, en el episcopado de D. Pedro Ruiz de la Mota.

Las estancias o jornadas de Carlos V en Palencia fueron estudiadas magistralmente por el entonces académico D. Felipe Ruiz Martín (55), que supo captar el ambiente ideológico de la época, especialmente la admiración por Erasmo que sentían varios capitulares, a la cabeza de los cuales estaba el renombrado autor de la "Silva" y Arcediano del Alcor; si bien hace notar que los fervores erasmistas del Arcediano estaban equilibrados por la sana formación eclesiástica que había recibido en Granada, junto al gran Reformador Fray Hernando de Talavera. Juicio compartido por otro académico, D. Manuel Carrión (56), que hoy ocupa un lugar distinguido en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Por estos mismos días que estamos evocando, tuvo lugar el levantamiento de las Comunidades que, en sus orígenes, fue una

el obispo Juan II y de otros muchos obispos, reunidos para celebrar Concilio. Meses y meses pasaron en Palencia y el 15 de diciembre parten para Valladolid, donde celebrarían el proyectado Concilio. La estrella política de Palencia comenzaba a palidecer.

(55) F. RUIZ MARTÍN: *Jornadas del Emperador Carlos V en Palencia*. Publicaciones, 5, 1-27.

(56) M. CARRIÓN GÚTÍEZ: *El "Erasmismo de la Silva Palentina"*. Publicaciones, 24, 73-94.

protesta de las viejas ciudades castellanas contra la extranjerización del Gobierno de D. Carlos y contra sus preferencias por la Corona Imperial sobre las necesidades del Reino.

Todas las incidencias, algunas graves, del movimiento de los Comuneros en Palencia han sido estudiadas documentalmente por el académico D. Severino Rodríguez Salcedo (57) y por esta razón no diré más que dos palabras: una para rehabilitar al obispo Ruiz de la Mota, y la segunda para aclarar cómo terminó aquel movimiento popular.

De todos los palentinos es sabido que el blanco de las iras de los Comuneros en Palencia fue el obispo D. Pedro Ruiz de la Mota y por esto, amotinados y a toque de campana concejil, se dirigieron al cercano lugar de Villamuriel, incendiando y destruyendo piedra a piedra el palacio-residencia y la torre que allí poseían los obispos. Ruiz de la Mota aparece en estos años, siempre al lado del joven César Carlos, pronuncia los discursos en las Cortes (les llamaríamos Discursos de la Corona) y pide que se voten subsidios para el traslado a Alemania y para los proyectos imperiales. Pero hay que reconocer, al mismo tiempo, que si la idea imperial acariciada por el canciller Gattinara y Valdés, fue poco a poco sustituida por la idea de un Imperio Cristiano, este cambio en la mente de Carlos V se debe, en su mayor parte, a Ruiz de la Mota, quien al mismo tiempo, por su Vicario General y Provisor, el canónigo de Burgos, lic. Esteban Martín de Cabezón, hizo posible que el gran músico Cabezón recibiera aquí, en Palencia, los primeros conocimientos musicales (58).

El movimiento comunero no terminó en el cadalso levantado en Villalar, que dejaba intactas sus fuerzas, sino en la primera propaganda llegada de los escritos luteranos y en la difícil posición que se hallaba D. Carlos por la rebelión de Lutero. En el Memorial que mandaron al Emperador (21-IV-1521) los Regentes, los Grandes y los Prelados de Aragón y Castilla, se leen estas palabras: no era conducente negar los derechos ni "exigir la presencia inmediata en la Península del Emperador, cuando su ma-

(57) S. RODRÍGUEZ SALCEDO: *Historia de las Comunidades Palentinas. Publicaciones*, 10, 77-272.

(58) S. KASTNER: *Palencia, encrucijada de los organistas españoles del siglo XVI*. Barcelona, 1959.

jestad cesárea defendía en Alemania nuestra santa fe católica y a la Iglesia Romana nuestra Madre" (59). Con Villalar y sin Villalar, el movimiento comunero está herido de muerte: el Emperador iba a luchar en defensa de nuestra Madre la Iglesia y no era ocasión de crearle dificultades cuando se disponía a rematar de un lanzazo al toro mugiente del luteranismo. Y desde ahora Castilla le dará generosamente sus auxilios y lo mejor de sus Tercios (60).

Para estar más cómodos, vayamos a la Sala Capitular, inaugurada el 11-XI-1510. El mayor fondo documental de la Catedral, que está apareciendo en distintos números de publicaciones, es un nuevo Catálogo del Archivo Catedralicio (61), más técnico y completo que el anterior. En importancia eclesial, le sigue la historia de los Sinodos Diocesanos y Concilios Nacionales celebrados en Palencia (62).

Varios y distinguidos obispos palentinos han sido objeto de modernos estudios históricos: así D. Tello Téllez de Meneses (63), D. Vasco de Toledo (64), el obispo Axpe y Sierra (65), el gran Cardenal Torquemada (66) y los obispos Fray Diego de Deza y Juan Rodríguez de Fonseca (67).

El Cabildo de Palencia (68), que compartió con el obispo el Señorío de la Ciudad, y con el Concejo Municipal el Señorío del Monte (69), dio siempre toda clase de facilidades a todos los in-

(59) P. LETURIA: *El gentilhomme Íñigo López de Loyola*. Madrid, 1941, 262-64.

(60) R. CARANDE: *Carlos V y sus Banqueros*. Madrid, 1940, 367 ss.

(61) J. SAN MARTÍN: *Catálogo del Archivo de la Catedral. Publicaciones*, 11, 141-194 y números siguientes. Reunidos serán el núm. 4 ó 5 de *Pallantia*.

(62) J. SAN MARTÍN: *Concilios de Palencia*, en *Pallantia*, 2. *Diócesis de Palencia*.

(63) S. RODRÍGUEZ SALCEDO: *Memorias de Don Tello Téllez de Meneses. Publicaciones*, 1, 13-37.

(64) J. SAN MARTÍN: *Sinodos Diocesanos del Obispo D. Vasco* (1344-52). *Publicaciones*, 2, 129-173.

(65) S. RODRÍGUEZ SALCEDO: *El Obispo Axpe Sierra y su intervención en la vida palentina. Publicaciones*, 4, 135-189.

(66) M. GARCÍA: *El palentino Juan de Torquemada. Publicaciones*, 17, 1-12.

(67) J. SAN MARTÍN: *Evocación histórica de...* En la sesión de Estudio del Congreso del P. Las Casas, celebrada en la Sala Capitular, respondiendo a la leyenda negra sobre Rodríguez de Fonseca.

(68) J. SAN MARTÍN: *El Cabildo de Palencia. Publicaciones*, 34, 227-248.

(69) F. DEL VALLE PÉREZ: *Monte "El Viejo" en los documentos municipales. Publicaciones*, 28, 1-23; J. SAN MARTÍN: *Sobre el monte "El Viejo". Publicaciones*, 18 321-340.

vestigadores (70), pero podría señalarse el año 1953 como fecha de partida de una nueva era en la investigación. Fue motivada por el hallazgo del Libro de Contratos y los nuevos datos sobre el Retablo Mayor (71). Desde esta fecha un gran número de españoles, belgas, franceses, ingleses, canadienses y americanos han pasado por aquí en plan de investigadores. Juan de Flandes, Felipe Bigarny, los Berruguetes (72), Juan de Balmaseda, Alejo de Vahía, Juan de Villoldo, Gregorio Fernández, con los orfebres y vidrieros constituyen el objeto de sus pesquisas. Varios de estos estudios, en forma de tesis y tesinas, aparecerán en *Publicaciones* o en la serie *Pallantia* ya que los estudios relacionados con Palencia, procedentes del Centro Regional de la Universidad a distancia y los de la Universidad de Valladolid, podrán ser aquí publicados por acuerdo tomado por la Institución.

Y cosa rara: apenas publicados los contratos con el escultor Alejo de Vahía (73) y con el pintor Juan de Villoldo (74), son ya docenas las obras que hoy les atribuyen los críticos.

Pero mayor sorpresa nos ha deparado nuestro docto Académico y Canónico Lectoral al preparar su discurso de turno sobre el primer Tapiz del Claustro, a la derecha entrando, junto a la puerta de la Sala Capitular. Yo, le di la única pista que tenía, que me había comunicado el Dr. Steppe, y con solo este dato y después de muchas consultas y fotografías, ha sacado la conclusión sólida de que los cartones para el tapiz se deben al gran pintor y amigo de Lutero Lucas Cranach, el Viejo, y que son los mismos que aparecieron en la Biblia de Lutero (75).

(70) R. REVILLA VIELVA: *El Tríptico en el trascoro de la S. I. Catedral de Palencia. Publicaciones*, 2, 113-128 (láminas); *Retablo Mayor de la S. I. Catedral de Palencia. Publicaciones*, 5, 91-100 (16 láminas).

(71) J. SAN MARTÍN: *El Retablo Mayor de la Catedral de Palencia. Nuevos datos. Publicaciones*, 19, 275-312 (34 láminas).

(72) J. M.^a DE AZCÁRATE: *Alonso Berruguete y el Renacimiento Castellano. Publicaciones*, 22, 1-19; R. REVILLA: *Los Berruguetes. Publicaciones*, 24, 1-15; M. DE VIGURI: *Alonso Berruguete en Paredes de Nava. Publicaciones*, 23, 21-27 (4 láminas).

(73) J. SAN MARTÍN: *El Retablo Mayor*, número 10.

(74) A. TORRES: *El Maestro Villoldo. Publicaciones*, 19, 211-12 (1 lámina).

(75) A. GONZÁLEZ LAMADRID: *¿Un tapiz luterano en la Catedral?* Aparecerá en el núm. 35 de *Publicaciones*. Del mismo LAMADRID: *Tradiciones etiológicas palentinas a la luz de la Biblia*, con Apéndice. *Publicaciones*, 32, 123-201.

El mismo proceso de la célebre monja, Sor Luisa de Carrión, que se conserva manuscrito en el Archivo, está siendo estudiado con miras a poderle adaptar para la escena. Y no tengo la menor duda que D.^a Casilda Ordóñez, que ya en otra ocasión se enfrentó con los problemas de la vida y escritos de Francisca, la Costurera de Carrión (76), saldrá también airosa de su nuevo cometido.

A paradójico podrá sonar que esta tierra áspera, dura y seca, de los llamados Campos Góticos, haya sido tierra donde se han cultivado el humor, la sátira y el donaire más finos y, a veces, despiadados. Y sin embargo han sido suficientes los escritos de unos cuantos señores académicos para ponerlo en evidencia.

Fue el primero, el tantas veces citado D. Severino, al hablarnos de la aparición de la obra del P. Isla, *Fray Gerundio*, sátira burlesca contra los malos predicadores y que publicó con el nombre supuesto de Francisco Lobón de Salazar, clérigo palentino (77), eterno opositor a Cátedras, pero a juzgar por alguna prueba que existe, muy capaz de componer y aún dejar atrás a todos los Gerundios.

Poco antes había publicado el académico José María Fernández Nieto como una Antología Humorística de catorce escritores palentinos, describiendo circunstancias y características de sus obras (78).

Pero ha sido D. Jesús Castañón el que ha dedicado más tiempo y espacio al humorismo palentino, centrando sus desvelos en dos escritores muy notables: Francisco Vighi y Sebastián Miñano. El primero, Paco Vighi, contemporáneo nuestro, con quien tuve una prolongada amistad por sus estancias en Macintos, estaba dotado de un humorismo explosivo, ya hablara ya escribiera (79).

Menos conocido es D. Sebastián Miñano, sacerdote natural de Becerril de Campos, Académico Numerario de la Real de la Historia de Madrid y autor, entre otras muchas obras, de un

(76) C. ORDÓÑEZ FERRER: *La extraña personalidad de una Costurera Carrionesa, con el Silabario de la Escuela Divina. Publicaciones*, 32, 5-121.

(77) S. RODRÍGUEZ SALCEDO: *Un testafarro del Padre Isla en la publicación de Fr. Gerundio. Publicaciones*, 20, 195-228.

(78) J. M.^a FERNÁNDEZ NIETO: *Humoristas Palentinos. Publicaciones*, 17, 63-97.

(79) J. CASTAÑÓN: *Francisco Vighi y su obra. Publicaciones*, 30, 17-125 (láms.).

notable Diccionario Geográfico de España (en once tomos) y que en nuestros días comienza a ser preferido al de Madoz (80). Miñano creó escuela en el arte de hacer sátira y por nadie fue superado en gracia y talento; el mismo Diccionario Crítico-burlesco de Gallardo tuvo que batirse en retirada. Desgraciadamente este humor, esta sátira, esta gracia y talento de Miñano fueron enteramente anticlericales y de perniciosísimo influjo. Si se ha llegado a decir que sin las famosas Provinciales de Pascal no habría habido disolución de la Compañía de Jesús, otro tanto puede decirse, con relación a España, de esta obra de Miñano: sin las diez cartas publicadas por el sacerdote palentino, desde marzo a principios de julio de 1820, con el título de *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*, el trienio liberal 1820-23 no habría podido desarrollar su programa antirreligioso (81). Se calcula que cada una de las diez cartas de Miñano tuvo una tirada de 60.000 ejemplares y leídas en calles y plazas, pusieron al clero español en la picota del ridículo.

Si del humorismo pasamos a la poesía en general y a la retórica, hay un grupo de insignes académicos, cuyos triunfos literarios llenan todo el solar hispano y que han embellecido nuestras publicaciones con el encanto de sus obras. Así Fernández Nieto (82), Alamo Salazar (83), Casilda Ordóñez (84), Buey Alario (85), Jesús Castañón (86), Pablo Cepeda (87), más inclinado a la pura filosofía y al ensayo, terreno próximo a la filosofía del derecho, donde enlaza con nuestro Doctoral y Académi-

(80) J. CASTAÑÓN: *Personalidad y estilo de Sebastián Miñano*. Publicaciones, 28, 51-91 (2 retratos).

(81) M. REVUELTA: *Política religiosa de los Liberales en el siglo XIX*. Madrid, 1973, págs 58 ss.

(82) J. M.^a FERNÁNDEZ NIETO: *Loa Nupcial de los Reyes Católicos*. Publicaciones, 7, 139-142; *El sentido religioso de la poesía actual*. Publicaciones, 19, 193-210.

(83) A. ALAMO SALAZAR: *Perfil de Palencia en el mundo cordial de Teresa de Jesús*. Publicaciones, 22, 121-147; *Antorchas espirituales en la huella de Teresa de Jesús en Palencia*. Publicaciones, 23, 1-18.

(84) C. ORDÓÑEZ FERRER: *La mujer en la poesía. Poetas Palentinas Contemporáneas* (en prensa).

(85) E. BUEY ALARIO: *Desde mi remanso*. Publicaciones, 28, 93-197.

(86) J. CASTAÑÓN: *Ideas eruditas en el Diario de los Literatos*. Publicaciones, 31, 193-267; *Poética del Diario de los Literatos de España*. Publicaciones, 33, 195-272.

(87) P. CEPEDA CALZADA: *Evocación de Jorge Manrique*. Publicaciones, 28-25-49; *El Cristo de las Claras*, ibid., 199-221; *Personajes del Libro de Job*. Publicaciones, 33, 143-165.

co Dr. Fraile Hijosa (88), sin omitir una notable historia del Teatro en Palencia (89).

Sin darnos cuenta estamos abriendo el rico y variado florón de las *Publicaciones* y para que su colorido sea más destacado, uno de los últimos académicos es pintor y crítico notable de pintura (90).

¿Y qué ha pasado, me preguntaréis, con la Sección de Geofísica-Fomento, cuyas características se describen en el artículo 28 del Reglamento? ¿O es que la emigración palentina y el abandono del campo han condenado esta actividad a la esterilidad? También aquí podemos ofrecer una aportación valiosa, que aumentará a medida que vayan saliendo promociones de su Centro o Escuela de Ingenieros Técnicos Agrónomos.

Entre tanto se han publicado estudios de Casas Diez sobre el Partido de Frechilla (91), de Herrero y Martínez de Azcoitia sobre el vino en Palencia (92) y sobre todo del Dr. Ingeniero y Académico D. Pablo Lalanda (93), quien en su último estudio sobre los antiguos regadíos de Saldaña y Carrión, ha llegado a resultados sorprendentes (94).

Permitidme, antes de pasar adelante, mencionar dos estudios que reflejan momentos decisivos para Palencia y para España entera. El primero se refiere a Palencia en la Guerra de Sucesión, de Ortega Gato (95), y el segundo a Palencia en la Guerra de la Independencia, de Rodríguez Salcedo (96).

(88) M. FRAILE HIJOSA: *El derecho del hombre a la libertad religiosa en materia religiosa*. *Publicaciones*, 25, 173-196. Para las vicisitudes religiosas de los judíos véase P. LEÓN TELLO: *Los Judíos en Palencia*, 25, 1-169 (4 láminas).

(89) S. RODRÍGUEZ SALCEDO: *El Teatro en Palencia (1585-1617)*. *Publicaciones*, 5, 29-87.

(90) J. MATEO ROMERO: *Pintores palentinos del siglo XIX*. *Publicaciones*, 33, 61-111 (20 láminas).

(91) A. CASAS DIEZ: *Geografía física y política del Partido de Frechilla*. *Publicaciones*, 11, 85-134.

(92) G. HERRERO MARTÍNEZ DE AZCOITIA: *El vino en Palencia en los siglos XV, XVI y XVII*. *Publicaciones*, 17, 17-41 (gráficos).

(93) P. LALANDA: *Ordenación del Espacio Rural y Defensa de la Naturaleza*. *Publicaciones*, 33, 11-34

(94) *Las Vegas de Saldaña y Carrión; antecedentes históricos de sus regadíos* (en prensa).

(95) E. ORTEGA GATO: *Palencia en la Guerra de Sucesión*. *Publicaciones*, 10, 6-53.

(96) S. RODRÍGUEZ SALCEDO: *Palencia en 1808*. *Publicaciones*, 14, 3-125 (5 láms.).

Tres preocupaciones culturales tenía por aquellos primeros años la Excma. Diputación de Palencia y la Institución "Tello Téllez de Meneses" intentó seriamente lograr su realización.

La primera tenía como finalidad hacer el catálogo y estudio técnico de los Escudos y Blasones, agrupándoles por Partidos Judiciales; ya hicimos mención de este particular al principio de este discurso, y el Sr. Ortega Gato lo habría felizmente terminado si no hubiera pedido su traslado a Barcelona.

Con el segundo proyecto, se intentaba hacer una catalogación de los documentos y manuscritos de los Archivos Municipales y Eclesiásticos (previa en éstos la correspondiente autorización), también por los Partidos Judiciales, intentando con esta medida su conocimiento y conservación. La tarea era más complicada y costosa de lo que se creyó y no se publicó más que lo relativo al Partido de Astudillo (97).

La tercera iniciativa estaba ya en marcha cuando se creó el Centro de Estudios Palentinos, pero inmediatamente fue invitado a tomar parte y muy principal por cierto. Me refiero a los llamados "Día de la Provincia", que desde el año 1947 se venían celebrando y que la Diputación había establecido a celebrar en las Cabezas de Partidos Judiciales. No me atrevo a afirmar si la iniciativa de esta Diputación, fue la primera de España, desde luego fue de las pioneras, y que respondía a una necesidad se vio por su implantación en las restantes provincias españolas. Pues bien, desde el "Día de la Provincia" celebrado en Cervera (1949), en que intervino nuestro Centro como jurado calificador del certamen folklórico, la intervención de la Institución siguió una marcha ascendente hasta designar Mantenedor del acto cultural, siendo solicitada siempre su intervención y su presencia.

Del amplísimo campo a desarrollar señalado a la Institución, hay dos parcelas, fecundísimas según creo, que apenas han merecido la atención de los investigadores: me refiero a los Fueros y Cartas-Pueblas y los Pósitos. La legislación foral fue abundantísima en León y Castilla y muy rica en nuestra pro-

(97) J. SAN MARTÍN: *Inventario de los Documentos del Partido de Astudillo. Publicaciones*, 16, 39-72. Muy unidos a Astudillo por D.^a María Padilla están C. FERNÁNDEZ RUIZ: *Ensayo histórico biológico sobre D. Pedro I de Castilla y D.^a María de Padilla Publicaciones*, 24, 17-62 (36 láminas), y R. NEBREDA: *La mano del Escribano y otras leyendas del Partido de Astudillo. Publicaciones*, 20, 229-257.

vincia en su variedad de fueros reales, episcopales, abaciales y señoriales. Una tradición antiquísima que se remonta al Fuero de Brañosera, el más antiguo de España y que fue aumentado como caudaloso río, ha ido dejando restos a su paso por nuestras ciudades, villas y aldeas.

La célebre obra de Muñoz y Romero (98) es ya obra rara de consulta y algunos de los publicados, empezando por el mismo y notable Fuero que dio a Palencia su obispo Raimundo II, o el de Astudillo, etc., han sido publicados sin un aparato histórico-jurídico, que es imprescindible (99). Un equipo de investigadores podría en plazo no muy largo ofrecernos esa colección de Fueros y Cartas-Pueblas de Palencia, que podrían ser publicados en *Publicaciones* o en un número de *Pallantía*.

La segunda parcela fue roturada briosamente y con brillantez por D. Francisco del Valle, con su estudio sobre el Pósito Palentino (100), pero no ha tenido seguidos. Los Pósitos, precursores, en cierto modo, del Servicio Nacional del Trigo, regularon los precios en momentos de graves crisis agrícolas y llevaron el pan y la tranquilidad a miles de hogares campesinos. Han llegado sus edificios, en no pocos pueblos, hasta nuestros días, conservándose incluso la documentación desde sus primeros pasos, como en el de Piña. Sacerdotes y secretarios de los pueblos rendirían un gran servicio a la cultura, enviando a la Institución noticias sobre fueros y pósitos.

De otras muchas actividades de la *Institución*, como Conferencias de Académicos, Excursiones Culturales, Formación de su Biblioteca o intercambios con Publicaciones Nacionales y Extranjeras, quedan recogidas informaciones completas en las *Memorias Anuales*, redactadas en gran número por D. Ramón Rivillo, y en la Sección de *Voces de dentro y de fuera* de Buey Alario.

Por la capital importancia que revistió, merece especialísima mención la serie de Actos celebrados en Dueñas con motivo del V Centenario de los Reyes Católicos (22-IV-51) y que fueron

(98) T. MUÑOZ Y ROMERO: *Colección de Fueros municipales y Cartas pueblas*. Madrid, 1847.

(99) L. FERNÁNDEZ: *Tres Fueros inéditos de la región*. *Publicaciones*, 32, 239-245, con algunas aclaraciones.

(100) F. DEL VALLE PÉREZ: *El Pósito Palentino*. *Publicaciones*, 16, 1-38.

organizados por la *Institución*, de acuerdo en todo con la Excelentísima Diputación. Se acordó dedicar a la conmemoración un número extraordinario, que fue el 6, con 18 colaboraciones y casi 400 páginas, aunque ya en el número 5 se describen los primeros pasos, y los últimos en el número 7. En Dueñas, se celebró Misa de Pontifical en la parroquia, Acto Literario en la iglesia de San Agustín y descubrimiento de una lápida, ejecutada con acierto y gratuitamente por el académico Sr. Timón y reproducida en el citado número 6.

En la imposibilidad de citar particularmente toda esta serie de trabajos, me limitaré a acentuar los de los presidentes, Benito Quintero y Rodríguez Salcedo, y los de los secretarios, D. Ramón Revilla y Gerardo Lozano (101).

Y con la evocación de estos actos celebrados en Dueñas, tan vinculada con los Reyes Católicos, quiero poner fin a estas cuartillas, no sin antes pedirlos perdón por el cansancio de la excursión literaria y artística, y sobre todo perdón por las omisiones en que haya incurrido; han sido del todo involuntarias y debidas únicamente a mi impericia al no acertar a incluir en este joyero todas las finas perlas de las colaboraciones que abrillantan los 34 tomos de las *Publicaciones*.

En diversas ocasiones ha quedado como cosa evidente el lugar destacadísimo ocupado por Palencia en las pasadas centurias. Asiento de la primera Universidad española, que entronca con la Escuela Episcopal de Conancio, con la famosa Escuela de Gramática del Cabildo y otros centros notables de enseñanza (102); que fue escogida, por su riqueza y facilidad de comunicaciones (103), como lugar para la celebración de Concilios Nacionales, empezando por los de Lantadilla y Husillos; que tuvo en su misterioso obispo D. Poncio al primero que por estas tierras siguió el rito romano (*romano more degens*) y en D. Ber-

(101) G. LOZANO: *Ante el Centenario de los Reyes Católicos*. *Publicaciones*, 5, 107-110; *Los Acufias y Dueñas*. *Publicaciones*, 7, 131-138; *Reuniones en las Iglesias de Dueñas*. *Publicaciones*, 13, 171-174.

(102) S. RODRÍGUEZ SALCEDO: *Historia de los Centros Palentinos de Cultura*. *Publicaciones*, 2, 13-111; F. DIEZ MATEO: *El problema lingüístico europeo*, 33, 39 ss.

(103) P. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Las calzadas romanas, y en particular la de Astorga a Zaragoza, por Benavente y Palencia*. *Publicaciones*, 31, 21 ss; MARÍA L. TORRES: *Villas romanas palentinas*. *Publicaciones*, 33, 279 ss.

nardo II al primer Metropolitano de Castilla, ya que el propuesto por Alfonso VI fue rechazado por Gregorio VII, al considerársele varón de pocas letras; que en su histórico Hospital de San Antolín y San Bernabé fue el gran adelantado de los seguros sociales, pagando, desde tiempo inmemorial, a sus médicos y farmacéuticos pensión de jubilación y de viudedad a sus mujeres; y hasta poseyó del 1578 a final del siglo, en el Colegio de los Jesuitas, un Seminario de Letras Humanas para formar profesores de griego y latín, con tan feliz resultado, que el Padre Bonifacio podía escribir: "Hoy esta Provincia de la Compañía es una nueva Italia, en que florecen las lenguas griega y latina" (104).

Pero todo efímero, como si éste fuera el sino histórico de Palencia. Este recuerdo nostálgico de un pasado glorioso debemos pretender todos que sea el punto de arranque para futuras conquistas; que las alegres notas del canto medieval universitario "Gaudeamus igitur" le digan por las calles nuestros nuevos estudiantes universitarios; que la agricultura y la industria recobren su gran nivel de desarrollo y que en todo y para todo lo que sea promoción de palentinismo, la Institución "Tello Téllez de Meneses" figure siempre en las primeras filas (en las avanzadas).

(104) J. BONIFACIO, S. J.: *De sapiente fructuoso*. Burgos, 1589, 51-56, libro I, carta 6.^a al P. Avellaneda.

¿Un tapiz luterano en la Catedral de Palencia?

por Antonio González Lamadrid

INTRODUCCION

Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, el cual cayó en manos de ladrones, que lo despojaron, lo golpearon y lo abandonaron maltrecho y medio muerto.

En el pensamiento de muchos SS. PP., este hombre es Adán, padre y cabeza de la humanidad. La ciudad de Jerusalén representa el estado de inocencia original, de la cual nos vimos privados por obra del pecado de Adán, que nos precipitó en esta situación actual de muerte y de miseria, bien simbolizada por la ciudad de Jericó, que etimológicamente significa "luna", la cual evoca la idea de penumbra, debilidad e incertidumbre. Los ladrones, en cuyas manos cayó el hombre, son el diablo y todas las fuerzas del mal. La expoliación y las heridas significan la pérdida de la inocencia original, la cual implicaba dos elementos principales: la elevación del hombre a un destino superior a sus exigencias naturales y una serie de dones y privilegios, que garantizaban su equilibrio y armonía interior. Basados en el vocabulario de nuestra parábola precisamente, los teólogos describen el estado del hombre caído diciendo que fue despojado de los bienes sobrenaturales y herido en los naturales.

Sucedió que por aquel mismo camino acertó a bajar un sacerdote, el cual, al ver al hombre herido, se desvió y pasó de largo. Lo mismo hizo un levita que venía detrás.

El sacerdote y el levita representan al Antiguo Testamento con todas sus instituciones, que pusieron al descubierto las dolencias y heridas de la humanidad, pero no las pudieron curar.

Pero un samaritano que pasó por el lugar se acercó al herido

y al verlo se movió a compasión. Le vendó las heridas, le curó con aceite y vino, y montándolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él.

El samaritano es Cristo, el cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo, tomó la condición de siervo y se hizo hombre como uno de tantos. Es decir, movido a compasión, se llegó hasta nosotros, cargó con nuestras dolencias y pecados, curó nuestras heridas y nos devolvió la salud.

Tejida en lana, seda y oro, tenemos en la Catedral de Palencia una historia de la salvación muy similar a esta alegoría patristica de la parábola del Buen Samaritano. Se trata del tapiz, conocido comúnmente con el título de "Arbol de la vida". Esta tela de 2,70 x 2,66 metros, finísima y rica por los materiales que la integran, y más valiosa todavía por su contenido bíblico-teológico, va a ser el objeto de esta conferencia.

LECTURA DEL TAPIZ

El árbol, mitad seco y mitad verde, que se alza en el centro del tapiz, divide a éste en dos paneles, que representan el Antiguo y Nuevo Testamento respectivamente.

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. En la parte alta del panel antigotestamentario se halla escenificada la obra de la creación: el Padre Eterno con la bola del mundo en su mano izquierda, envuelto entre nubes y en medio del sol y la luna.

A media altura pueden verse Adán y Eva tentados por la serpiente y expulsados luego del paraíso y empujados a las llamas del infierno por la muerte, que lleva una lanza entre sus manos.

A la misma altura de nuestros primeros padres, y más hacia el centro del tapiz, encontramos reproducidas una serie de escenas del Exodo: Moisés orante sobre la cima del Sinaí y abajo en las faldas del monte: las tiendas del campamento de Israel, las codornices, el maná, la serpiente de bronce, el becerro de oro y varios grupos de israelitas, en torno a cada uno de esos objetos.

En la parte baja, de izquierda a derecha, primero, Cristo resucitado, clavando el asta de su bandera victoriosa en la boca del dragón, pisando con su pie derecho la cabeza de la muerte, y sacando del infierno las almas de los justos; luego, Moisés, con sus tablas de la Ley, y señalando en ellas con el índice de su mano izquierda en actitud muy exigente; a continuación viene el hombre pecador, totalmente desnudo, acompañado de Juan el Bautista y San Pablo, que tratan de orientar, con sus gestos y actitudes, al hombre desnudo hacia el Crucificado.

En el panel neotestamentario se destaca por sus proporciones y relieve la figura del Crucificado. De la llaga de su costado sale un chorro de sangre que va a posarse en la cabeza del hombre pecador. Al pie de la cruz está el Cordero de Dios y las santas mujeres, que contemplan la tumba vacía, mientras advierten la presencia del ángel, que les anuncia la buena nueva de la resurrección.

A la izquierda del Crucificado y en un segundo plano, se ve la fachada de una iglesia y las torres y cúpulas de otras más. Sobre todas ellas se advierte la presencia del Espíritu Santo en forma de paloma, el cual cubre y fecunda con su sombra el misterio de la Anunciación, que se halla escenificado en el ajimez central de la primera iglesia.

TEOLOGIA DEL TAPIZ

Cada una de las muchas escenas que integran el tapiz tiene sentido por sí sola, y todas juntas constituyen una verdadera historia de la salvación, que va desde el momento inicial de la creación hasta la resurrección de Cristo y la liberación de los justos que se hallaban detenidos en el infierno.

Pero en el arte cristiano, lo mismo que ocurre ya en la Biblia, la historia de la salvación es considerada por los diversos autores desde distintos puntos de vista y ello da lugar a una gran variedad de versiones y concepciones. Si quisiéramos descubrir el punto focal en que se sitúa el autor de nuestro tapiz, yo lo colocaría en el hombre desnudo, que se halla justamente en el centro del cuadro y ocupa, además, un primerísimo plano. En función del hombre desnudo entran en el tapiz Juan el Bautista y Pablo. El Bautista le tiene cogido el hombro con la mano izquierda y con la derecha le señala hacia el Crucificado. San Pablo está vuelto totalmente hacia él y con ambas manos le está indicando, a su vez, la dirección de la cruz. Yo diría que Cristo mismo se inclina hacia el hombre desnudo para dejar caer sobre su cabeza la sangre que brota de su costado. Relacionado con él está también Moisés, que le presenta las tablas de la Ley y le exige el cumplimiento de sus preceptos.

El hombre desnudo representa, sin duda, a la humanidad caída; al hombre, a quien los ladrones dejaron maltrecho y medio muerto tendido a la orilla del camino cuando bajaba de Jerusalén a Jericó. En nuestra cultura actual, la desnudez podría evocar la plenitud de forma física, que busca el efecto estético, la exhibición o el atractivo sexual. Nos hallamos en el polo opuesto de la concepción bíblica. En la Biblia, la desnudez es signo de vergüenza, humillación, indignidad y desamparo. En el lenguaje bíblico, la desnudez física es signo de desnudez espiritual. Una vez que hubieron pecado, nuestros primeros padres se dieron cuenta de que estaban desnudos; mejor dicho, se dieron cuenta de que estaban en la más absoluta indignidad. Al pretender escalar orgullosamente la esfera de la divinidad, el hombre se siente al punto reducido a los límites de su desnuda humanidad, degradado a su natural incapacidad.

Cuando yo me acerqué hacia ti en el desierto para hacer alianza contigo, le dice Yavé a Israel, tú estabas completamente

desnudo. El día en que viniste al mundo nadie te cortó el cordón umbilical, nadie te lavó con agua para limpiarte, nadie te frotó con sal ni te envolvió en pañales. Entonces pasé yo junto a ti y extendí sobre ti el borde de mi manto y cubrí tu desnudez. Te vestí con vestidos preciosos. Te adorné con joyas y te atavié con oro y plata; tus vestidos fueron de seda y de damasco (Ez. 16,4 ss). Pero Israel fue infiel y corrió tras los dioses extranjeros. Por eso, continúa diciendo Yavé: "Te entregaré a ellos, los cuales arrancarán de tu cuerpo tus vestidos, arrebatarán tus joyas y te dejarán completamente desnudo" (Ez. 16,39). Conviértete, le dice Yavé a Israel por boca de Oseas; de lo contrario, te desnudaré por completo y te dejaré como el día en que naciste (Os. 2,5).

La desnudez preside, en nuestro tapiz, todo el panel antiguo-testamentario. Ese es, precisamente, el sentido de la mitad izquierda del árbol, totalmente seca y desnuda. En el Antiguo Testamento había símbolos que preanunciaban y presagiaban las realidades salvíficas neotestamentarias. Algunas de ellas figuran aquí en el tapiz; por ejemplo, la serpiente de bronce, el maná y la Ley de Moisés, que estaba llamada a ser el pedagogo, que condujera al pueblo elegido hasta Cristo (Jn. 3,14; 6,31 ss.; Gal. 3,23-25). Pero, no eran más que eso, símbolos incapaces de borrar los pecados, según dice el autor de la carta a los Hebreos (10,11). San Pablo es más duro todavía. En el paralelismo antitético que establece entre la Antigua y la Nueva Alianza, califica a la Antigua de alianza de la letra, alianza de muerte, alianza de condenación provisional, frente a la Nueva, que es alianza del Espíritu, alianza de vida, alianza de salvación, alianza permanente (2Cor. 3,6-11).

Llevados de la mano de este texto de San Pablo, podemos pasar al panel neotestamentario, en el que ha desaparecido la desnudez y todo se ha poblado de gracia y exuberancia, como lo demuestra la mitad derecha del árbol central, plétórica de vida, verdor y frondosidad. Las figuras que se destacan aquí con más relieve son la cruz y el Crucificado. La cruz está presentada en paralelismo con la serpiente de bronce del desierto y, posiblemente, con el árbol de la vida del paraíso. En realidad, ambos paralelismos tienen base bíblica y litúrgica. Del primero dice el evangelio de San Juan: "De la misma manera que Moisés le-

vantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre" (Jn. 3,14). Del segundo dice la Liturgia:

¡Oh cruz fiel; árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡dulce árbol donde la vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!

.....

Dolido mi Señor por el fracaso
de Adán, que mordió muerte en la manzana,
otro árbol señaló, de flor humana,
que reparase el daño paso a paso.

.....

Tú solo entre los árboles, crecido
para tender a Cristo en tu regazo,
tú, el arca que nos salva; tú, el brazo
de Dios con los verdugos del Ungido".

(Himno del Viernes Santo)

Otra figura que contribuye a la plenitud y exuberancia del panel neotestamentario es la paloma del Espíritu Santo, que sombrea y fecunda el misterio de la Encarnación y, posiblemente, también el misterio de la Iglesia, simbolizada por ese conjunto de torres y cúpulas que se alzan en el fondo del cuadro.

Enraizado en la más pura tradición bíblica por las escenas que lo integran, tomadas todas ellas de la Biblia, el tapiz es bíblico también por su disposición en forma de díptico.

En realidad, el díptico es inseparable del concepto de salvación, que implica por sí mismo dos elementos: un elemento negativo, que connota una situación angustiosa, bien sea porque amenaza un peligro, bien sea porque ya se ha caído en él; y un elemento positivo, a saber, la nueva situación o estado que se adquiere cuando uno se libera del peligro anterior. Al sufrimiento, al dolor, a la esclavitud, a la derrota, a la enfermedad, a la

muerte, se contrapone el bienestar, la alegría, la libertad, la victoria, la salud, la vida.

Al presentar la historia de la salvación, los autores sagrados subrayan este doble elemento. Los sinópticos hablan del Reino de Dios, que se contrapone y sucede al Reino de Satán, una vez que éste ha sido derrotado por Cristo. San Juan habla de "tinieblas-luz", "mentira-verdad", "muerte-vida". San Pablo habla de "enemistad-reconciliación", "esclavitud-liberación", "hombre viejo-hombre nuevo", "primer Adán-segundo Adán", "pecado-justificación".

Podría decirse que la Biblia entera no es más que un gran díptico, en el que el panel negativo está presidido por Adán y su pecado, y el panel positivo por Cristo y su gracia. En realidad, este es el esquema que presenta nuestro tapiz.

¿UN TAPIZ LUTERANO?

Si nuestro tapiz hubiera visto la luz en el s. XIV o del s. XVIII, podríamos dar ya por terminado este estudio, pues lo esencial ya está dicho. Pero la fecha del tapiz nos lleva hacia el cuarto decenio del s. XVI, es decir, un momento en que Alemania y Europa entera se halla sacudida por las ideas luteranas. Ahora bien, las ideas dominantes de Lutero, algo así como el principio y fundamento de toda su teología, son la absoluta debilidad, impotencia y corrupción del hombre a partir del pecado original, y el dogma de la justificación por la fe en Jesucristo y no por las obras de la Ley. Estas son precisamente las dos ideas que se hallan subrayadas con más fuerza en el tapiz. El hombre totalmente desnudo, sentado en el centro del cuadro, vuelto hacia el crucificado con las manos juntas en actitud suplicante, y dando la espalda a las tablas de la Ley de Moisés, es una escenificación perfecta de la doctrina luterana.

Es verdad que la doctrina de la justificación por la fe en Cristo y no por las obras de la Ley, es una de las tesis más características de la teología paulina. De suyo, por tanto, el tapiz de la Catedral de Palencia podría recibir una interpretación católica. Pero, teniendo en cuenta que el tapiz viene de Flandes y que ha sido elaborado entre 1530-1540, cuando ya se había producido en Centroeuropa la ruptura entre católicos y protestantes, la sim-

ple exposición de la tesis paulina, hecha además, con el relieve y la claridad con que aparece en el tapiz, era ya por sí sola una toma de postura a favor de la doctrina luterana.

No son sólo argumentos de orden interno los que nos llevan a descubrir una ascendencia luterana en el tapiz. Poseemos pruebas documentales que orientan en el mismo sentido. A ellas me voy a referir a continuación.

Cuando yo empecé a finales de septiembre último el estudio del tapiz, los únicos datos que existían sobre él eran los que figuraban en tres inventarios que se conservan en la Catedral. En el primero, que data de 1686, se habla de "dos tapices de seda y oro muy finos que dio a esta Catedral el Señor Doctor Arroyo, canónigo que fue de ella y después Magistral de la de Valladolid". Uno de estos dos tapices es, sin duda, el nuestro. Refiriéndose a él, un inventario de 1725 repite lo del anterior y añade que mide tres varas y media de alto por cuasi tres de ancho; que tiene a Nuestro Señor en la cruz, y que regularmente sirve para decir misa del Espíritu Santo en la sala capitular. En un reciente inventario de 1931, formado y dispuesto por los MM. II. Sres. Don Eugenio Madrigal Villada y D. Andrés G. de la Cruz, se sigue hablando de "dos tapices flamencos, góticos, muy finos, tejidos en lana e hilo de oro o plata dorada; sin marcas". Uno de ellos es el nuestro. De él dicen que "tiene una ancha orla de flores y follaje y que representa, sobre un fondo campestre, la Redención de la humanidad". "A la izquierda del tapiz, continúan diciendo, aparece Cristo clavado en la cruz, detrás de la cual se destaca el Agnus Dei; a sus pies, la humanidad redimida; arriba el eterno Padre; y en grupos aislados, Adán y Eva, primero en el Paraíso y después expulsados de él y seguidos de la muerte; San Miguel metiendo la lanza por la boca del dragón; Moisés, Aarón y San Juan Bautista".

Además de estos datos escritos, en la Catedral de Palencia, y a través de su Canónigo Archivero, M. I. Sr. D. Jesús San Martín Payo, se conservaba una afirmación de Mons. J. K. Steppe, canónigo y profesor de la Universidad de Lovaina, según la cual, nuestro tapiz sería la reproducción de un grabado que figuraba en la primera página de la primera edición de la Biblia de Lutero.

Con el fin de confirmar esta noticia, a finales de septiembre,

me dirigí por carta al citado Mons. Steppe y también a D. Ignacio Vandevivere, profesor igualmente de Lovaina, y muy relacionado con nuestra Catedral, en la que ha encontrado siempre las máximas facilidades. Ninguno de los dos ha contestado todavía.

Paralelamente, había escrito también a D. Manuel Carrión, subdirector de la Biblioteca Nacional, miembro numerario en un tiempo de esta Academia, y correspondiente de la misma en la actualidad. Me contestó diciendo que en la Biblioteca Nacional no se conservaban ediciones antiguas de la Biblia de Lutero; que toda esta literatura había tenido que luchar mucho con la Inquisición y no había logrado sobrevivir.

Un día, al ir a clase al Monasterio de la Trapa, llevé conmigo varias fotografías del tapiz de la Catedral y se las mostré al Padre Salvador Estevan, buen conocedor de la historia del arte. Me dijo que algunos de los detalles y figuras, especialmente, la Crucifixión evocaban de manera inconfundible el estilo de Lucas Cranach.

De nuevo escribí a D. Manuel Carrión para que me enviara fotocopias de las crucifixiones de Cranach y de algunos otros cuadros del pintor de la Reforma, que guardaban estrecha relación con el tema del tapiz, por ejemplo, el titulado "Pecado original y Redención", que se conserva actualmente en el Landesmuseum de Gotha.

Tampoco en esta ocasión, a pesar de su buena voluntad, me pudo complacer. En la Biblioteca Nacional no había reproducciones de estos cuadros de Cranach.

No quedaba otro camino que dirigirse directamente a Alemania. En este punto tengo que agradecer los buenos servicios del P. Manuel Torres, Comboniano de Puente Don Guarín, que me facilitó la dirección del P. Adolfo Kampl, residente en Bamberg, el cual me ha facilitado todo el material que se describe a continuación, y que demuestra, sin lugar a duda, que el tapiz de la Catedral de Palencia está hecho sobre un cartón de Lucas Cranach.

PECADO ORIGINAL Y REDENCION

Este cuadro de 0,80 x 1,15 m., se conserva actualmente en el Landesmuseum de Gotha. Lo mismo que nuestro tapiz, el cuadro de Lucas Cranach se halla dividido por el árbol central, mitad seco y mitad verde, en dos paneles, correspondientes al Antiguo y Nuevo Testamento.

En la parte superior del panel antiguotestamentario, en el tapiz teníamos la escena de la creación; aquí tenemos, en cambio, a Cristo juez y la escenificación del juicio final. Pero hay que advertir que en un boceto, que se conserva del cuadro de Cranach, figuraban ambos motivos, el del juicio y el de la creación.

Luego, a media altura, encontramos el pecado del paraíso y las tiendas del pueblo de Israel en el desierto, en paralelismo perfecto con el tapiz. Delante de las tiendas se alza, lo mismo que en el tapiz, la serpiente de bronce.

En la parte baja, el hombre pecador es empujado al infierno por el demonio y la muerte, que acosa con una lanza en las manos. Más a la derecha, se halla Moisés con sus tablas de la Ley, acompañado, esta vez, por tres profetas. El matiz peyorativo con que está presentada aquí la Ley es evidente. Según Cranach, el hombre del Antiguo Testamento, expulsado del paraíso por causa del pecado original, cae en manos de la Ley, y es arrojado al infierno, empujado por la muerte y el demonio.

La parte derecha simboliza el Nuevo Testamento, o sea, el mundo de la fe. Encontramos en primer término al hombre desnudo, acompañado y orientado hacia la cruz por Juan el Bautista, lo mismo que en el tapiz. Sobre su cabeza va a posarse un chorro de sangre que sale del costado del Crucificado, y que es llevada, aquí, en alas del Espíritu Santo, representado en forma de paloma. Al pie de la cruz aparece, igual que en el tapiz, el Cordero de Dios, que se alza victorioso sobre el dragón infernal y sobre la muerte, aplastados bajo sus plantas. En la parte alta, asciende hacia los cielos Cristo resucitado, que ha dejado la tumba vacía al pie de la cruz.

En la parte superior y en un segundo plano, se descubre el anuncio del ángel a los pastores en las inmediaciones de Belén.

En el tronco del árbol, hacia la mitad, puede leerse la firma del pintor y la fecha de 1529.

Por si quedara alguna duda sobre el sentido luterano del

cuadro de Cranach, ahí están, en la parte baja, en una especie de predela, seis leyendas, integradas cada una de ellas por dos textos bíblicos, que lo afirman abiertamente.

1.^a Arco iris y juicio

- La cólera de Dios se rebela desde el cielo contra todos los hombres impíos e injustos (Rom. 1,18).
- Todos, sin excepción, somos pecadores y nos hallamos privados de la gloria de Dios, de manera que aparezca con mayor claridad que nos justificamos por puro don de su gracia (Rom. 3,23-24).

2.^a Demonio y muerte

- El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley (1Cor. 15,56).
- La Ley produce la cólera (Rom. 4,15).

3.^a Moisés y los Profetas

- La Ley no da sino el conocimiento del pecado (Rom. 3,20).
- La Ley y los Profetas llegan hasta Juan (Mt. 11,13).

4.^a La humanidad

- El justo vive de su fe (Rom. 1,17).
- Sostenemos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley (Rom. 3,28).

5.^a El Bautista

- He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (San Juan Bautista) (Jn. 1,29).
- En la santificación del Espíritu para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre, Amén (1Pe. 1,2).

6.ª Muerte y Cordero

- La muerte ha sido devorada; la victoria ganada. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh infierno, tu victoria? (1Cor. 15,54-56).
- ¡Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! (1Cor. 15,57).



Lucas Cranach der Jüngere
352. Allegorie der Erlösung (1555)
Weimar, Stadtkirche

3,60 / 3,11 m



LA CRUCIFIXION

Esta crucifixión, que mide 3,60 x 3,11 m. y constituye la parte central de la Stadtkirche de Weimar, es el último cuadro de Lucas Cranach, muerto en 1553. Tuvo, incluso, que ser concluido por su hijo menor, que llevaba el mismo nombre del padre y era también pintor.

Se distinguen claramente dos planos. En el primero se destaca, en el centro, el típico crucificado de Cranach, muy ensangrentado y con largo paño flotando al viento por ambas puntas.

A la derecha están: Lutero, con la Biblia abierta en la mano y señalando algún texto, referente, sin duda, a la justificación por la fe en Cristo; el propio Lucas Cranach, sobre cuya cabeza viene a posarse el repetido chorro de sangre que brota del costado de Cristo; y Juan el Bautista, que señala con la mano derecha al Crucificado y con la izquierda al Cordero, que está al pie de la cruz.

A la izquierda de la cruz aparece el resucitado en la misma actitud de siempre, aplastando la cabeza de la muerte y clavando el asta de su bandera victoriosa en la boca del dragón.

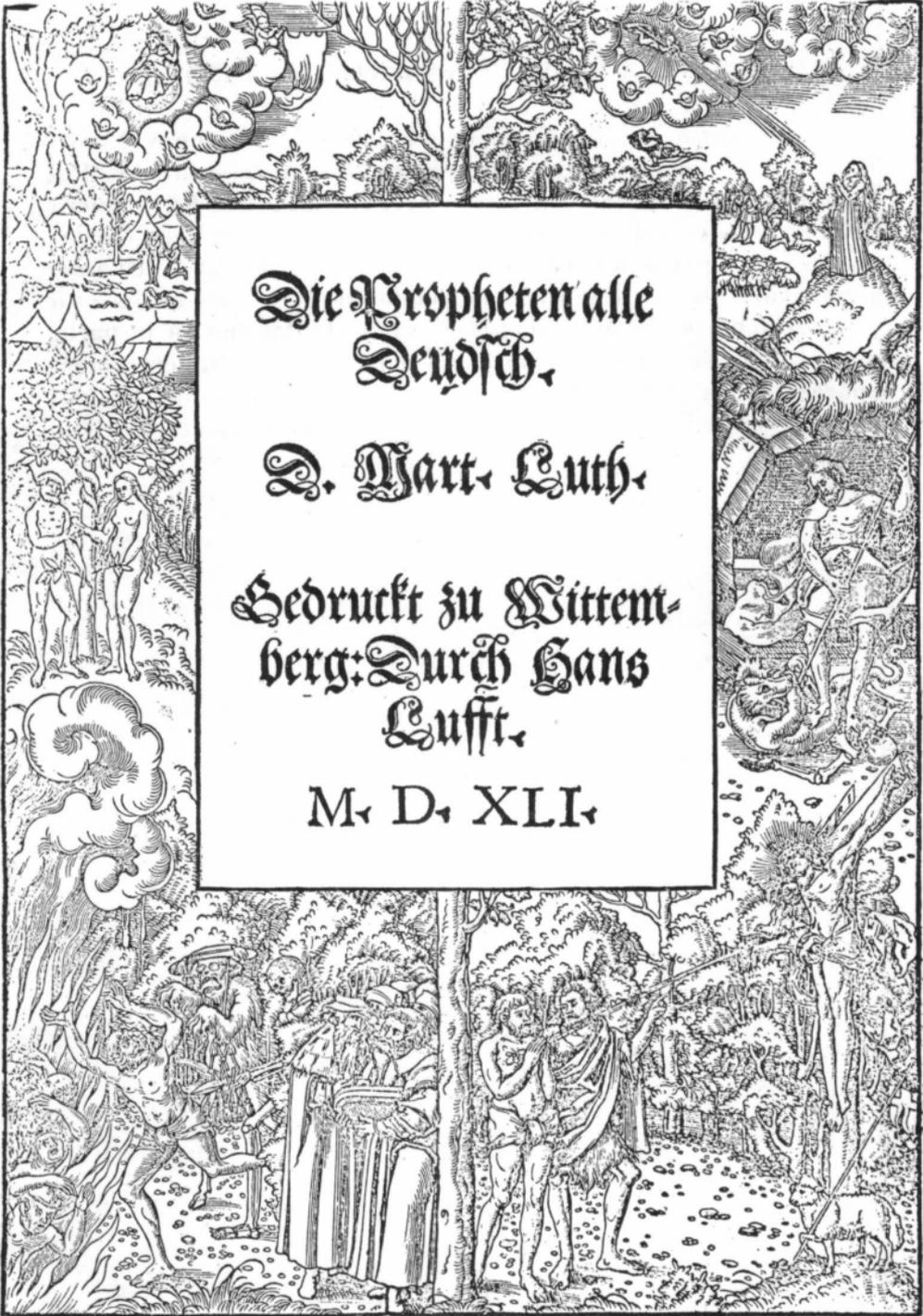
En el segundo plano se hallan reproducidas casi todas las escenas del cuadro anterior sobre el pecado original y la redención.



Das Alte und das Neue Testament, um 1529. 235 x 328
[Geisberg XVII, 22]

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO (Hacia 1529)

Este cuadro, conocido con el nombre de "Antiguo y Nuevo Testamento" no es más que una reproducción del titulado "Pecado original y Redención", con ligeras variantes. La primera consiste en que están invertidos los paneles: el Antiguo Testamento está aquí, a la derecha, y el Nuevo a la izquierda. Una segunda variante la presentan las tiendas de Israel en el desierto y la serpiente de bronce, que, esta vez, se hallan, no en la parte del Antiguo Testamento, sino en la del Nuevo. Finalmente, aquí aparece, en la parte izquierda, sobre la cima del monte, la figura de la Virgen iluminada por un haz de luz que viene del cielo.



Die Propheten alle
Deutsch.

D. Mart. Luth.

Gedruckt zu Witten-
berg: Durch Hans
Lufft.

M. D. XLI.



LA BIBLIA DE LUTERO

Después de varias traducciones parciales, finalmente Lutero publicó la traducción completa de toda la Biblia al alemán en 1534. Esta primera edición, que fue reeditada en 1535 y varias veces más en los años siguientes, lleva 124 ilustraciones o grabados, pero ninguno de ellos corresponde al tema de nuestro tapiz. Es en la edición de 1541, totalmente renovada, en la que aparece por primera vez el conocido cuadro de Cranach sobre el pecado original y la redención. Esta edición de 1541 fue concienzudamente preparada por Lutero, ayudado por sus mejores discípulos. Sin duda, Lutero recabó asimismo en esta ocasión la colaboración de los pinceles de su amigo Cranach, en orden a dar mayor realce a esta edición de la Biblia, elaborada con tanta ilusión y cuidado.

En esta portada, que corresponde al segundo volumen de la Biblia de Lutero, edición de 1541, encontramos reproducidos todos los motivos del célebre cuadro del pecado original y la redención; se hallan dispuestos, además, en un orden muy similar. Dos son, únicamente, las novedades que se aprecian. Primera, en la parte alta del Nuevo Testamento, sobre la cima del monte, junto al anuncio del ángel a los pastores, aparece la figura de la Virgen, iluminada por un haz de luz, que viene del cielo. Esta escena aparecía ya en el cuadro titulado "Antiguo y Nuevo Testamento". Quizá, más que del misterio de la Anunciación, se trate de la Natividad, pues la Virgen parece estar encinta, próxima al alumbramiento. La segunda novedad radica en los motivos grotescos y polémicos contra Roma, que se descubren en el panel antiguotestamentario, y que habían estado ausentes en los anteriores cuadros de Cranach. Así, por ejemplo, entre los condenados en el infierno se advierte claramente la presencia del papa con su tiara y la de un monje con su tonsura. El demonio lleva un capelo de cardenal con borlas y todo. Uno de los profetas parece vestir muceta de piel de arniño.

CONCLUSIONES

La primera conclusión que se impone de manera clara y apodíctica, es que el tapiz de la Catedral de Palencia ha sido

elaborado sobre un cartón de Lucas Cranach. Casi todas las escenas y motivos del tapiz figuran en los cuadros que hemos visto de Cranach. No solamente coinciden las escenas, sino que, además, están ordenadas y dispuestas sobre el mismo esquema. Un árbol, mitad seco y mitad verde, en el centro, que divide todo el cuadro en dos partes, correspondientes al Antiguo y Nuevo Testamento respectivamente. Hay, asimismo, una serie de figuras, por ejemplo, el hombre desnudo, el hombre pecador arrojado al infierno, el Crucificado, etc., las cuales presentan rasgos tan definidos y específicos, que bastarían por sí solos para demostrar que vienen de la mano de Cranach.

La segunda aportación de nuestro estudio se refiere a la datación del tapiz. El hecho de que éste encuentre sus mejores y más fuertes paralelismos con el cuadro del pecado original y la redención, fechado en 1529, demuestra con bastante probabilidad que el tapiz ha sido elaborado por este mismo tiempo.

Yo creó que la documentación aducida en nuestro trabajo autoriza una tercera conclusión, referente a la inspiración luterana del tapiz de la Catedral de Palencia. Son varios los factores que orientan en este sentido. Primero, el hecho de que sea de Cranach. Aunque es verdad que también trabajó para prelados y príncipes católicos, sin embargo Lucas Cranach estuvo desde el primer momento al lado de Lutero, con quien le unía una temprana y estrecha amistad. Con toda razón se ha llamado a Lucas Cranach el pintor de la Reforma. Probablemente, más todavía que Lutero, el inspirador de los cuadros teológicos luteranos de Cranach, era Melancton. El propio Melancton dice, en una carta dirigida a Stigel, que acostumbraba entregar bocetos de temas bíblicos a Cranach, con el fin de que éste los desarrollase. Segundo, concretamente, los cuadros de Cranach, en que se inspira nuestro tapiz, sobre todo, el del pecado original y la redención, son ciertamente de signo luterano. Tercero, su procedencia flamenca y su datación en torno al 1530 nos sitúan en un marco abiertamente protestante.

El luteranismo del tapiz se mantiene dentro de los límites de una gran medida y discreción, sin disonancias ni estridencias. Esto explica el que haya podido llegar hasta Palencia y haya encontrado sitio en su Catedral. Otro factor que ha podido facilitar la circulación del tapiz y ponerlo al abrigo de toda sospecha es su amplia carga de teología paulina. Es bien conocida

la actualidad de que gozaron San Pablo y sus grandes cartas durante el s. xvi, tanto entre los protestantes como entre los católicos. Según escribe el P. García-Villoslada, "por aquel entonces puede decirse que el Paulinismo entra en ebullición, horbolla y humea en todos los países, como una solfatara de cien bocas distanciadas. En Wittenberg de Sajonia ha estallado en forma de volcán con el agustino fray Martín Lutero, a quien sigue fascinado el joven Melancton. En otras partes, sin llegar al radicalismo luterano, sino manteniéndose, por lo común, en la ortodoxia, muchos espirituales y reformadores se hacen pregoneros entusiastas del Paulinismo. Baste recordar en Italia los del cenáculo de Nápoles, magnetizados por Juan de Valdés y Julia Gonzaga, y los del cenáculo de Viterbo presidido por el Cardenal Reginaldo Pole; en Francia, los reformadores de Meaux bajo Lefèvre; en España, Carranza de Miranda (Juan de Avila) y otros más o menos tocados de Evangelismo y Erasmismo" (1).

Siendo el Paulinismo una de las notas características del pensamiento erasmista y habida cuenta de las simpatías que el de Rotterdam despertó en el Cabildo de Palencia, no sería ningún dislate el pensar que ha sido su marcado acento paulino el que le ha abierto al tapiz las puertas de nuestra Catedral.

Llevado de la mano del paulinismo del tapiz, paso a una nueva conclusión, referente a la identificación del segundo personaje que acompaña al hombre desnudo con San Pablo. El primer personaje es ciertamente Juan el Bautista. Así lo demuestra su atuendo y lo confirman los cuadros de Cranach, en los que se halla siempre presente el Bautista junto al desnudo, y en los que no aparece nunca, en cambio, el segundo hombre. Viceversa, en el tapiz, Moisés aparece completamente solo, mientras en los cuadros de Cranach va siempre acompañado de tres o cuatro profetas. Teniendo en cuenta este contexto, cabría, por tanto, la posibilidad de identificar al segundo hombre con un profeta, que se habría pasado, en el tapiz, de la compañía de Moisés al grupo del hombre desnudo. Yo no creo en esta posibilidad. Primero, porque en el pensamiento de Cranach la Ley y los Profetas llegan hasta Juan el Bautista; a partir de éste empieza el Nuevo Testamento. Ahora bien, el segundo hombre se encuentra después del

(1) RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, *El paulinismo de San Juan de Avila*. Gregorianum, 51 (1970) 631.

Bautista. Segundo, en los cuadros de Cranach, los Profetas, lo mismo que la Ley, sitúan al hombre pecador bajo la condenación. El segundo hombre del tapiz, en cambio, orienta al hombre desnudo hacia la salvación en compañía con Juan el Bautista. Podría pensarse también en algún personaje contemporáneo del pintor, en la misma línea de la crucifixión de la Stadtkirche de Weimar, en la que figuran Lutero y el propio Cranach junto a la cruz. El hecho, sin embargo, de que el segundo hombre aparezca vestido al estilo oriental antiguo, no señala en esta dirección. Creemos, pues, que el segundo hombre es San Pablo, el cual, mediante su doctrina de la justificación por la fe en Cristo, pone a la humanidad caída en el camino de la salvación. La identificación con Aarón, que proponen los MM. II. Sres. D. Eugenio Madrigal y D. Andrés G. de la Cruz, no tiene base alguna, ya que el segundo hombre no presenta por ningún sitio rasgos sacerdotales.

Debe ser desechada incontestablemente, y ésta es nuestra última conclusión, la identificación del hombre victorioso sobre el dragón y la muerte con San Miguel Arcángel, que proponen los dos canónigos citados. Es indudable que se trata de Cristo resucitado. Es ésta una figura inconfundible, que se halla presente en todos los cuadros de Cranach que acabamos de ver, y siempre en la misma actitud victoriosa sobre el dragón infernal y la muerte.

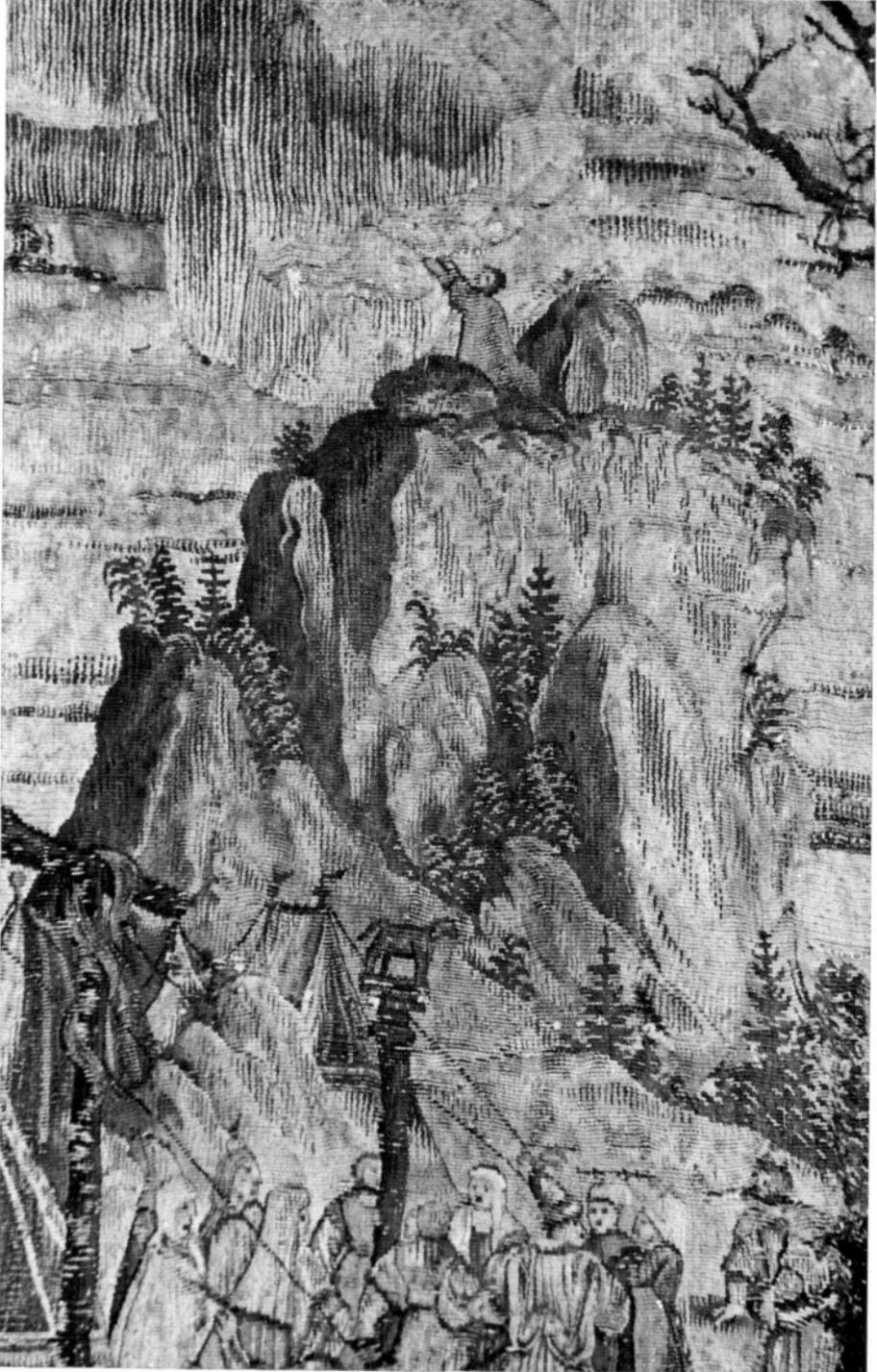
¡Gracias por su atención! ¡Que mi esfuerzo por bucear en la historia del tapiz y su paciencia en escuchar, contribuyan al mejor conocimiento de las riquezas artísticas y teológicas de nuestra "Bella Desconocida"!



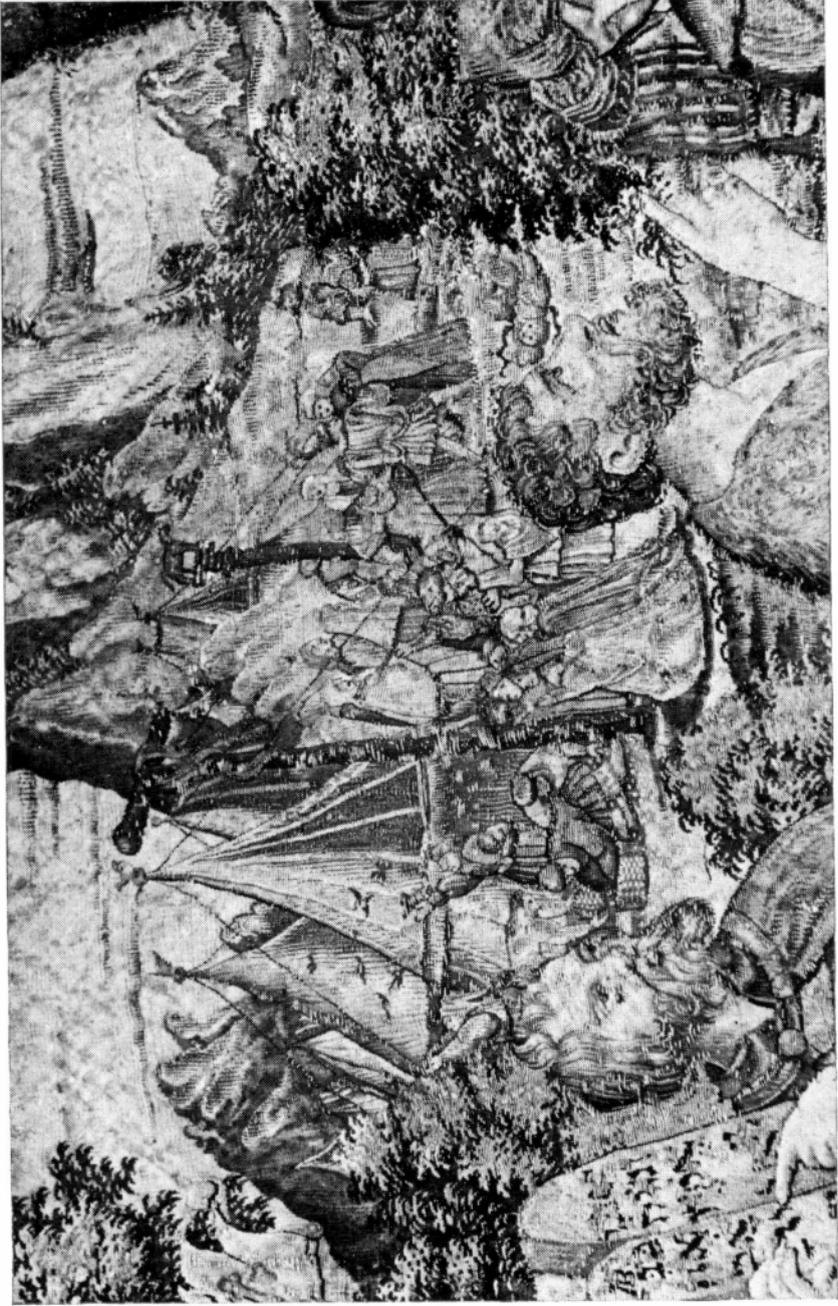
Vista completa del tapiz.



Detalle



Detalle



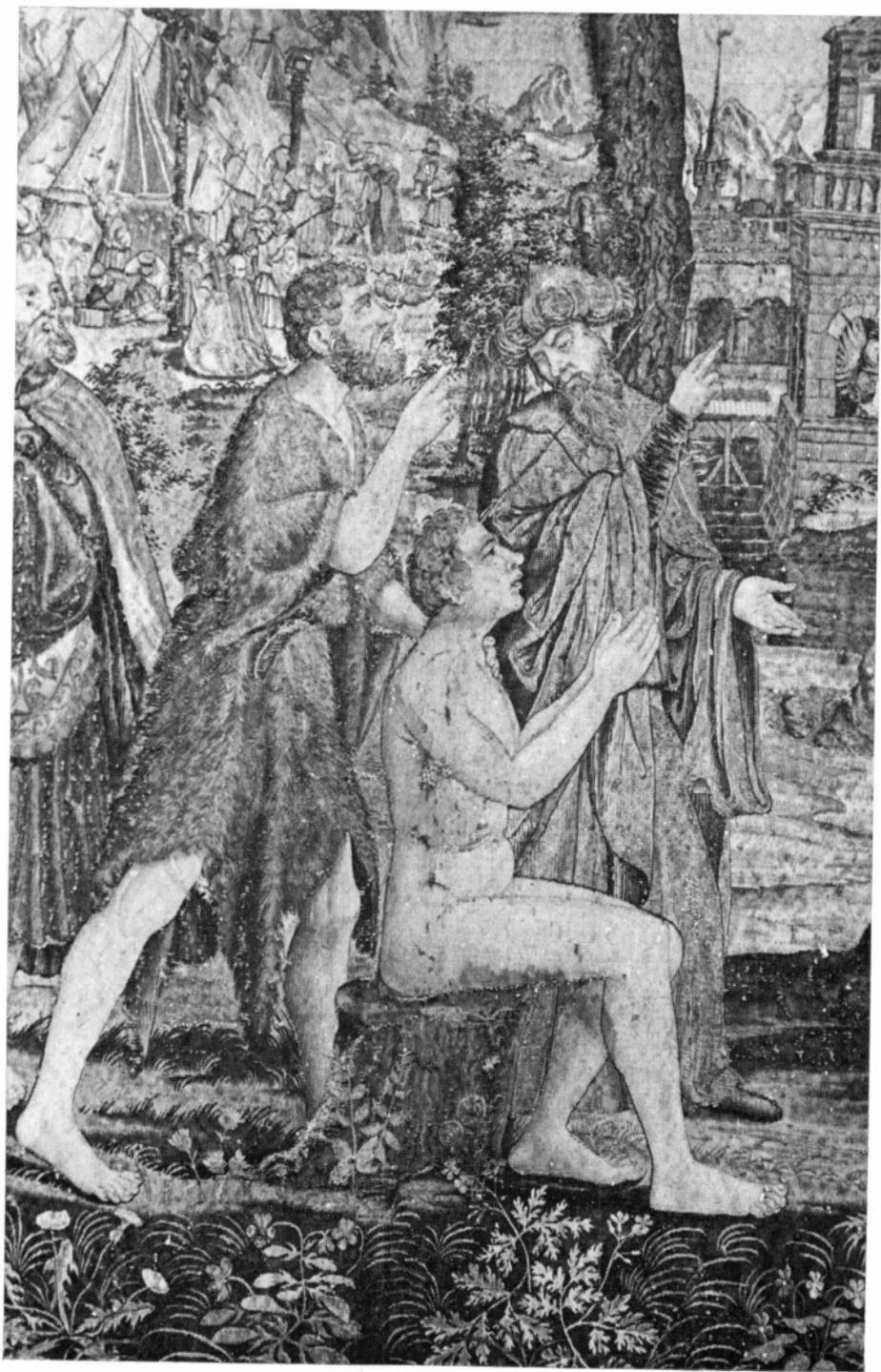
Detaille



Detalle



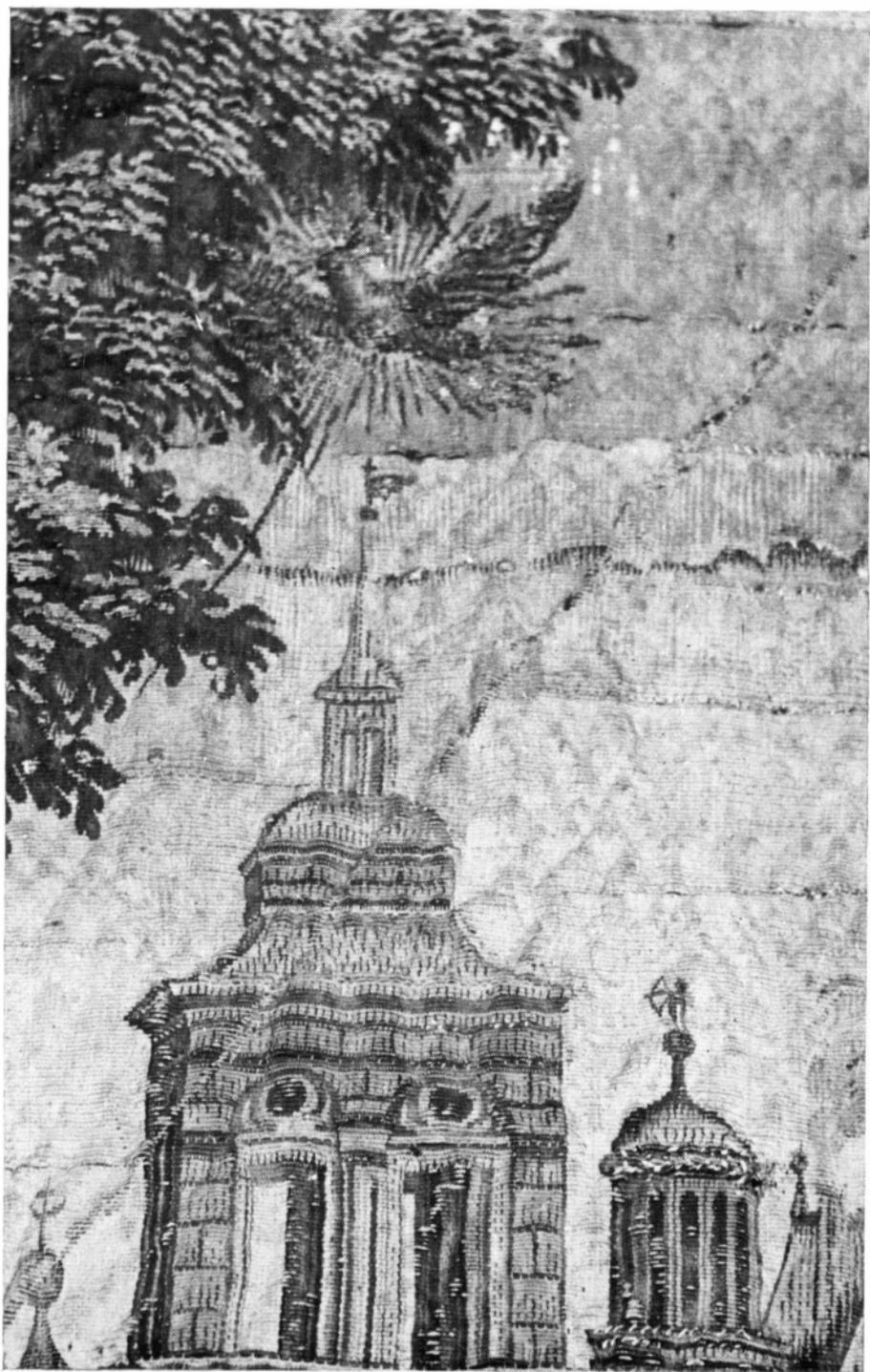
Detalle



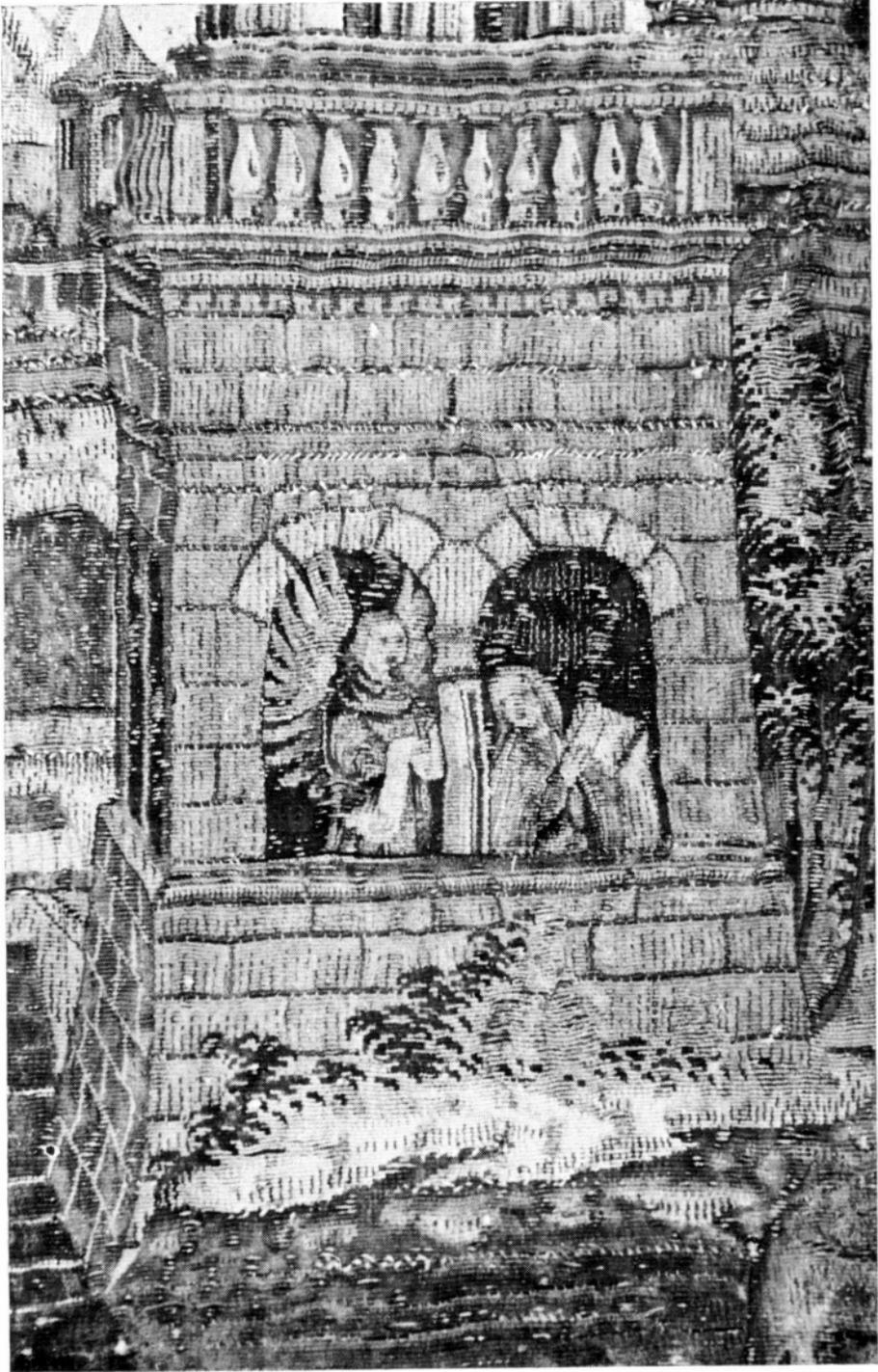
Detalle



Detalle



Detalle



Detalle

El Castro de Tariego de Cerrato (Palencia)

Por
Lázaro de Castro García
y
Restituto Blanco Ordás



A

DON JUAN CABRE AGUILO

Que puso los primeros pilares para el estudio científico de la arqueología de la Meseta.

y a su discípulo

DON ANTONIO MOLINERO PEREZ

Que dio a conocer con sus excavaciones de Cuéllar la primera estación del vaso trípode en la región arévaco-vaccea.

PROLOGO

La mecanización agrícola y las obras de saneamiento, por otra parte tan necesarias y laudables, están dando al traste con innumerables yacimientos arqueológicos, aún desconocidos para la ciencia, y de los que jamás se podrá tener noticia por haber faltado en su contorno una persona que se preocupara de recoger los restos y de anotar las características del yacimiento a la luz de lo que, a través de las citadas obras, se podía colegir.

Aunque pérdida arqueológica inevitable fue la ocasionada por las obras de traída de aguas, en el yacimiento de Tariego, nosotros tuvimos la oportunidad de recoger el material que afloraba a la superficie y de anotar cuidadosamente los datos y características del despoblado, en la cuantía que unas zanjas, abiertas para otros fines, nos permitían.

En el año 1972 cumplimos con lo preceptuado comunicando la existencia de este yacimiento a la Comisaría Nacional de Excavaciones.

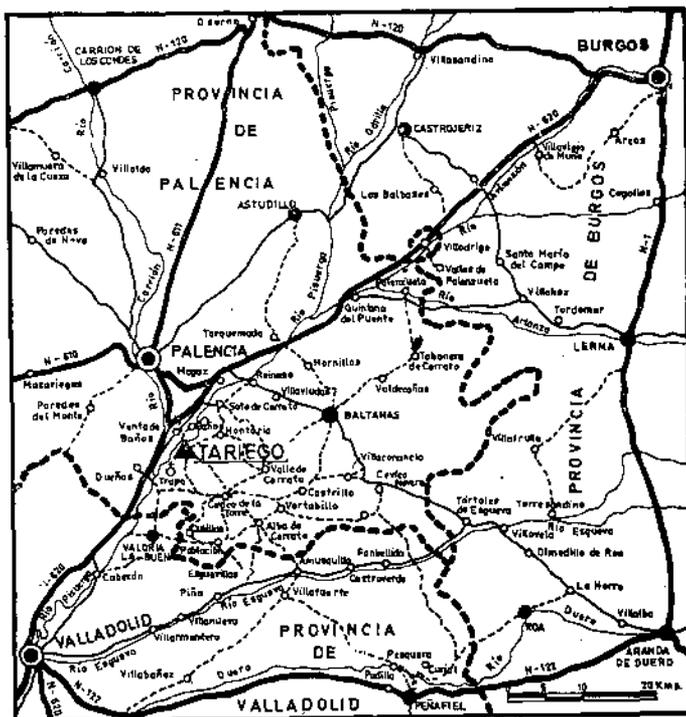
No pretendemos dar validez definitiva a las conclusiones a que hemos llegado, en tanto el tiempo y otros trabajos no las confirmen, máxime cuando somos conscientes de la inestabilidad en la época actual de cualquier conclusión, aún de las reflejadas en las más brillantes publicaciones, porque como dice Enric Santmartí en su interesantísimo trabajo sobre el período tardorrepublicano de Emporion: "Una de las características más acusadas de toda investigación, sea cual fuere su carácter, pero quizá más en la arqueológica, radica en la provisionalidad de los resultados a los que se llega en el término de la ejecución, de manera que

cualquier indicio de certeza corre el riesgo de verse contradecido o superado por un nuevo dato, por un nuevo documento, susceptible de modificar el panorama de los problemas que se tenían por bien resueltos, o, cuanto menos, por bien planteados”.

Todos los objetos recogidos por nosotros irán a engrosar los fondos del Museo Arqueológico de la Excma. Diputación de Palencia.

Y hoy nos cabe la satisfacción de poder ofrecer este material arqueológico, correspondiente a uno más de los muchos e interesantes yacimientos que atesora el suelo palentino, evitando así la pérdida definitiva de unos documentos que, a nuestro entender, encierran singular valor para el mejor conocimiento del pasado de Palencia y su provincia y de los hombres que en remotos tiempos la habitaron.

LOS AUTORES



I

SITUACION DE TARIEGO

Tariego de Cerrato, villa de la provincia de Palencia y del partido de Baltanás, asienta en la falda occidental de un empinado cerro enclavado en la margen izquierda del Pisuerga, a poca distancia de la confluencia de este rio con el Carrión.

Está unido a la carretera general 620 de Burgos a Portugal, por un ramal de asfalto de 3 kilómetros, que termina en las inmediaciones de Venta de Baños, y a la carretera general 611 por otro ramal de 5 kilómetros que termina en Calabazanos. Este es el ramal que hay que seguir para ir a la capital de provincia, de la cual dista Tariego 13 kilómetros.



II

SITUACION DEL YACIMIENTO

Ocupa el mismo punto que el actual casco urbano, desbordándole en casi todas las direcciones.

Al Norte está limitado por el río Pisuerga, el cual forma aquí un ángulo de casi 90°. Al Este, por las estribaciones de la cordillera caliza de Castañeda. Por el Sur y el Oeste alcanza la llanura.

EXTENSION Y CARACTERISTICAS DEL DESPOBLADO

Tomando como referencia los puntos en que dejan de aparecer restos arqueológicos hemos trazado su perímetro en la vista aérea de la lámina II y podemos dar a este yacimiento una extensión aproximada de 19 hectáreas. Se extiende a lo largo de la falda occidental de un cerro naturalmente fortificado. El río, por haberse acercado más al cerro, ha provocado desprendimientos de tierra que dejan al aire libre cimientos de viejas edificaciones y cerámica de varias culturas: en la parte más alta la cerámica es de tradición celta y celtibérica, en la parte media se mezcla con la romana y en la parte más baja sólo se encuentra cerámica romana con gran cantidad de "tegullas" y otros restos arquitectónicos propiamente romanos.

El cerro, y por tanto también el castro, se halla fortificado por el norte por el río Pisuerga. Por el este por las estribaciones de la cordillera caliza de la sierra de Castañeda. Por el sur y por el oeste alcanza la llanura donde en algún momento debió estar protegido por defensas artificiales.

El cerro en que asienta el castro es el más próximo a la basílica visigoda de San Juan de Baños, lo que acrecienta el interés de nuestro yacimiento por la lógica dependencia que entre ambos debió existir.

Fuera del área señalada para el castro se aprecian otras dos zonas aisladas que también ofrecen restos arqueológicos: una al sur, cuya cerámica es únicamente prerromana, en la que se encuentran juntas la de tradición celta con la de tradición ibérica.

Está situada en el ángulo formado por la carretera que va a Cevico de la Torre y el camino de la tejera nueva. En la otra zona aislada, más alejada del castro, aparece solamente cerámica romana y está situada al noroeste, en el pago denominado "Los Cotos", del que volveremos a hablar.

Pueden considerarse ambas zonas como sospechosas de necrópolis, la primera prerromana y la segunda romana. En la vista aérea de la lámina II las hemos señalado con las letras ¿NC? y ¿NR? respectivamente.

ANTECEDENTES

Ya en el año 1930, D. Rafael Navarro García daba a conocer la estación arqueológica de Tariego de Cerrato, señalando en ella la existencia de "*yacimientos romanos donde aparecen monedas y notables vasijas de barro cocido, rojas y negras*"¹.

En el año 1947, uno de los autores de este trabajo, por motivos profesionales, fijamos la residencia en Tariego de Cerrato. Pronto observamos cómo ante cualquier obra que se practicaba en el casco urbano afloraban a la superficie restos de viejas culturas, sobre todo al hacer zanjas para cimientos, pozos y bodegas, así como también espontáneamente en los terraplenes de la orilla del río, sobre todo después de las lluvias o a continuación de los periódicos desprendimientos de tierra.

A partir de este momento hemos venido recogiendo cuantos restos logramos ver en superficie, con los cuales hemos logrado juntar una pequeña colección, a la cual pertenece en su totalidad el material que presentamos en este trabajo, salvo los dos vasos señalados con los números 44 y 45, cuya procedencia consignamos en su correspondiente lugar.

Años después, hacia 1953, encontramos el primer vaso completo, que es el número 2 de las láminas IV y XIX, consistente en una tosca copita de barro cocido que resultó corresponder a la segunda edad del hierro según informe, y previa consulta a su profesor de Arqueología, de la señorita Amanda Calvo Blanco,

1. NAVARRO GARCÍA, RAFAEL, *Catálogo Monumental de la provincia de Palencia*. Fascículo I, Excmo. Diputación Provincial. Palencia 1930, p. 75.

que por entonces estaba estudiando Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid.

Es de notar también los frecuentes hallazgos de otros objetos no cerámicos, como huesos de jabali, de caballos, de ciervos, cuyos cuernos abundan trabajados para mangos de cuchillos u otros útiles, así como objetos metálicos, entre los que se citan abundantes monedas.

En el año 1956 tuvimos la oportunidad de presenciar la apertura de una zanja para riego que se hizo en las inmediaciones del pueblo, comprobando la abundante salida de fragmentos cerámicos y algunos vasos casi completos. El director de la obra, ingeniero agrónomo D. Fernando García Castellón, se lo comunicó al director de la Fábrica de Armas de Palencia, D. José Villegas. Este lo puso en conocimiento del delegado de Zona de Excavaciones, quien encargó al profesor D. Federico Wattenberg visitase el lugar.

Consecuente a su visita, publica D. Federico Wattenberg un estudio de la zanja y presenta dos vasos casi completos que habían encontrado los obreros², uno de los cuales todavía se conserva en Tariego, propiedad hoy de D. Carlos Fernández Meneses, sucesor de su antiguo y primitivo propietario D. Abilio Valdeolillos, el cual volvemos a presentar ahora con el n.º 45 en las láminas XII y XXVII.

En el año 1970, los autores de este trabajo inician las pertinentes diligencias a fin de hacer un estudio conjunto del material recogido y de las observaciones anotadas en el yacimiento. Posteriormente en diversos avances dimos noticia de su existencia³.

El día 19 de noviembre de 1972 publicamos en "El Diario Palentino-El Día de Palencia" un artículo dando a conocer lo más general de este castro con un ligero esbozo de la posterior evolu-

2. WATTENBERG SAMPERE, F., *Estación arqueológica de Tariego (Palencia)*. BSAA, Valladolid 1959, pp. 212-218.

3. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Enigmas de la basílica visigoda de San Juan de Baños y la ciudad romana de Tariego de Cerrato*, en "Minutos Menarini"; n. 68. Barcelona 1973, pp. 3-11.

Id., *Nueva e importante ciudad vaccea en Tariego de Cerrato (Palencia)*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, n. 1. Madrid 1974, pp. 14-17.

Id., *Proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela*. FITTM, n. 33; Palencia 1972, p. 122.

ción de Tariego⁴. Seguidamente los medios informativos nacionales dan noticia del mismo y de alguno de sus aspectos fundamentales.

En diciembre de 1972, cuando ya teníamos bastante avanzado este trabajo, se abrió dentro de los límites del castro, y muy próximo a la zanja estudiada por Wattenberg, un foso cuadrangular para instalar un depósito de agua. En las paredes de dicho foso quedaron patentes niveles de antiguas ocupaciones. Recogimos cerámica de cada uno de los niveles. Igualmente, y dentro de la zona del casco urbano actual, se abrieron zanjas en todas direcciones para la traída de aguas, recogiendo las cerámicas que con este motivo salieron a la luz.

Los datos que aportan estos niveles, la cerámica recogida en ellos y en las zanjas, los datos recogidos sobre el terreno de todo el yacimiento y la cerámica recogida en superficie, constituyen el soporte de este trabajo.

A su tiempo, cumpliendo lo preceptuado y acompañando nuestro citado artículo de "Diario-Día", comunicamos la existencia de este yacimiento a la Comisaría Nacional de Excavaciones, de la Dirección General de Bellas Artes, quien a su vez publica una breve reseña del mismo⁴.

Y no queremos terminar este capítulo sin consignar las siguientes noticias que hemos recogido verbalmente de los vecinos del pueblo:

Hacia el año 1940, al hacer los hermanos Mendoza unas hoyas para plantar viñas, encontraron en ellas abundantes materiales, entre ellos seis puntas de lanza en buen estado de conservación y buen número de pequeñas vasijas "como cantarillos", objetos que conservaron hasta hace muy poco tiempo y que al cambiar de domicilio se extraviaron. Contigua a esta zona y dentro del mismo pago, denominado "Los Cotos", plantaron otra viña los hermanos Cos, quienes encuentran muchos "juguetes" de barro y de metal, dándoles la importancia y destino que tales "juguetes" les merecían. Diez años después, en una finca colindante, el labrador Rogelio Amor, vio cómo en los surcos del arado afloraban "tejas planas con reborde" y restos de cerámica.

4. *Bellas Artes* 73, 21 de marzo de 1973, p. 64.

Hemos visitado este pago, situado al noroeste del despoblado y fuera de él y es el mismo que en la lámina II hemos señalado con las letras ¿NR? por la posibilidad de que pueda ser el punto de asiento de la necrópolis romana.

Por aquel mismo tiempo, unos niños que jugaban por la orilla del río, cerca del actual matadero, encontraron "una estatuilla de mármol blanco representando un árbol y una pareja humana" que, según noticias indirectas, fue vendido en Palencia en 400 pesetas.

Hará unos 15 años, se hacía una bodega en la parte norte del despoblado, y a los cuatro metros y medio aproximadamente de profundidad, se encontró una vasija completa que se llevó el amo a su domicilio. A la misma profundidad, y aún mayor, encontraron más vasijas que, a decir del amo, fueron rotas con la pica intencionadamente movidos por el afán de comprobar si encerraban "el tesoro".

Poco después, al suroeste del despoblado, otro vecino, al hacer unas zanjas para los cimientos de una nueva casa, descubrió "un piso muy bonito, de muchos colores, que tenía dibujos". Suponemos que sería un mosaico romano.

Ninguno de los hallazgos citados ha llegado a nuestras manos.

LA HISTORIA

Las invasiones indoeuropeas, que en los siglos VII y IV antes de Jesucristo penetraron en la Meseta, elegían para su asentamiento y para la formación de sus poblados aquellos lugares cuya topografía supusiese un muro defensivo natural. Por esto preferían los cerros situados junto a los ríos con dilatados valles a sus pies, a fin de poderse desenvolver con holgura y mantener su numerosa caballería. El cerro naturalmente fortificado, que ellos reforzaban con defensas artificiales, les permitía defenderse más fácilmente de las tribus enemigas y de posteriores invasiones.

Las oleadas indoeuropeas seguían para su penetración en la Meseta las vías naturales, las cuales entonces estaban determinadas por las riberas de los ríos, porque no había caminos hechos

por la mano del hombre. La vía más importante y que con preferencia siguieron las invasiones indoeuropeas para su penetración en la Meseta, fue la gran vía natural "Ebro-Arlanzón-Pisuerga-Eresma"⁵.

El poblado prerromano de Tariego asentó en un fuerte cota-ro enclavado en esta vía, a las orillas del Pisuerga, de aquí que la importancia de este poblado fuese grande, que presenciase el paso de las invasiones indoeuropeas primero, quienes se afincaron en él, y el de las tropas romanas y ejércitos medievales después. Al elevado cerro en que asienta, junto al Pisuerga, debe Tariego su importancia histórica.

Sin embargo la historia prerromana y romana del poblado de Tariego es desconocida hasta la fecha e, incluso, no sabemos qué nombre ostentaba en aquellos tiempos ni si le corresponde alguno de los que nos citan las fuentes literarias cuyo emplazamiento hoy se desconoce, dentro de la región vaccea a la que Tariego pertenecía. A través de los materiales y datos recogidos por nosotros trataremos de hacer, al final de este trabajo, una reconstrucción histórica referida a estas etapas.

Por tanto, pasamos ahora por alto estas épocas y nos vamos a referir de una manera sintética a la evolución histórica posterior de Tariego.

En la época visigoda debió tener Tariego bastante importancia atendiendo a su ubicación en el cerro más próximo a la basílica visigoda de San Juan de Baños. La basílica visigoda de San Juan de Baños plantea unos intrigantes problemas aún muy lejos de poderse resolver: ¿Dónde estaba el poblado visigodo más inmediato a la basílica? ¿La basílica se encontraba en pleno campo o fue previamente el templo de un pueblo que se ceñía en torno a ella? Caso de ser un templo aislado, ¿cuál fue el poblado más inmediato en la era visigoda? Al final haremos algunas consideraciones sobre este punto.

Al llegar el siglo VIII, la Península es sometida a nueva in-

5. HUBERT, H., *Los celtas y la expansión céltica hasta la época de la Tène*. Traducción de L. Pericot-M. Montañola. Barcelona 1941, pp. 387-388.
WATTENBERG, F., *La región vaccea*. B.P.H. Madrid 1959, pp. 24-25.
CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia prerromana*. Burgos 1970, pp. 21-28.
Id., *Ubicación de Pallantia prerromana*. En "Hispania Antiqua". Col. Universitario de Alava, n. III, año 1973; pp. 420-423.

vasión. Como en estos momentos las condiciones defensivas de la Meseta apenas han cambiado por ser el material bélico ofensivo casi igual al de los tiempos prerromanos, vuelven a tener interés por su carácter estratégico las mismas ciudades que le tuvieron en la época prerromana y se repite el fenómeno de regresión de la población a las alturas, a los puntos fortificados, para poder defenderse contra el nuevo invasor. Así surgen las ciudades fuertes medievales, en los mismos lugares que asentaron las prerromanas, en los cerros naturalmente fortificados, y así se convierte Tariego nuevamente en una ciudad importante. En la etapa prerromana lo confirman los restos arqueológicos, y en esta etapa medieval, hablan ya los documentos. A este proceso nos hemos referido ya en otras ocasiones⁶.

Los musulmanes llegaron a adueñarse de estas tierras, pero su dominio aquí fue efímero. Ello fue debido a que en el mismo siglo VIII, el rey Alfonso I de León expulsó a los moros de nuestra comarca, ayudado de un hambre atroz que por entonces azotó las riberas del Arlanza, Arlanzón y Pisuerga, y el dicho rey devasta estas tierras para que los moros no pudiesen volver a afincarse en ellas.

Pero en el siglo IX comienza la repoblación de estos campos por los cristianos y comienzan a surgir de nuevo los pueblos, unas veces en torno a un monasterio recién fundado y otras en torno a un castillo recién restaurado. Tariego renace en torno a su viejo castillo, que es restaurado en la segunda mitad del siglo IX. Se conservan documentos que le citan ya repoblado en los albores del siglo X: el día 23 de agosto del año 917, el rey Ordoño II y doña Elvira dan al Monasterio de San Isidro una serna en la vega de Tariego. La repoblación se va incrementando con los foramontanos que descienden de la montaña. Todo es actividad en estos campos: unos se dedican a restaurar las viejas murallas y el castillo, otros cultivan la tierra. Desde las crestas de los altos de sus collados, los guerreros vigilan día y noche defendiendo y custodiando a los que abajo trabajan en la ciudad y en el campo. Así se convierte otra vez Tariego en ciudad fuerte e importante. En torno a cada ciudad fuerte, surgen pequeños po-

6. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Situación geográfica de Palencia musulmana y alto-medieval*. Boletín de la Sociedad Española de Orientalistas. Madrid 1973, pp. 207-216.

blados que pasan a depender de dicha ciudad fuerte, ubicada en el cerro, dentro de cuyas murallas estos pequeños poblados buscarán refugio en caso de llegada de las aún no desaparecidas aceifas musulmanas. La ciudad fuerte pasa a ser la capital de estos pequeños pueblos, que se ciñen en torno a ella, con los cuales formará un territorio, llamado alfoz y también condado porque era gobernado por un conde. Hubo varios territorios o alfozes. Los documentos nos hablan de ellos, de los cuales uno fue el territorio o alfoz de Tariego, con su capital en Tariego y con jurisdicción completa sobre los pequeños pueblos que entonces se amparaban en torno a su fortaleza, entre ellos Hontoria de Cerrato, Santa Colomba, Soto, Baños y el Monasterio de San Millán de Villasoto. Nos ha llegado el nombre de alguno de los condes del territorio de Tariego: En el año 1116, era conde gobernador de Tariego y su alfoz, el conde Gonzalo Sánchez, figurando como tal en la donación de la aldea de Vilosilo por doña Urraca al Monasterio de San Isidro. En el año 1127, era conde de Tariego don Pedro de Lara, que a la vez gobernaba también Lara y Dueñas, y así aparece en la donación que doña Urraca hace de sus propiedades de Arenillas de Mazocos al Monasterio de San Román de Entrepeñas.

En el aspecto eclesiástico perteneció inicialmente Tariego a la diócesis de León, hasta que más tarde el rey Fernando I le agrega a la diócesis de Palencia. Igualmente perteneció en un principio al reino de León, pasando después al de Castilla.

El rey Alfonso VIII se le da en arras a doña Leonor, juntamente con otras importantes villas castellanas (en el documento correspondiente figura con el nombre de *Tarrego*).

En el año 1127 habían pasado a ser señores de Tariego los Lara. En el año 1215, el castillo de Tariego recogió el cadáver del joven rey Enrique I, donde el usurpador Alvaro Núñez de Lara quería ocultar su muerte.

En torno al año 1430, el rey don Juan II, según cuenta *La Crónica Abreviada*, "dio a Pedro de Acuña, que es agora conde de Buendía, la villa de Dueñas y el castillo de Tariego". La ciudad de Palencia recibe como compensación a Paredes de Monte, ya que Tariego hasta estos momentos pertenecía a Palencia desde los tiempos de Fernando IV el Emplazado, quien se le había dado en recompensa por la fidelidad de Palencia al monarca

durante la rebeldía del infante don Juan, a quien dicha ciudad no quiso abrir sus puertas.

La familia Acuña ostentó el señorío de Tariego y el de Dueñas durante muchos años. Después duques de Medinaceli.

Y a partir de ahora, la decadencia de Tariego, que ya se había iniciado prematuramente en el siglo XIII, al alejarse definitivamente el peligro musulmán de estas tierras, se acelera aún más con la lenta desaparición de su castillo. Su decadencia recibe el golpe final al centralizarse la corte en tiempos de los Reyes Católicos, momento en que las viejas ciudades castellanas terminan su misión de forjar a España y entran en una fase de silencio y agotamiento hasta llegar al humilde estado actual; por ello dijo acertadamente el marqués de Lozoya:

“Hoy no podemos imaginar siquiera que estas ciudades decrepitas y desmoronadas que duermen un sueño de siglos, fuesen algún tiempo lo más vivo y dinámico de las Españas”.

DESCRIPCION DE LOS HALLAZGOS

- 1.—Gran vaso de barro negro con muchas impurezas, hecho a mano y cocido a fuego reductor. Su superficie está espatulada, presenta señales de haber sufrido los efectos del fuego y restos de óxido de hierro como indicio de haber estado en contacto con este metal. Su decoración es: al final del cuello y al iniciarse la panza, tiene tres rayas paralelas que rodean la vasija con impresiones circulares entre las dos bandas superiores; debajo presenta cordones en forma de grandes M con incisiones. Tiene tres asas con borde superior trilobulado que sobrepasan el cuello de la vasija, dando la impresión que sobre ellos se apoyaba una tapadera, quedando un espacio libre entre ésta y el borde superior del vaso. Las asas tienen decoración incisa.

¿Finalidad ritual o funeraria?

Dimensiones: Altura, 27 cms. Diámetro máximo, 22 centímetros. Diámetro de la boca, 17,5 cms. Diámetro de la base, 13 cms. (Láminas III, IV y XVIII).

- 2.—Pequeño vaso de forma de uso de barro duro y rojo, hecho a mano y cocido a horno, con engobe amarillento. Muy asimétrico. La parte superior del borde está toda ella perforada con diminutos agujeritos circundados de una mancha circular oscura, delatando que sobre ella se apoyó algo. Da la impresión que sobre él asentó otro objeto que tenía finas alambres que se introducían en los agujeritos. Alguno de estos agujeros tiene una boca de salida en la cara externa del vaso.

¿Finalidad ritual?

Dimensiones: Altura máxima, 5,5 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 5,5 cms. Diámetro de la base, 3,5 cms. (Láminas IV y XIX).

- 3-10.—Diversos fragmentos de cerámica negra con muchas impurezas, correspondientes a vasijas hechas a mano y cocidas a fuego reductor. Algunos tienen engobe pardo o sepia. Presentan decoración excisa y sobre todo incisa. Son de tradición celta. (Láminas V y XX).

11.—Gran vaso de barro anaranjado claro, muy bien tamizado y de mucha consistencia, hecho a torno y cocido a horno. Entre el cuello y la panza presenta una decoración hecha con pintura negra consistente en cuatro bandas de líneas curvas unidas. Del borde arrancan tres triángulos equidistantes rellenos de líneas paralelas, los cuales descienden hasta sobrepasar las bandas, y de cada ángulo de cada triángulo arrancan líneas en dirección también descendente.

Dimensiones: Altura, 19,5 cms. Diámetro máximo, 22,5 centímetros. Diámetro de la boca, 19,5 cms. Diámetro de la base, 9,5 cms. (Láminas VI y XXI).

12.—Tinaja globular de barro anaranjado claro, muy bien tamizado y de mucha consistencia, hecha a torno y cocida a horno. Entre el cuello y la panza está decorada por dos bandas paralelas, integrada cada una por semicírculos concéntricos secantes, dos a dos y en total diez en cada banda. Cada dos de la banda de arriba se corresponden con la zona libre que queda entre cada dos de la banda inferior.

Dimensiones: Altura, 33,5 cms. Diámetro máximo, 33,5 centímetros. Diámetro de la boca, 9,5 cms. Diámetro de la base, 12,5 cms. (Láminas VII y XXI).

13-14.—Fragmento de copa y fragmento de vaso con asa a manera de cesta. (Láminas VIII y XXII).

15.—Botella de barro rojo claro, hecha a torno y cocida a horno. Carece de decoración.

Dimensiones: Altura, 10 cms. Diámetro máximo, 10 cms. Diámetro de la boca, 5 cms. Diámetro de la base, 6 cms. (Láminas VIII y XXII).

16.—Boca y cuello de una botella semejante a la anterior. (Láminas: las mismas).

17-20.—Diversos fragmentos de vasijas de barro rojo claro o anaranjado claro que presentan una combinación de decoración excisa y pintura negra. Todas cilas hechas a torno y cocidas a horno. (Láminas IX y XXII).

21-38.—Diversos fragmentos de vasijas de barro rojo claro o anaranjado claro que conservan parte del borde. Correspondieron a vasijas hechas a torno y cocidas a horno. (Láminas IX, X y XXII).

39.—Diversos fragmentos de vasijas hechas a torno y cocidas a horno, en los cuales se aprecian diversos tipos de decoración hechos con tinta. Otros tipos de decoración pueden verse en la lámina anterior.

La mayor parte son de barro anaranjado claro, algunas rojo claro y muy raramente de barro negro. En todos los casos el barro es muy consistente y muy bien tamizado.

La pintura es casi siempre negra, algunas veces vinosa, y cuando es sobre barro negro, su color es naranja.

Todos los temas decorativos, que hemos visto, son geométricos, salvo un solo caso, que marcamos con una X en la lámina, en el que creemos ver la figura de un pez. (Lámina XXIV).

40.—Diversas bolas celtibéricas, algunas de piedra finamente pulimentada y la mayor parte de barro rojo, cocido a horno con motivos decorativos a base de puntos, marcas de uña o impronta. También las hay lisas. Su diámetro oscila entre 1 y 4 cms. Las otras dos piezas son fusayolas. (Lámina XXV).

41.—Vaso de terra sigillata de barro rojo ladrillo muy fino y consistente. El barniz es rojo y brillante sobre una superficie perfectamente alisada. Forma Dragendorff 46.

Dimensiones: Altura, 5,5 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 13 cms. Diámetro de la base, 5 cms. (Láminas XI y XXVI).

42.—Patera de terra sigillata de fino barro color rojo ladrillo muy consistente. El barniz es rojo brillante sobre superficie perfectamente alisada.

Forma hispánica 4.

Dimensiones: Altura, 3,5 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 17 cms. Diámetro de la base, 7,5 cms. (Láminas XI y XXVI).

43.—Patera de terra sigillata lisa e igual a la anterior pero de mayores dimensiones. (Lámina XXVI).

44.—Gran vaso de terra sigillata de barro color rojo ladrillo finamente tamizado y muy consistente. El barniz es rojo brillante y muy consistente, en un estado perfecto de conservación. Su decoración, muy bien impresa, de muy buen y fino relieve y de una gran nitidez y delimitación de las figuras, consta de cuatro zonas separadas por baquetones. La zona superior está integrada por pequeños círculos con un punto en su centro. La segunda está integrada también por motivos circulares: cada motivo circular consta de tres círculos concéntricos y un punto en el centro. La tercera está integrada igualmente por motivos circulares: cada motivo circular, separado del siguiente por motivos lineales y verticales de forma de ancla, consta de dos círculos concéntricos grandes y dentro de ellos una figura de ave con la cabeza vuelta. La cuarta y última zona es igual que la primera.

Forma 37 hispánica profusamente decorada.

Dimensiones: Altura, 15 cms. Diámetro máximo, 23,5 centímetros. Diámetro de la boca, 23 cms. Diámetro de la base, 7,5 cms. (Láminas XII y XXVII). Esta pieza fue hallada por D. S. Pérez, cuya aportación agradecemos. Hemos tomado las medidas sobre la fotografía con escala por lo que puede haber ligerísimas variaciones.

45.—Vaso de barro cocido basto con muchas impurezas, hecho a torno y cocido a horno. Tiene dos asas. Su color es pardo y carece de decoración. No tiene ni barniz ni engobe.

Dimensiones: Altura, 19 cms. Diámetro máximo, 17 cms. Diámetro de la boca, 8 cms. Diámetro de la base, 8 cms. (Láminas XII y XXVII).

46.—Diversos fragmentos de terra sigillata con borde, de barro rojo y barniz muy brillante sobre superficie perfectamente alisada. Pertenecen a formas Dragendorff 33, 36, 39 y 46. (Lámina XXVIII).

47-50.—Diversos fragmentos de terra sigillata de barro rojo y barniz muy brillante sobre superficie perfectamente alisada,

que presentan grafitos. Parecen formas Dragendorff 36 y 39. (Lámina XXVIII).

51.—Diversos fragmentos de terra sigillata, correspondientes a formas Dragendorff 36 e hispánica 37 y 40. Hay dos fragmentos de barniz rojo-naranja y decoración poco cuidada que son los dos únicos que hemos encontrado del siglo IV y que señalamos en la fotografía con dos cruces. (Lámina XXVIII).

52.—Molino de mano. La piedra redonda, aunque apareció junta, es dudoso que correspondiese a él.

Dimensiones: Longitud, 36 cms. Anchura máxima, 17 centímetros. Anchura mínima que es en el centro, 11 cms. (Lámina XXIX).

53.—Piedra de afilar, de material importado, con huellas de haber sido muy usada para su cometido. Color ceniciento y reflejos metálicos. (Lámina XXIX).

54.—Fragmento de asta de ciervo, que parece haber servido de horca agrícola. (Lámina XXIX).

55.—Fragmento de asta de ciervo, con un agujero en uno de sus polos indicando que sirvió de mango a un cuchillo o a otro útil semejante. (Lámina XXIX).

56.—Punta de flecha de hierro.

Dimensiones: Longitud, 4,2 cms. Diámetro de la punta, 0,2 cms. Diámetro de la base, 1,1 cms. (Lámina XXIX).

57.—Moneda romana. *Anverso*: HADRIANVS AVGVSTVS, su busto es laureado con infulas a la derecha; gráfila de puntos. *Reverso*: FELICITATI AVG. en leyenda circular; COS. III. PP.; en el exergo S. C.; barco con remeros y un piloto yendo hacia la izquierda, la popa adornada con un acrostolium y la proa con un mástil del cual pende una vela. *Ceca*: Roma. *Fecha*: 132-134 años de nuestra Era. (R. I. C., vol. II, p. 433, n.º 719.—Profesor Ricardo Martín Valls).

Peso, 14,8 gms. Módulo, 27 mms. Conservación regular. (Lámina XXX).

58-59.—Dos estelas funerarias romanas. (Lámina XXXIV).

EL CORTE ESTRATIGRAFICO

Hemos dispuesto del que nos ha ofrecido un foso de planta cuadrangular hecho para un depósito de agua, que señalamos en la lámina II con un cuadro negro acompañado de la letra F, muy próximo a la zanja que estudió Wattenberg, que también hemos señalado en la misma lámina con una raya negra acompañada de la letra Z.

La longitud de cada uno de los cuatro lados del foso es de 6 metros y la profundidad de 2,5 metros; presenta, por tanto, cuatro caras iguales laterales. Las dimensiones de cada cara son 6 por 2,5 metros.

En la cara de cada uno de los cortes se aprecian cuatro niveles de antiguas ocupaciones, que por corresponderse entre sí tomamos para este trabajo un solo corte, el de la cara que mira al norte o, lo que es lo mismo, al río. Los niveles son horizontales y en la cara tomada siguen una dirección de este a oeste con una inclinación constante hacia este último punto cardinal. Nosotros empezamos a describir los niveles por orden cronológico, empezando por el más antiguo, o sea, por el más profundo, al que llamamos T-IV (Tariego IV), siguiendo ordenadamente para terminar en el más superficial: T-III, T-II y T-I.

Las distancias entre los niveles ofrecen variaciones y depende del punto en que se tomen. (Láminas XIII y XXXI). Las distancias que señalamos en la lámina XIII están tomadas de la línea vertical más próxima al corte oriental.

El grosor medio de cada nivel, pues también es variable dependiendo igualmente del punto en que se tome, es el siguiente:

T-IV: 15 cms.

T-III: 25 cms.

T-II: 15 cms.

T-I: 10 cms.

Las características y material de cada nivel son:

NIVEL T-IV:

No aflora en su totalidad porque la profundidad dada al foso no llega a tierra virgen y de este nivel queda parte sin descubrir.

Está integrado por tierra calcinada y cenizas. El material recogido en él es el siguiente:

1.—Fragmento de barro negro con muchas impurezas hecho a mano y cocido a fuego reductor. Tiene engobe pardo; perteneció a una vasija decorada con impresiones digitales pequeñas al terminar el cuello.

2.—Fragmento de barro negro con muchas impurezas hecho a mano y cocido a fuego reductor. Tiene decoración incisa en punta de flecha y dentro de ella un tetón. Está muy bien espatulado y su superficie es lisa y brillante.

3.—Fragmento de barro con muchas impurezas hecho a mano y cocido a fuego reductor. Es negro y carece de engobe.

4.—Fragmento de barro negro, duro y bien tamizado, correspondiente a una vasija hecha a torno y cocida a horno. Tiene por decoración dos líneas paralelas hechas con tinta de color naranja.

5.—Fondo de vasija de barro negro, duro y muy bien tamizado, hecho a torno y cocido a horno. Sin decoración.

6.—Fragmento de barro blanquecino, duro y bien tamizado, decorado con bandas de líneas paralelas en diferentes direcciones pintadas con tinta naranja clara.

7.—Fragmento de barro rojo, duro y bien tamizado, hecho a torno y cocido a horno. Está decorado con bandas de líneas paralelas y debajo semicírculos concéntricos secantes pintados con tinta negra.

Este nivel, pues, da cerámica hasta de tradición celta mezclada con cerámica fina de tradición ibérica pintada con tinta negra. (Láminas XIV y XXXII).

NIVEL T-III:

Está integrado por abundantes cenizas, adobes quemados y tierra calcinada. A él pertenece la siguiente cerámica:

1.—Fragmento de barro negro con muchas impurezas, hecho a mano y cocido a fuego reductor. Carece de engobe y tiene decoración incisa en punta de flecha.

2.—Pequeña vasijita a la que le falta el fondo, de barro negro con muchas impurezas y engobe sepia clara, hecha a mano y cocida a fuego reductor. No tiene decoración.

3.—Fragmento de barro gris, muy duro y bien tamizado, hecho a torno y cocido a horno. Está decorado por una línea prominente, en relieve.

4.—Igual al anterior, pero decorado con dos líneas prominentes, en relieve.

5.—Igual a los dos anteriores, pero decorado con tres líneas prominentes.

6.—Fragmento de barro color marrón correspondiente a una vasija hecha a torno y cocida a horno. Está decorada con semicírculos concéntricos secantes hechos con tinta de color naranja.

El nivel presenta también cerámica basta de tradición celta mezclada con cerámica pintada de tradición ibérica. (Láminas XIV y XXXII).

NIVEL T-II:

En este nivel no hay cenizas. Se aprecian cimientos de paredes de piedra y otros de adobe y tierra muy compacta. De él hemos recogido la siguiente cerámica:

1.—Fragmento de barro anaranjado duro, correspondiente a una vasija hecha a torno y cocida a horno, con decoración de semicírculos concéntricos secantes formando bandas, pintada con tinta negra.

2.—Fragmento de barro anaranjado perteneciente a una vasija hecha a torno y cocida a horno, con decoración de dos líneas serpentiformes pintadas con tinta negra.

3.—Fragmento de barro anaranjado hecho a torno y cocido a horno. Está decorado con semicírculos concéntricos secantes y bandas de líneas paralelas pintados con tinta negra.

La cerámica de este nivel es íntegramente de tradición ibérica y pintada con tinta negra. (Láminas XV y XXXIII).

NIVEL T-I:

Formado por tierra muy compacta y restos de pisos integrados por pequeños cantos de río muy bien alineados. Se aprecian en algunos puntos muy pequeñas cantidades de cenizas. A él corresponde el siguiente material:

1.—Cuello de vasija de barro negro muy compacto, hecho a torno y cocido a horno. Carece de decoración.

2.—Fragmento de barro anaranjado correspondiente a una vasija hecha a torno y cocida a horno. Está decorada con bandas de triángulos con el vértice hacia arriba y por dos líneas paralelas formando bandas en diferentes direcciones; dentro de cada banda una línea de puntos, todo ello pintado a tinta negra. Debajo de la decoración pintada tiene una línea prominente, formando relieve, que debió circundar a toda la vasija.

3.—Fragmento de terra sigillata de barro rojo muy compacto y barniz rojo brillante sobre superficie perfectamente alisada.

4.—Fragmento de terra sigillata de idénticas características al anterior y con parte del borde de la vasija a que perteneció.

5.—Fragmento de terra sigillata de las mismas características que los dos anteriores. Está decorada con un círculo en relieve.

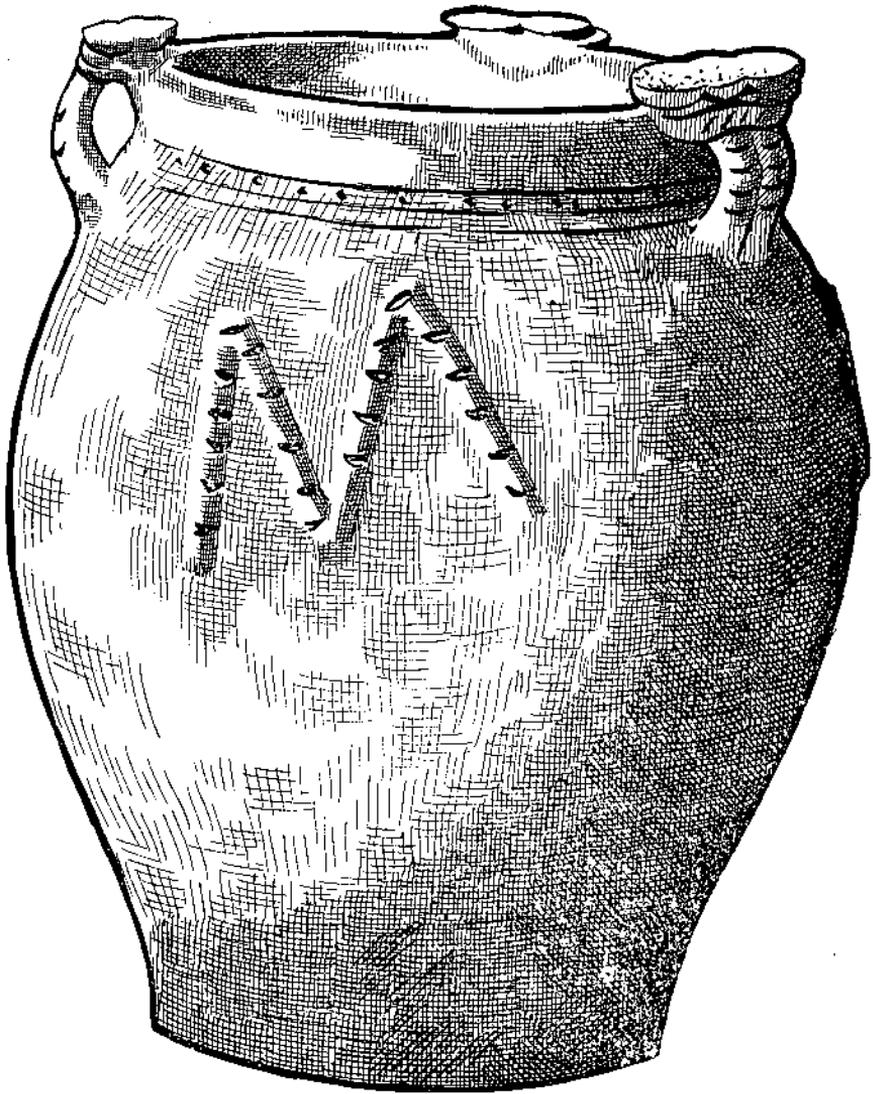
6.—Fragmento de tegullas.

7.—Fragmento de teja medieval o posterior.

En este nivel, como hemos visto, hay cerámica pintada de tradición ibérica mezclada con terra sigillata del siglo III, mas un fragmento de teja romana y otro de teja medieval. (Láminas XV y XXXIII). Creemos que la teja medieval que en él hemos encontrado se hallaba allí por acción de arrastre.

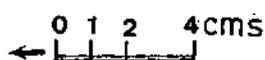
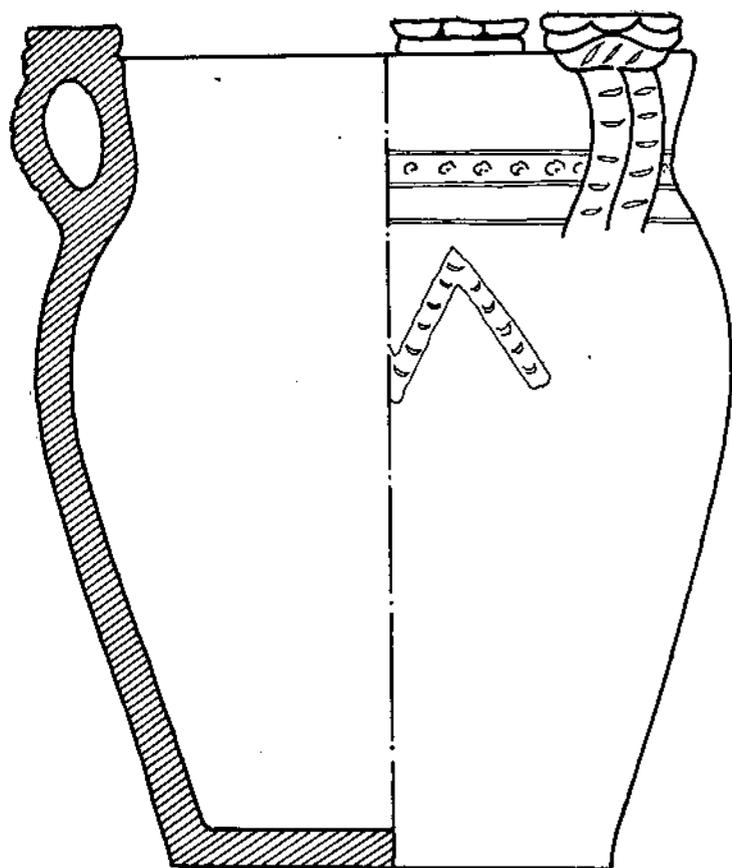
En el dibujo de la lámina XIII, al igual que en la fotografía testigo (lámina XXXI) a él perteneciente, presentamos el corte de la cara íntegro en cuanto a su profundidad se refiere y con una longitud de sólo dos metros de los seis que tiene en total el foso. Dichos dos metros corresponden a la parte más próxima al corte de la cara oriental.

A continuación presentamos dibujos de los hallazgos descritos. Al final del texto sus correspondientes fotografías. El número que figura debajo de cada objeto dibujado coincide con el que figura en la fotografía del mismo objeto, y ambos coinciden con el que acompaña a su correspondiente descripción en la lista que acabamos de hacer.

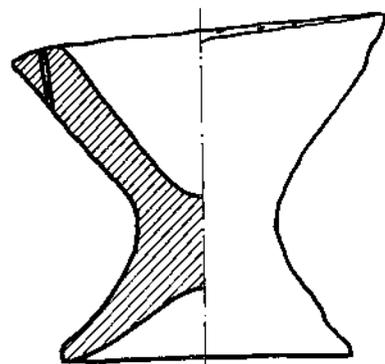


1

III

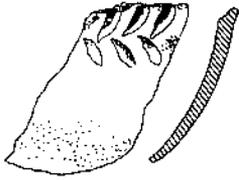


1

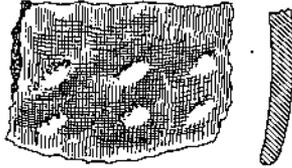


IV

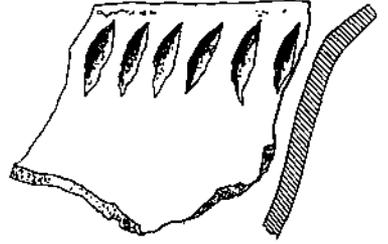
2



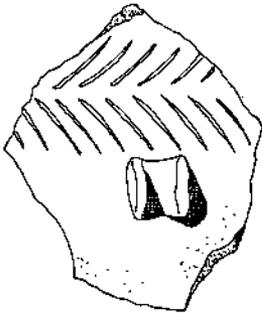
3



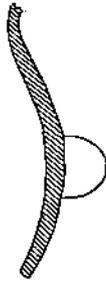
4



5



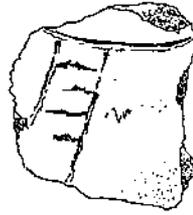
6



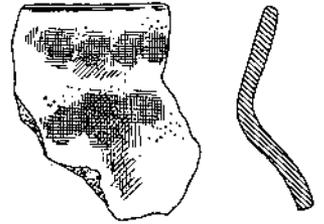
7



8

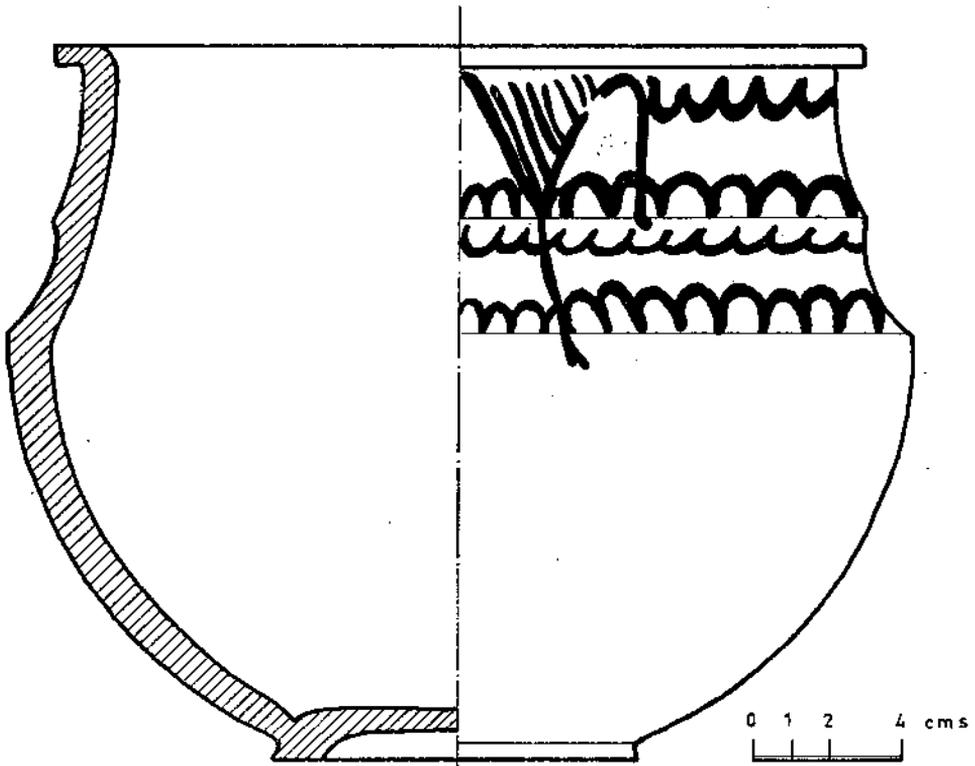


9



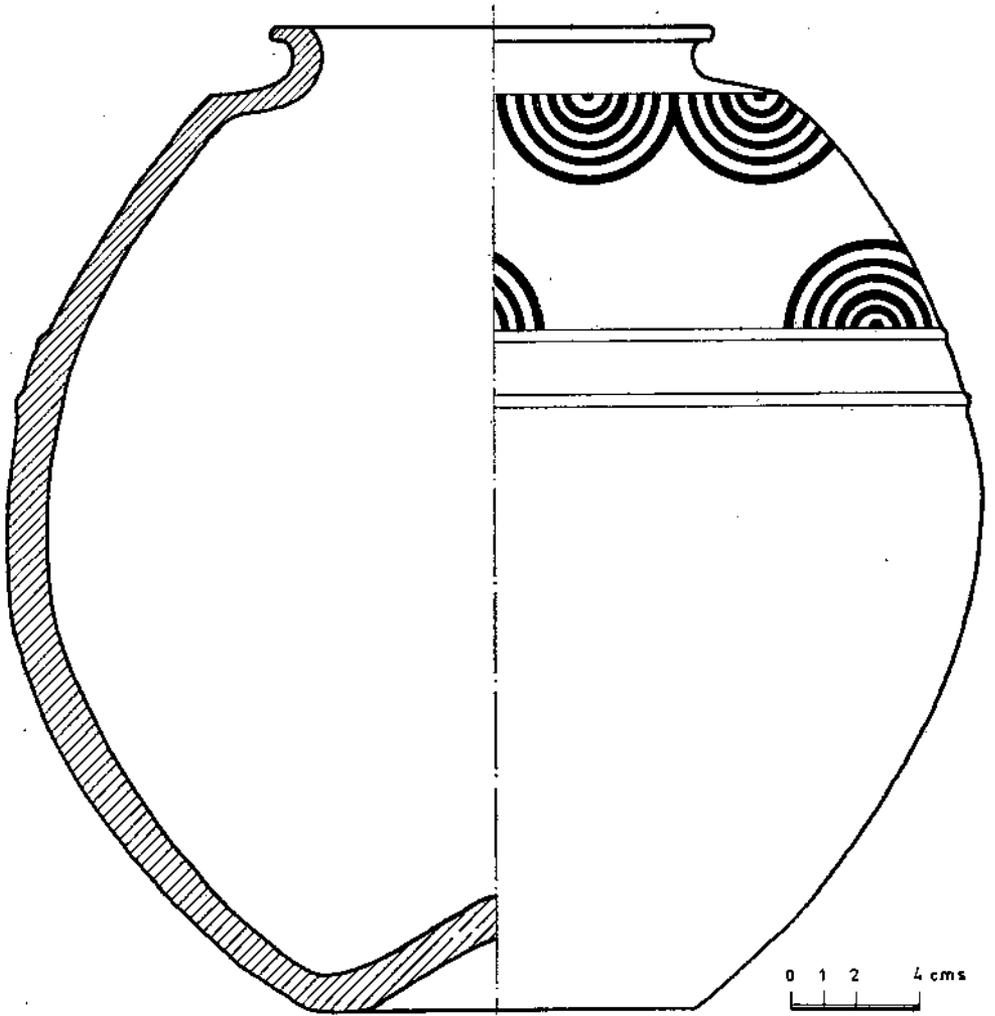
10

V



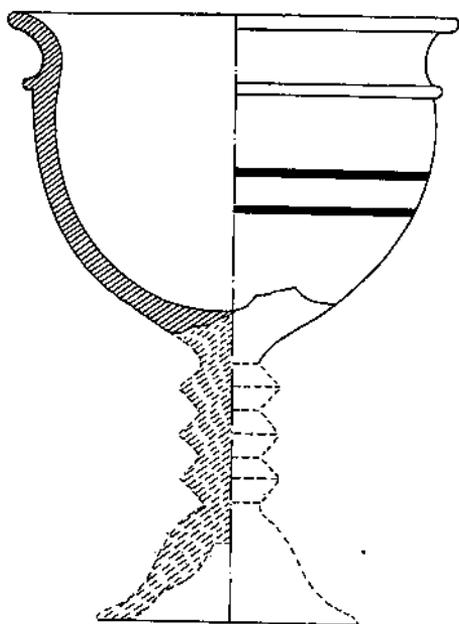
VI

11

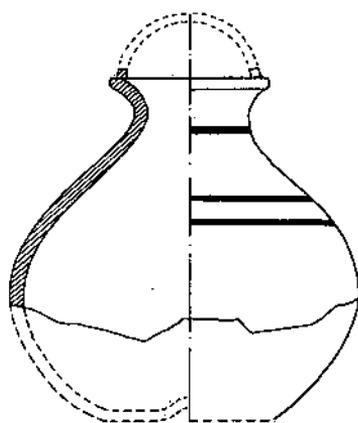


VII

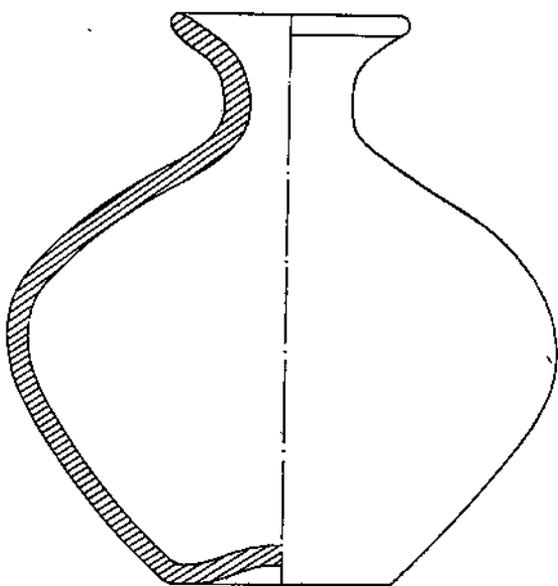
12



13

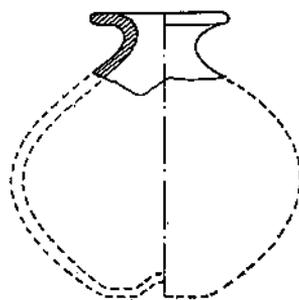


14

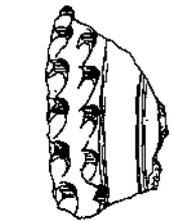


15

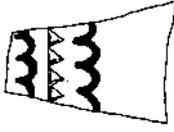
VIII



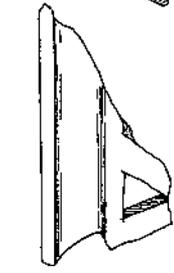
16



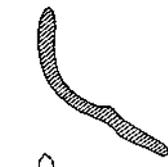
17



18

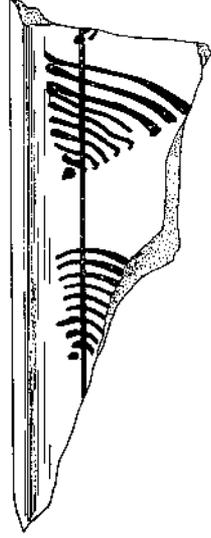


19

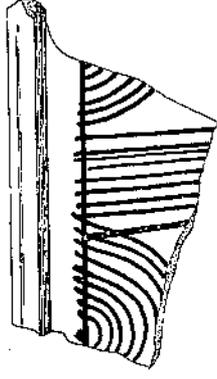


20

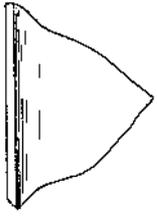
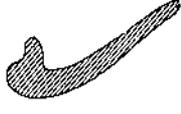
Cerámica con decoración excisa, barro rojo o naranja claro, hecha a torno y cocida a horno



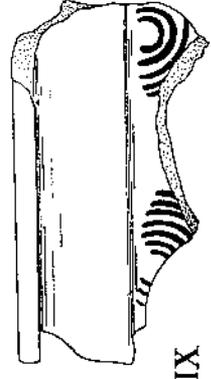
21



22

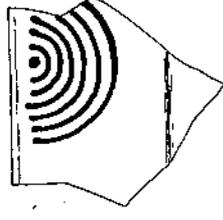


23

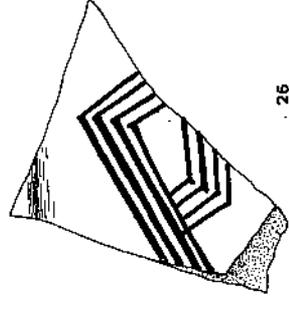


IX

24



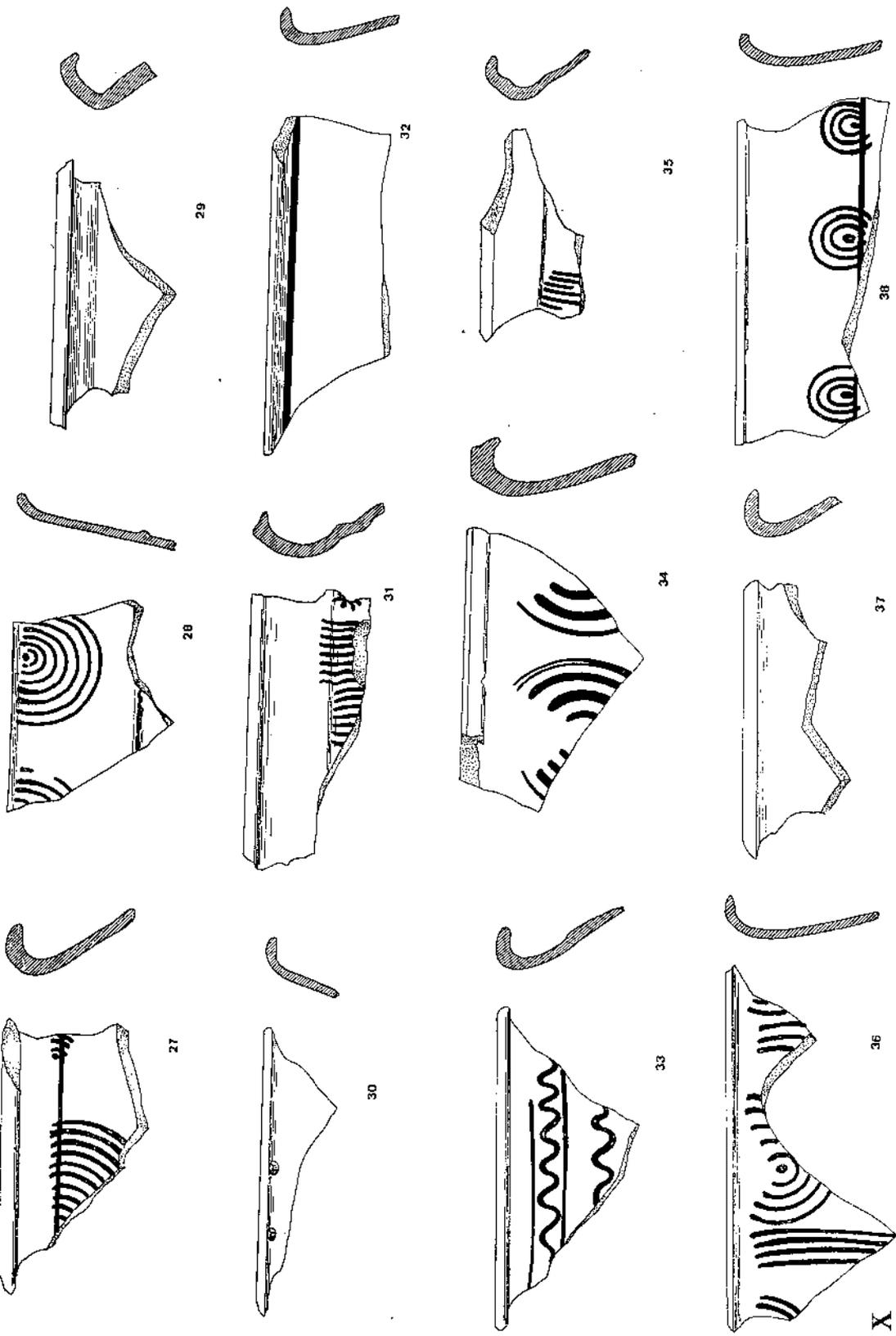
25



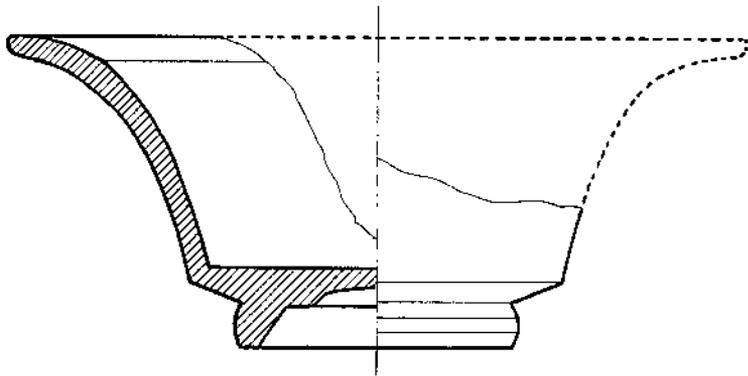
26



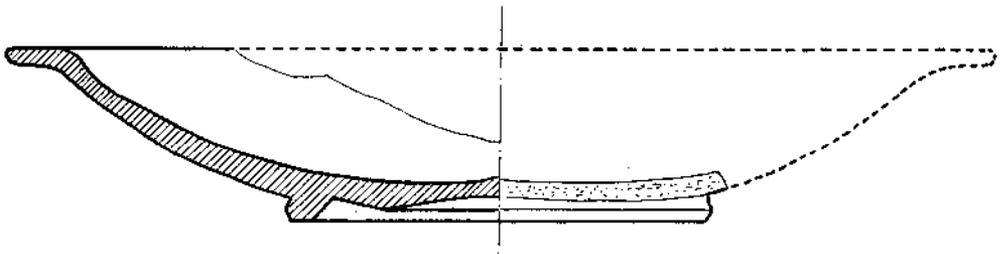
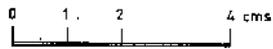
Cerámica pintada de tradición ibérica. - (continúa en la lámina siguiente)



Cerámica pintada de tradición ibérica. - (continuación de la lámina anterior)

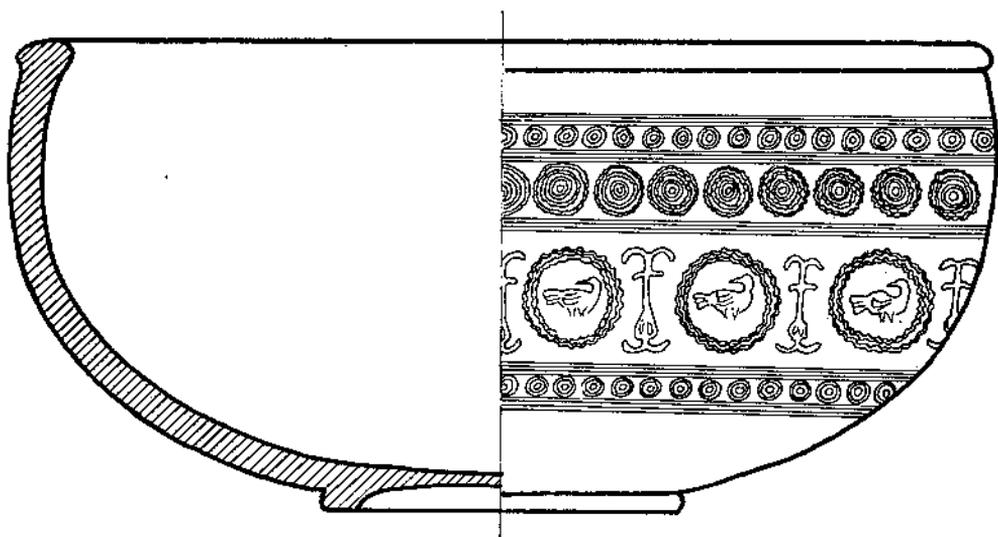


41

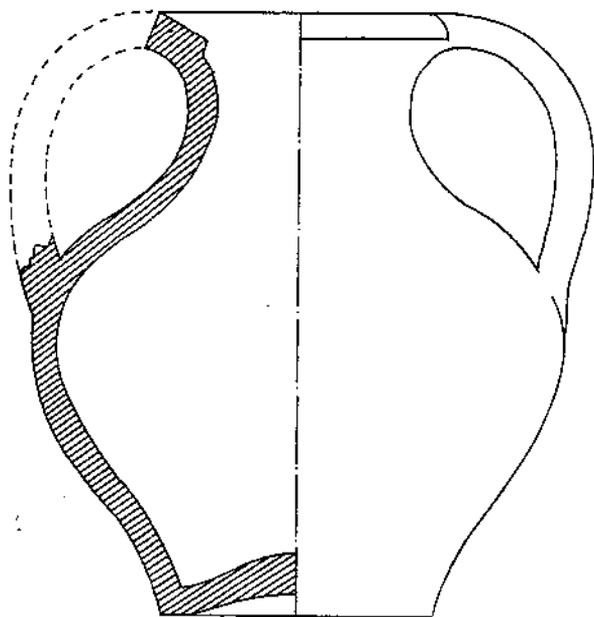


42

XI



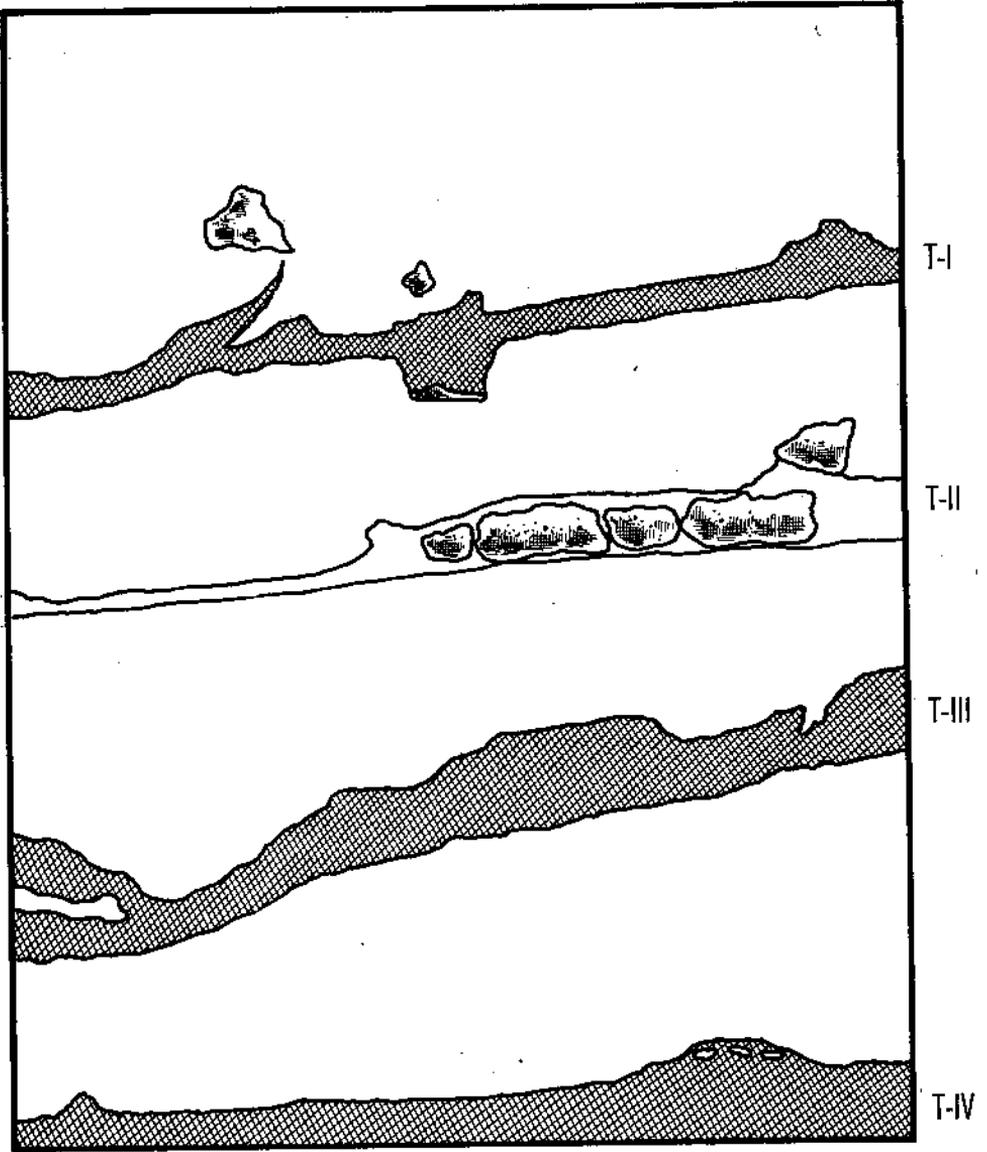
44



0 1 2 4 cms.

XII

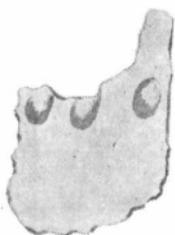
45



XIII

Corte estratigráfico

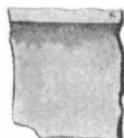
Nivel T-IV



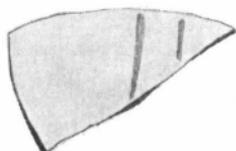
1



2



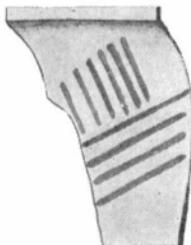
3



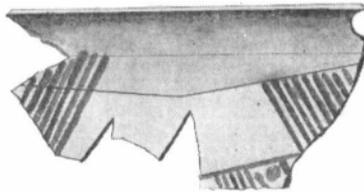
4



5



6

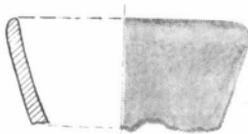


7

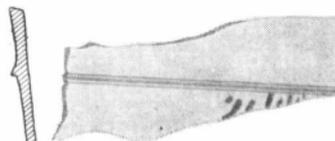
Nivel T-III



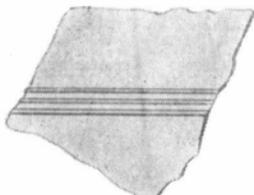
1



2



3



4



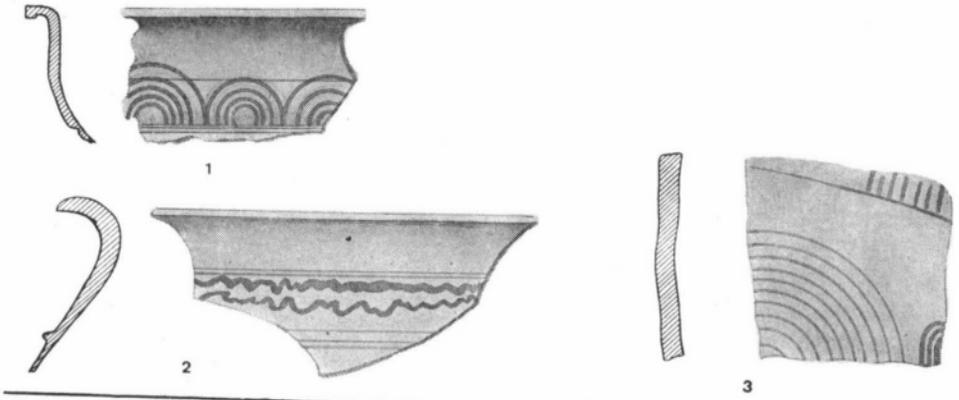
5



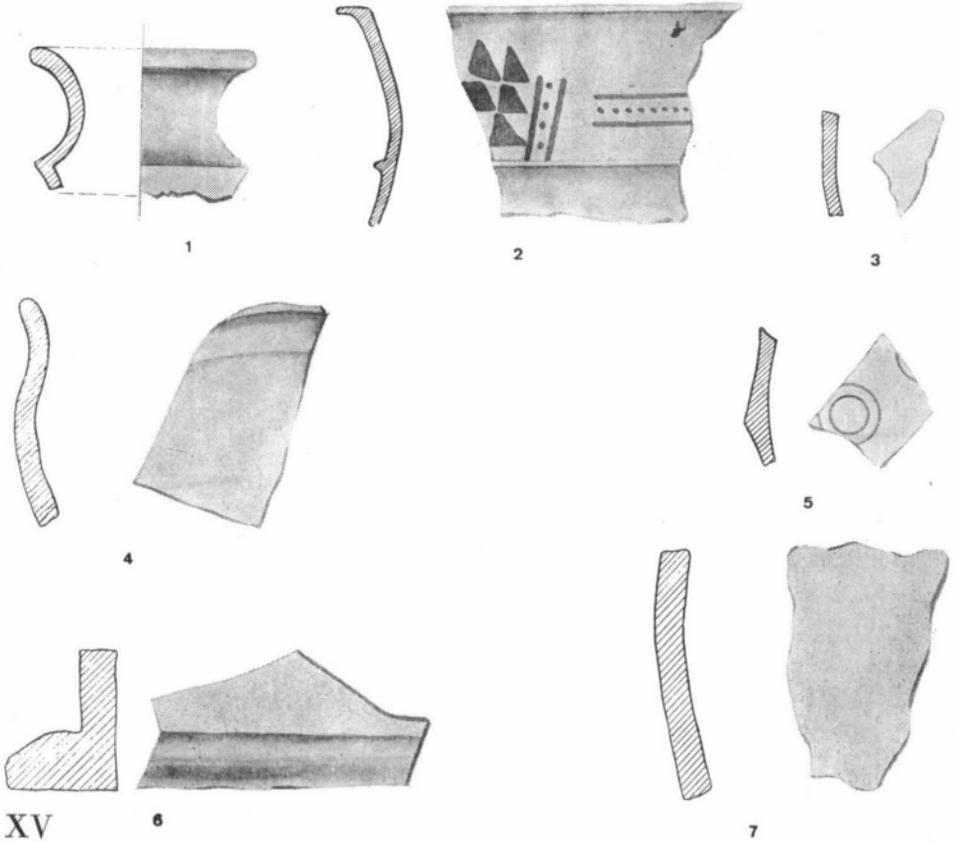
6

XIV

Nivel T-II



Nivel T-I



XV

CRONOLOGIA

1.º—OBJETOS DE CERÁMICA.

En el conjunto cerámico que acabamos de presentar se aprecian tres grupos claramente diferenciados:

- a) De barro tosco hecha a mano, de tradición celta.
- b) De barro fino pintada, de tradición ibérica.
- c) De terra sigillata, romana.

a) *De barro tosco hecha a mano*, de tradición celta. Hay algunos fragmentos de tinajones, de gruesas paredes, cuyo borde de la boca está rodeado de grandes impresiones digitales. Esta cerámica aparece en un pequeño cotarro junto al río, el cual ha quedado separado del cerro por la carretera de Hontoria. Esta cerámica nos parece anterior al siglo II antes de Jesucristo, porque en el punto en que ha aparecido no se ha encontrado el menor vestigio de cerámica pintada tipo ibérico, lo que indica que entonces aún no había llegado a esta zona dicha cerámica pintada, y porque el arcaico molino que presentamos con el número 52 en la lámina XXIX también apareció aquí.

Sin embargo, el resto de la cerámica tosca recogida ya nos parece posterior al siglo III antes de Jesucristo, debido a que la hemos encontrado junta, conviviendo, con la cerámica pintada de tipo ibérico. Nos obliga a pensar así el hecho de que en los estratos más profundos de nuestro corte estratigráfico aparecen juntas la cerámica basta y la fina pintada, como hemos observado en los niveles T-IV y T-III, claro índice todo ello de que la mayor parte de nuestra cerámica de tradición celta es coetánea a la de tipo ibérico y por tanto no anterior al siglo III antes de Jesucristo.

b) *De barro fino pintada*, de tradición ibérica. Ha aparecido en la totalidad de los niveles de nuestro corte estratigráfico: en T-IV y T-III convive con la tosca de tradición celta, en T-II se encuentra sola; y en T-I en compañía de la sigillata romana.

Tan claras observaciones demuestran la larga convivencia en nuestro yacimiento de la cerámica fina pintada de tradición ibérica, que comienza, al menos, en el siglo II antes de Jesucristo y se mantiene ininterrumpidamente hasta todo el siglo III de nuestra Era.

Tenemos que hacer notar en este momento un hecho muy importante: la bella vasija de tradición celta, n.º 1 de las láminas III, IV y XVIII, se encontró juntamente con las números 11 y 12 de las láminas VI y XXI de tradición ibérica. Todas ellas estaban dentro del ángulo de un piso cuyos cimientos quedaron al aire libre en la zona nordeste del poblado debido a un desprendimiento de tierras por la acción erosiva del río, sin haberlas movido de su primitivo emplazamiento. Comprobamos que el nivel de situación de esta vivienda corresponde al nivel T-III del foso. Tal hecho nos aporta dos datos de interés:

Los moradores del poblado correspondiente al nivel T-III tuvieron que huir precipitadamente sin llevar consigo la totalidad de sus ajuares, tal vez después de hacer resistencia al invasor, quien al fin termina quemando el poblado como se aprecia por las cenizas de dicho nivel.

La bella vasija de barro tosco, con decoración en M en cordones, n.º 1, a pesar de su arcaica presencia, es del siglo II antes de Jesucristo.

c) *De terra sigillata*, romana. Hemos comprobado al describirla anteriormente que casi todas las formas de esta cerámica corresponden a las de Dragendorff 33, 36, 39 y 46 y a la hispánica 4 y 7, de barniz de los siglos II y III de nuestra Era. Esto nos presta un sólido apoyo para afirmar que nuestro poblado tuvo su máximo apogeo durante la segunda mitad del siglo II y durante todo el III. También se encuentra algún fragmento de cerámica del IV, pero es escasísimo, al menos en las zonas más próximas al cerro.

2.º—OBJETOS DE METAL.

Aunque los vecinos del pueblo refieren hallazgos frecuentes de estos objetos, nosotros hemos encontrado muy pocos.

Punta de flecha, n.º 56 de la lámina XXIX. Cronológicamente es inexpresiva por el largo tiempo que estuvo en uso.

Moldura de pie de fíbula. Parece perteneció a una fíbula de puente en arco que tuvo su máxima presencia en los siglos II y I antes de Jesucristo.

Moneda romana, n.º 57 de la lámina XXX. Esta moneda, de Adriano, es interesante por ser de la ceca de Roma. Es de los años 132-134, lo que viene a confirmar, dentro del valor relativo de las monedas para la cronología por su prolongado uso, que nuestro poblado disfrutó de su máximo esplendor en los siglos II y III de nuestra Era.

3.º—OBJETOS DE PIEDRA.

Aparte de las pequeñas bolas celibéricas, de etimología y significado análogo a las de barro cocido, las cuales dicen poco en pro de una cronología aproximada, porque se usaron durante toda la etapa celibérica y siguieron usándose en la romana, señalamos los siguientes hallazgos:

Molino de mano, n.º 52 de la lámina XXIX. Es una forma arcaica que ya se usaba en la edad del bronce y que persistió hasta los primeros tiempos de la segunda edad del hierro. En nuestro caso, atendiendo al punto en que apareció, donde no se aprecian vestigios de cerámica tipo ibérico y sí de tradición celta, podemos encuadrarle en épocas anteriores al siglo II antes de Jesucristo, o sea, en el siglo III o tal vez en el IV de la misma Era. La cerámica que estaba junto a él era, como ya hemos dicho antes, la correspondiente a grandes tinajones, muy basta y de superficie espatulada, y con amplias impresiones digitales en el borde de la boca.

La piedra ovoide que en la fotografía se aprecia sobre él es muy posible que no le corresponda, aunque estaba en el mismo lugar. Las marcadas huellas de uso prolongado y los signos evidentes que presenta de haber sido sometida muchas veces a altas temperaturas, nos hace pensar que puede tratarse de una piedra para calentar líquidos en las vasijas.

Piedra de afilar, n.º 53 de la lámina XXIX. Es piedra de importación, muy gastada en su cara superior por haber sido muy usada, de color ceniciento y reflejos metálicos. La prolongada duración de estas piedras no nos ayuda nada para la cronología.

Después de tener terminada la composición de este trabajo, han aparecido otras piedras de afilar similares a ésta en tamaño y aspecto, algunas de las cuales tienen en un extremo un agujero que debió servir para llevarlas colgadas.

Estelas funerarias romanas. Han aparecido dos: números 58 y 59 de la lámina XXXIV. Ambas están fragmentadas y les falta la inscripción. La n.º 58 se encuentra en estos momentos empotrada en la parte más inferior, ya en contacto con el suelo, de la pared de un corral próximo a la iglesia del actual pueblo de Tariego, donde todavía está a la vista. Esta estela presentaba inicialmente un rosetón, del cual se conserva la mitad, que simboliza el culto al sol, propio de los pueblos del norte peninsular. La n.º 59 es propiedad de un vecino de Tariego que la tiene recogida. Atendiendo a la cronología dada a las estelas de otros puntos, con decoraciones similares a las de las nuestras, éstas son del siglo II de nuestra Era.

4.º—OBJETOS DE HUESO.

Son muy frecuentes en este despoblado los fragmentos de asta de ciervo, trabajados previamente para servir de mangos y a veces de instrumentos agrícolas, números 54 y 55 de la lámina XXIX. También son muy frecuentes los cráneos y dientes de jabali, équidos y cápridos.

CONCLUSION

El castro de Tariego, teniendo en cuenta el análisis que acabamos de hacer de los restos arqueológicos, presenta la siguiente cronología:

Es un castro de la segunda edad del hierro:

Con claros indicios de existencia ya en el siglo III antes de Jesucristo.

Con un máximo apogeo en los siglos II y I de la misma Era.

Posteriormente es romanizado:

Su periodo de auge en esta época se aprecia en los siglos II y III.

Presenta una marcada decadencia a finales del III.

Volviendo a las cerámicas y teniendo en cuenta la encontrada en los niveles, hemos visto que la cerámica fina pintada de tradición ibérica convive primero con la tosca hecha a mano de tradición celta y después persiste junto a la sigillata romana.

Esta observación viene a confirmar lo ya conocido en cuanto a la convivencia de los diversos tipos de cerámicas y a la cual ya nos hemos referido en otras ocasiones ^{6 bis}.

Hay otra observación que por su interés no queremos pasar por alto, aunque ya no toca al tema preferente de nuestro trabajo:

Hemos comprobado en las inmediaciones del castillo de Tariego, en el pago de Santo Domingo de Valles de Palenzuela y en Castrojeriz, que en los tiempos de repoblación de esta zona,

^{6 bis} CASTRO GARCÍA, L. DE, *En torno a dos vasos prerromanos de Tariego de Cerrato (Palencia)*. Santander (en prensa).

siglos IX y X, reaparece una cerámica con temas decorativos pintados que recuerdan a la decoración de la cerámica celtibérica pintada, pero que no es muy difícil distinguir ambas cerámicas si nos fijamos en ellas detenidamente.

Estas diferencias ya quedaron bien definidas en los primeros estudios que sobre ellas se hicieron, por D. Miguel Ángel García Guinea⁷, coincidiendo después nosotros en el estudio que hicimos sobre las cerámicas de Castrojeriz⁸.

¿En virtud de qué mecanismo aparecen otra vez en la Meseta norte en estos tardíos momentos tales cerámicas que recuerdan a las celtibéricas?

Caben las siguientes posibilidades:

1.^a Porque no desapareció en ningún momento en nuestra zona. Esta posibilidad parece no tener nada que la apoye.

2.^a Por aparición espontánea. Esto sí podría darse.

3.^a Pudo acaecer que la cerámica de tradición ibérica permaneciese remansada en algunos puntos de las montañas del norte durante los siglos VI-VIII sufriendo, como es lógico, la degeneración propia del paso del tiempo y del aislamiento en un ambiente entonces nada propicio. Después volvería a ser traída a nuestra comarca por los montañeses que bajaron a repoblarla. Hoy no tenemos tampoco pruebas históricas ni arqueológicas en que apoyar esta posibilidad, puesto que ni en las montañas cántabras ni de otros puntos del norte ha aparecido este tipo de cerámicas en los siglos VI-VIII.

7. GARCÍA GUINEA, M. A., *Sobre las cerámicas altomedievales de la Meseta Norte y Cantabria*. IX Congreso Nacional de Arqueología. (Valladolid 1965), pp. 415-418.

GARCÍA GUINEA, M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., y SAN MIGUEL RUIZ, J. A., *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga*. Exc. Arq. E., n. 61, 1966. Lámina III, fig. 1.

GARCÍA GUINEA, M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., y MADARIAGA DE LA CAMPA, B., *El Castellar. Villajimena (Palencia)*. Exc. Arq. E. n. 22, 1964; fig. 17 y lámina XI.

8. CASTRO GARCÍA L. DE, *Las cerámicas pintadas celtibéricas y altomedievales de Castrojeriz (Burgos)*. Bol. de la Inst. "Fernán González" de Burgos, n. 182, año 1974, pp. 109-118.

RELACIONES CULTURALES

La cerámica del castro de Tariego, en casi nada difiere de la cerámica del resto de los yacimientos de la misma época en el área vaccea. Las peculiaridades que presenta están condicionadas por su situación geográfica y por las vías de comunicación que por él pasaban.

Cerámica de tradición celta. De barro frágil con muchas impurezas, hecha a mano y cocida a fuego reductor. En algunos casos conserva recuerdos de la edad del bronce, apreciables en fragmentos de grandes tinajas decoradas con gruesos cordones que aparecen en la zona aislada del nordeste del poblado y en la vasija n.º 1 de las láminas III, IV y XVIII.

Dentro de la sencillez de los temas decorativos del resto de la cerámica de este tipo, tal que pueden aparecer iguales por espontaneidad en otros sitios, aun alejados, sin previos contactos ni relaciones culturales, dada la elementalidad de los temas, apreciamos un matiz local caracterizado por el predominio de rayas y hoyos en los que se observa gran pérdida de sustancia y decorados en dentellada de lobo y cazoletas. Tal vez sea nota específica de la cerámica del castro de Tariego de esta época la extremada sencillez de sus temas decorativos, al menos en lo que hemos visto hasta ahora. Dado el carácter casero de esta cerámica, es lógico que en cada punto predomine una temática. Hecha esta salvedad, señalamos que aquí se repiten dos tipos de decoración, cuya abundancia hemos comprobado sobre barro de idénticas características en otros puntos, con los cuales nuestro poblado pudo mantener relaciones a través de sus vías naturales:

a) La decoración en punta de flecha (números 3 y 6 de las láminas V y XX, n.º 2 del nivel T-IV de las láminas XIV y XXXII y n.º 1 del nivel T-III de las láminas XIV y XXXII).

b) La decoración en cazoletas (n.º 4 de las láminas V y XX y n.º 1 del nivel T-IV de las láminas XIV y XXXII).

a) La decoración en punta de flecha es también abundantísima en los yacimientos de las riberas del Arlanza, del Arlan-

zón, en los castros sorianos y en Numantia⁹, lo que da fe de las lógicas relaciones del castro de Tariego con los poblados de la vía natural del Arlanza, Arlanzón-Pisuerga.

b) La decoración en cazoleta se ha evidenciado también en los castros cántabros¹⁰, lo que delata las relaciones entre éstos y el castro de Tariego a través de las vías naturales del Pisuerga y del Carrión.

Cerámica de tradición ibérica. Ya en nada difiere en cuanto a sus formas y temas decorativos del resto de la cerámica de los demás yacimientos de esta época. Asistimos ahora a la industrialización de la cerámica con la aparición de grandes talleres. Ello es debido a que en este momento ha tenido lugar la adopción en masa de los elementos culturales ibéricos y romanos, lo que trajo consigo una homogeneización cultural de toda la Meseta, aunque dentro de la amplia gama de los temas decorativos predomine en cada zona un determinado número de temas. Ello ahorra, al llegar al estudio de la cerámica de esta época, la búsqueda minuciosa de paralelismos, ya que los hay en todos los yacimientos coetáneos. Lo único que diferencia a cada yacimiento o zona es la calidad del barro empleado, la calidad y tonalidad de la pintura y el tema de grupos decorativos predominante.

En el castro de Tariego, el color más común del barro es el naranja claro y el color de la pintura el negro, aunque tam-

9. LIZ CALLEJO, C.; CASTRO GARCÍA, L. DE; URIBARRI, J. L., *Un yacimiento romano en el bajo Arlanzón. Villavieja de Muñó (Burgos)*. AMPURIAS, toms. 33-34. Barcelona 1971-1972, p. 258, fig. 1.

MONTEVERDE, J. L., *Los castros de Lara (Burgos)*. Lámina I.

CASTRO GARCÍA, L. DE, *El vaso trípode en la segunda edad del hierro*. Boletín de la Institución "Fernán González". Burgos, n. 178, 1972, n. 8 de la lámina III.

PORTILLO BRACERAS, J. A., *Descubrimiento de una ciudad romana en Villavieja de Muñó*. Minutos Menarini, n. 60. Barcelona 1973, fig. 2.

CASTRO GARCÍA, L. DE, *La necrópolis de Pallantia*. Palencia 1971, p. 36. Números 4, 5 y 10 de las láminas V y XXIV.

TARACENA, B., *Excavaciones en los castros de Soria y Logroño*. Junta superior de Excavaciones, n. 103. Madrid 1929, lámina I.

WATTENBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numantia*. B.P.H. Vol. IV. Madrid 1963. Tablas I-17 y IV-116. Lámina fot. IV-1 y V-2-7.

10. GARCÍA GUINEA, M. A.; RINCÓN, R., *El asentamiento cántabro de Celada Mariantes (Santander)*. Institución "Cultural Cantabria" (I. P. y A. Sautola). Santander 1970. Números 3 y 5 de la figura 2; n. 7 de la figura 7 y lámina V.

poco es infrecuente el sepia o el marrón claro. Los temas decorativos, salvo en un caso en que creemos apreciar la forma de un pez (lámina XXIV), son geométricos con predominio de los semicírculos concéntricos secantes, algunas veces cuartos de círculo, líneas rectas, paralelas, en enrejado, en zig-zag, eses seguidas o combinadas, semicírculos unidos o formando combinaciones, líneas serpentiformes o en sierra, rombos unidos, etc. (número 39 de la lámina XXIV y números 11-38 de las láminas VI-X y XXI-XXIII).

Tampoco es infrecuente el hallazgo de vasos con decoración en amplias bandas de color naranja brillante que circundan todo el vaso.

Encontramos sus más acentuados paralelismos desde Villavieja de Muñó hasta Palenzuela, y desde aquí hasta el Duero¹¹. Nota peculiar de esta línea de yacimientos es la escasez de temas decorativos de animales, y, por otra parte, la abundancia de pequeñas bolas celtibéricas y la persistencia de los vasos en forma de botella y en forma de copa.

Terra sigillata romana. En el castro de Tariego predominan, como ya hemos dicho, las formas Dragendorff 33, 36, 39 y 46 (número 41 de las láminas XI y XXVI, y n.º 46 de la lámina XXVIII), la hispana 4 (n.º 42 de las láminas XI y XXIV) y la hispánica 37 (n.º 44 de las láminas XII y XXVII).

Los grafitos que hemos encontrado se consignan en los números 47-50 de la lámina XXVIII. Los temas decorativos en el número 51 de la misma lámina.

Tanto las formas como los grafitos, aunque también aparecen en otros puntos, los encontramos en Lancia, Julióbriga, Pallantia romana y, sobre todo, en las riberas del Ebro¹².

Los puntos de contacto del castro de Tariego con los lugares citados y con las riberas del Ebro, los vemos lógicos, dadas sus

11. LIZ CALLEJO, C.; CASTRO GARCÍA, L. DE; URIBARRI, J. L., *Ob. Cit.* Fig. 2, p. 259. CASTRO GARCÍA, L. DE, *La necrópolis de Pallantia*. Núm. 38 de la lámina XII.

12. MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M.ª A., *Terra sigillata hispánica*. Tomo II, Valencia 1961. Para nuestro núm. 41 en Mezquiriz, láms. 19-5; para el nuestro 42 en Mezquiriz, lám. 22-A-2; para nuestro 44 en Mezquiriz, láminas 34 y 35. Para nuestros grafitos números 47-50 en Merquiriz, láminas 140-151.

vías de comunicación. Por tanto luego hablaremos de las vías de comunicación del castro de Tariego en la época romana.

Estelas funerarias romanas. Nos vuelven a confirmar las relaciones de nuestro castro con los pueblos de Cantabria a través del Pisuerga, y con los poblados del Arlanza y del Arlanzón a través de las vías naturales del Arlanza-Pisuerga y del Arlanzón-Pisuerga. La decoración de la estela número 58 la encontramos en Cantabria (Pisuerga). La de la número 59, aunque más difundida, la encontramos en Lara (Arlanza) y en Villavieja de Muñó (Arlanzón) ^{12 b1s}.

VÍAS DE COMUNICACION

Las vías romanas que pasaron por aquí fueron de mucha importancia militar y comercial, lo que confiere al castro de Tariego gran interés. En sus inmediaciones, entre el castro y la basílica visigoda de San Juan de Baños, se cruzaban dos grandes vías:

1.^a—La vía Francia-Pancorvo-Arlanzón-Guadarrama.

2.^a—La vía Viminacium-Clunia-Numancia-Balsio.

1.^a—*La vía Francia-Pancorvo-Arlanzón-Guadarrama.* Esta vía, a pesar de su gran importancia, ya que por ella se desarrollaba en gran parte el tráfico comercial, militar y administrativo entre Europa y la Meseta, sin embargo está poco estudiada, posiblemente porque los itinerarios no la detallan, pero su existencia es un hecho real, confirmada por los restos arqueológicos y por el análisis histórico. La omisión de importantes vías en los itinerarios, que han llegado hasta nosotros, ya es conocida y ya muchos han llamado la atención sobre ello. Nuestra vía tenía un

^{12 b1s}. GARCÍA GUINEA, M. A.; IGLESIAS GIL, J. M.; CALOCA, P., *Excavaciones de Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia)*. Campañas 1966-1969. P. de la Institución "Tello Téllez de Meneses", n. 34; Palencia 1973; p. 54 y lám. XXXI, para la nuestra n. 58 (Pisuerga-Cantabria).

ABÁSULO, J. A., *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*. Burgos 1974; láms. XLI-2 y otras, para la nuestra n. 59 (Pisuerga-Arlanza-Lara).

LIZ CALLEJO, C.; CASTRO GARCÍA, L. DE; URIBARRI, J. L., *Ob. cit.* Figura 6 de la pág. 263, para la nuestra n. 59 (Pisuerga-Arlanzón-Villavieja de Muñó).

tramo común con la de Astúrica a Burdigalam (De Hispania in Aquitaniam, *Vetera romanorum itineraria sive Antonini Augusti itinerarium*. Amsterdam, 1735). Este tramo común venía desde Francia hasta más acá de Tritium. Entre Tritium y el actual Tardajos, nuestra vía abandonaba la de Aquitania para seguir el curso de las riberas del Arlanzón. Luego tomaba las del Pisuerga, atravesaba el Duero y por el Eresma llegaba a Coca, siguiendo después hasta el Guadarrama (mapa de la lámina XVI). Es la sucesora de la antigua vía natural "Ebro-Arlanzón-Pisuerga-Eresma", que fue la más seguida por las oleadas indoeuropeas, a través del Pancorvo, para llegar a la Meseta. Posteriormente, en la Edad Media, fue un importante camino real y actualmente es la ruta más seguida por los europeos y trabajadores emigrantes en sus viajes a la Meseta. Esta vía fue, pues, la más seguida en todos los tiempos de la Historia para las marchas desde Europa a la Meseta. En su ruta pasaba entre el castro de Tariego y la basílica visigoda de San Juan de Baños.

La importancia que este camino tuvo en la época romana ha quedado reflejada hoy por el gran número de poblados de esta época, que asentaron a lo largo de todo su recorrido, cuyos restos se conservan, tal es así que nosotros hemos descubierto y tenemos localizados diez yacimientos romanos en una línea de sólo treinta kilómetros, pertenecientes al tramo final del Arlanzón, los cuales hemos publicado aisladamente en la Prensa regional y en un trabajo de conjunto, con su carta arqueológica, en el número 33-34 de la revista AMPURIAS, en el año 1971, y ahora enumeramos:

BARRIO DE MUÑO (Burgos): Villa romana en el término "El Convento". Tejas con el sello M VA FRAT.

BELBIMBRE (Burgos): Villa romana en el término "Cotarro del Monje". La actual carretera secundaria atraviesa esta villa y en sus cunetas quedó al descubierto un mosaico romano con decoración geométrica que el tiempo y el arreglo de la carretera han hecho desaparecer y que nosotros tenemos publicado en la pág. 275 del número 33-34 de la revista AMPURIAS.

LOS BALBASES (Burgos): Ciudad romana en el término

de "Los Palacios", que hoy está siendo excavada por el Servicio de Espeleología de la Excma. Diputación de Burgos¹³.

VALLES DE PALENZUELA (Burgos): Villa romana en el término de "La Tejera".

VILLODRIGO (Palencia): Dos villas romanas situadas en los siguientes pagos:

1.^a "Las Conejeras" o "Camino de los Serranos".

2.^a "La Ermita". Esta es una villa de gran extensión y en algunas zonas se ven tesellas diseminadas. Su necrópolis romana está junto al río Arlanzón, donde llaman "La Huesera", en la que sacando grava en el año 1968, salieron tumbas con ajuar, algunos de cuyos vasos recogimos nosotros y hoy están en el Museo Arqueológico de Palencia. Posteriormente, en la Edad Media, asentó sobre parte de esta villa un poblado con iglesia dedicada a Ntra. Sra. de la Antigua, de la que hasta hace pocos años se han conservado los muros. Hoy queda en las inmediaciones de donde estuvo la iglesia del poblado medieval una extensa necrópolis de la misma época, cuyas tumbas son de lajas de piedra y algunas con sarcófago de una sola pieza.

REVILLA VALLEJERA (Burgos): Villa romana en el término "Las Toberizas", a caballo entre este pueblo y Villodrigo, a orillas del Arlanzón. Hay tejas con el sello APC.

PALENZUELA (Palencia): Núcleo romano entre la ermita Ntra. Sra. Allende el Río y a ambas orillas de la carretera de Lerma. En esta zona, como ya dejé consignado hace años, se han venido viendo "tegullae" romanas¹⁴. Recientemente se han efec-

13. RUIZ DE MENCIA, En *Los Balbases se encuentra la ciudad romana de Valva*. Diario "La Voz de Castilla" de Burgos, 24 de julio 1971.

FUYMA, En el término de *Los Balbases se localiza la ciudad romana de Valva*. En "Hoja del Lunes", de Burgos, 12 de abril de 1971. PANIZO, M., *Importantes descubrimientos en la zona de Los Balbases*. En "Alerta", de Santander, 17 de julio de 1971.

14. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Historia de la M. N. y L. Villa de Palenzuela*. Palencia 1969, p. 198.; CASTRO GARCÍA, L. DE, *Ubicación de Pallantia prerromana*. Hispania Antiqua, III, 1973: p. 440.

tuado sobre su solar obras de acondicionamiento agrícola, consistentes en una acequia y nivelación de terrenos. Las máquinas al profundizar dejaron al descubierto y derribaron, sobre todo junto a la carretera de Lerma, sólidos cimientos de muros de piedra de sillaría, parte de ellos de arenisca roja y de granito, junto con trozos de fustes y pisos de gruesas baldosas cuadradas. La cerámica sigillata dispersa va del siglo I al IV. Debió ser una importante plaza ligada a la fortaleza romana, que para la custodia de los pasos del Arlanza y del Arlanzón, levantaron aquí los romanos. A su vera se aprecian restos de la vía romana del Arlanza, y al lado del yacimiento conserva un pequeño puente, de un ojo, de estructura romana.

Este núcleo romano está fuera del cerro y separado completamente del solar donde asentó la importantísima ciudad celtibérica, cuya necrópolis se ha comenzado a excavar ya el día 6 de septiembre de 1971. La ciudad celtibérica asentó en la falda del gran cerro de la margen derecha del Arlanza y el núcleo romano aprovechando un muy suave promontorio de la llanura de la margen izquierda. Así, pues, ambos yacimientos están separados por el río, mediando además entre ellos una amplia faja de terreno estéril que no fue habitado en ningún momento de aquellas etapas. Sobre este hecho ya hicimos hincapié en nuestros anteriores libros "Pallantia prerromana" y "La necrópolis de Pallantia", donde claramente dejamos asentado, e insistimos de nuevo, que sobre el solar de la ciudad celtibérica no se superpuso poblado posterior alguno, ni siquiera romano, ya que el poblado de esta época asentó fuera del solar celtibérico y, como hemos dicho, al otro lado del río, mediando entre ellos una faja de terreno estéril. Sin embargo, la existencia de este núcleo romano aquí fue un indicio más de la ya conocida romanización de esta zona y fue motivo para que el nombre de Pallantia, que había ostentado la ciudad celtibérica, no se perdiese y pudiese sobrevivir hasta alcanzar la Edad Media.

HERRERA DE VALDECAÑAS (Palencia): Una muy importante villa romana situada en el término "Santa Lucía", limitando con el Soto de Quintana del Puente. Tiene sillares.

Además de estos yacimientos, descubiertos por nosotros, existe una importantísima ciudad romana que se llamó *Municipium*

Arcia, o acaso *Munnia Arcia*, ya que entre sus ruinas han aparecido tejas selladas y entre ellas una con el siguiente sello:

MVN ARCIA

Esta ciudad romana se levantó sobre otra anterior celtibérica, cuyo nombre en esta época debió ser únicamente *Arcia*, ya que la raíz *Arc-* es prerromana.

Al ser romanizada la ciudad, siguió conservando su primitivo nombre de *Arcia*, pero ahora, porque debió ostentar el rango de *Municipium*, fue llamada *Municipium Arcia*.

También pudo darse el caso, menos probable, de que su nombre romano fuese *Munia Arcia*, ya que el nombre *Munnia* es romano y se conoce una ciudad en el sur que le llevó.

El sello de esta teja es, pues, interesantísimo. Sabemos que cuando las tejas llevan un nombre suele ser el del alfarero, pero también se conocen casos en que llevan el de la ciudad. En nuestro caso creemos que se trata del nombre de la ciudad donde ha aparecido la teja. Don César Liz ha hecho un interesante estudio de este sello ^{14 bis}.

De *Municipium*, o de *Munnia*, derivaría el nombre de Muñón y luego Muñó, que ostentó la importantísima ciudad subsiguiente que se alzó en el mismo sitio en la Edad Media, fue sede de un obispado documentado y dio nombre a toda su comarca, a la comarca del "Campo de Muñó", y que acabó despoblándose en el siglo XVIII. Este yacimiento se halla cerca de Villavieja de Muñó (Burgos), y fue descubierto, al igual que las numerosas villas que le circundan, por D. José Antonio Portillo y por D. Pedro Martínez Arce, aunque D. Luciano Huidobro Serna sospechó que por allí debía existir algo romano ¹⁵.

^{14 bis} LIZ CALLEJO, C., *Nuevos hallazgos arqueológicos en Villavieja de Muñó (Burgos)*. Bol. de la Inst. "Fernán González", n. 182; Burgos 1974, pp. 124-126.

¹⁵ PORTILLO BRACERAS, J. A., *Los restos romanos de Villavieja*. En "El Norte de Castilla", de Valladolid, 17-XII-1971.

CASTRO GARCÍA, L. DE, *El vaso tripode en la segunda edad del hierro*. Boletín de la Institución "Fernán González", de Burgos, n. 178, 1972; pp. 111-115.

URIBARRI ANGULO, J. L., *Importantes hallazgos en Villavieja*. En el "Diario de Burgos", 2-I-1972.

LIZ CALLEJO, C.; CASTRO GARCÍA, L. DE; URIBARRI, J. L., *Un yacimiento romano en el bajo Arianzón. Villavieja de Muñó (Burgos)*. En Revista AMPURIAS, tomos 33-34, Barcelona 1971-1972; pp. 251-276. (Sigue).

También en el mismo tramo del Arlanzón ha descubierto don Silvano Lafont dos villas romanas, una situada en Pampliega (Burgos), entre este pueblo y Palenzuelos, y otra en el término de Villaquirán de los Infantes, también provincia de Burgos.

2.º—La vía *Viminacium - Palantia - Clunia - Numantia - Balsio*. Esta vía era un ramal de la vía militar Bracara-Astúrica-Cesaraugusta-Tarraco, la cual al llegar a Viminacium se bifurcaba en dos ramales que volvían a juntarse en Balsio para después ya seguir unidos otra vez en uno solo hasta Tarraco¹⁶. Así, pues, a partir de Viminacium se podía ir hasta Cesaraugusta por dos sitios: a) por Segisamo, vía del Norte, o b) por Clunia, vía del Sur.

Viminacium asentó en *Castro Muza*, cerca de Calzadilla de la Cueva, provincia de Palencia, y no entre Ledigos y Sahagún como a veces se dice. El estudio del camino conduce directamente a esta conclusión, a la cual ya habían llegado otros anteriormente, entre ellos Becerro de Bengoa y Antonio Blázquez¹⁷.

Viminacium se irguió sobre un elevado y prolongado cerro

ABÁSULO, J. A., *El yacimiento romano de Villavieja de Muñó. Epigrafía*. BSAA. Valladolid 1971; pp. 145-161.

PORTILLO BRACERAS, J. A., *Descubrimiento de una ciudad romana en tierras de Muñó*. En "Minutos Menarini", n. 60, Barcelona 1973, pp. 3-12.

ABÁSULO, J. A., *Dos nuevas inscripciones aparecidas en la provincia de Burgos*. BSAA, 1972; pp. 485-489.

PORTILLO BRACERAS, J. A., *El yacimiento romano del campo de Muñó. Villavieja de Muñó (Burgos)*. Valladolid 1974.

LIZ CALLEJO, C., *Nuevos hallazgos arqueológicos en Villavieja de Muñó (Burgos)*. Bol. de la Institución "Fernán González", de Burgos, n. 182, 1974; pp. 119-127.

HUIDOBRO SERNA, L., *Villavieja de Muñó en la historia y en el arte*. Bol. de la Institución "Fernán González", de Burgos, n. 107, 1949; p. 81.

FITA, F., *Nuevas inscripciones de Fórua, Rasines, Quintanilla Somuñó, Uclés, Cartagena y Zahara*. Bol. de la Real Academia de la Historia, n. 49, 1906; pp. 427-428.

La ciudad medieval de Muñó, subsiguiente a la romana, conservó hasta la alta Edad Media su rango de ciudad, con el cual figura en un documento del Monasterio del Moral:

SERRANO, L., *Colección diplomática de San Salvador del Moral*. Fuentes para la Historia de Castilla, tomo I, Valladolid 1906; p. 5.

16. SCHULTEN, A., *Los cántabros y astures y sus guerras con Roma*. "Colección Austral", de Espasa Calpe, n. 1.329, Madrid 1962; pp. 220-223.

17. BECERRO DE BENGEO, R., *El libro de Palencia*, segunda edición. Palencia 1969; p. 73.

BLÁZQUEZ, A.; BLÁZQUEZ, A., *Excavaciones y exploraciones en las vías romanas. De Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo. Excavaciones en Lancia*. Memorias de la J. S. de Excavaciones, n. 29, 1920; mapa 1.º del plano C.

CASTRO GARCÍA, L. DE, *Cerámicas romanas de Viminacium. Calzadilla de la Cueva (Palencia)*. Santander (en prensa).

bañado por los ramales altos del río Cúeza, cerro que presenta en la actualidad y en una gran extensión abundancia de tegullas, de cerámica romana de siglos I y III y vestigios de largos cimientos de murallas en que se utilizan grandes cantos rodados de río. Sobre este cerro, que ofrece los restos de tan importante ciudad romana, asentó posteriormente, en la Edad Media, un poblado mucho más pequeño que se llamó Castro Muza, acabó despoblándose y hoy el correspondiente cerro sigue llamándose Castro Muza.

Los dos ramales en que se bifurcaba en Viminacium la gran vía militar, antes aludida, seguían el siguiente trayecto hasta volver a confluir en Balsio:

- a) Viminacium-Segisamo-Balsio.
- b) Viminacium-Palantia-Clunia-Balsio.

Este segundo ramal era el que pasaba por la ciudad romana de Tariego y fue de gran tráfico. Además era el camino que unía a Legio VII, que tomaba nuestra vía en Lancia, con Clunia.

Al llegar a Tariego entraba en el mismo poblado por un puente que entonces existía sobre el Pisuerga. De este viejo puente hoy sólo quedan restos de las cepas sumergidas en el agua y que ahora aprovechan los pescadores para la pesca de caña. Estuvo situado más al Este que el actual puente y junto al mismo poblado.

Viniendo desde la basilica visigoda hasta Tariego, por donde pasó esta vía y ya casi junto al mismo río y a nivel de los restos del viejo puente, se ha abierto últimamente una gravera y la máquina, al levantar la grava, ha dejado al descubierto un trozo de calzada, la cual estaba integrada por grandes piedras, algo trabajadas, que en este momento están aún a la vista.

Este camino romano pasaba, pues, por la actual basilica visigoda y por el mismo Tariego, por tanto unía ambos puntos, cuya distancia es de dos kilómetros. Entre ambos hay una villa romana en el pago "Los dos Nogales"¹⁸. La hemos visitado y aún se aprecian vestigios superficiales, aunque no muy abundantes.

18. WATTENBERG, F., *La Región vaccea*. BPH. Madrid 1959; p. 120.

Cerca de la basílica estaba el cruce de esta vía con la anteriormente descrita, y donde Waltenberg señala un cruce de vías¹⁹.

Pedro de Palol encuentra en sus excavaciones junto a la basílica una zona de grandes lajas de piedra que "da la sensación de parte de una calzada romana ^{19 bis}.

Aparte de estas dos grandes vías que acabamos de describir, parece que de Tariego salía un pequeño ramal en dirección a Dueñas, o bien a Cabezón, que pasaba por el despoblado del actual Remolinos y al lado del cual, muy cerca de Tariego, se ve otra villa romana en el término de "La Marnia de los almendrucales".

En el mapa de la lámina XVI se señalan las dos citadas vías que pasaban por Tariego, mas otras vías romanas conocidas, que por sus relaciones con las anteriores pudieron traer influencias culturales a nuestro castro.

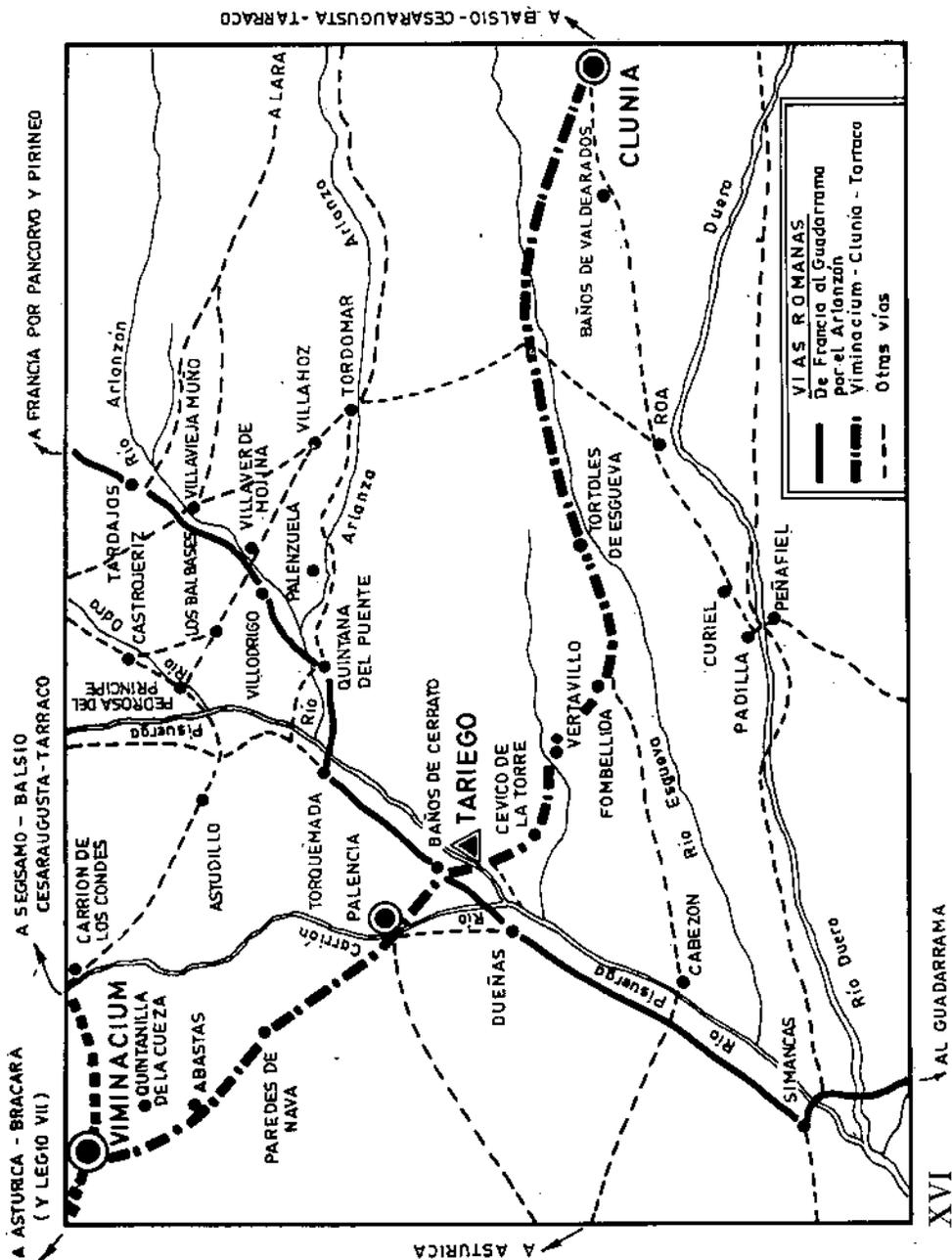
Estas villas, al igual que las restantes del contorno que citamos en este trabajo, estuvieron vinculadas a la ciudad romana de Tariego. Queremos consignar aquí otra villa más localizada recientemente por nosotros en la localidad palentina de Hontoria de Cerrato, en el término denominado "Santa Colomba", a unos cuatro kilómetros de Tariego, que a pesar de ser tardía, ofrece una cerámica de muy buena calidad. En ella se han encontrado tejas con el sello AMAMOO²⁰.

Asimismo llevamos efectuando trabajos de prospección desde hace algunos años en el interesante yacimiento prerromano y romano de VERTAVILLO, al que concedemos gran importancia, no sólo por el interés de su material arqueológico, sino, además, porque por él pasaba la vía romana Viminacium-Clunia-Balsio, como puede comprobarse en el mapa de vías que presentamos en la lámina XVI de este trabajo.

19. *Ibidem*. Mapa inserto al final del texto cuyo título es: "Núcleos de población y vías de comunicación de la época romana en el país vacceo".

19 bis. PALOL, P. DE, *Excavaciones en la necrópolis de San Juan de Baños (Palencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n. 32; p. 9.

20. BLANCO ORDÁS, R., *Localización de una villa romana en Hontoria de Cerrato*. En "El Diario Palentino-El Día de Palencia", 13 de marzo de 1975.



RECONSTRUCCION HISTORICA

Vamos a hacer un intento de reconstrucción histórica del castro de Tariego, referida a sus épocas prerromana y romana, con el bien entendido de que nuestros resultados, dada la pequeña extensión del corte estratigráfico de que hemos podido disponer, pueden estar sujetos a posteriores rectificaciones si algún día se llegasen a hacer excavaciones metódicas en diversos puntos del castro.

Los restos arqueológicos recogidos del corte estratigráfico, nos dan una cronología muy reciente para el poblado de Tariego. No obstante, como ya hemos dejado señalado en páginas anteriores, hay algunos hechos, también palpables, que nos permiten remontar su cronología a épocas anteriores a las que los niveles delatan. Estos son:

1.º En la excavación del foso no se llegó a suelo estéril, tanto es así, que el nivel T-IV, el más profundo, no aflora en su integridad por no haberse ahondado lo suficiente, por lo que es posible la existencia de niveles aún más profundos y por tanto más antiguos.

2.º La zona donde se excavó el foso está ya casi en la llanura. Hemos observado que los comienzos del poblado no tuvieron lugar en esta zona sino en el alto, y que posteriormente por expansión alcanzó el llano. Nos permite hacer esta afirmación el hecho de que la cerámica que hemos recogido en la zona nordeste del despoblado es toda hecha a mano sin encontrarse con ella fragmento alguno de cerámica de tradición ibérica, zona en la que también apareció el molino n.º 52 de la lámina XXIX.

3.º Al hacerse una bodega se encontraron vasijas y otros objetos a una profundidad superior a los tres metros.

Todos estos hechos nos permiten situar los orígenes de nuestro poblado en fechas no muy lejanas del siglo IV antes de Jesucristo.

Desde sus comienzos hasta el siglo II antes de Jesucristo, cuyas fuentes literarias son escasas para la región vaccea, viviría el poblado de Tariego las mismas vicisitudes que el resto de los poblados de la ribera baja del Pisuerga.

A partir del siglo II antes de Jesucristo, podemos hacer ya un intento de historia más detallada de este poblado porque tenemos más elementos en que apoyarnos. Estos son:

1.º El material recogido en cada uno de los niveles del foso.

2.º Las fuentes literarias, o sea, las noticias que los escritores griegos y latinos, más próximos a los hechos, nos dejaron escritas.

1.º—*El material de los niveles.* Su antigüedad es tanto mayor cuanto más profundo es el nivel, y como ya hemos visto anteriormente, estos niveles datan de los siguientes siglos:

Niveles T-IV, T-III y T-II = Siglos II-I antes de Jesucristo.

Nivel T-I = Siglos I-III de nuestra Era. Época plenamente romana.

Cada nivel del foso corresponde a un momento en que el poblado de Tariego fue destruido o abandonado. Vamos a ver qué hechos nos refieren los escritos que tuvieron lugar dentro de la época a que corresponden nuestros niveles y buscar en las fuentes literarias aquellos momentos en que tuvieron lugar en nuestra zona hechos tan trascendentales que fueron capaces de hacer desaparecer los poblados.

2.º—*Las fuentes literarias.* Los escritores griegos y romanos nos informan de las ocasiones en las que las legiones de Roma, dentro de los siglos II y I antes de Jesucristo, destruyeron poblados vacceos u obligaron a sus moradores a abandonarlos. Después nos informan de las épocas en que los dominadores, los romanos, vieron afectadas sus ciudades por las invasiones de otros pueblos extrapeninsulares. Todos estos momentos fueron:

Año 151 antes de Cristo	Campana de Lúculo.
Año 137 antes de Cristo	Campana de Lépido y Bruto.
Años 74-72 antes de Cristo	Campanas de Pompeyo.
Siglo III después de Cristo	Primeras invasiones germánicas.

Conjugando estos datos documentales con los suministrados anteriormente por los restos arqueológicos, ya podemos ensayar

un intento histórico del poblado de Tariego a partir del siglo II antes de Jesucristo.

Campaña de Lúculo. En el año 151 a. C., Roma se propone terminar las guerras en España y encarga a Lúculo la sumisión de los vacceos. Lúculo entra en la región vaccea por el sur. La primera ciudad que encuentra en esta frontera es Cauca. Victorioso en ella, aunque por traición, pasa a cuchillo a sus moradores después de un pacto que no respetó. Los supervivientes caucenses y su caballería huyeron hacia el norte y se refugiaron en Intercatia, donde también se habían acogido, huyendo de Lúculo, los moradores de los pequeños poblados por los que aquél había de pasar. Dice Apiano que en Intercatia se habían refugiado 20.000 hombres de a pie y hasta 2.000 de a caballo.

Desde Cauca sigue Lúculo ascendiendo por las riberas del Eresma y tras atravesar el Duero llega a Intercatia a la que pone sitio. Después de casi dos meses de asedio y tras cuantiosas pérdidas, se ve obligado a pactar. No obstante obtiene un buen botín y paso libre. De aquí Lúculo, siguiendo las riberas del Pisuerga, aguas arriba, alcanza el Arlanza e inicia el ataque a Pallantia.

El poblado de Tariego está situado en las márgenes del Pisuerga por donde tuvo que pasar Lúculo en su ascenso hasta Pallantia, donde dice Apiano que también "muchos, huyendo, habían venido a refugiarse en ella"²¹.

No creemos que los moradores del poblado de Tariego, dada su privilegiada situación, huyesen antes de la llegada de Lúculo a refugiarse a Pallantia, sino que debieron hacerle frente, aunque con escasa fortuna, porque en estos momentos coetáneos del nivel T-IV, fue incendiado nuestro poblado.

Así, pues, Lúculo a su paso por Tariego logra incendiar el poblado después de haber sido abandonado por sus moradores, con o sin resistencia por parte de éstos. A esta destrucción corresponde el nivel T-IV y sus cenizas.

Campaña de Lépido y Bruto. Ahuyentados los ejércitos de Lúculo tras su fracaso ante los muros de Pallantia, vuelve de nuevo

21. APIANO, 55. F.H.A., p. 30.

una etapa de tranquilidad a esta comarca y gran parte de los pueblos destruidos resurgen, entre ellos el de Tariego.

Pero quince años más tarde, en el año 137 a. C., decide Lépidio con su ejército un nuevo ataque a la región vaccea²². Uno de sus objetivos es tomar también a Pallantia, ya situada arriba, en plena frontera arévaco-vacceca, en las márgenes del Arlanza, y conocedor de las dificultades de tomar a una ciudad ante cuyos muros se habían estrellado hasta la fecha todas las acometidas romanas, decide Lépidio llamar a su pariente Bruto, que disponía de un ejército tan formidable que había sido capaz de someter él solo a toda Gallecia.

En el Duero espera Lépidio a Bruto y aquí tiene lugar la unión de los dos ejércitos más poderosos que Roma tenía en la Península²³. Una vez juntos se dirigen hacia el norte siguiendo las riberas del Pisuegra. En su ascenso destruyen los poblados situados en estas riberas y, entre ellos, el nuestro de Tariego.

El nivel T-III es debido a la destrucción del poblado de Tariego por las tropas de Lépidio y Bruto, de cuya campaña es coetáneo dicho nivel. Sus cenizas demuestran que también en esta ocasión fue incendiado.

Los ejércitos de Lépidio y Bruto llegaron a los muros de Pallantia y a pesar de actuar juntos y a pesar de su adiestrado y numeroso contingente, se sienten impotentes ante las murallas de la fortísima Pallantia y, tras un sonado fracaso, sin acémilas y maltrechos, emprenden vergonzosa huida. Derrotados nuevamente los ejércitos de Roma, se inicia otra prolongada etapa de paz en la región vaccea, durante la cual resurgen los poblados destruidos y así, sobre sus restos, surge otra vez el poblado de Tariego.

Tres años más tarde, en el año 133 antes de Jesucristo, pasan de nuevo los ejércitos romanos por estos campos al mando del gran Escipión. Llevan una misión concreta: el ataque y destrucción de Numantia y siguen este camino de rodeo, a pesar de proceder de Cataluña, con el fin de destruir en la región vaccea los cereales para que los vacceos no pudiesen suministrárselos a

22. APIANO, *Ib.*, 80-83. F.H.A., pp. 54-55.

23. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia prerromana*. Burgos 1970; p. 43.

Ibidem, *Ubicación de Pallantia prerromana*. En *HISPANIA ANTIQVA*, n. III, año 1973; pp. 431 y 432.

Numantia²⁴. Por ello no entra en los cálculos de Escipión atacar a ninguna ciudad del camino, sólo le interesa destruir los víveres, no quiere gastar energías a fin de llegar con el máximo potencial a Numantia, que es su meta. Por eso, cuando los suyos le aconsejaban en contra y le incitaban al ataque de ciudades vacceas, siempre respondía que no deseaba operación alguna que mermase su potencial bélico y humano, porque le tenía destinado íntegro para la toma de Numantia, que era su objetivo concreto y “que era mal jefe el que luchaba antes de lo necesario”, y les ponía como ejemplo la conducta de los médicos, “que nunca usaban del bisturí ni del fuego antes que de las medicinas”²⁵. Por esto Escipión no atacaba a ninguna ciudad ni poblado en el camino y si alguna vez era víctima de algún ataque o emboscada por parte de los vacceos se limitaba a eludir la agresión con la menor pérdida posible, como hizo ante las dos emboscadas que los pallantinos le tendieron en la llanura Coplanio²⁶.

Por este motivo, es evidente que en esta ocasión el poblado de Tariego no fue destruido. Es más, Escipión ni siquiera pasó por Tariego, como bien claro se deduce de las fuentes literarias, pues después de la segunda emboscada, antes citada, que tuvo lugar a nivel del actual Reinoso de Cerrato, y a fin de evitar otras en las riberas del Pisuerga, “se desvió y tomó un camino más largo y no apto para emboscadas y caminando de noche por la sed”²⁷, después de pasar grandes calamidades, logró alcanzar el Duero que atravesó por Acontia, donde Estrabón señala un vado²⁸. Es-

24. APIANO 87, F.H.A., p. 70.

25. *Ibidem*.

26. APIANO 88, F.H.A., p. 72.

CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia prerromana*. Burgos 1970; pp. 51-55.

27. APIANO 88, F.H.A., p. 72.

28. ESTRABÓN, III, 3, 2.

BLÁZQUEZ, J. M.^a, *La Iberia de Estrabón*. En “Hispania Antiqua”, n. 1. Colegio Universitario de Alava, Vitoria 1971; pp. 11-94. Este magnífico trabajo, compuesto con todo rigor científico, con el debido detenimiento y con el más minucioso análisis, refrendado con el análisis simultáneo del resto de las fuentes coetáneas o más próximas, ha logrado darnos una idea clara y precisa de la Iberia de aquellos oscuros tiempos. Por ello es una obra única y definitiva en su tema e insustituible como punto de consulta para el estudio de la Iberia prerromana, y de la romanización, y de los hombres que entonces la habitaban, en cualquiera de sus aspectos.

Aunque otros sitúan a Acontia en Tudela de Duero, en esta obra se reconoce que Acontia es una ciudad de “localización incierta”; p. 23. Nosotros pensamos que pudo estar cerca de Pesquera de Duero (Valladolid).

cipión hizo este camino de desvío por los páramos del Cerrato, que tomó al separarse en Reinoso de las riberas del Pisuerga. Estas fueron las secas tierras que atravesó el ejército de Escipión ²⁹.

Así, pues, Tariego sigue en pie desde el año 137 antes de Jesucristo, no viéndose afectado ante la marcha de Escipión por la región vaccea.

Campañas de Pompeyo. Entrado el año 74 antes de Jesucristo, Pompeyo atraviesa los Pirineos y llega a la Celtiberia "e invadía muchas ciudades de Sertorio y hacían a los hombres súbditos para ellos" ³⁰. Siguiendo el curso del Arlanza llega Pompeyo a Pallantia y la pone sitio, comenzando su operación con el incendio de las estacas de la muralla, pero "al aparecer Sertorio... Pompeyo se retiró" ³¹.

Dos años más tarde muere Sertorio y vuelve Pompeyo, en el año 72 a. C., con un estremecedor ejército de 60.000 hombres. Ataca a Pallantia, a la cual logra, al fin, destruir tras monstruoso incendio ³². Ahora es cuando se despueblan gran parte de los poblados del Pisuerga, cuyos habitantes lleva Pompeyo consigo a otras partes y con ellos funda nuevas ciudades en los lugares que a él le convenía desde el punto de vista estratégico, a fin de evitar posteriores sublevaciones de los indígenas.

En este momento es cuando Tariego se despuebla por abandono de sus moradores. El nivel T-II corresponde al poblado abandonado y de esta época es la cerámica del referido nivel.

Tariego romano. Después de la victoriosa campaña de Pompeyo del año 72 antes de Jesucristo, queda la región vaccea bajo el dominio de Roma. Los romanos levantan nuevos pueblos en las llanuras indefensas a fin de evitar posteriores sublevaciones, y en los puntos estratégicos situados junto a los pasos principales levantan fortalezas para la custodia de estos pasos. Dada la estratégica situación del cerro de Tariego, levantan aquí una fortaleza para vigilar el paso del Pisuerga, y al amparo de esta forta-

29. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia prerromana*; pp. 54-55.

30. APIANO 1, 112. F.H.A.; p. 225.

31. *Ibidem*.

32. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia prerromana*. Burgos 1970; pp. 58-61.

leza va surgiendo lentamente un nuevo pueblo que en el siglo II de nuestra Era llegó a ser muy próspero, con un nivel económico y cultural altamente elevado, como se deduce de la calidad de sus restos arqueológicos, prosperidad que se continúa en el siglo III.

Pero a fines de este siglo, se ve afectada la Meseta por unas invasiones germánicas, de mecanismo aún oscuro, que llegan a la Península. Ante esta amenaza, las villas y vicos de las llanuras suben a refugiarse a los cerros, donde los romanos tienen fortalezas desde las cuales es posible defenderse y hacer frente al invasor.

En el cerro de Tariego y al amparo de su castillo, debieron acogerse los pequeños poblados de sus próximas llanuras. Algunas de estas villas abandonadas sufrieron los efectos devastadores de la oleada germánica a su paso por aquí. En la inmediata villa del cercado de San Isidro, se aprecian "destrucciones durante el último cuarto del siglo III que pueden corresponder a la inestabilidad —si no a las incursiones— causadas por la anarquía militar y por las oleadas francoalamanas"³³.

Pasado el peligro germánico, los que antes se habían refugiado en los cerros, bajan nuevamente a la llanura, en unos casos a repoblar las villas abandonadas, tal es el caso de Villaposidica o villa del Cercado de San Isidro, y en otros, los más, fundan nuevas villas en puntos en que anteriormente al siglo III no habían asentado.

Tariego se vio muy afectado por estas invasiones. Quedó muy despoblado, bien porque a última hora sus moradores y los que allí se habían refugiado se viesen obligados también a huir o ya porque, una vez alejado el peligro germánico, se despoblase por la marcha de sus ocupantes a los llanos, quedando reducido a un puesto de defensa con su fortaleza. La escasez de cerámica de los siglos IV y V es un claro exponente de este abandono.

La cerámica recogida en el nivel T-I, así como la recogida en superficie, es casi toda ella de los siglos II y III, por lo que este nivel corresponde a las ruinas del núcleo urbano que fue despo-

33. REVILLA VIELVA, P.; PALOL, P.; CUADROS SALAS, A., *Excavaciones en la villa romana del "Cercado de San Isidro". Parcela "Villa Posidica", Dueñas (Palencia)*. Exc. Arq. en España, n. 33; p. 9.

blado como consecuencia de las invasiones germánicas del siglo III y que, pasadas éstas, vino a tierra en virtud del citado abandono.

Y con esto terminamos este intento de reconstrucción histórica que, apoyados en los restos arqueológicos de nuestros niveles en conjunción con las noticias de las fuentes literarias, hemos podido llevar a cabo.

CONCLUSION

Tal reconstrucción nos ha servido para saber en qué momentos fueron destruidos los diferentes poblados que asentaron en el castro de Tariego, de cuyas destrucciones son consecuencia sus niveles. Las cronologías logradas son las siguientes:

- Nivel T-IV: Restos del poblado destruido por Lúculo en el año 151 a. C.
- Nivel T-III: Restos del poblado destruido por Lépido y Bruto en el año 136 a. C.
- Nivel T-II: Restos del poblado destruido por Pompeyo en el año 72 a. C.
- Nivel T-I: Restos del poblado abandonado en el siglo III de nuestra Era.

Y todavía nos queda planteado un problema que ni los restos arqueológicos nos le han resuelto ni las fuentes literarias le consignan. Se trata del nombre que en aquellos momentos ostentaba el poblado de Tariego. Seguidamente hacemos un intento a fin de localizarle, cuyos resultados se considerarán dentro del campo de la hipótesis en tanto no pueda ser demostrado documentalmente.

El nombre del poblado prerromano y romano de Tariego. A través del tiempo se han lanzado diversas opiniones sobre los orígenes del nombre de Tariego. Según algunos escritores proviene del moro *Tariq*, quien a entender de aquéllos, fundó el poblado. Esta opinión carece de apoyo histórico. Según otros, Tariego viene de la palabra *tarag*, que significa en árabe rebatir o rehacer, "indicando que aquí se rehicieron fortalezas antiguas de época

romana³⁴. Tampoco esta creencia parece tener apoyo histórico. Los orígenes del nombre de Tariego deben remontarse a sus primeros tiempos prerromanos y de haber tenido su origen en tiempos de la repoblación altomedieval en sustitución del que llevase en la época celtibérica, lo cual sería posible provendría de la raíz *Oter-*, que significa otero o alto (ejemplo: el pueblo burgalés de *Tardajos* se llamó en la Edad Media *Oter* de Allios), y de la desinencia *-ecus*, que serían las dos sílabas finales del nombre del repoblador, habiendo perdido las primeras por desgaste, quedando de esta manera reducida la palabra inicial al pasar el tiempo a Tareco primero, después a Tarego (así figura en un documento del año 963, en que Ordoño II confirma las iglesias de León) y ya, finalmente, como la *é* fuerte al pasar al castellano se convirtió en *ie*, resultó el actual nombre de Tariego.

Pero es muy posible que el actual nombre de Tariego provenga del primitivo nombre que ostentaba en la época prerromana, como opina don Manuel Vallejo del Busto, para quien la palabra Tariego estaría formada por el prefijo topónimo preindoeuropeo *Tar(r)-* que significa cerro o altura, y el sufijo topónimo prerromano *-acus*, que significa poblado. Tariego, pues, sería igual a *poblado en un cerro*.

Esta teoría nos lleva a nosotros a pensar que el actual Tariego pudo, incluso, llegar a ostentar en la época prerromana el mismo nombre que en aquellos tiempos ostentó la actual ciudad de Tarragona, el nombre de Tarraco. Y decíamos en otra ocasión que "no debe extrañar a nadie que nombres catalanes se repitan en la Meseta, ya que las oleadas celtas que daban nombres a nuestros poblados pasaban antes, o procedían, por Cataluña. Tenemos otro ejemplo de este tipo de repeticiones: cerca de Villasideiro (Burgos), había en la Edad Media un pueblo, muchas veces documentado, llamado Barcelona, el cual dio en el año 1170 el conde Nuño Pérez de Lara al hospital de Itero de la Vega"³⁵.

De todo lo dicho sacamos en consecuencia que el nombre

34. HUIDOBRO SERNA, L., *Historia del Partido de Baltanás*. Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses", n. 16. Palencia; pp. 74-75.

35. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Localización de un poblado celta en Tariego*. "El Diario Palentino-El Día de Palencia", 19 de noviembre de 1972.

Después de conocer las principales características del yacimiento de Tariego a través de nuestros artículos anteriores en la prensa y revistas, se ha llegado

de Tariego, como tal palabra, es debido al empinado cerro en que asienta el poblado, tanto que los orígenes de la palabra se remontan a la época celta como que daten de la repoblación.

RELACIONES ENTRE EL CASTRO DE TARIEGO Y LA BASILICA VISIGODA DE SAN JUAN DE BAÑOS

Creemos que Baños de Cerrato, o lo que antes de aparecer el pueblo hubiese en sus inmediaciones, dependió de la fuerte plaza de Tariego desde los tiempos más remotos. Esta dependencia persiste en la Edad Media, indudable ya por el testimonio del documento, y es confirmada por el Becerro de las Merindades, del siglo XIV, que textualmente dice:

“BAÑOS, en el obispado de Palencia... Pagan monedas e servicios e fonsadera que la dan al castillo de tariego porque lo han así de uso.

Dan al castillo de tariego cada año en nombre de yantar cient marabedises”³⁶.

Este documento nos informa claramente que Baños de Cerrato viene dependiendo y disfrutando la protección de la fuerte plaza de Tariego desde antiguo. Esta protección, como es lógico, alcanzaba también a la basílica por estar enclavada en Baños. Ello nos lleva a hacer unos comentarios acerca de las posibles relaciones entre el castro de Tariego y la basílica de San Juan de Baños tanto en la época romana, de la cual todavía conserva restos la basílica, como en los tiempos visigodos.

a pensar que nuestro despoblado pueda corresponder a Intercatia. Nosotros no hemos tenido tiempo de considerar este problema, por lo que no hacemos comentarios sobre él en este momento. Incluso, que la palabra Tariego puede derivar de Intercatia.

36. *Libro Famoso de las Behetrias de Castilla*, que se custodia en la Real Chancillería de Valladolid, mandado hacer por D. Pedro I de Castilla. Publicado en Santander en 1866, 1.^a edic.; p. 14.

I. EN LA EPOCA ROMANA

La persistencia de restos arquitectónicos romanos en la basílica de San Juan de Baños, el hallazgo de restos arqueológicos de la misma época en las cercanías de su inmediato manantial y la toponimia denuncian la ascendencia romana de este lugar. Estos restos son:

A) En la basílica:

- 1.º El capitel de la primera columna del lado norte del del evangelio ³⁷.
- 2.º La mayor parte de los fustes, que para unos son de mármol vetado y para otros de jaspe pizarroso ³⁸.
- 3.º El hallazgo de una estela funeraria romana por el arquitecto restaurador D. Anibal Alvarez, publicada por el Padre Fita ³⁹.

B) En las cercanías de su inmediata fuente:

Apareció la llamada "Ara de las Ninfas", encontrada en las excavaciones del año 1844, cuya inscripción dice: NUMINI SACRO VOTO SOLUTO, que el P. Fita traduce así: AL NUMEN DEL MANANTIAL VOTO CUMPLIDO.

C) La toponimia:

Baños es una palabra de ascendencia romana, derivada de "Balneos", nombre frecuentemente repetido en otros yacimientos romanos, como en Baños de Valdearados, donde recientemente han aparecido unos mosaicos de gran riqueza decorativa y excelente calidad ⁴⁰.

37. CAMPS CAZORLA, E., en *Historia de España*, dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal. Tomo III, 2.ª edic. Madrid 1963; p. 578.

ROLLÁN ORTIZ, J. F., *La Basílica de Recesvinto*. Palencia 1972.

38. *Ibidem*.

39. FITA, F., *Inscripciones visigóticas y suélicas de Dueñas, Baños de Cerrato y San Pedro de la Roca*. Bol. de la Real Acad. de la Historia, tomo XLI. Madrid 1902.

40. URIBARRI, J. L., *El mosaico romano de la Casa de Baco en Baños de Valdearados (Burgos)*. Bol. de la Inst. "Fernán González", de Burgos, n. 182, 1974; pp. 99-108

Ante la existencia de estos restos romanos en la basílica de San Juan de Baños, surge automáticamente la siguiente pregunta:

¿Dónde estaba el poblado que motivó aquí este complejo romano, o del cual procedieron los restos romanos existentes en la basílica, y que venía a él a solicitar el amparo de las diosas de las fuentes?

Hay dos posibilidades en cuanto a su localización:

A) En torno o al lado de la basílica, o

B) Separado de la basílica aunque no lejos.

A) *En torno o al lado de la basílica.* Ante la evidencia de los citados restos persistentes en la basílica, cabe sospechar la existencia de un poblado romano aquí ubicado o de un templo, antecesor de la basílica cristiana visigoda. Sin embargo todos se han extrañado de que ni en torno ni al lado de la basílica hayan aparecido vestigios de poblado alguno. Wattenberg a este respecto dice: "Navarro se desconcierta por el hecho de que en un lugar donde erigen un templo y afluye gran número de enfermos no haya mayor número de restos. Nosotros hemos localizado una villa en un lugar llamado "Los dos Nogales". Cerca de la fuente existe un pozo romano. La iglesia de San Juan muestra algún capitel romano"^{40 bis}.

Tampoco Wattenberg, como vemos, y a pesar de sus continuas prospecciones en esta zona, ha podido señalar poblado alguno formal. Por otra parte, Pedro de Palol, hizo excavaciones junto a la basílica y tampoco encontró indicios delatores de la

40 bis. WATTENBERG, F., *La región vaccea*; pp. 119-120.

NAVARRO GARCÍA, R., *Catálogo Monumental de la provincia de Palencia*. Fascículo IV. Publ. Excma. Diputación de Palencia. Palencia 1946; pág. 25. Dice textualmente: "Es desconcertante que un lugar donde los romanos erigieron un templo y unas termas que hubieron de congregar durante tiempos innumerables muchedumbres de enfermos y devotos de las deidades de las aguas, no haya dado lugar al hallazgo de restos ibéricos ni otros romanos, aparte de los elementos constructivos que forman parte del actual templo visigodo, la ya citada ara de las ninfas y un cipo funerario del siglo I de J. C."

existencia de un poblado romano o de un templo de la misma época en este punto⁴¹.

En vista de todo lo dicho y amparados en el hecho de que si hubiese habido poblado o templo romanos en torno o al lado de la basílica tendrían que persistir necesariamente vestigios, creemos, hoy por hoy, que al no haberse hallado hasta el presente dichos vestigios, el poblado romano responsable de los restos de la basílica no estuvo junto a ella, sino:

B) *Separado de la actual basílica aunque no muy lejos.* Siendo así, ¿dónde, pues, estuvo? De todos los yacimientos conocidos en sus cercanías, ¿en cuál de ellos concurren más razones, histórica y arqueológicamente consideradas, para atribuirle la paternidad de los restos romanos de la basílica y de la fuente.

Indudablemente, dada la personalidad del despoblado de Tariego y la calidad de los restos que presenta, delatores de una población muy bien acomodada, no existiendo nada parejo en otros yacimientos cercanos, creemos que tanto los restos romanos de la basílica como los de la fuente, proceden de la ciudad romana de Tariego.

Se dice, apoyándose en una tradición de raíces no lejanas, que en virtud del carácter medicinal supuesto que tenían las aguas de la fuente inmediata a la basílica, se levantó junto a ella un templo romano dedicado a Esculapio.

Ello pudiera ser así e, incluso antes, en la época celtibérica, ya bajarían del poblado de Tariego a rendir culto a la fuente, culto que persistió en la época romana, testigo del cual es el "Ara de las Ninfas" aquí hallada.

Este culto a la fuente pudo rendirse con o sin la existencia de un templo a su lado, por lo que el supuesto templo aquí levantado a Esculapio, que igualmente pudiera haber estado dedicado a otra deidad y con más razón a las ninfas, no es más que una leyenda, ya que hasta la fecha no hay apoyo histórico ni arqueológico para afirmarlo, puesto que las excavaciones realizadas no han confirmado su existencia.

Ante la no existencia previa de un templo romano en el punto

41. PALOL, P. DE, *Excavaciones en la necrópolis de San Juan de Baños (Palencia)*. Exc. Arq. en España, n. 32. Madrid 1964.

de la actual basílica ni de un poblado de la misma época en torno a ella, es muy razonable pensar que tanto los fustes como el capitel romano de esta época, existentes en la basílica, proceden de un edificio público o del templo de la ciudad romana de Tariego⁴².

Este es un punto de suma importancia que interesa confirmar o desechar con pruebas sólidas en pro de la intrigante historia tanto de la basílica como de la romanización de esta importante zona.

II. EPOCA VISIGODA

La costumbre de cristianizar, en los primeros tiempos del Cristianismo, aquellos puntos donde se había rendido culto a las deidades paganas o que habían estado destinadas para la práctica habitual de ceremonias rituales precristianas, trajo consigo la cristianización del complejo de la fuente de Baños de Cerrato.

Antes del Cristianismo, las aguas de la fuente servirían para practicar las referidas ceremonias rituales, por lo tanto es lógico que, al cristianizarse este lugar, se volviesen a utilizar estas aguas para la práctica de ritos cristianos relacionados con el agua, cual fue el Bautismo de Inmersión, motivo por el cual la basílica cristiana que se levantó junto a la fuente fue dedicada a San Juan Bautista.

En torno a la basílica visigoda, recién fundada, surgiría el actual pueblo de Baños de Cerrato, todo bajo la dependencia inicial de Tariego, dependencia que, como hemos visto, todavía persistía en la Edad Media.

Tariego ya habría sido restaurado antes que la basílica se fundase, pues sabida es la costumbre de los visigodos de aprove-

42. CASTRO GARCÍA, L. DE, *El castro de Tariego de Cerrato y la fuente medicinal de la basílica visigoda de San Juan de Baños*. "XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva 1973". Actas publicadas en Zaragoza, 1974.

Id., *Enigma de la basílica de San Juan de Baños y la ciudad romana de Tariego de Cerrato*. "Minutos Menarini", n. 68. Barcelona 1973; pp. 3-11.

Id., *Nueva e importante ciudad vaccea en Tariego de Cerrato (Palencia)*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, n. 1, 1974; pp. 14-17.

En estos tres trabajos ya señalamos que los restos romanos que persisten en la basílica visigoda de San Juan de Baños proceden de la ciudad romana de Tariego de Cerrato.

char los restos romanos para la erección de sus poblados, máxime cuando dichos restos asentaban junto a una importante vía que fue romana, como es nuestro caso.

Los restos arqueológicos de Tariego referidos a la etapa visigoda, al igual que ocurre en la mayor parte de los poblados de esta época, son imperceptibles. En la lámina XXXIV presentamos juntas diversas ornamentaciones de la basilica visigoda de San Juan de Baños y las dos estelas romanas encontradas en Tariego, porque la estela n.º 58 nos recuerda algo a dichas ornamentaciones y nos hace ver, en nuestro ámbito, una continuidad cultural romana en época visigoda.

Y con esto terminamos este trabajo, no sin antes recalcar la notoria importancia del yacimiento de Tariego, evidenciada por los restos arqueológicos, por su proximidad al cruce de dos importantes vías romanas, por ser la única ciudad romana conocida en este tramo de villas del Pisuerga, por ser la plaza fuerte en sus tiempos más próxima a la basilica visigoda de San Juan de Baños, lo que hubo de motivar estrechas relaciones entre ambos puntos, y por su proximidad a la confluencia de los ríos Carrión y Pisuerga.

ADDENDA

UNA ZONA DE NECROPOLIS

Cuando ya este trabajo estaba terminado, ha aparecido una pequeña necrópolis de incineración, de la que vamos a presentar los restos arqueológicos que hemos podido rescatar, acompañando unas rápidas consideraciones.

Situación. Está fuera del castro y al otro lado del río, a escasos metros de su margen derecha, y en la misma gravera en que la pala dejó al descubierto un trozo de calzada, cuyo lugar ya hemos citado en el capítulo de este trabajo dedicado a las relaciones culturales y vías de comunicación de Tariego.

La pala mecánica, en su tarea de extraer grava y al avanzar hacia el Este, puso al descubierto varias tumbas, que se escaparon a nuestra observación, pero que, sin embargo, pudimos obtener el material que presentamos.

Características de las tumbas. Según nos refieren testigos oculares, consistía cada tumba en una fosa de planta circular, de un metro de profundidad aproximadamente y un diámetro de unos 0,60 metros. Dentro de la fosa estaban las cenizas y el ajuar. Algunas carecían de cubierta y otras, las menos, disponían de piedras encima a modo de túmulo. El rito empleado fue el de incineración.

Todas las tumbas contenían ajuar consistente en vasos cerámicos y objetos de metal. El número de falcatas y cuchillos era elevado y en su gran parte fueron despreciados debido al estado de oxidación.

Las tumbas estaban muy distanciadas unas de otras, en algunos casos separadas por más de 20 metros, y su número era muy escaso. Este dato le hemos podido comprobar nosotros después. Aseguran que en una extensión de unos 400 metros cuadrados no llegaba a 20 el número de tumbas.

Nos refieren que cada tumba tenía varias vasijas y una de ellas contenía huesos quemados y que una de las tumbas era muy curiosa porque guardaba una gran vasija y dentro de ella el esqueleto completo de un niño. Todo ello se rompió y fue despre-



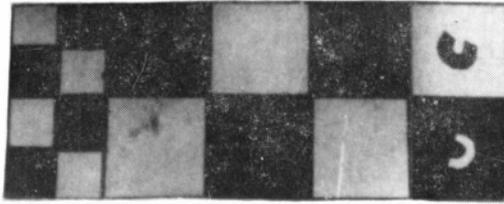
XVII

Diversas vistas del emplazamiento de Tariego, demostrativas de su carácter de plaza fuerte.



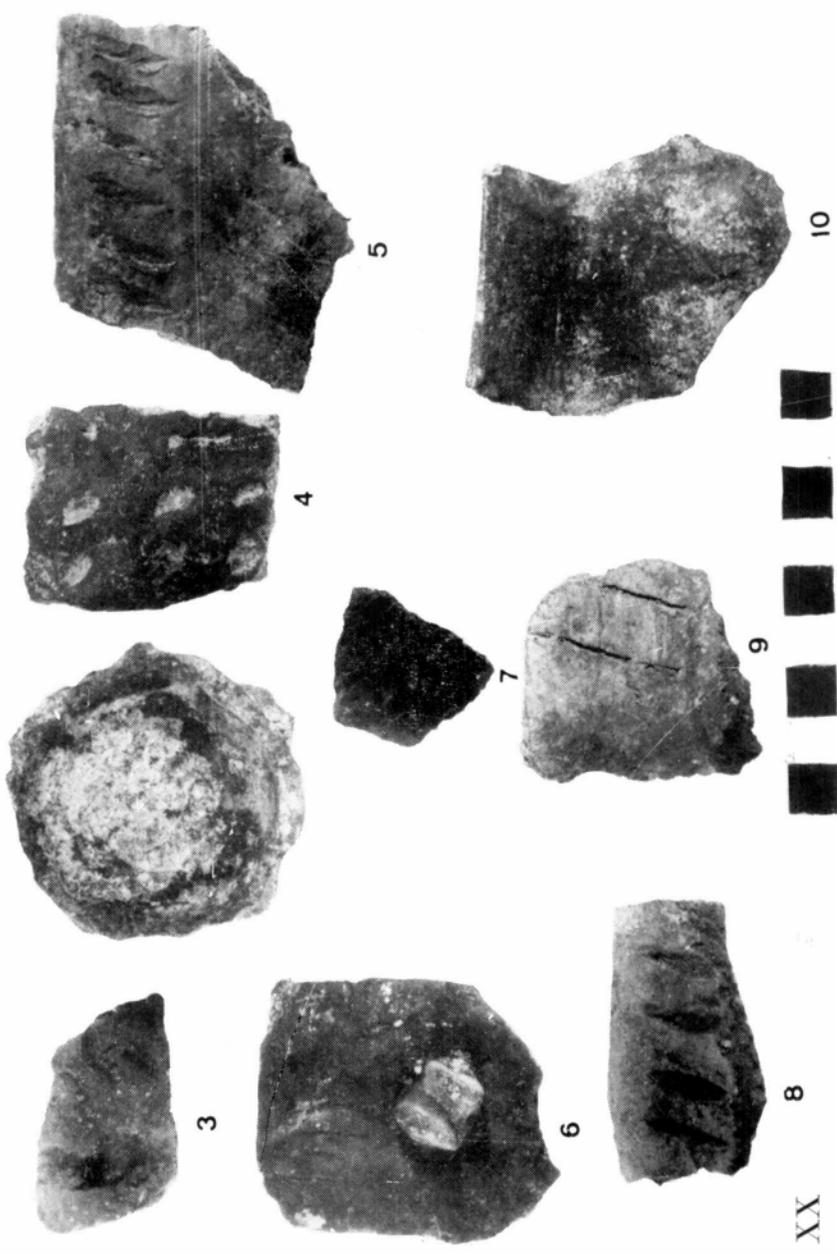
1

XVIII



2

XIX



3

4

5

7

6

9

8

10

XX



11

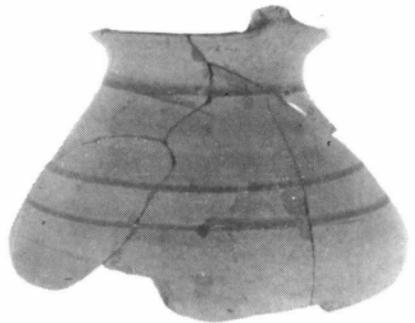


12

XXI



13



14



15



16



17



18

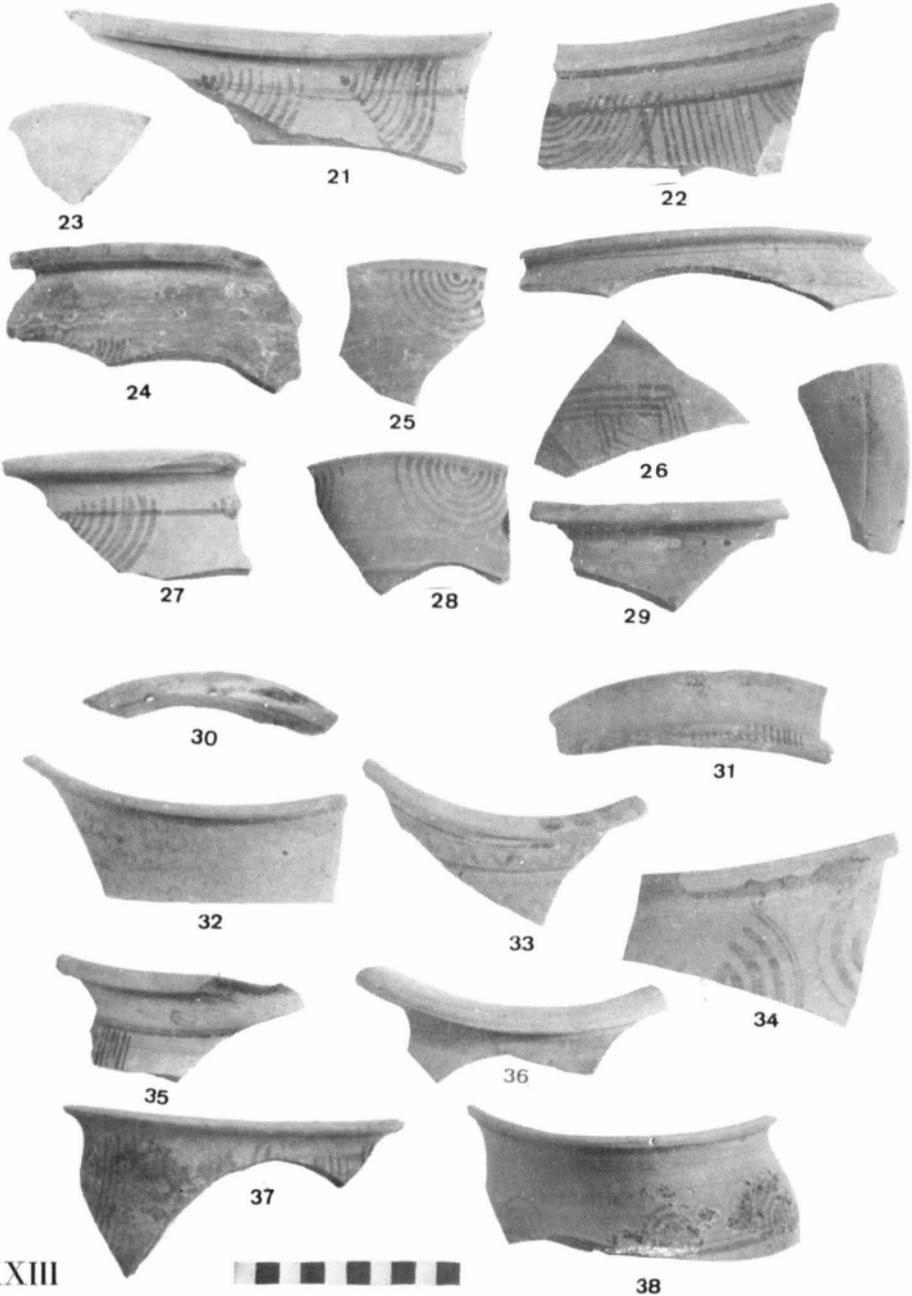


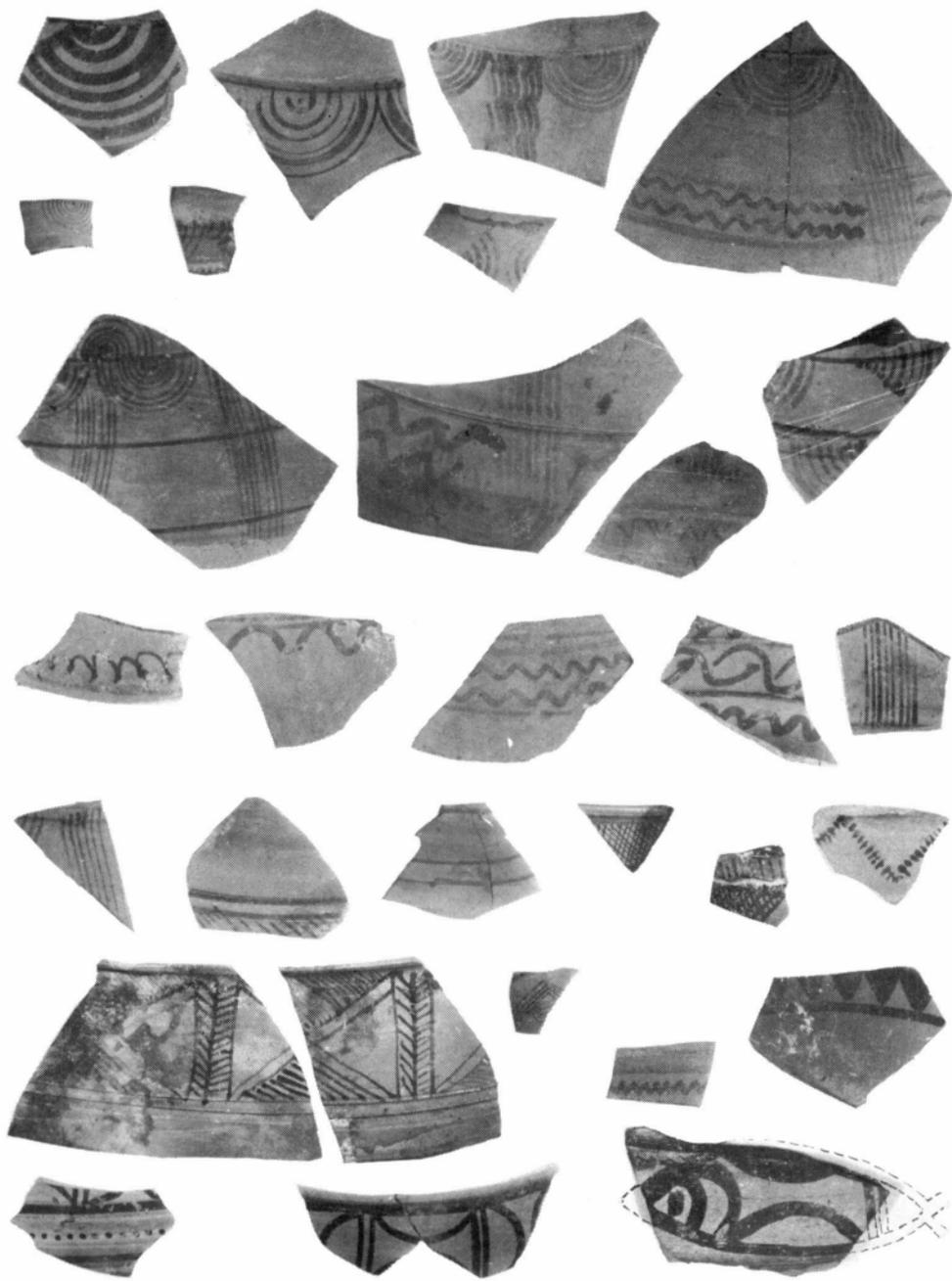
19



20







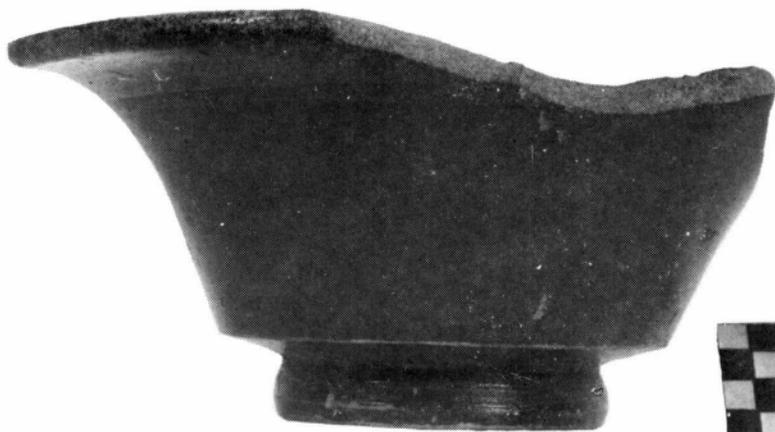
XXIV

39



40

XXV



41



42



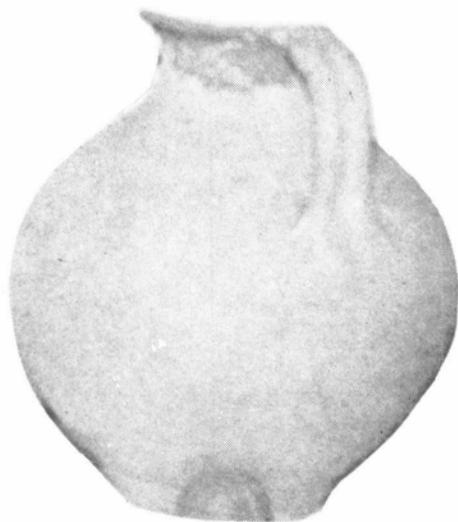
XXVI

43



44

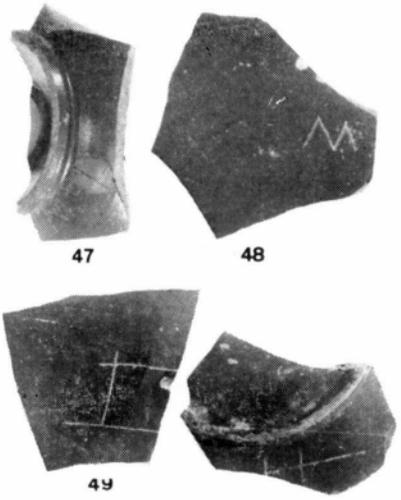
XXVII



45



46



47

48

49

50

grafitos

47 Λ κ κ Ι Ι

48 M

49 I I

50 H H

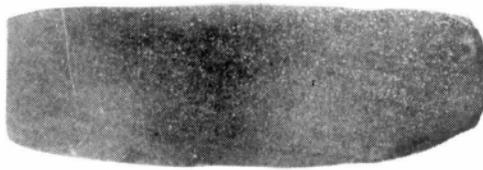


XXVIII

51



52



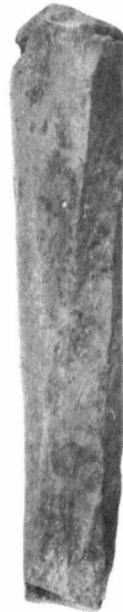
53



54



56



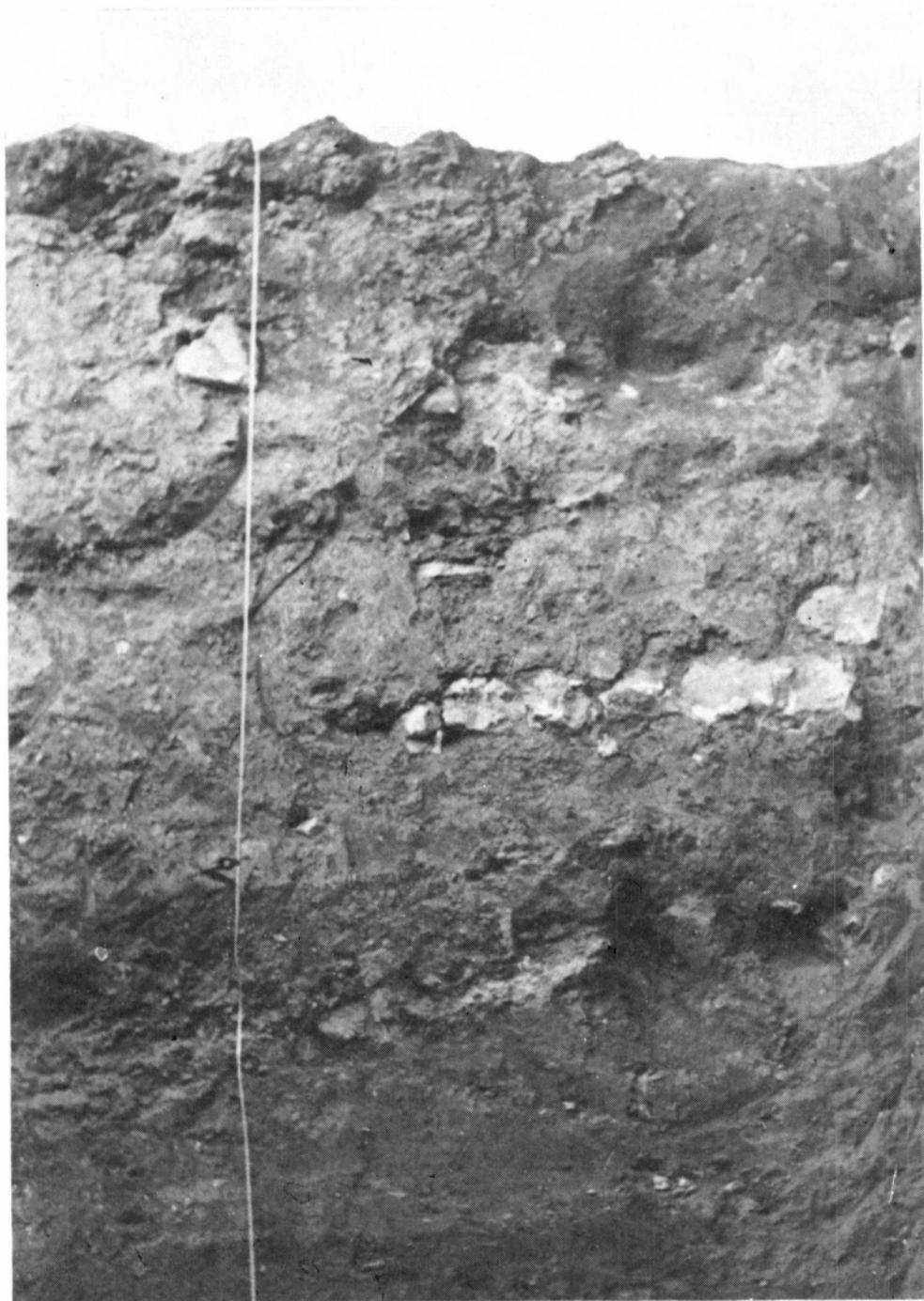
55

XXIX



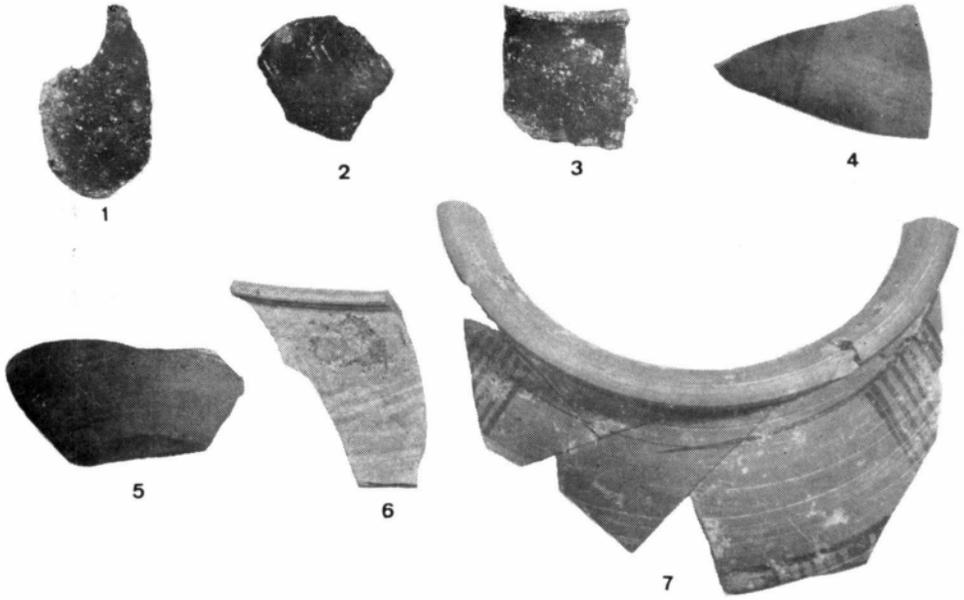
57

XXX

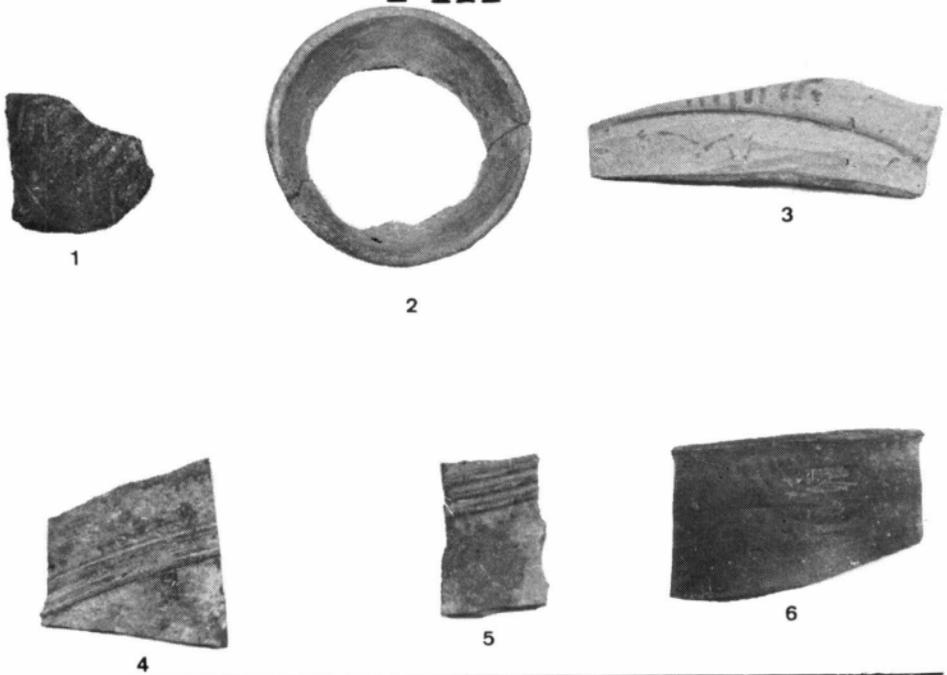


XXXI

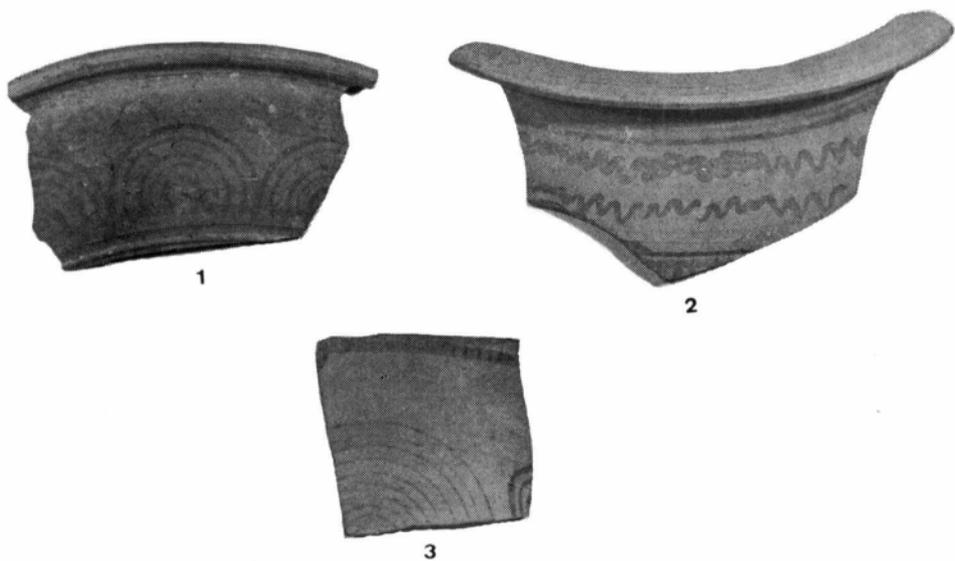
T-IV



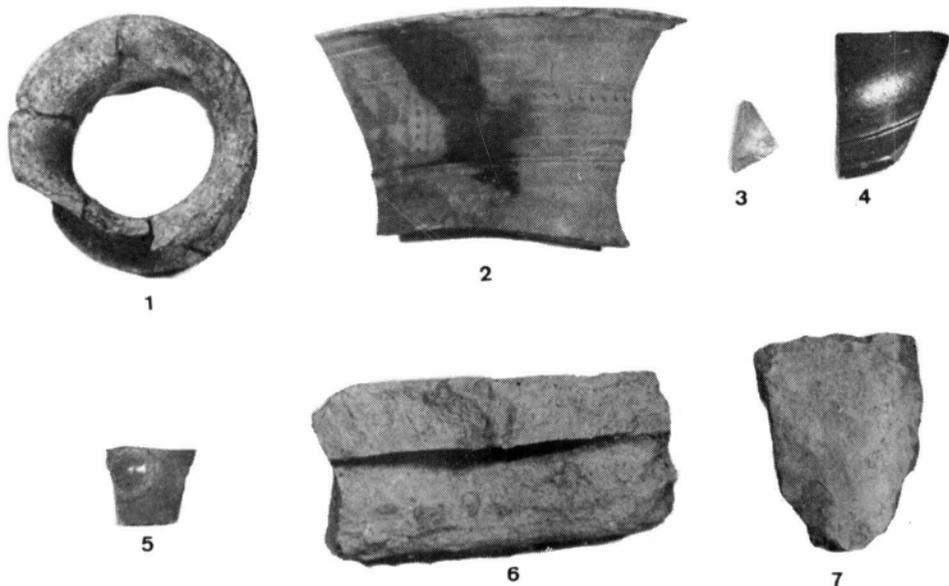
T-III

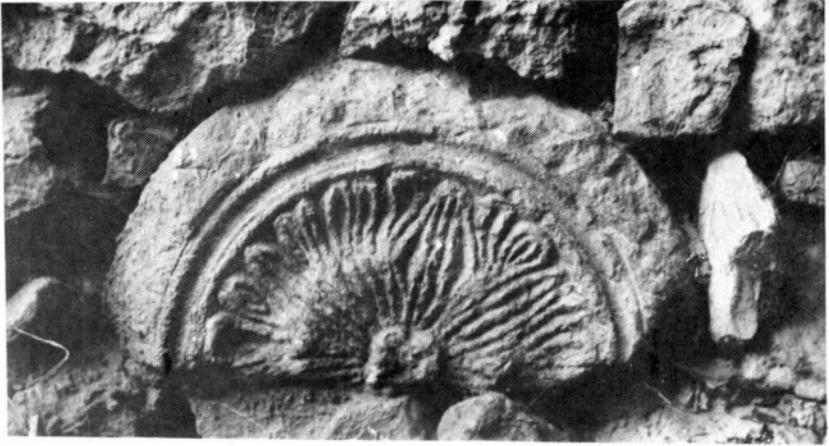


T-II



T-I





58



59



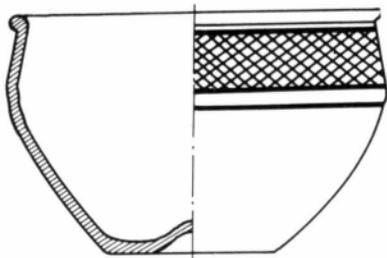
Piedra de la Basílica visigoda
de Baños de Cerrato



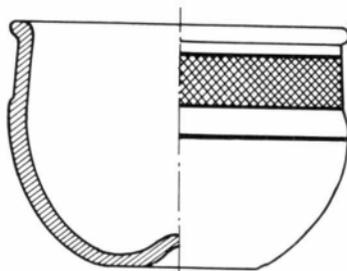
Dibujo de Jaime F. Rollán Ortiz

XXXIV

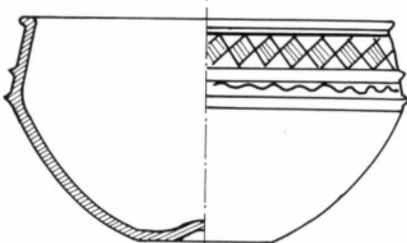
RESTOS ARQUEOLOGICOS
de la zona de NECROPOLIS



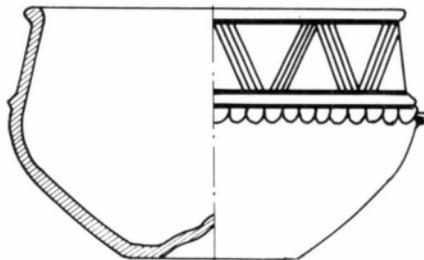
1



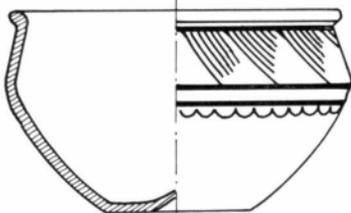
2



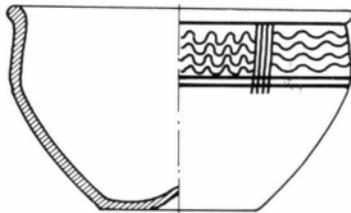
3



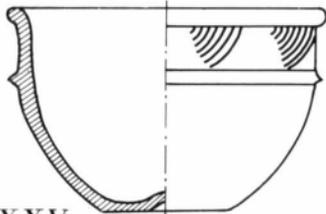
4



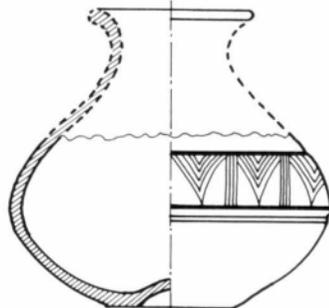
5



6



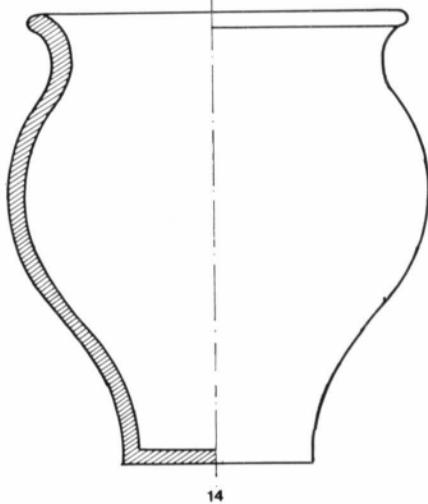
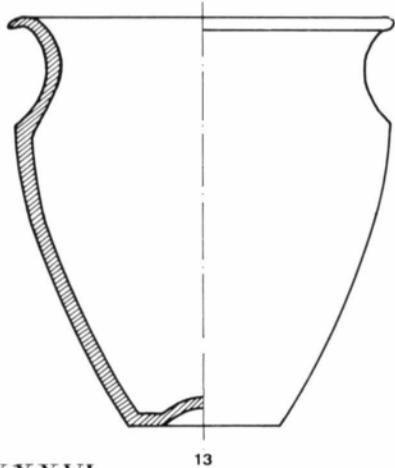
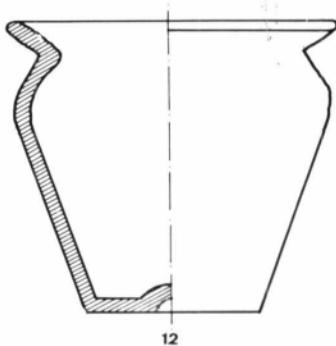
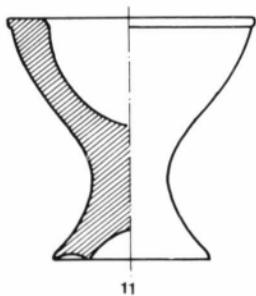
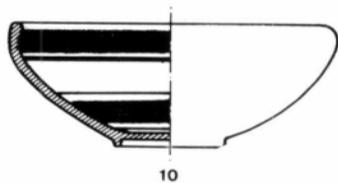
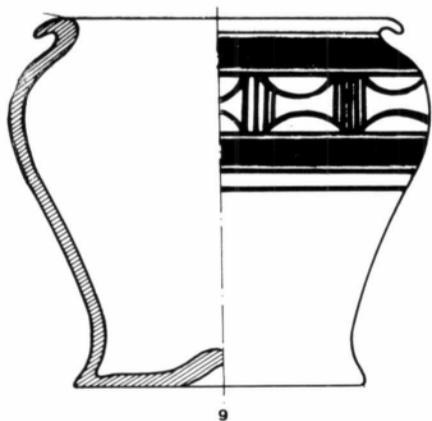
7



8

XXXV





XXXVI



1



2



3



4



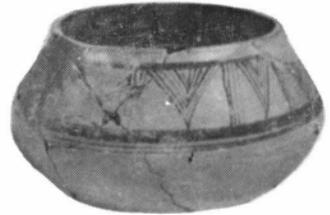
5



6



7



8

XXXVII



9



10



11



12



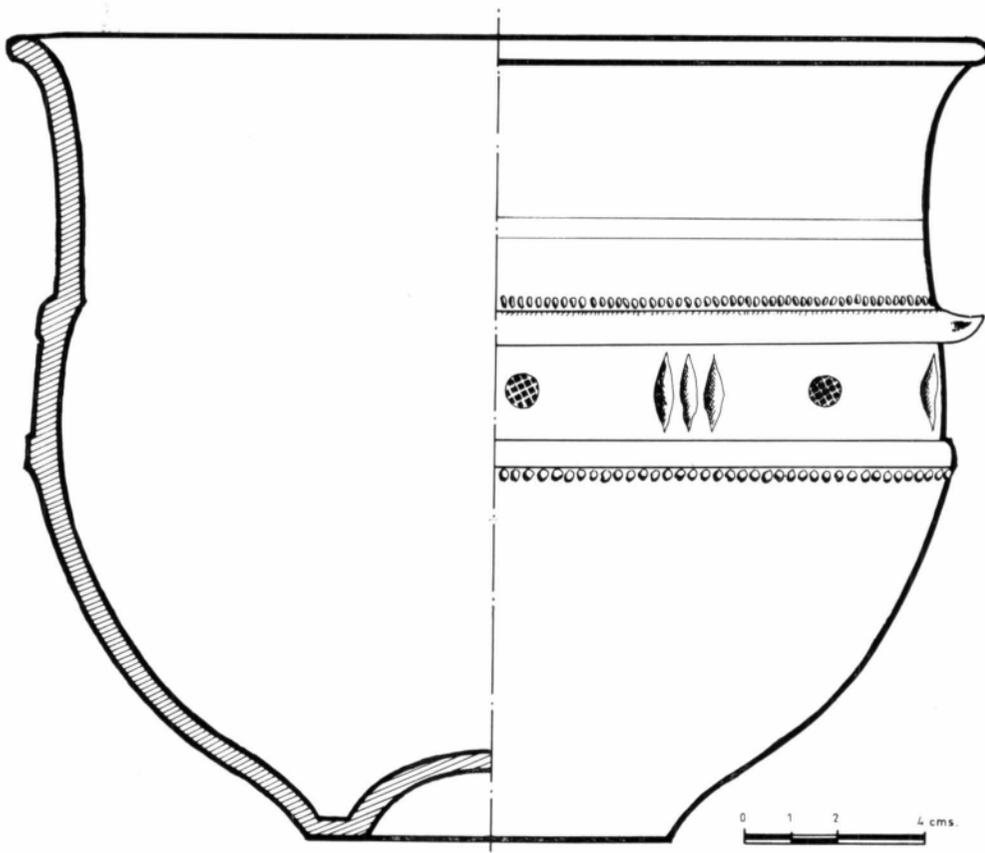
13



14



← 15



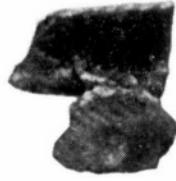
XXXIX



16



17



18



19



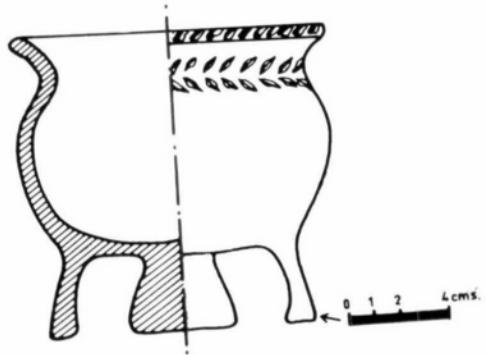
20



21



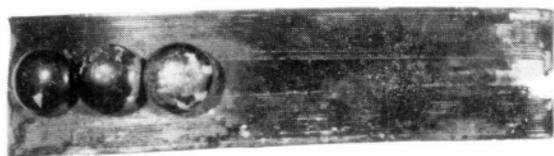
← 22 →



XL



23



24



XLI



25



26



27



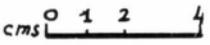
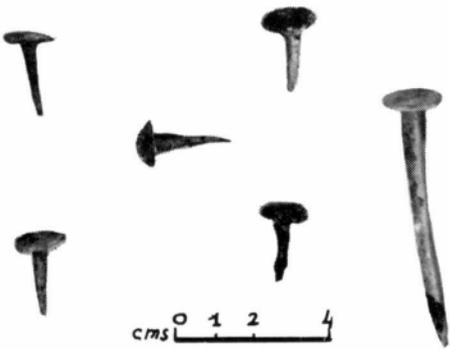
XLII



28



29



30



31

XLIII

ciado. No hemos podido ver ningún fragmento de dicha vasija ni el esqueleto.

En las tumbas abundaban los clavos y algunos vasos estaban agujereados. Aunque no ha llegado a nuestras manos ningún vaso con agujero, si hemos visto un fragmento que le presentaba. Asimismo pudimos recoger varios clavos.

A continuación presentamos el material que no fue destruido y que hemos podido rescatar. El número de descripción coincide exactamente con el que figura debajo del dibujo y de la fotografía correspondientes.

DESCRIPCION DE LOS HALLAZGOS DE LA ZONA DE NECROPOLIS

- 1.—Vaso de barro naranja claro, bien tamizado, hecho a torno y cocido a horno. En el cuello presenta una decoración en enrejado limitado por dos líneas paralelas que rodean la vasija. Debajo otra raya paralela. Todo hecho con tinta sepia.

Dimensiones: Altura, 10,40 cms. Diámetro máximo, 16,90 centímetros. Diámetro de la boca, 16,60 cms. Diámetro de la base, 5,80 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 1).

- 2.—Vaso de la misma composición y color que el anterior. La decoración también es igual, con la única diferencia que la raya paralela inferior está más separada.

Dimensiones: Altura, 10,60 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 15 cms. Diámetro de la base, 6,60 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 2).

- 3.—Vaso de la misma composición y color que los anteriores. Entre el cuello y la panza presenta una decoración hecha con tinta sepia a base de rombos rellenos con líneas paralelas y todo ello limitado por dos líneas paralelas que rodean la vasija. Debajo de todo ello dos líneas prominentes paralelas y entre ellas una línea serpentiforme hecha con tinta que también rodea la vasija.

Dimensiones: Altura, 10 cms. Diámetro máximo, 18 cms. Diámetro de la boca, 16,60 cms. Diámetro de la base, 5,80 centímetros. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 3).

- 4.—Vaso de la misma composición y color que los anteriores. En el cuello presenta una decoración hecha con tinta sepia a base de zig-zags hechos con cuatro líneas paralelas y todo ello limitado por dos líneas paralelas que rodean la vasija. Debajo de ésta una línea prominente e inmediatamente debajo otra línea paralela pintada. Debajo de la línea pintada y contactando con ella, una banda integrada por líneas curvas cuya convexidad mira hacia abajo. En la panza tiene una única y pequeña asa.

Dimensiones: Altura, 11,20 cms. Diámetro máximo, 17,90 centímetros. Diámetro de la boca, 16,80 cms. Diámetro de la base, 7,60 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 4).

- 5.—Vaso de la misma composición y color que los anteriores. Presenta en el cuello una decoración hecha con tinta sepia, consistente en pequeños grupos de triángulos hechos con líneas rectas paralelas limitadas por dos líneas paralelas que rodean la vasija. Debajo otra línea paralela e inmediatamente debajo, de ésta una banda de líneas curvas contactando por sus lados.

Dimensiones: Altura, 9,00 cms. Diámetro máximo, 15,40 centímetros. Diámetro de la boca, 7,80 cms. Diámetro de la base, 6,30 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 5).

- 6.—Vaso de la misma composición y color que los anteriores. En el cuello tiene una decoración hecha con tinta sepia, consistente en cuatro grupos de bandas paralelas serpentiniformes entre dos líneas paralelas que rodean la vasija. Cada grupo está separado de los otros por una banda de líneas rectas paralelas y verticales. Las líneas serpentiniformes son más cerradas por grupos alternos. Debajo de todo el elemento decorativo descrito tiene una línea paralela al grupo que rodea la vasija.

Dimensiones: Altura, 9,10 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 15,40 cms. Diámetro de la base, 6,90 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 6).

- 7.—Vaso de la misma composición y color que los anteriores. Tiene una decoración en el cuello hecha con tinta sepia,

consistente en dos líneas paralelas que rodean la vasija y dentro de ellas pequeños grupos de líneas curvas paralelas. Debajo tiene una línea prominente paralela al grupo que rodea la vasija, y debajo de ésta una línea negra paralela.

Dimensiones: Altura, 8,90 cms. Diámetro máximo, 15,20 centímetros. Diámetro de la boca, 14,60 cms. Diámetro de la base, 6,20 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 7).

- 8.—Botella de barro rojo hecha a torno y cocida a horno. Le falta el cuello y la boca. En la panza tiene una decoración hecha con tinta negra consistente en dos líneas paralelas que rodean la vasija y dentro de ellas pequeños grupos de líneas curvas paralelas formando triángulos entre sí. Cada triángulo está separado del siguiente por una banda de cuatro líneas rectas paralelas y verticales. Debajo otra línea paralela.

Dimensiones de lo que se conserva: Altura, 7,80 cms. Diámetro máximo, 14 cms. Diámetro de la base, 5,80 cms. (Láminas XXXV y XXXVII, n.º 8).

- 9.—Vaso de barro anaranjado claro, bien tamizado, hecho a torno y cocido a horno. Tiene el cuello decorado con dos amplias bandas de pintura achocolatada clara que rodean toda la vasija y entre ellas dos líneas paralelas de pintura sepia. Dentro de estas líneas una decoración hecha también con tinta sepia consistente en grupos formado cada uno por dos líneas curvas y los grupos separados entre sí por cuatro líneas rectas paralelas y verticales. Debajo de la banda inferior una línea de pintura sepia paralela a la banda.

Dimensiones: Altura, 16,40 cms. Diámetro máximo, 18,80 centímetros. Diámetro de la boca, 15 cms. Diámetro de la base, 13,10 cms. (Láminas XXXVI y XXXVIII, n.º 9).

- 10.—Taza de barro naranja muy claro. Está decorada en su interior por dos amplias bandas de pintura achocolatada clara que rodean toda la vasija y son paralelas entre sí. Cada una de estas bandas está limitada por sendas líneas

de pintura siena paralela a las bandas. Por el exterior no presenta ninguna decoración.

Dimensiones: Altura, 5,50 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 13,40 cms. Diámetro de la base, 4,80 cms. (Láminas XXXVI y XXXVIII, n.º 10).

- 11.—Copa de barro rojo anaranjado, de paredes muy gruesas. Su cavidad interior es de forma semiesférica. Está hecha a torno y cocida a horno. No tiene decoración.

Dimensiones: Altura, 10,80 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 11 cms. Diámetro de la base, 7 cms. (Láminas XXXVI y XXXVIII, n.º 11).

- 12.—Vaso de barro tosco con muchas impurezas, de color negro. Está hecho a torno y cocido a horno. No tiene decoración.

Dimensiones: Altura, 12,90 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 14,40 cms. Diámetro de la base, 7,60 cms. (Láminas XXXVI y XXXVIII, n.º 12).

- 13.—Vaso de composición igual al anterior y del mismo color. No tiene decoración.

Dimensiones: Altura, 18,10 cms. Diámetro máximo que es el de la boca, 16,20 cms. Diámetro de la base, 6,80 cms. (Láminas XXXVI y XXXVIII, n.º 13).

- 14.—Vaso de barro tosco con muchas impurezas. Color casi blanco. Está hecho a torno y cocido a horno. No tiene decoración.

Dimensiones: Altura, 20,10 cms. Diámetro máximo, 18,80 cms. Diámetro de la boca, 15,90 cms. Diámetro de la base, 8,60 cms. (Láminas XXXVI y XXXVIII, n.º 14).

- 15.—Vaso de barro color ceniza, bien tamizado y muy consistente. Hecho a torno y cocido a horno. Está decorado a base de incisiones e improntas: la panza está rodeada de dos líneas prominentes que circundan toda la vasija. Entre ambas líneas se alternan impresiones hechas a impronta con grupos de tres incisiones en mordedura de

lobo. La primera línea tiene en su parte inferior una banda paralela de puntos incisos. La segunda línea tiene en su parte inferior otra banda paralela también de incisiones en punto, pero aquí éstos son mayores. Tiene un asa pequeña.

Dimensiones: Altura, 17,60 cms. Diámetro de la boca, 21,20 cms. Diámetro de la base, 8 cms. (Lámina XXXIX, n.º 15).

16-22.—Fragmentos y patas de vasos tripodes. De barro tosco con muchas impurezas, hechos a mano y cocidos a fuego reductor. Sus decoraciones son incisas con predominio de la decoración en punta de flecha. Algunas veces presentan mordidos en los bordes. Las patas recogidas tienen todas forma de espátula. (Lámina XL, números 16-22).

23.—Gran hebilla ovoide de bronce, de color amarillo y en perfecto estado de conservación. Tiene cuatro caras y todas ellas presentan la misma decoración, consistente en tres líneas con pequeño sogueado separadas por dos líneas prominentes. La hebilla termina en dos puntas lisas que van introducidas en la chapa de sujeción. La chapa de sujeción está a su vez decorada con tres líneas de finísimo sogueado y está incompleta.

Dimensiones: Diámetro máximo, 8 cms. Diámetro mínimo, 6,70 cms. Longitud de la chapa de sujeción, 3,70 centímetros. Peso, 158 gramos. (Lámina XLI, n.º 23).

24.—Parte de un cinturón consistente en sus fragmentos terminales, de bronce amarillo con pátina negra. En un extremo va la hebilla y seguidamente cuatro grandes botones decorativos también de bronce. La hebilla está sujeta a una chapa que puede deslizarse a lo largo del cinturón a fin de adaptarse a la cintura del que lo usó. El otro extremo tiene un doblez hacia adentro para enganche de la hebilla, y está decorado con tres botones iguales en forma y composición que los del otro extremo. El cinto es muy flexible, lo que hace admirar la técnica empleada en aquellos tiempos, ya que el cinto es también de bron-

ce y está decorado con dos bandas de líneas incisas y cada banda tiene la primera y última línea de finísimo sogueado. Además de los que presentamos en la fotografía se conservan otros fragmentos del mismo cinto.

Dimensiones: Longitud del enganche de la hebilla, 3,50 centímetros. Anchura de la hebilla, 4,50 cms. Longitud del fragmento de cinto en que va la hebilla, 8,10 cms. Anchura de la chapa de la hebilla, 4,70 cms. Longitud del otro fragmento de cinto que presentamos en la fotografía, 15,70 cms. Anchura máxima, 4,20 cms. Anchura mínima que es el extremo de enganche, 3,50 cms. Anchura de los otros fragmentos del cinto que también se conservan, 4,70 centímetros. (Lámina XLI, n.º 24).

- 25.—Fíbula “en omega” de bronce. Le falta un extremo y la aguja.

Dimensiones: Diámetro máximo, 3,30 cms. (Lámina XLII, n.º 25).

- 26.—Pulsera de bronce, cuyos extremos terminan en cabeza de serpiente. El resto carece de decoración.

Dimensiones: Diámetro máximo, 7,60 cms. Grosor, 0,30 centímetros. (Lámina XLII, n.º 26).

- 27.—Brazaletes de hierro bastante oxidado. Sus extremos se rematan con sendas bolas.

Dimensiones: Diámetro máximo, 7,30 cms. Grosor, 0,60 centímetros. (Lámina XLII, n.º 27).

- 28.—Falcata de hierro. La empuñadura tiene un saliente terminal grande y uno interior más pequeño.

Dimensiones: Longitud del mango, 8,50 cms. Longitud de la hoja, 13,60 cms. Longitud total, 22,10 cms. Anchura máxima de la hoja, 2,30 cms. (Lámina XLIII, n.º 28).

- 29.—Falcata de hierro. La empuñadura es morfológicamente igual que los mangos de las puntas de lanza.

Dimensiones: Longitud de la empuñadura, 6,70 cms. Longitud de la hoja, 13,10 cms. Longitud total, 19,80 cms.

Anchura máxima de la hoja, 1,90 cms. (Lámina XLIII, n.º 29).

30.—Tachuelas de hierro.

Dimensiones: Longitud media de 1,50 a 2 cms. (Lámina XLIII, n.º 30).

- 31.—Clavos de hierro.

Dimensiones: Longitud media de 6 a 8 cms. (Lámina XLIII, n.º 31).

CRONOLOGIA

Los objetos que ha presentado esta necrópolis corresponden a la segunda mitad del siglo I a. C. y algunas formas invaden ya nuestra Era, como la vasija n.º 14, de color blanco rojizo, tosca con mucha mica, que ya es plenamente romana. Materiales de otros yacimientos perfectamente datados, iguales a los nuestros, confirman esta cronología⁴³.

Si comparamos el material recogido en el castro de Tariego con el que ha arrojado la zona de necrópolis, vemos que no hay coincidencia en el tiempo. El gran bloque cerámico del castro es anterior al gran bloque cerámico de la necrópolis. Ello hace pensar con fundamento que esta necrópolis no corresponde a la época de apogeo del poblado celtibérico, sino que corresponde a los indígenas con los que posteriormente los romanos poblaron el nuevo núcleo que levantaron en Tariego después que Pompeyo destruyera la ciudad celtibérica el año 72 a. C. El corto número de tumbas, la gran distancia entre ellas y la situación de la necrópolis al otro lado del río abogan en pro de esta tesis.

Esta zona de necrópolis nos ha ofrecido dos tipos de objetos que merecen algún comentario: el vaso trípode y numerosos clavos.

43. WATTENBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numantia*. B.P.H., vol. IV. Madrid 1963; p. 59 y lámina fot. XXIII.

GARCÍA GUINEA, M. A.; RINCÓN, R., *El asentamiento cántabro de Celada Maritantes (Santander)*. I. de P. y A. "Sautola". I. Cantabria, Santander 1970. Al hablar de las fibulas "en omega" admiten "su pervivencia en época romana y visigoda"; p. 32.

EL VASO TRIPODE

Siempre nos ha llamado la atención el vaso trípode y ya tenemos algún trabajo dedicado a tan interesante pieza⁴⁴. En principio trazamos su zona de difusión de acuerdo con los yacimientos entonces conocidos que le habían presentado en abundancia. Posteriormente hemos encontrado vestigios en Solarana, Burgos (marzo de 1973), y ahora en Tariego (lámina XL, números 16-22). Aunque estos yacimientos, donde nuevamente vuelven a aparecer vasos trípodes, están aún dentro del área señalada por nosotros en trabajos anteriores, sin embargo empezamos a pensar en la posibilidad de que tal zona sea más amplia que la que inicialmente habíamos marcado y que hasta es posible que el vaso trípode sea una forma arévaco-vacceca, pero que hasta el momento estaba sin estudiar y no se le había prestado atención alguna debido a lo imperfectamente conocida que es aún la cultura arévaco-vacceca.

Lo que sí parece seguro es que el vaso trípode fue usado con más intensidad en la frontera arévaco-vacceca, si tenemos en cuenta los puntos, conocidos hasta el momento, que le han presentado más abundantemente.

Los vasos trípodes de Tariego son idénticos en cuanto a la forma, estructura, forma de cocción, calidad del barro, engobe y morfología de sus patas a los hallados en Palenzuela, Cuéllar, Villavieja de Muñó y Solarana.

La presencia de los mismos en esta necrópolis de Tariego, tan tardía, viene a confirmar la deducción de Wattenberg de que "formas como las trípodes parecen mantenerse hasta última época"⁴⁵.

44. CASTRO GARCÍA, L. DE, *El vaso trípode en la segunda edad del hierro*. Boletín de la I. "Fernán González", de Burgos, n. 178, 1972; pp. 111-115.

Id., *Proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela*. Publicaciones de la Institución "Telio Téllez de Meneses" de Palencia, n. 33, 1972; pp. 131-135.

45. WATTENBERG, F., *La región Vaccea*. B.P.H.L., vol. II. Madrid 1959; p. 176.

LOS CLAVOS

Jacques Allain los encontró en las excavaciones de la necrópolis de Argentomagus (Francia), del siglo II de nuestra Era⁴⁶. Estaban en las tumbas acompañados de vasos con agujeros o intencionadamente mutilados y en evidente relación postural con éstos. Tras un científico y minucioso estudio, sacó en conclusión este arqueólogo que el conjunto de vasos agujereados y clavos se debía a “una pervivencia de ritos más antiguos” y que obedecía a “una función ritual de naturaleza mágica conjuratoria”.

Nosotros hemos encontrado muchos vasos agujereados en la necrópolis de Palenzuela. En unos, el agujero había sido hecho antes de la cocción del vaso y en otros después. Pero no hemos encontrado clavos y sí varillas metálicas. No podemos, sin embargo, desechar la posible existencia de clavos en esta necrópolis de Palenzuela, ya que la totalidad de nuestro material fue recogido en su superficie. A todo ello ya nos hemos referido en otro trabajo, antes citado, donde hemos dejado expuestas ideas que nuevamente repetimos aquí.

En la zona de necrópolis de Tariego, existen clavos en gran abundancia (lámina XLIII, n.º 31) y en cuanto a vasos agujereados sólo hemos encontrado un fragmento que tenía un agujero practicado antes de la cocción del vaso. No podemos desechar la posibilidad de que algunos vasos que hemos recogido le presentasen hecho mediante rotura intencionada, ya que nuestros ejemplares estaban casi todos rotos sin haber podido recoger en gran número de casos todos sus fragmentos. Esto nos imposibilita para la comprobación de si alguno de ellos presentaba tales agujeros intencionadamente practicados por rotura en el momento del enterramiento, habilitando así un vaso para tal finalidad ritual, hecho que ocurría con mucha frecuencia.

Ante la presencia de este tipo de clavos en la zona de necrópolis de Tariego, repetimos lo que ya dijimos en otra ocasión apoyándonos en los estudios de Jacques Allain: “Las observaciones de tan científico arqueólogo obligan a que en el futuro sean bien analizadas las tumbas que den este tipo de vasos o clavos...,”

46. ALLAIN, J., *Secrets d'une tombe antique*. En “Archeologia”, n. 44, Janvier-Février 1972; pp. 24-27.

lo cual sería un dato de gran valor para el intento de la búsqueda de parentescos lejanos del pueblo que motivó el yacimiento que se está excavando”.

CONCLUSIONES

1.^a—La zona de necrópolis de Tariego está, cronológicamente, a caballo en el siglo I de nuestra Era.

2.^a—Se trata de una necrópolis de indígenas ya sometidos a Roma.

3.^a—No es la necrópolis propia del poblado celtibérico anterior a la dominación romana. La necrópolis, pues, del poblado celtibérico independiente está aún sin descubrir.

4.^a—Tal vez andando el tiempo y al conocer nuevos yacimientos, podamos dar más amplitud al área del vaso trípode y hasta podría resultar una forma arévaco-vaccea. Sin embargo, parece seguro que su núcleo está en la frontera arévaco-vaccea, donde su uso se mantuvo más tiempo⁴⁷, comprobándose en Tariego que sobrevivió en época romana, al menos en sus principios.

5.^a—Sigue confirmándose la tesis de Wattenberg de que los vasos trípodes se mantuvieron hasta la última época.

6.^a—En las tumbas de Tariego se han encontrado clavos, cuyo simbolismo ya ha sido expuesto por Jacques Allain en su trabajo “Secretos de una tumba antigua”.

47. El primer yacimiento de la Meseta que presentó vasos trípodes de una manera abundante, fue la necrópolis de Cuéllar (Segovia), excavada por don Antonio Molinero Pérez, quien publicó los primeros resultados en su obra *Una necrópolis del hierro céltico en Cuéllar (Segovia)*. II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid 1951). Zaragoza 1952; pp. 337-354 y láminas. Luego los vuelve a presentar en otras publicaciones, entre ellas: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. Exc. Arq. en España, n. 72. Madrid 1971.

Cara y Cruz de las Coplas de Jorge Manrique

Trabajo presentado el 20 de diciembre de 1974
a la *Mesa poética en honor de Jorge Manrique*

Por el Dr. Jesús Castañón Díaz



La época de transición que le tocó vivir —reinados de Juan II, Enrique IV y primeros años de los Reyes Católicos— y las circunstancias familiares —familia guerrera y numerosa, intervención del padre en los asuntos matrimoniales, desaveniencias conyugales...—, proyectan sobre la vida de Jorge Manrique¹ una extraña mezcolanza de luces y sombras, de triunfos y fracasos, cara y cruz de la próspera y adversa fortuna, que, en parte, han repercutido por igual sobre su obra, ya que, si las “*Coplas*” han sido, con justicia, ponderadas sobre todo extremo por una larga legión de eruditos, cuya mera enumeración superaría con creces los límites de este trabajo, no es menos cierto que su poesía amorosa no siempre ha sido tal vez tenida en la consideración que pueda merecer.

Por otra parte, la enojosa manía de hallar forzosos precedentes a toda obra maestra, ha ahogado en un océano de infructuosa erudición el auténtico mérito del excepcional poeta; manteniendo de generación en generación tópicos sobre influencias a veces discutibles o no suficientemente comprobadas.

Este trabajo, dedicado a probar documentalmente que la pregonada influencia de las *Coplas para el señor Diego Arias de Avila* no ha sido tan asfixiadora de la obra de Jorge, ni tan abrumadora sobre sus *Coplas* como se viene afirmando, no es sino un leve intento de quitarle de encima al poeta uno de sus más arraigados sambenitos.

1. SERRANO DE HARO, ANTONIO. *Personalidad y estilo de Jorge Manrique*. Gredos. B. R. H., Madrid, 1966. Acaba de aparecer una segunda edición ampliada.

Si Menéndez Pelayo, en su deseo de exaltar la prócer figura del tío, ha dicho primeramente que "tomada en conjunto su obra lírica y didáctica, es el primer poeta de su siglo, a excepción del marqués de Santillana y de Juan de Mena", añadiendo en otra ocasión que "Jorge Manrique tuvo un momento de iluminación poética en que venció a él y venció a todos". Augusto Cortina, en su primera edición del *Cancionero*, ha llegado a formular este duro e inadmisibles juicio: "Así, pues, en los últimos nueve años de vida oscura y no tan brevisima como expresa Menéndez y Pelayo, Jorge demostró admirable denuedo en algunas batallas y venía escribiendo versos adocenados cuando, de pronto, señorea el léxico, la versificación, la lírica, y logra la poesía más célebre de la lengua castellana. ¿Lo ayudó su tío Gómez Manrique, uno de los mejores poetas de la segunda mitad del siglo xv? Tal vez no lo sabremos nunca; pero bien merecida tiene tal sospecha este caso único en la historia literaria"².

En la segunda edición —1941— y sucesivas, tras suprimir hábilmente este párrafo, eliminando la frase interrogativa y saltándose todo lo relativo a la posible ayuda del tío, se empieza a dar pinceladas acá y allá para sostener el gran valor y la gran originalidad de las *Coplas*, sin que ello sea óbice para que en lo que ahora se incluye bajo el título de "*El clima poético de las Coplas*" (págs. XLVII-LXXIX), se dedique a acumular, aumentando ampliamente el caudal de citas de la primera edición, toda una larga serie de precedentes del contenido de las *Coplas*, remitiendo al final a *once fuentes importantes*, a las que bien podía haber añadido muchas más, ya que es del dominio público que la originalidad de Jorge Manrique —como bien ha señalado Pedro Salinas—³ no está en el contenido de las mismas, sino en el esfuerzo intensificador y en la adecuada estructuración de un material poético tradicional.

Tal peso muerto, en mayor o menor medida, viene acumulándose en la casi totalidad de los manuales de Literatura, fiel reflejo de una equivocada minusvaloración de las *Coplas* o de una inadecuada exaltación de las de su tío —tanto monta—.

2. MANRIQUE, JORGE. *Cancionero* Colec. Clásicos Castellanos. Espasa Calpe. Madrid, 1929.

3. SALINAS, PEDRO, *Jorge Manrique o tradición y originalidad*. Edit. Sudamericana. Tercera edic. Buenos Aires, 1962.

Nada más lejos de la realidad, sin embargo: por la organización del material poético, por el fin y el sentido diametralmente opuesto de ambas coplas (una, un moralizador recuento de la vanidad de las cosas humanas; otra, una sentida lamentación por la muerte de su padre), por la forma métrica y el uso de la metáfora y del lenguaje..., un hondo abismo separa la obra de ambos autores, tan próximos sin embargo en el tiempo y tan enlazados por fuertes lazos de parentesco y de amistad, todo lo cual ha llevado, sin duda, a esa injusta equiparación entre la obra poética de uno de los mejores poetas moralizadores de su tiempo y uno de los más grandes líricos de todos los meridianos y de todas las épocas.

Empecemos por la introducción, en prosa, a las *Coplas para el señor Diego Arias de Avila*. He aquí⁴, en la tangibilidad de la prosa de Gómez Manrique, claramente perceptibles muchas de sus mayores constantes: uso de latinismos —*curar, inquerir*—⁵ violento hiperbaton latinizante, con el verbo ciceronianamente colocado al final —“*esta ruda obra que os sería por el reportador presentada ordené*”—, machaconería e insistencia en los mismos conceptos, ilustrados con manida erudición latina (Mario Cayo, Salustio) y, en fin, el normal resultado de una prosa muy de su siglo, hoy totalmente extraña a nuestros oídos.

Pasemos a la “*invocación*”. Acaba así la primera copla:

*que sin tí prosa ni rimo
es fundada,
ni se puede hacer nada,
Joannis primo.*

Ya han escuchado Vds. el primer latinajo. Pasemos a la segunda copla:

*Tú que das lenguas a mudos,
haces los bajos sobir
y a los altos decendir;*

4. MANRIQUE, GÓMEZ, *Regimiento de príncipes y otras obras*. Col. Austral. Espasa Calpe. Buenos Aires, 1947, págs. 65-67. Todas las citas corresponden a esta edición.

5. El subrayado, tanto en éste como en los casos que siguen, es mío.

*tú que haces convertir
los muy torpes en agudos,
convierte mi gran rudeza
e ignorancia
en una grande abundancia
de sabieza.*

Todavía estamos en la invocación, que comprende tres estrofas. Y ya hemos tropezado con los milagros de la rima: *descender* ha sido cambiado de conjugación —“*decendir*”— y *rudeza* ha exigido, lógicamente, convertir *sabiduría* en “*sabieza*”.

Paralelo milagro, así como una autoconfesión del carácter moralizante de su obra, se hallan en la Copla cuarta:

*“Nótalo, nótalo bien,
no considerando, no,
en mis defectos,
mas EN LOS CONSEJOS RECTOS
que te DO”.*

Tal vez haya, en efecto, que atender a la importancia moral del fondo para concederle ese perdón, tantas veces solicitado por el autor, para los “defectos” de la forma.

Poco después

*Y si fuere desabrido,
el quemante fuego pido
sea su debido premio. (C. 7).*

Este arcaizante uso del participio activo, que pronto desaparecería del español, vuelve a reaparecer, machaconamente incluso, en la copla 26:

*Que los más mal sublimados
y temidos son TEMIENTES
y los en fuerza valientes
y RIQUEZAS POSEYENTES
ya fueron dellas menguados. (C. 26).*

Idéntico aire de antigualla rezuman metáforas y vocabulario en los siguientes ejemplos:

*“qu’el ventoso poderío
temporal
es de muy feble metal
de VEDRÍO”* (Copla 13).

*“o por no ser a lo menos
ABORRIDO”* (aborrecido, C. 20).

*“y a ti todas las gentes
BENDIRÁN”* (benedicirán, C. 24).

El violento hiperbaton medievalista, frente a la fluidez del lenguaje de su sobrino, queda bien patente en las siguientes y forzadas construcciones sintácticas:

*Y tú, buen señor, a quien
el PRESENTE va TRATADO* (C. 4).

*“que so los grandes estados
y riquezas
HARTAS hallarás TRISTEZAS
y CUIDADOS”* (C. 32).

*“Si miras los mercaderes
que RICOS tratan BROCADOS”* (C. 43).

*“que con ESTA son nacidos
CONDICIÓN”* (C. 45).

Dejemos a un lado el lenguaje. Entremos en la métrica. Empecemos comparando la primera estrofa de ambas composiciones, esa primera copla en que todo poeta consciente, en el intento de atraer al lector a su campo, procura echar el resto:

*De lo más el más perfecto,
de los grandes el mayor,
infinito sabidor,
de mí, rudo trovador,
torna sutil y discreto;
que sin ti prosa ni rimo
es fundada
ni se puede hacer nada,
Joannis primo.*

*Recuerde el alma dormida
avive el seso e despierte
contemplando
cómo se pasa la vida
cómo se viene la muerte
tan callando
quán presto se va el placer
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
qualquiera tiempo pasado
fue mejor⁶.*

Primera sensación; dos coplas manriqueñas —12 versos en total— se nos presentan al oído como mucho más ligeras y aladas que una sola de su tío, compuesta a su vez por una quintilla y una cuarteta de pie quebrado con rima de redondilla.

En la paralela agrupación de las dos estrofas por copla, Jorge Manrique ha optado por repetir la misma estrofa dos veces, pero cambiando la rima; abc abc — def def. Fijémonos que ha cambiado también el acento del pie quebrado; palabras llanas en la primera estrofa —palabras agudas en la segunda—. Curiosamente esta sabia alternancia llana-aguda / aguda-llana, se mantiene casi a lo largo de todo el poema, sosteniendo sólo la repetición llana-llana en algunos trozos de excepcional profundidad moral o histórica del contenido.

Aunque se ha hablado de la monotonía de las estrofas manriqueñas, que dan pesadez al poema, según algunos críticos —cuestión que sería bastante discutible—, no cabe la menor duda que, comparada con esa extraña mezcla de quintilla y cuarteta, o más bien redondilla de pie quebrado, de las coplas de Gómez Manrique, las del sobrino resultan maravillosamente gráciles, aunque tan sólo sea por contraste. Y a propósito de esas quintillas: pese a que en aquella época se admitieran, son de las que, por rimar tres versos seguidos, rechazan todos los manuales de métrica como defectuosas e inadecuadas. En cuanto a la redon-

6. Las citas están tomadas de LÁZARO CURRETER, FERNANDO, y CORREA CALDERÓN, EVARISTO, *Antología Literaria*. Sexto curso. Edit. Anaya. Salamanca, 1974.

dilla, la violenta alternancia de rima de pie quebrado con el correspondiente octosílabo, hace dificultosa la marcha del verso, si bien, comparada con la monotonía de la quintilla, le imprime una cierta velocidad final a la copla.

Aclaremos, de paso, que jamás encontraremos en el sobrino una de esas rimas forzadas, que tan mala impresión ya nos han producido en las *Coplas* de su tío.

Indudablemente, no parece éste el modelo métrico de la maestría rítmica de las coplas manriqueñas.

Yo más bien me atrevería a señalar —al menos como uno de los posibles precedentes— el alado ritmo de otro gran poeta de la familia, triunfador en la galanura de la temática amorosa, el lozano tío abuelo de Jorge, el Marqués de Santillana, de quien es esta interesante copla de pie quebrado:

*Recuérdate de mi vida
Pues que viste
Mi partir e despedida
Ser tan triste.
Recuérdate que padesco
E padescí
Los males que non meresco
Des que vi
La respuesta non debida
Que me diste,
Por la cual mi despedida
Fue tan triste⁷.*

Observemos algunas curiosas coincidencias. La copla consta también de 12 versos. Los cuatro centrales cambian el acento de la rima del verso de pie quebrado con la siguiente alternancia en la totalidad: llana-llana, aguda-aguda, llana-llana. Parecido equilibrio de rimas se busca con frecuencia a lo largo de las famosas *Coplas*.

Analícemos todavía más despacio los cuatro primeros versos, confrontándolos con el arranque de las *Coplas*:

7. Transcrita por RAFAEL LAPESA, como ejemplo de copla de pie quebrado, en su "*Introducción a los estudios literarios*". Editorial Reuter. Barcelona, 1947, pág. 83.

Recuérdate de mi vida

Pues que viste

Mi partir e despedida

Ser tan triste

Recuerde el alma dormida,

AVIVE EL SESO E DESPIERTE

contemplando

cómo se pasa la vida,

COMO SE VIENE LA MUERTE

tan callando.

En primer lugar el contenido conceptual y el material expresivo guardan una muy extraña correspondencia. Si prescindimos de los versos segundo y quinto (que, por otra parte, no son más que meros desarrollos consecuentes o repeticiones, eso sí, no machaconas, de los versos primero y cuarto), tenemos la trascripción casi literal de un intrascendente tema amoroso a un filosófico meditar sobre la fugacidad de la vida. Quiero recalcar bien estas coincidencias: Recordar —en ambos casos con carácter exhortativo—, aparece en sus dos acepciones de no olvidar o de despertar. Frente a la segunda persona que usan su tío y el Marqués, Jorge usará siempre o la tercera persona o la segunda o primera de plural, universalizando así el alcance de sus reflexiones, que no van dirigidas a una sola segunda persona. Ver y contemplar tienen parecido origen, aunque se nota ya el matiz intelectualizador del segundo verbo. El partir y la despedida, encierra bien clara la idea semántica del paso de la vida, de la última despedida. Y el último verso, con su tristeza, condensada en el silencio del verbo callar, conserva incluso el adverbio tan en su formación.

Para el contenido de los dos primeros versos han sido señalados por Augusto Cortina (*Cancionero*, ed. 1971, pág. XLIX), como precedentes, un texto de San Pablo y unos versos de la Comedieta de Ponça, lo que nos confirma, una vez más, en la innegable atracción ejercida por la poesía del Marqués de Santillana sobre el autor de las *Coplas*.

El mismo tema y con la métrica de las *Coplas*, había sido asimismo tratado por Jorge Manrique en su poema amoroso "Acordaos, por Dios, señora"⁸.

8. *Cancionero*. Clásicos Castellanos. Sexta edic. Madrid, 1971, págs. 35-38.

Parece que no cabe duda de que estamos ante un claro caso de trascendentalización de un leve tema amoroso, algo como los frecuentes trasvases de la lírica amorosa humana a las inefables alturas de la mística.

El ritmo, adensado —como requiere la nueva temática—, con el engolamiento de la voz que le corresponde, no ha perdido, sin embargo, la grácil andadura de los versos del Marqués. La fuerte carga filosófico-moral no ha podido con la gracia juguetona del verso de origen. He ahí la difícil maestría rítmica de este gran poeta que es Jorge Manrique, tan en discordancia con esos malsonantes versos de su tío con los que, obstinadamente, una y otra vez, se les ha querido comparar⁹.

Pero vayamos a lo que constituye tal vez la mayor diferencia entre ambos poetas: el modo de organizar la materia poética,

9. Véase, para mayor evidencia de la diferencia de estilo, la Invocación, en las Coplas y en la elegía de Gómez Manrique, *El planto de las virtudes e poesía por el magnífico señor don Íñigo López de Mendoza...*, cuyo paralelismo de situación y de contenido, no puede ser, sin embargo, más parecido:

INVOCACION

*Non invoco los planetas
que me fagan eloquente;
non las Cirras mucho netas,
nin las hermanas discretas
que moran cabe la fuente:
ni quiero ser socorrido
de la madre de Cupido,
ni de la Tesalliana,
mas del nieto de Sant'Ana
con su saber ynfinito.*

(Estrofa III, PAZ Y MELIÁ, ANTONIO.
Cancionero de Gómez Manrique, Madrid 1885, págs. 12-13).

INVOCACION

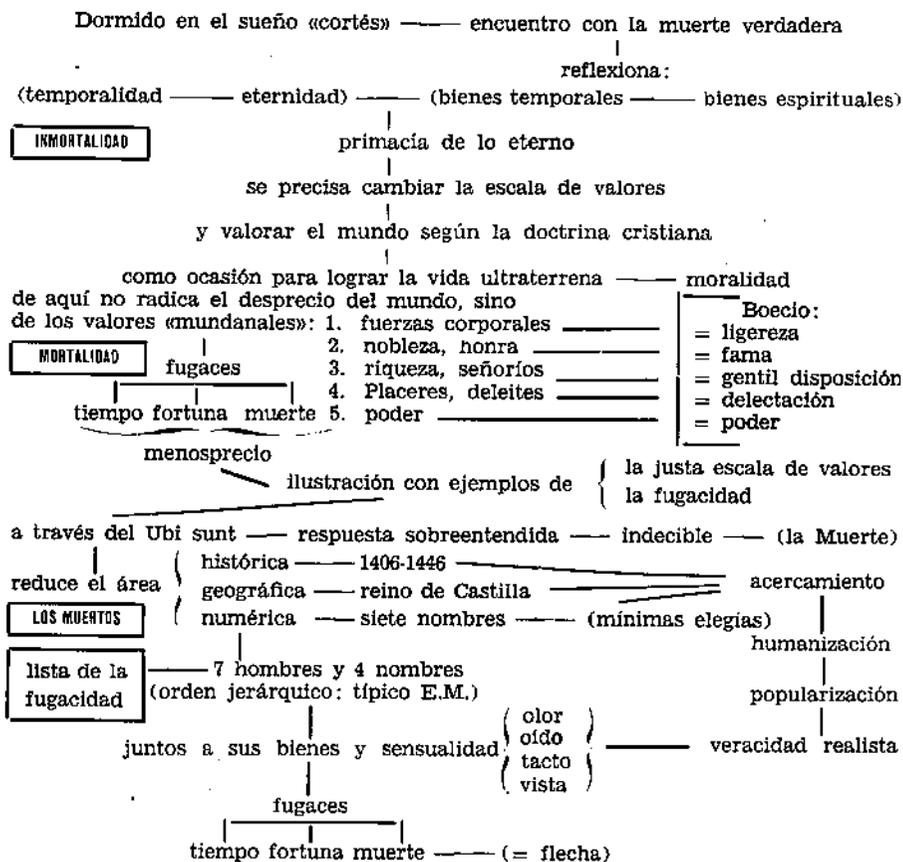
*Dejo las invocaciones
de los jamosos poetas
y oradores;
non curo de sus ficciones,
que traen yerbas secretas
sus sabores;
a Aquel sólo me encomiendo,
Aquel sólo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo,
el mundo non conoció
su verdad. (IV).*

Esta vez el sobrino supera en dos versos al tío, pero ¡qué diferencia abismal de hondura poética, frente a la manida erudición habitual en Gómez Manrique! Nótese asimismo la hueca perífrasis final, para mencionar a Cristo, frente al poético rodeo de su sobrino. No sin razón, aunque con habitual humildad retórica, *El Planto* empieza:

*Mis sospiros, despertad
esta mi pesada pluma...*
(Id., Id., pág. 12)

la estructura interna del poema¹⁰, eso por lo que, precisamente, las *Coplas* de Jorge Manrique constituyen un extraño modelo de perfección, único en la Edad Media. Ese raro estado de gracia creadora que hace de las *Coplas* uno de los poemas más perfectos de todas las épocas y de todos los meridianos, justamente merecedoras del fervor de todos los públicos y de los honores de la traducción —al inglés y al latín—, así como del acompa-

10. Sobre la estructura de las *Coplas* existe un interesante trabajo inédito del redactor del Diario "Informaciones", MIGUEL DE SANTIAGO, titulado "*Triunfo de la vida en las Coplas de Jorge Manrique*. (Estructura de su filosofía didáctico-moral)", cuya *Introducción* —relativa a diversas glosas del poema— ha aparecido en el "Diario Regional", de Valladolid, 22-XII-1971, y de cuyo contenido general debo a la amabilidad del autor el siguiente y expresivo esquema gráfico.



Bien estaría ya la cosa, si acabara ahí. Pero no. A continuación, bajo el título de *Introducción*, incluye nada menos que otras cuatro coplas machaconas con reiteradas alusiones a su miedo a resultar pesado:

*Por no te ser enojoso
huiré las dilaciones (C. 6).*

Por fin, en la Copla 8 —¡tras 63 versos de casi monótono estancamiento de la acción!—, “PRINCIPIA EL HABLA”.

*¡Oh, tú, en amor hermano,
nacido para morir,
pues no lo puedes huir,
el tiempo de tu vivir
no lo despiendas en vano;
que vicios, bienes, honores
que procuras,
pásanse como frescuras
de las flores!*

Sólo aquí, al concluirse los 72 primeros versos, empezamos a ver algún atisbo de parecido con Jorge Manrique, que a esa misma altura de su poema se halla ya altamente avanzado en la temática.

Ha entrado con una primera llamada al alma dormida, ha recordado el acelerado paso del tiempo, destructor en definitiva de la vanidad humana, ha introducido la vieja —pero muy hábilmente continuada por él— metáfora de la vida humana como río ¹²

12. Para la posterior evolución de esta metáfora en diversos autores modernos V. DÍEZ CASTAÑÓN, M.^a DEL CARMEN, “Un cuarto tiempo para una metáfora”. *Papetes de Son Armadans*, n.º 203, febrero, 1973.

Tiene también actualmente en prensa un trabajo sobre la evolución de dicha metáfora en Pablo Neruda.

El título de mi libro de poemas *El río de mi sombra*, incluido en la *Trilogía de la muerte*, Gráficas Diario-Día, Palencia 1974. Constituye igualmente un deliberado homenaje a Jorge Manrique, con versos de cuyas *Coplas* se encabeza asimismo la *Trilogía*.

Para el estudio de esta interpretación mía de la propia vida como “*río de sombra*”, V. ORDÓÑEZ FERRER, CASILDA. *Las imágenes de la muerte en “El río de mi sombra”*, de JESÚS CASTAÑÓN, (Siete asaltos poéticos, Gráficas Diario-Día, Palencia, 1970, págs. 88-89 y 108-109).

que tanto juego le dará en su *Coplas* y ha intercalado, además, la idea de igualación por la muerte:

*“allí los ríos caudales
allí los otros medianos
e más chicos
y llegados son iguales
los que viven por sus manos
e los ricos”* (III).

La desbordante dinamicidad de las tres primeras estrofas ha producido este prodigio de honda penetración en la conciencia del lector.

Se ha prescindido de toda retórica, de toda retardadora invocación.

A la altura de la cuarta estrofa el poeta hace un alto en el camino para advertirnos que ha sido la suya decidida vocación de ir al meollo del asunto sin perderse en los devaneos de la retórica al uso:

*“Dejo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
non curo de sus ficciones
que traen yerbas secretas
sus sabores...”* (IV).

Y se encomienda, en cambio, a Jesucristo, que con su muerte vino a servirnos de ejemplo para tan amargo trago.

En las coplas V y VI incorpora la vieja idea bíblica del hombre viator, del caminante hacia la otra vida:

*“Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar”* (V),

y sigue, sin detenerse, el ritmo trepidante de las *Coplas*.

El contraste de la estructura de ambos poemas no puede ser más revelador: lenta, llena de reiteraciones insulsas la del tío; ágil, demoledora, con ritmo de camino rápido, de río que avanza

precipitadamente hacia el mar anegador de la muerte, la del sobrino.

Tal vez sea ésta la parte más discordante de ambos poemas y aquella en que la técnica diametralmente contrapuesta de ambos poetas, acuse sus más extremadas diferencias, toda vez que no existe el fondo común de un contenido parecido, siempre propicio para el cultivo de influencias, tantas veces inexistentes, por parte de la crítica de todos los tiempos.

La estrofa 9 de las *Coplas* de Gómez Manrique, se introduce con una metáfora:

*“En esta mar alterada
por do todos navegamos,
los deportes que pasamos,
si bien los consideramos
no duran más que rociada”.*

Tal vez otra de las metáforas, traída en Gómez Manrique a cuento de la falta de amigos en la adversa fortuna:

*“los amigos de provecho
fallecen en el estrecho
como agua de laguna” (C. 15),*

sumada con la anterior, dio ese maravilloso:

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir. (III).*

Sigamos comparando:
Obsérvese la diferencia de metáfora y de ritmo en ambos poetas.

*“que vicios, bienes, honores,
que procuras,
pásanse como frescuras
de las flores” (C. 8).*

*“que todas son emprastadas
estas cosas,
y no duran más que rosas
con etadas” (C. 26).*

Jorge Manrique, en quien la huella de estas metáforas no puede negarse en modo alguno, las revitalizará con el hábil recurso de la interrogación retórica, cuyo no esperar, por sabida, la respuesta, les da un extraordinario reforzamiento poético:

*“¿Fueron sino devaneos,
qué fueron sino verduras
de las eras...?” (XVI).*

*“los jaeces, los caballos
de sus gentes e atavíos
tan sobrados,
¿dónde yremos a buscarlos?
¿qué fueron sino rocíos
de los prados?” (XIX).*

En la misma estrofa 9 hace Gómez Manrique entrar en escena a la fortuna con estos versos, que tanto suenan a Juan de Mena:

*¡Oh, pues, tú, hombre mortal,
mira, mira,
la RUEDA cuán presto gira
MUNDANAL! (C. 9).*

Ella, como aliada del tiempo, destructor de cuanto existe, contribuirá también, con el giro de su voluble rueda, a la destrucción total del mundo, que acabará rematando la propia muerte.

Como ya era de esperar, el catálogo de devastaciones es exhaustivo¹³ —en tiempo y en espacio— en Gómez Manrique:

13. Paralela minuciosidad y pesadez de detalles se halla en su propio testamento, lleno de indigestas acotaciones sobre la ornamentación de su mausoleo, del lugar en que han de ser enterrados él y su mujer, de las oraciones y hasta incluso la hora en que por los siglos de los siglos han de rezar por sus almas

- a) Ciudades: Babilonia, Tebas, Lacedemonia... (C. 10).
- b) Hombres: Romanos, griegos, troyanos, godos, "persianos"... (C. 11).
- c) Las recientes persecuciones en Castilla.
- d) Los propios amigos de D. Diego Arias.

las monjas de Calabazanos... y otras mil amonestaciones, que reflejan con fidelidad su meticuloso talante: V. OREJÓN CALVO, ANACLETO, *Historia del convento de Santa Clara de Astudillo*. Imprenta de la Casa de Expósitos y Hospicio Provincial. Palencia, 1917. (*Traslado del testamento de Gómez Manrique...*, págs. 204-230).

La copia que actualmente se conserva en el monasterio de Astudillo, lleva una nota previa, de letra reciente, en que se resume el contenido del testamento —que manda dar anualmente al convento diez carretadas de leña del monte Matanza—, realizado en Toledo, ante el escribano Fernando Ortiz "el mes de noviembre de 1490", así como el contenido de la concordia hecha con el convento, acerca de la donación de dichas diez carretadas de leña, por la Marquesa de Camarasa, doña Isabel de Portocarrero y Luna, en 20 de diciembre de 1661.

Sigue, en otro folio, este expresivo y curioso dibujo y el encabezamiento de la copia del antiguo testamento, realizada en la ciudad de Astudillo, aunque no en 1587, como dice Orejón Calvo —tal vez por comprensible error tipográfico—, sino en 1597.

Aunque considero innecesaria una nueva transcripción —dado el escaso interés histórico del indigesto testamento—, debo advertir que la transcripción de Orejón Calvo adolece de tantos y tan graves errores que en realidad sólo tiene el valor de darnos a conocer las líneas fundamentales del documento, ya que, aparte de numerosas confusiones de lecturas —cambios de vocales: las por los, quo por que...; y confusión de consonantes: juntaren, binieren, obieren por juntasen, viniesen, oviesen...; página 210—, faltan en dicha transcripción partes enteras del testamento, como el encabezamiento de la copia hecha en Astudillo, diversas fórmulas y ocho folios —26-33 en una de las dos enumeraciones que contiene—, una carta del emperador



Encarando la cámara hacia el futuro, anuncia al contador, no sin cierta intención, las desgracias que le puede acarrear la caída:

- a) Pérdida de privanzas, riquezas y amigos.
- b) Desaparición de la corte de aduladores.
- c) Como ejemplo ineludible cita a Don Alvaro de Luna.

Nuevo enfoque: Le da al contador una larga serie de consejos para el recto gobierno:

- a) Ser tan prudente como el alcalde cadañero, que en vista de su corto mandato no se duerme en los laureles (C. 19).
- b) Procurar ser amado y no temido (C. 20).
- c) Procurar no ser aborrecido (reiteración) (C. 20).
- d) Acatar a los superiores, tratar bien a los medianos, escuchar a los pobres (C. 22).
- e) No obligar a los visitantes a hacer largas esperas en su portal.
- f) Castigar los cohechos (C. 23).
- g) Hacer todo por amor de Dios (C. 24), ya que la vida es sueño.

Carlos V y el cierre de dicha copia, desde donde dice: «E yo el dicho Juan de Virtus»... hasta el final —medio folio aproximadamente— que dice: «e fiz aquí mi signo en testimonio de verdad. Signo, Firmado y rubricado Juan de Virtus».

Como tan improba tarea —dada también la extensión del documento— sería impropia de este lugar, me limito a señalar aquí la necesidad de una nueva transcripción y a poner —a modo de fe de grandes erratas— sólo aquellas supresiones de palabras enteras o incluso de líneas enteras, cuya omisión alteraría substancialmente el contenido del testamento, dejando de lado los errores de transcripción, a que ya he aludido. Incluyo asimismo el suprimido encabezamiento del traslado, modernizo la ortografía —toda vez que no se trata de una transcripción, sino de una guía auxiliar para la lectura de la transcripción de Orejón Calvo— y subrayo —para mayor comodidad del lector— las divergencias entre el texto original y la transcripción mencionada.

Una de las más curiosas coincidencias de todo el documento, digna de ser contrastada con otros documentos históricos, es que, a pesar de la larga lista de parientes, vivos y difuntos, nobles y hasta esclavos —como la negrita Francisca, panadera preferida de don Gómez Manrique —no se cita ni una sola vez a su sobrino, el gran poeta Jorge, mencionándose, en cambio, para llenarla de elogios a su a la par cuñada y madrastra —a la que él dedicó una conocida composición satírica— doña Elvira de Castañeda, tercera esposa de D. Rodrigo Manrique, a quien Gómez tiene en tan alta estima que llega incluso a encargarle, junto con su madre doña Inés, el cuidado de su nieta doña Ana, pues sabe “hará por ella lo que por cualquier de sus hijos”, en caso de fallecimiento de doña Juana de Mendoza.

Y ahí empieza otra temática: la introducción de la danza de la muerte.

En primer lugar, esta parte del poema, que en metáforas y contenido es sin duda la más próxima a Jorge Manrique, muestra, al mismo tiempo, la larga distancia que separa a ambos poetas: Gómez Manrique es un gran poeta medieval, con retórica de su época, muy en la línea del entonces tan admirado Juan de Mena. Su poema tiene tal vez su mayor acierto en esta serie de consejos morales, consejos para el buen gobierno, muy en consonancia con los ejemplos de D. Juan Manuel o de los Proverbios Morales de D. Sem Tob de Carrión. Jorge Manrique es, muy por el contrario, el lírico que depura toda esa vasta materia, que selecciona y ordena meticulosamente todo el material poético, en aras de una mayor eficacia expresiva. Su propio deseo de concentración le impedirá, por igual, detenerse en las macabras groserías de la *danza de la muerte*, que en los consejos morales para buenos gobernantes. De ahí que, aún pareciéndose mucho en esta parte ambos poemas, sea esta significativa desaparición de los consejos para el buen gobierno en las *Coplas* de Jorge Manrique, una de las más seguras características para definir el diferenciado quehacer poético de ambos escritores.

Advirtamos también que todas esas consideraciones sobre los desastrosos efectos de las veleidades de la fortuna no son exclusivos tampoco de Gómez Manrique, sino que proceden de

Empieza así el encabezamiento:

En la villa de Astudillo a cuatro días del mes de noviembre de mil e quinientos y noventa y siete años, ante el señor Antonio de Soto, alcalde, en la dicha villa. Por su señoría el Conde de Castro y en presencia de mí, Juan de Virtus, escribano público del número de la dicha villa, por su señoría del Conde de Castro. Por el rey nuestro señor aprobado. Pareció presente Juan de Palenzuela, mayordomo del monasterio monjas y convento de Santa Clara la Real de la dicha villa y vecino della y dijo que Gómez Manrique hizo e ordenó su testamento ante escribano público y entre las cláusulas en él contenidas dejó una en favor del dicho monasterio su parte de ciertos carros de leña que le habian de dar en el monte de Matanza e otras cosas, como se contiene en el dicho testamento a que se refiere. Y él agora tenía necesidad de un traslado signado del dicho testamento sacado con autoridad de su merced, el cual no está roto ni cancelado ni en parte sospechoso. Pidió a su merced del dicho alcalde mándesele de un traslado dos e los demás necesarios del dicho testamento signados en pública forma para en guarda de su derecho del dicho monasterio e convento su parte para usar de lo en él contenido tocante al dicho convento y sobre todo pidió cumplimiento de fuerza e juró en forma, hizo demostración del dicho testamento e por el dicho alcalde visto el dicho testamento original y que no está roto ni encancelado ni en parte sospechosa dijo que mandaba y mandó a mí el dicho escribano de al dicho

fuentes comunes, harto conocidas y, en un tanto por ciento muy elevado, de la Biblia.

Uno de los primeros temas es el conocido con el nombre literario del *¿Ubi sunt?*, *¿Dónde están?*, tema clásico de toda la literatura elegíaca: *¿Ubi Aquiles?*, *¿Ubi Hector?*... Y la lista se desparramaba en un interminable catálogo de hombres importantes segados por la muerte.

He aquí un primer acierto de Gómez Manrique, que influiría sobre su sobrino: reducir esa larga nómina tradicional a sólo tres ciudades, algunos grupos históricos famosos —romanos, troyanos—, para ir acercando la cámara —en magnífica grada-

Juan de Palenzuela en el dicho nombre un traslado, dos y los demás necesarios del dicho testamento, que a todo ello interponía e interpuso su autoridad judicial cuanto podía e con derecho debía y lo firmó de su nombre. Testigos el licenciado Guzmán, Juan Dorado, Pedro Mendoza, vecinos y estantes en la dicha villa Antonio de Soto ante mí Juan de Virtus. (Rúbrica).

He aquí, precedidas de la correspondiente página y línea en la transcripción de Orejón Calvo las erratas de mayor bulto, que he encontrado en esta primera lectura del testamento:

Pág. Lín.

Texto original

205	3 de la <i>quinta</i> lección
206	9 de tus <i>postrimeros días</i> (postrimerías)
206	14 dios <i>alguna</i> discreción
206	19 parecer <i>humano</i>
206	31 De Domine <i>ne</i> in furore tuo (el autor pone la nota 3, para aclarar esta supresión de transcripción: está bien en el documento)
208	8 que <i>éste</i> sea firme
208	18 linaje, <i>que no mirando a mis grandísimos pecados</i> , la libre
208	32 de la <i>dicha</i> banqueta
208	34 como <i>yo</i> las traigo
209	2 desta casa <i>y mando que pongan en la misma pared</i> encima
209	4 <i>y que</i> otra
209	11 por mi anima <i>una</i> misa
209	14 como lo tienen <i>de</i> costumbre (por)
211	14 e la dicha <i>señora</i> doña Juana
211	20 el <i>previllejo</i> (privilegio)
212	11 que mis <i>sucesores</i> tengan cargo (maseros)
212	22 al convento de Uclés <i>a</i> do está el cuerpo
212	23 de <i>mi</i> capilla (dicha)
213	13 e <i>dínero</i>
213	14 obligue al <i>señor</i> Diego García
214	13 y yo por <i>el</i> amor
214	22 que <i>Dios</i> los llevó
214	39 <i>algunos</i> se me olvidaron como creo se <i>olvidarán</i>
215	7 dejaré <i>por</i> un memorial (en)
216	7 en los <i>dichos</i> mis lugares
216	7 e asimismo los setenta mil (de)
216	39 gentes que <i>andaban</i> sueltas (andan)
219	26 como yo lo <i>he tenido</i> (heredo)

ción—, primero a Castilla de épocas anteriores, pero recientes, y, finalmente, a los amigos del contador, incluyéndole indirectamente entre los potencialmente caídos, si bien en un futuro cercano, al ponerle ante los ojos, para hacerle rectificar su conducta, en primer lugar las miserias del privado caído en desgracia y, después, las normas de buen gobierno que debe observar para evitar que a su caída no sea odiado y abandonado por todos. Este es, sin duda, el mayor acierto estructural del poema.

Que Jorge Manrique, en su vertiginoso afán de imprimir un movimiento aún más demoledor al tiempo y a la fortuna —los dos grandes ayudantes de la muerte en la destrucción del mundo— lleve a límites inverosímiles dicha nómina de famosos, no invalida en absoluto el poético hallazgo de su tío, que, dentro de su dinámica concepción, incorpora casi al pie de la letra, si bien cambiando el escenario y los personajes:

*Dejemos a los troyanos,
que sus males non los vimos,
ni sus glorias;
dejemos a los romanos,
aunque oímos e leímos
sus historias,
non curemos de saber
lo de aquel siglo pasado*

219	34	de dos mulas <i>a</i> que yo estoy obligado
219	35	dar <i>del</i> dicho monte
220	6	<i>de</i> cada diez carretadas
220	8	para que <i>la</i> puedan cortar
220	10	les viniere de diez <i>de diez</i> (sic) una
220	24	con su río (mi)
220	30	a mi pertenecientes <i>en cualquier manera como dicho es quitero</i> y mando
221	16	<i>en firma</i> Rodericus (Enfducla)
221	25	tenga mi nombre e apellido e <i>traer</i> mis armas (traiga)
221	31	y que <i>ésta</i> sea la heredera
222	6	cincuenta <i>anegas</i> de trigo (cargas)
222	14	monja <i>doña Catalina</i> (Corrige Orejón, nota 1, y pone doña María)
223	1	que <i>inpongo</i> (supongo)
223	34	faleciese <i>sin</i> generación (mi)
224	20	que <i>a mi</i> con acuerdo suyo
224	22	que <i>a ella</i> plega
224	26	de <i>consumo</i> (de ella)
225	2	e a <i>Marica</i> (María)
225	36	a aquellas personas <i>de quien</i> en la vida ha fiado
226	24	pero que <i>tengo</i> (temo)
226	30	por <i>mi</i> albacea

*qué fue dello;
vengamos a lo de ayer,
que también es olvidado
como aquello (XV).*

Copla en que, además de ir al presente histórico y de declararse en contra de toda la vieja retórica y sus largas nóminas del *¿Ubi sunt?*, Jorge Manrique declara la guerra a lo libresco —las historias de romanos que hemos leído— para proclamar la importancia poética de lo vivido, lo de ayer, que todos sus lectores habían visto y tal vez padecido hondamente.

En cuanto al correr tras las cosas mundanales:

*Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos (VII).*

Para la fortuna, la misma metáfora, casi pictórica, como corresponde a la imagen de una diosa cuyo atributo es la rueda de la veleidat:

*Que bienes son de Fortuna
que revuelven con su rueda
presurosa (X).*

Frente a la acertada, pero aún lenta, gradación de Gómez Manrique, Jorge Manrique reduce el esquema del "Ubi sunt" a sólo siete nombres recientes y famosos, a los que aplica, además, el intensificador recurso de la interrogación retórica:

*¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragón
¿qué se hicieron? (XVI).*

Asombrosa velocidad que contrasta incluso con poetas recientes, como Edgar Lee Masters (1869-1950), que al tratar, democratizándolo, muy a la americana, el mismo tema, incluye en su poema "La colina", nada menos que 16 nombres de hombres

y mujeres vulgares para explicar la fugacidad de la vida en forma de crónica social de una ciudad pequeña¹⁴.

A estos destacadísimos personajes reales siguen en la voraz lista de Jorge Manrique el malogrado príncipe Alfonso y otros.

Al llegar al condestable Don Alvaro de Luna, privado con cuya muerte se ensañaron tantos escritores cnemigos —entre ellos el propio Marqués de Santillana en su célebre "*Doctrinal de privados*"—, el poeta pasa como sobre ascuas:

14. ¿Dónde están Elmer, Hermann, Bert, Tom y Charley,
el débil, el fuerte, el payaso, el borracho, el luchador?
Todos, todos duermen en la colina.

Uno murió de fiebre,
otro ardió en una mina,
uno fue muerto en una riña,
otro murió en la cárcel
y otro se cayó de un puente trabajando por su familia...
Todos, todos duermen, duermen, duermen en la colina.

¿Dónde están Ella, Kate, Mag, Lizzie y Edith,
la sentimental, la simplona, la turbulenta, la orgullosa, la feliz?
Todas, todas duermen en la colina.

Una murió de un parto vergonzoso,
otra murió de amor,
otra a manos de un bruto en un prostíbulo,
a otra la mató su orgullo, el anhelo insatisfecho de su corazón,
y otra, después de haber vivido en Londres y París,
fue devuelta a su angosto lugar por Ella, Kate y Mag...
Todas, todas duermen, duermen, duermen en la colina.

¿Dónde están el tío Isac y la tía Emily,
y el viejo Towny Kincaid y Sevine Houghton,
y el comandante Walter, quien habló
con algunos grandes hombres de la revolución?
Todos, todos duermen en la colina.

Les trajeron hijos muertos en la guerra
hijas cuya vida fue destrozada,
y los hijos de éstas, sin padre, llorando...
Todos, todos duermen en la colina.

¿Dónde el viejo violinista Jones
quien jugó con la vida durante noventa años,
desafiando la cellisca a pecho desnudo,
bebiendo, alborotando, sin pensar en la esposa ni en los hijos,
ni en el dinero, ni en el amor, ni en el cielo?

¡Escuchad! Charla de las comilonas de antaño,
de lo que Lincoln dijo
una vez en Springfield.

(BARTRA, AGUSTÍ, *Antología de la poesía norteamericana*. Seleccionaciones de poesía universal. Plaza y Janés. Barcelona, 1974, páginas 93-94).

*Pues aquel gran Condestable,
maestre que conocimos
tan privado,
non cumple que dél se hable,
mas sólo cómo lo vimos
degollado (XXI).*

Y en el resto de la copla, una enumeración caótica de sus bienes, doblemente aprovechada para resaltar el ensañamiento de la fortuna con D. Alvaro y, al mismo tiempo, la caducidad de los bienes terrenos:

*Sus infinitos tesoros,
sus villas e sus lugares,
su mandar,
¿qué le fueron sino lloros?
¿qué fueron sino pesares
al dejar? (XXI).*

Frente al inconcreto navegar por el mar de la vida con nuestros "deportes", Jorge concreta plásticamente, con una velocidad que recuerda el conocido poema de León Felipe:

EL SALTO

*Somos como un caballo sin memoria,
somos como un caballo
que no se acuerda ya
de la última valla que ha saltado.
Venimos corriendo y corriendo
por una larga pista de siglos y de obstáculos.
De vez en vez, la muerte...
¡el salto!,
y nadie sabe cuántas
veces hemos saltado.
para llegar aquí, ni cuántas saltaremos todavía
para llegar a Dios, que está sentado
al final de la carrera...*

*esperándonos.
Lloramos y corremos,
caemos y giramos,
vamos de tumbo en tumbo,
dando brincos y vueltas entre pañales y sudarios*¹⁵.

Con idéntica velocidad, digna de un poeta del xx más que de un poeta de la Edad Media, Jorge Manrique nos retrata de esta forma la escalofriante carrera hacia la meta:

*Non mirando a nuestro daño
corremos a rienda suelta
sin parar;
desque vemos el engaño
e queremos dar la vuelta,
no ay lugar (XII).*

Y llegamos aproximadamente a la mitad de las *Coplas para el señor Diego Arias de Avila*.

Primer desengaño: la vida es sueño, temática tan querida de nuestro barroco y especialmente de Calderón y de Quevedo:

*“qu'en respecto del celeste
consistorio,
es un sueño transitorio
lo terrestre” (C. 25).*

Segundo desengaño: La fugacidad de la vida (C. 26).

Tercer desengaño: Vanidad de los bienes mundanos.

En consecuencia:

*y mezcla con estos tales
pensamientos
el temor de los tormentos
infernales (C. 29).*

15. LEÓN, FELIPE, *El poeta prometeico*, 1942.

Veamos, una vez más, la limpia ejecutoria del sobrino:

*Pero digo que acompañen
e lleguen fasta la fuesa
con su dueño:
por eso non nos engañen,
pues se va la vida apriesa
como sueño (XI).*

Hasta la fosa, Gómez Manrique sólo deja llevar al contador la mortaja:

*que cuando te partirás
del mundo no llevarás
sino sola tu mortaja (C. 21).*

Aunque, agarrando el tema por los pelos, esta sola mortaja le da pie para introducir sus machacones consejos morales y mostrarnos cómo bajo las vistosas vestiduras, símbolos del poder eclesial o temporal, de la riqueza o de la privanza, también anida el dolor y la congoja:

*“Mira los emperadores,
los reyes y padres santos,
so los riquísimos mantos
trabajos tienen e tantos
como los cultivadores” (C. 34).*

Siguenles los cardenales, arzobispos y prelados, también llenos de pesadas cargas bajo sus largos mantos (C. 37); los varones militares, duques, condes y marqueses, igualmente cargados de pesares bajo sus relucientes arneses; los favoritos privados

*en las sábanas de Holanda
más sospiran
que los remantes que tiran
de la banda (C. 39),*

los ricos oficiales de los reyes, cargados de congojas; los mercaderes que

*no pueden reposar
noche ninguna,
recelando la fortuna
de la mar (C. 43).*

Y, al final, la inevitable moraleja:

*Basta que ningund estado
hallarás tanto seguro
que no sea como muro
el cual por combate duro
finca medio derrocado.*

Frente a toda esta materia inerte, la materia en marcha de Jorge Manrique, que, por cierto, sigue el esquema casi al pie de la letra:

*assí que no ay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
a perlados
assí los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados (XIV).*

Mezclados luego, entre las haciendas y posesiones de los siete personajes citados, van apareciendo todos estos personajes del acompañamiento o comparsa, colocados casi en el mismo orden que en su tío: "Tantos duques excelentes, tantos marqueses e condes, sus hazañas y sus huestes". Pero suprime a los mercaderes, como compendio del lujo y fastuosidad de la corte, introduciendo, en cambio —al igual que Villon en su famosa *Balada de las damas de antaño*—, la estremecedora presencia de la mujer, para la que, naturalmente, no ha habido lugar en el adusto poema de su tío:

*¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados e vestidos,
sus olores? (XVII).*

El muro derrocado a que alude su tío, ha sido sustituido aquí por el mundo guerrero de una fortaleza fuertemente guar-

necida, aunque impotente, sin embargo, ante la simple flecha de la muerte:

*los castillos impugnables,
los muros e baluartes
e barreras,
la cava honda, chapada,
o cualquier otro reparo
¿qué aprovecha?
Cuando tú vienes airada
todo lo pasas de claro
con tu flecha (XXIV).*

copla que, si por una parte recuerda el asalto de la amada a la fortaleza de su famoso poema *Escalada de amor*, aquí, vorazmente reducido a una sola copla, tiene también el precedente de otro poema elegíaco de su propio tío, *Defunción del noble caballero García Laso de la Vega*, muerto en combate por una traidora flecha enemiga, según unos versos que no me resisto a copiar para mayor evidencia de la tesis que vengo defendiendo:

*Oyendo yo tan gran turbación,
teniendo en el campo que bien me doliese,
sofrir no lo pude que presto no fuese
a saber quién era aquel buen varón
por quien se hacía tal lamentación,
lo cual pregunté a uno muy paso.
Llorando repuso: —Este es Garci Laso:
matólo saeta por gran ocasión. (C. 5).*

Otra vez la sombra de un poema alegórico, a lo Juan de Mena, pesando sobre Jorge Manrique, para que, de nuevo, se salte con rapidez el obstáculo.

Justamente aquí acaban las innegables influencias de su tío —ya hemos visto hasta dónde y en qué manera— que la crítica viene rutinariamente atribuyendo al autor de las *Coplas a la muerte de su padre*.

Justamente aquí empieza también lo que constituye el mayor acierto de la elegía de Jorge Manrique, el emocionado llan-

to por la muerte de su padre, tan dentro de los moldes clásicos, sin embargo, que seguirá todavía el rígido riel de otros modelos, pero, a la vez, tan dentro de lo personal y de lo familiar que podrá, justamente por ello, tener trascendencia universal y ese calor que —a 500 años de su composición (las coplas fueron escritas entre 1476, muerte de D. Rodrigo, y 1479, fecha del fallecimiento del poeta)— todavía no le ha negado ninguna escuela literaria, dando un ejemplo casi único de extraño asentimiento a su buen quehacer literario.

El detalle de estar dedicadas a su padre no es sólo una mera referencia en el título, sino que ocupa asimismo 11 de las 40 coplas, es decir, una cuarta parte del poema.

Con idéntica técnica destructora, se acumularán en este final una larga serie de alabanzas del Maestre D. Rodrigo, para hacer aparecer al final la devastadora presencia de la muerte, si bien esta muerte no es la muerte airada que aparece devorando el fastuoso mundo de la corte, ni la parca violenta de las macabras *Danzas de la muerte*, sino la muerte respetuosa con la valía de su invitado. Una muerte, que llama cortésmente a su puerta, en vez de derribarla por la fuerza y que entablará un delicado diálogo con el caballero para convencerle de que tiene ganado el cielo y nada ha de temer.

Pero vayamos por orden:

En primer lugar la estrofa XXV nos presenta al Maestre como hombre justo y virtuoso:

*Aquel de buenos amigo,
amado por virtuoso
de la gente.*

Precisamente las virtudes que para el contador Diego Arias de Avila recomendaba Gómez Manrique —indicando indirectamente que no las poseía—. Nótese el valor connotativo de la hábil contraposición entre ambos personajes.

En segundo lugar, se prescinde de la alabanza de sus hechos, por vistos y conocidos de todos.

La copla XXVI alaba sus virtudes íntimas, menos conocidas:

*Amigo de sus amigos
¡qué señor para criados*

e parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué maestro de esforzados
e valientes! (XXVI).

Las coplas XXVII y XXVIII constituyen la excepción retórica, tan rara en Jorge Manrique y, por lo tanto, de extraordinario relieve y prestigio para el homenajeado, pues nadie le ha merecido en el poema tales honores. Como bien ha dicho Pedro Salinas, representan lo contrario de los desaparecidos del *¿Ubi sunt?* Representan la lista de los hombres célebres, cuya fama ha persistido a pesar de la muerte y suponen un intento por parte del poeta para colocar en ese cielo de la fama al Maestre don Rodrigo, al lado de Octaviano, Julio César, Escipión el Africano, Aníbal, Trajano... y otra larga serie de famosos. El esfuerzo del poeta no ha sido vano, pues, si no con estas dos coplas, si es cierto que, en la totalidad de su poema, ha logrado el fin que se proponía.

Notemos esta revalorización de la fama, tan importante para un hombre renacentista y de tan escaso valor para la mentalidad medieval.

Gómez Manrique pasa sobre el tema como sobre ascuas:

no hallarás al presente
sino fama
transitoria como flama
d'aguardiente (C. 11).

Jorge Manrique, en el extremo opuesto, no sólo dedicará a inmortalizar al Maestre el esfuerzo de estas dos estrofas un tanto fastidiosas, sino que obligará a la Muerte nada menos, a dedicar toda la copla XXXV a consolar al Maestre con insistentes referencias a la importancia de su huella, de la fama que deja. Fama que, aunque también es perecedera, sin embargo, constituye la célebre tercera vida, una especie de intermedio entre la mundana y la eterna:

Aunque esta vida de honor
tampoco no es eternal

*ni verdadera;
mas con todo es muy mejor
que la otra temporal
perescadera (XXXV).*

Las coplas XXIX a XXXIII —ambas incluidas— están destinadas a una especie de defensa de la biografía del Maestro, que en ellas se expone con cierto deleite:

No dejó grandes tesoros, ni almacenó riquezas, pero ganó grandes batallas a los moros, se mantuvo digno en todo momento, en la vejez acrecentó su gloria, sirvió a los reyes bien y se jugó muchas veces la vida en innumerables hazañas.

La copla XXXIV marca la aparición de esta muerte mensajera en escena. Se introduce así un magnífico final dramatizado, con el diálogo entre la Muerte y D. Rodrigo. Como esperando que el caballero no debía aceptarla fácilmente, la muerte emplea sus mejores argumentos para que el Maestro abandone este mundo engañoso y su valiente corazón

*“muestre su esfuerzo famoso
en este trago” (XXXIV)*

pidiéndole anticipado perdón por “esta afrenta” que viene a hacerle, indicándole, acto seguido, que “el vivir perdurable” no se gana con la acumulación de caducos bienes mundanales, sino con el propio esfuerzo: los religiosos, orando;

*los caballeros famosos
con trabajos e aflicciones
contra moros (XXXVI),*

es decir, el modo de ganar el cielo, que más ha practicado D. Rodrigo.

Por eso, a continuación:

*E pues vos, claro varón,
tanta sangre derramastes
de paganos
esperad el galardón
que en este mundo ganastes
por las manos (XXXVII).*

Magnífica gradación la de este diálogo de la razonable muerte, que le ha ocupado al poeta tres de sus últimas coplas.

Las tres restantes demuestran asimismo una sabia distribución y estructuración de la materia poética:

En la XXXVIII el poeta contesta a la mensajera:

*“No tengamos tiempo ya
en esta vida mesquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la diujna
para todo” (XXXVIII).*

En la XXXIX el Maestre reza a Jesucristo, hombre como nosotros hasta en el trago amargo de la muerte, para implorar el perdón final.

En la última Copla el poeta, ahora en papel de emocionado narrador, nos cuenta sencillamente, con sobriedad digna de tenerse en cuenta, el tránsito del Maestre al otro mundo, realizado no desde la vanidad de la corte, sino desde la intimidad familiar

*cercado de su mujer
y de sus hijos e hermanos
e criados (XL),*

que ahora se consuelan con su memoria.

Lo que pudo haber quedado en un sermonario sobre la vanidad del mundo y la fugacidad de la vida, ha acabado en el sentido llanto de un hijo por la muerte de su padre. Lo que pudo haber sido un fuerte bastión de densa erudición clásica, unos buenos consejos para el gobierno del reino, ha hallado el remate feliz de esta especie de alada torre lírica cuajada de contagiable emoción.

Lo que pudo haber sido un ejemplo más, muy notable sin embargo, de pesadas fórmulas retóricas y de lenguaje anquilosante a lo Juan de Mena, adquirió el vuelo de un lenguaje reformador y progresista, al que sirvió de fondo una auténtica sensibilidad de poeta.

Y, si Santillana había encontrado fórmulas geniales para la

galanura de la copla amorosa y su tío, Gómez Manrique, fórmulas idóneas para el consejo versificado o la sentencia filosófica —como lo demuestran sus célebres coplas *A los corregidores de Toledo*—, Jorge Manrique superó a todos en perfección de estructura y en identificación del autor con el manido, pero en él milagrosamente nuevo, tema de la fugacidad de nuestras vidas.

Atrás quedan ya las macabras visiones de las *Danzas de la muerte*, atrás las detalladas y terroríficas descripciones de la *Revelación de un ermitaño*, con toda la violencia de la descomposición del cadáver puesta en primer plano, atrás, los decires de los autores del Cancionero de Baena como el Decir de Gonzalo Martínez de Medina, el de Fr. Migir o el de Ferrán Sánchez de Talavera, atrás las alegóricas lamentaciones del propio Marqués de Santillana —llenas de musas y de mujeres mesando sus cabellos de dolor y de espanto—, atrás, y muy atrás —como acabamos de ver— las consideraciones sobre la brevedad de la vida de su propio tío, a quien siempre se ha citado como precedente indiscutible y casi no superado de las Coplas de Jorge Manrique.

Con razón ha dicho Pedro Salinas¹⁶ que ese que pudiéramos llamar *acento* manriqueño, que ha iniciado “sus primeros pasos en algunas poesías de D. Gómez, ha sido recogido, “como el más preciado tesoro de familia” por su sobrino Jorge “para llevarlo al supremo destino poético”.

No sin razón el poeta Luis Cernuda ha expresado así su admiración por el autor de las Coplas: “Otros poetas podrán tener más sensualidad, como Garcilaso; más esplendor, como Góngora; más pasión, como Bécquer; pero ninguno tan perfecto dominio del pensamiento sobre la palabra. El estilo de Manrique, al desdeñar la riqueza alusiva que el ingenio de otros persigue, limita su contenido, pero se hace más acendrado, y en él dicción y expresión forman un todo. Lo que pretende es despertar las almas, no adormecerlas; depurarlas, no hechizarlas. Su austeridad y su reticencia han hallado pocos adeptos en nuestro lirismo subsiguiente, y no es de extrañar, dada la afición vernácula a la redundancia y al énfasis. Algunos creyeron conocerle, y autori-

16. SALINAS, PEDRO, *Op. cit.*, pág. 70.

zarse de él copiando la forma de sus estrofas, sin comprender que metro y rima son en Manrique proyección material de su pensamiento, indisoluble de éste y por éste determinada¹⁷.

17. CERNUDA, LUIS, *Tres poetas metafísicos*. "Bulletin of Sapanish Studies", XXV, 1948, pág. 110.



La mujer en el mundo de la poesía

Por Casilda Ordóñez Ferrer

“¿Qué es poesía y tú me lo preguntas?

¡Poesía eres tú!”. GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER. *Rima XXI*

La mujer, es definida como pasiva inspiradora del quehacer poético por el poeta romántico.

Poieo=hacer. Poeta es el que hace, el que crea. La mujer, según la teoría becqueriana, es la que hace hacer, callada, quieta, tal vez inconscientemente. En cierto modo, en la concepción becqueriana, la mujer es la antagonista del poeta: él, activo creador, ella, pasivo e inconsciente numen. La mujer arcilla, el hombre escultor. La mujer mármol, el hombre artista. Así los inspiradores mitos femeninos: Beatriz, Laura, Teresa...

¿Es nuevo el salto de la mujer al mundo activo del quehacer poético? ¿Es una novísima realidad la mujer poetisa?

Aunque en vez de mujer poetisa debiéramos decir mujer poeta, según el sentir y el querer de la actual generación poética femenina. No quieren ser llamadas *poetisas* sino *poetas*, con un nombre que la gramática tradicional definiría como del género común, tal vez porque ser poeta es la más noble actividad del espíritu y el espíritu está más allá del sexo. Poeta, un nombre común para él y para ella, como otros muchos nombres: el periodista, la periodista, el médico y la médica, el novelista, la novelista.

Lingüísticamente la diferencia entre poeta y poetisa estriba en el sufijo. Pero así como la evolución tradicional del sufijo latino -issa, ha sido -esa (condesa de cometissa, abadesa de

abatissa) poetisa ha conservado la forma culta del sufijo latino. Y en vez de poetesa, que sería lo normal, se ha dicho poetisa, en vez de diaconesa, diaconisa y en vez de papesa, papisa. ¿Se han dado Vds. cuenta de en qué palabras se ha conservado el cultismo en -issa? Poetisa, diaconisa, papisa. ¿No encierra este inusual sufijo -isa, una sutil intención de los hablantes, la de señalar como una rareza, como una ridícula exquisitez el papel de las poetisas, de las diaconisas, de las papisas? ¿No hay una burla social escondida en algo aparentemente tan insignificante como un sufijo, que nos presenta a las poetisas, a las diaconisas, a las papisas como "les precieuses ridicules"?

Lo cierto es que las mujeres que actualmente cultivan la poesía, rechazan el nombre de poetisas por lo que este nombre pueda tener de discriminatorio, de tolerante o de ridículo.

Y yo de aquí en adelante voy a respetar su decisión, hablando de mujeres poetas.

Nos preguntábamos, antes de este pequeño inciso lingüístico, si era nuevo, el salto actual de la mujer al mundo del que-hacer poético.

Se puede contestar rotundamente, que el salto masivo de la mujer al mundo de la poesía, el salto en aluvión, es una conquista de este siglo.

¿Quién no recuerda, es verdad, las solitarias aventuras poéticas o las aventuras poéticas en solitario de algunas, pocas, mujeres, a lo largo de la historia?

Podemos hacer una rápida comparación con lo que nos ofrece la Historia de la Literatura a lo largo de los siglos, por lo que a las mujeres poetas se refiere. Entre las excepciones femeninas que cultivaban la poesía como extrañas singularidades y la formidable y nutrida generación poética femenina contemporánea, aunque sólo nos ciñamos en este segundo aspecto a las letras hispánicas.

El primer nombre que nos asalta es el de Sapho, cultivadora como Alceo de la poesía mélica, allá por el siglo VI a. de C. La poesía mélica era lírica pura: expresión del sentimiento personal, confesión y desahogo, lamento melancólico o arrebatado apasionado de amor o de odio.

El poeta Alceo, contemporáneo de Sapho, dice de ella: "Sapho, la de los oscuros rizos, la pura, la de la dorada sonrisa".

Platón, el gran filósofo griego, le da el nombre de "décima musa".

La crítica posterior ha tomado posturas contrarias en la interpretación de la persona de Sapho. Algunos han deformado su personalidad hasta extremos patológicos y han querido ignorar la existencia de su esposo e incluso de su hija Cleis, a quien dedica poemas encantadores, como aquel que dice: "Es mía una hermosa niña, comparable a las doradas flores, Cleis, la amada. Por ella no cambiaría la Lidia entera...".

De Beocia, la patria de Hesíodo, y más o menos contemporáneas del gran cantor de los juegos panhelénicos, Píndaro de Cinoscéfalos, son dos mujeres poetas: Mirtis y Corina. De Mirtis se han descubierto últimamente dos poemas a manera de baladas.

Corina utilizó fundamentalmente el dialecto paterno. Su poesía era provinciana, ingenua, pero con el mismo encanto personal de las figurillas de arcilla de su patria Tanagra.

También de la primera mitad del v a. de C. es la poeta Telesila, a quien cuenta Pausanias, vio representada en el santuario de Afrodita, junto al teatro de Argos, en el acto de arrojar de sí los libros y encasquetarse el yelmo. La gloria de esta argiva, Telesila, descansaba en la repetida anécdota de que en momentos de inminente peligro había logrado rechazar a los lacedemonios ayudada por las mujeres de la ciudad.

Su estilo tiene aún menos pretensiones que el de Corina, pero en la antigüedad se conservaron versos suyos, tomados de sus himnos a los dioses, grabados en las paredes de los templos, versos escritos en un metro que se llamó "telesileo" en honor suyo.

Contemporánea de Telesila, fue también Praxila de Sicione, ciudad vecina de Corinto. Muchas discusiones han surgido sobre la extraña personalidad de Praxila. Fue eternizada en bronce nada menos que por su compatriota Lisipo.

Beocia y el Peloponeso nos brindan nombres de mujeres poetas a las que se recordó largo tiempo. Esto es un claro síntoma de la situación diferente de la mujer en estos países, mucho más libre de la que conocemos en el Atica.

Y ahora nos trasladamos al mundo romano. En el siglo I a. de C., en el círculo literario de Valerio Mesala, un gran señor del bando republicano, mecenas de poetas, aparece el nombre

de otra mujer: Sulpicia. Era sobrina de Mesala y nos la describen hermosa, apasionada y enérgica. Enamorada de un joven de inferior condición, por cuyo amor lucha valientemente. Esto es lo que relata en sus versos. Ella de forma sencilla, porque el mismo tema será tratado por el poeta Tibulo, también perteneciente al círculo literario de Mesala, con una afectación artística que está lejos de la frescura auténtica de los versos de Sulpicia.

Nuevo salto en la historia: estamos en el Renacimiento. Aunque el Renacimiento no era en el fondo una época propicia a la poesía lírica, puesto que su ideal estético era demasiado equilibrado, mesurado, sin cabida para la emoción arrebatada de la lírica, hubo en el Renacimiento italiano y como un signo del cambio de costumbres, un notable florecimiento de cancioneros femeninos y entre ellos debemos recordar los de Verónica Gámbara (1458-1550), de Gaspara Stampa, muerta en 1554 cuando contaba poco más de treinta años, poeta sumamente apasionada, y Victoria Colonna, elegante a la manera petrarquista, que se relacionó con todos los ingenios de la época y que recibió la rendida admiración nada menos que de Michelángelo Buonarroti.

También en el Renacimiento español, una mujer ajena a los movimientos literarios y únicamente movida por la fuerza del Espíritu, "por la fuerza del fuego que en si tenía", como dice el P. Yepcs, desahogó sus arrebatos místicos en coplas y villancicos:

Vuestra soy, para vos nació.
¿Qué queréis, Señor, de mí?

Es la voz de Teresa de Cepeda, transida de amor.

Pero donde se va a producir una auténtica eclosión poética y de una poesía madura y fuerte, como las frutas olorosas del trópico, es en tierras de Hispano-América.

Ya en 1600 surgió aquella poetisa anónima, autora de un Discurso en loor de la Poesía; y la peruana y desconocida Amarilis, amadora de imposibles, en su carta de Amarilis a Abelardo.

En la segunda mitad del siglo xvii y atravesando las aguas tantas veces surcadas por naves españolas, del Atlántico, llegó

a nuestra patria otra voz, la de una mujer que había dado muestras ya desde niña de una gran precocidad y erudición: Sor Juana Inés de la Cruz: "Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón...". También Sor Juana fue llamada "décima musa" y "Fénix de México". La voz de Sor Juana es como un anticipo de la voz de otra mujer contemporánea, la Condesa de Campo Alange, que en prosa ha escrito sobre la secreta guerra de los sexos.

También de la segunda mitad del xvii, los "Delirios del Divino Amor" de la neo-granadina Josefa del Castillo:

"El habla delicada — del amante que estimo — miel y leche destila — entre rosas y lirios".

Saltamos al Romanticismo y en España, la extremeña Carolina Coronado, paisana de Espronceda, canta al amor humano y divino; y la triste, profunda, sensible y desgraciada Rosalía se derrama en sus versos.

Y en Hispano-América comienza la proliferación: la culta y ponderada Mercedes Marín del Soler, chilena, o la conocida puertorriqueña Alejandrina Benítez de Galetier, cantora como Quintana de la razón y del progreso; la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, romántica y atormentada; la boliviana María Teresa Mujía, ciega, que canta su propia desgracia en aquellos versos: ¡"Todo es noche, noche oscura"; la colombiana Agripina Montes del Valle, directora de la Escuela Normal de Santa Marta, o la voz dolorida de la cubana Luisa Pérez de Zambrana, poeta antes de saber leer, cultivada después, voz dolorida en sus últimas elegías, como en la que titula "Dolor Supremo" por la muerte de sus tres hijas:

"Erais con vuestras cándidas diademas
de gracia, de dulzura y poesía
los ensueños azules de mi alma,
la esencia de mi ser y de mi vida".

La boliviana Adela Zamudio, defensora de los derechos de la mujer, coronada al fin oficial y públicamente en premio a sus méritos por el Gobierno de su patria. Hay una poesía suya muy beligerante que empieza así:

Nacer hombre.

“¡Cuánto trabajo ella pasa
por corregir la torpeza
de su esposo, y en la casa
(permitidme que me asombre)
tan inepto como fatuo
sigue él siendo la cabeza
porque es hombre!”.

La popular y conocidísima dominicana Salomé Ureña de Henríquez, madre de un ilustre filósofo.

De la época del modernismo cuatro mujeres: María Eugenia Vaz Ferreira, uruguaya, de poesía trágica e intensa que no llegó a publicar; María Enriqueta Camarillo de Pereyra (conocida poéticamente como María Enriqueta solamente), mexicana y pianista; Juana Borrero, cubana y de familia de intelectuales y con innegables resonancias becquerianas en su poesía, y al fin, la magnífica poeta Juana de Ibarbourou, coronada Juana de América, en Montevideo en 1929, de apasionada fuerza para cantar temas fundamentales como el amor, la vida y la muerte. ¿Quién no ha paseado con Juana de Ibarbourou bajo el brazo, los caminos románticos de la adolescencia y la juventud?

Entre los poetas que podríamos llamar neo-románticos que retornan a la exaltación sentimental, contamos con famosos nombres femeninos: Delmira Agustini, Clara Laiz, María Olimpia de Obaldía, la malograda Alfonsina Storni y el tantas veces glorioso nombre de esa mujer que se nos hace, leyéndola, tan entrañable y tan nuestra, la chilena Gabriela Mistral.

Delmira Agustini, uruguaya, escandalizó en su época con sus versos adolescentes en los que el amor no se recataba tras alegorías literarias.

Clara Laiz, puertorriqueña, periodista y melómana.

María Olimpia de Obaldía, con recuerdos albertianos, en “Yo quiero ser marino”, fue proclamada María Olimpia de Panamá en 1930.

La argentina Alfonsina Storni, de vida inquieta y desasosegada; infancia triste, actriz ambulante, maestra, empleada, profesora y al fin trágica buscadora de la muerte en el Mar de Plata. Ella había dicho:

“Un día estaré muerta, blanca como la nieve,
 dulce como los sueños en la tarde que llueve.
 Un día habré logrado el sueño vespertino
 el sueño bienamado donde acaba el camino.

¡Oh! ¡La tarde embriagada de armonía perfecta!
 ¡Cuán amarga es la vida! ¡Y la muerte qué recta!”.

Gabriela Mistral fue Premio Nobel en 1945. Ha sido poeta hasta la médula; ella misma nos dijo que tenía “ha veinte años —en la carne hundida y es caliente el puñal— un verso enorme, un verso con cimbras de pleamar”.

Obsérvese la similitud temática con el becqueriano:

“Yo sé un himno gigante y extraño...”

Entre las últimas generaciones poéticas señalaremos la búsqueda de una poesía pura en la uruguaya Esther de Cáceres; los últimos reflejos del modernismo en la argentina Silvina Ocampo, en la salvadoreña Claudia Lars, en la cubana Dulce María Loynaz, en la uruguaya Sarah Bollo, en la paraguaya Josefina Pla, en la venezolana Enriqueta Arvelo Larriva.

Como reacción contra la poesía de vanguardia podemos señalar un retorno a la poesía clásica o un neo-romanticismo y aquí encajar los nombres de María de Villarino, argentina; Clara Silva, uruguaya; Carmen Toscano, mexicana; Stella Sierra, panameña; Ana María Choutry Aguirre, argentina; la cubana Serafina Núñez, la uruguaya Sara de Ibáñez, la mexicana Concha Uzquiza.

Y aún merecerían citarse muchos nombres más, como los de las mexicanas Emma Godoy, Margarita Paz y Gloria Ristra, o las venezolanas Luz Machado, Ana Enriqueta Terán, Ida Gramcko o las argentinas María Granata, Ana Teresa, María Elena Walsh, etcétera.

Y más nombres femeninos en la prolongación de la poesía vanguardista: las mexicanas Margarita Michelena, Rosario Castellanos, la cubana Mirta Aguirre, la uruguaya Orfila Bardesio, la argentina Olga Orozco, la chilena Raquel Jodorowky...

Nombres, nombres y más nombres femeninos en el activo mundo del quehacer poético.

Radical antagonismo entre los nombres de Beatriz, Laura, Teresa, pasivos númenes de Dante, Petrarca o Espronceda, y los de Gabriela, Juana o Rosalía, nombres creadores que se codean a la misma altura con los de Gustavo Adolfo o Juan Ramón.

Las generaciones poéticas femeninas de nuestra patria, cuentan con filas cada vez más nutridas y de más dignos representantes.

Concha Lagos escribía hace unos años: "En los años que llevo al frente de mis ediciones poéticas, he visto eclipsarse a muchos poetas pero, en cambio, a muy pocas poetisas. Es más, la calidad poética de la mujer ha crecido y sigue creciendo cada día".

Y Guillermo Díaz-Plaja afirma: "Podríamos diagnosticar que en la mujer la dimensión lírica es más absorbente y absoluta, cala profundamente y se adentra en la intimidad".

Contamos con mujeres que se han mantenido o se mantienen con gran dignidad en destacados puestos: las gallegas Pura Vázquez o Luz Pozo, la cartagenera de voz armónica Carmen Conde, Celia Viñas, María Beneyto, poeta del desgarró y de la angustia, poeta social sin desmelenamientos, según la enjuicia Jiménez Martos. Esto es una prueba de sus versos:

"Digo ¡bajad! a los que están arriba,
y no me escucha nadie.

Les grito "apercibios"

no me comprenden y les grito en balde.

Yo sin decir otro clamor que éste
que desgarré de tanto golpearle.

Yo, sin saber esa palabra nueva
que se dirá más tarde.

Yo sólo he dicho y digo "amor"
y no me escucha nadie".

Contamos también con la juglaresa de la poesía española contemporánea, como ha denominado algún crítico a Gloria Fuertes, cantora del amor, de la muerte, de los ricos, de los pobres y de la soledad, insistente cantora de la soledad:

“Te sigo río mío con los ojos,
te sigo río mío con los ojos,
ya que no puedo seguirte con las plantas”.

Contamos con la profundidad de la poesía de Concha Lagos, con la hondura cantora de sus poemas existenciales y religiosos:

“No, no es el camino el que se gasta
es la mirada, el sueño,
la fuente de la risa”.

O aquellos que dicen:

“Por heridas de amor, por ateridos desconsuelos
vas a quedar justificada”.

Contamos con la madurez poética de Pilar Paz Pasamar, antaño niña prodigio de quien dijera Juan Ramón Jiménez: “Hay una muchacha, Pilar Paz, que ha escrito un poema magnífico sobre Dios. Esa niña es genial. Ese poema es una joya”. Cuatro versos de Pilar Pasamar, con la intención de que sirvan de aperitivo estimulante:

“No le envíes tus ángeles
al dolor. Que me duela
que me llueva la lluvia
del dolor, que me empape”.

Contamos con excelentes poetas granadinas: Trina Mercader, finalista del Boscán 69; Eulalia la Higuera, y sobre todo la fina y exquisita Elena Martín Vivaldi, de quien son estos bellísimos versos:

“Serena de amarillo tengo el alma.
Yo no lo sé ¿serena?
Parece que entre el oro de sus ramas
algo verde, me encienda.
Algo verde, impaciente me socava.
Dios bendiga su brecha.

Hazte un sol de crepúsculos ardiente
ponte verde, amarillo”.

Contamos, en fin, con la galardonada Pureza Canelo, Adonais 1970.

Y Palencia, nuestra pequeña ciudad castellana, no ha estado ajena a esta incorporación poética femenina.

En los años lejanos ya, de la creación de Nubis, en plena época “camp” como ahora se dice, allá por los años cuarenta, como en el renacer poético de otros grupos provinciales, en el grupo Amaya o en el de San Juan de Baños, han estado presentes y activas, creadoramente activas, mujeres palentinas de origen o de adopción.

Hoy van a escuchar Vds. una selección de poemas de mujeres poetas palentinas; poemas de Enriqueta Palacios, de Angeles Sayalero, de María Luisa Cañas, de Felisa Sanz, de Aurora Merchán, de María Victoria A. Cortés, de Magda Hernández, de Mercedes González y Rosa María Calvo y algún poema mío, aunque me considere una recién llegada al mundo de la poesía.

Yo quisiera, en el marco castellano de esta tarde otoñal, dar a mi voz los matices exactos y la entonación justa para que esta poética y femenina llamada les encontrara atentamente a la escucha.

ENRIQUETA PALACIOS nació en Palencia, realizó sus estudios de Bachillerato en el Instituto “Jorge Manrique” y el Colegio del Santo Angel, siguió la carrera de Magisterio en la Escuela Normal de Zamora e inició estudios de Filosofía y Letras en la Facultad de Valladolid. En el año 51 contrajo matrimonio. Hoy tiene seis ramos de olivo en torno a su mesa, vacío el asiento del compañero, pero anclado su corazón en la esperanza, porque ella es la mujer fuerte de los Proverbios.

A partir de los 15 años en que ganó su primer premio literario en un concurso provincial, empezó a publicar diversas colaboraciones en prosa y en verso en el periódico local y en diversas revistas.

Además, Enriqueta Palacios, Queti Palacios, como la conocemos los palentinos, tiene vena de rapsoda, una cualidad de familia, porque aún recordamos con admiración el impecable modo de declamar de Queti y de su hermano Ovidio.

El primer poema seleccionado de Enriqueta Palacios es un soneto del año 50, dedicado a la palentina Virgen de la Soledad.

Enriqueta Palacios tiene muchos sonetos, con eso demuestra que su inspiración sabe ser disciplinada y contenida cuando quiere, aunque en los momentos más intensamente vitales, su poesía se derrama en versos libres, rompiendo convenciones.

“A NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD”

Tú que sufres, Maria, la tortura
de un horrible dolor que te devora
vas calmando la pena abrumadora
del que mira la luz de tu hermosura.

Lenta cruzas la calle de Amargura
y has mirado a Jesús... Dulce Señora,
¿Qué te han dicho sus ojos, que así llora
la inmensa soledad de tu alma pura?

Vas a quedar sin ser, porque tu Vida,
la que es tuya, mi Dios, sigue el camino
para sufrir por mí, Madre afligida,

yo en tu pecho clavé punzante espino
y hoy, al ver tu mirada dolorida,
siento un fuego de amor casi divino.

En el año 55, Queti llevaba varios años casada, pero aún no había sido madre, aunque luego lo sería generosamente, pero entonces no lo sabía y clama así:

“¿Por qué, Señor, secaste la fuente de mi vida?
¿Por qué mi seno estéril no puede concebir?
¿Por qué, Señor, no escuchas mi queja dolorida
y haces mi ser fecundo, colmado de vivir?”

¿Por qué mi tronco seco no se cubre de flores?
 ¿Por qué no brota un tallo de mi insaciable amor?
 ¿Por qué en el ancho campo de mis recios amores
 no se grana una espiga, y hace carne un dolor?”.

A los pocos años, Queti podía escribir junto a una cuna:

EL TIEMPO QUE ME ROBAS

El tiempo que me robas, es
 una canción, un grito,
 un piropo, un abrazo,
 un alimento,
 un cambio de pañales.
 El tiempo que me robas, es
 —parece ser—
 una angustia, un desorden,
 un llegar tarde a todo,
 porque paso y repaso por tu cuna
 para mirarte más,
 para lanzarte un guiño,
 para gritarte: ¡César!
 El tiempo que me robas, es
 —aunque parezca ser
 perder el tiempo—
 un poner a tu alcance la alegría,
 un dar más horizonte a tus ojitos
 cargados de ignorancia,
 tan recién estrenados a la vida.

ANGELES SAYALERO nació en Madrid; pero desde su primera infancia vino a Palencia, donde su padre ejercía la Medicina y ya Palencia ha sido su ciudad. Estudió el Bachillerato en el Instituto “Jorge Manrique” y los de Enfermera en la Facultad de Medicina de Valladolid. Desde entonces se ha dedicado con admirable vocación y espíritu al ejercicio de una profesión tan notable y tan seria que quema las horas junto al dolor y la muerte.

Es ganadora de varios premios poéticos y ha publicado algunos trabajos en prosa y verso en periódicos y revistas.

De Angeles Sayalero he seleccionado dos poemas, uno que aún es más actual que en el momento en que se escribió en el año 56, porque está dedicado al Emigrante, y hoy hay más españoles en situación de emigrantes que en el año 56.

EMIGRANTE

¿Por qué siempre que te veo
dices que te vas, te vas?
¿Por qué cuando me lo dices
miras a la inmensidad?
¿No te retiene tu madre?
¿No te sujeta tu hogar?
¿Ni los ojos de la novia
que no dejan de llorar?
Cuando miras estas calles
que quieres abandonar
sigue un poco más arriba,
di adiós a la Catedral.
Emigrante ya lo eres
y pronto lo serás más
por una ruña de estrellas.
¡Ay, no te quiero mirar
porque se marcha contigo
la bonanza de tu hogar,
las canciones de tu madre
que no volverá a cantar!
¡Ay caminitos soñados
que vais lejos, más allá
y nos lleváis emigrantes
que no se quieren quedar,
decidle que cuando vuelva
ya no nos conocerá,
que las calles, calles nuevas
que van a la catedral
mirarán indiferentes,
y tal vez no le hablarán!

Que se fue por los caminos
y no se quiso quedar
y el adiós quedó muy hondo
de tanto llorar, llorar.
Traerá nieve en la cabeza
y ansias de buscar, buscar.
En esa ciudad de ayer
nadie le conoce ya,
arrullos nuevos que llegan
nunca miran hacia atrás.

El segundo poema de Angeles Sayalero, es un villancico de sabor ingenuo y sencillo.

LA VIRGEN Y SU NIÑO

Juega tú, mi niño
con esa manzana
que al salir la noche
te trajera el alba.

Juega, sí, con ella,
juega tú a rodarla,
verás qué bonito
su color de grana.

¡Mira niño mío!
Mira lo que tengo
posado en la mano,
es como un misterio.

Toma, pequeñito,
un pájaro nuevo
que trae en sus plumas
frescor de lucero.

Es la tortolita
que en vuelo ligero
quebrandó las flores
bajó desde el cielo.

Juega tú, cariño,
juega tú con ellos,
quiero que se rían
tus ojitos bellos

Si te cansas pronto,
mi nene precioso
echado en mis brazos
quédate en reposo.

Esto susurraba
con su dulce acento
María, la Madre,
al pasar el viento.

MARIA LUISA CAÑAS nació en Valladolid, se licenció en Derecho y ejerció algún tiempo como profesora interina del Instituto "Jorge Manrique" de Palencia y más tarde del Beatriz Galindo de Madrid.

Opositó luego al Cuerpo Técnico de Administración Civil y obtuvo la plaza de Palencia. Ella y su esposo se afincan definitivamente entre nosotros desde 1948.

En el pasado año María Luisa ha sido nombrada Secretaria Provincial del Ministerio de Agricultura, cargo que desempeña en la actualidad, así como la presidencia de la Asociación Provincial de Mujeres Universitarias de Palencia.

María Luisa confiesa que su vena poética no es el río que corre con la rutina de los días, sino el manantial que brota inesperado cuando el dolor, la enfermedad o un acontecimiento trascendental la conmueven.

De María Luisa Cañas vamos a leer tres poemas. El primero es un soneto dedicado al Místico Juan de la Cruz. Con él nos demuestra que es capaz de dominar la que podemos considerar "piedra de toque" de la métrica tradicional.

A SAN JUAN DE LA CRUZ

Ojos llenos de luz, figura escueta,
déscalzo el pie, vestir carmelitano,
místico ardor y espiritual la mano,
la frente iluminada del asceta.

Es San Juan de la Cruz anacoreta,
el lírico cantor, que en cada hermano,
vio la imagen de Dios, que sobrehumano
con El quiso fundir el alma inquieta.

Deja que eleve a ti mi humilde canto
extático Doctor, cuyo destino
fue amar a Dios y por amarle tanto

sintiéndote en la tierra un peregrino,
llegaste tú al altar poeta y santo,
llama en el fuego del amor divino.

Resonancias becquerianas tiene María Luisa en su poema titulado:

REVELACION

Soy poeta, yo siento un aliento profundo,
vibrar en mi alma el alma del mundo,
rugir en mi pecho la fuerza del mar.

Soy poeta, siento que se identifica
el corazón mío, con el claro viento,
con la negra noche, con la voz del río.

Soy poeta, siento en la primavera
la gracia del pino, del ave el acento
de verde esmeralda brillar la pradera.

Del otoño triste la melancolia,
de la fina lluvia el suave lamento,

cuando cae la noche, cuando apunta el alba,
cuando llega el día.
Y en los crudos días del invierno alevé,
el lento, implacable caer de la nieve.

Hermano poeta, ¿no has sentido nunca
en la noche quieta, no has sentido nunca
en la noche en calma, como si quisiera
desasirse el alma?

¿No has sentido afanes de hollar infinitos,
de hendir el espacio, de alcanzar estrellas
y hacerte uno solo con el firmamento?

Al ver un paisaje presentido en sueños,
¿no te has conmovido?
¿No era más intenso el verde tangible?
¿No ha reverdecido?

¿No tienes deseos de dar un mensaje,
predecir futuros como los profetas?
Si has sentido todo, ya te has definido
es que sin saberlo, tú, ya eras poeta.

Y finalmente, fue el dolor, como ella nos decía, el que motivó
el nacimiento de este íntimo y entrañable poema:

EN LA MUETE DE MI PADRE

¡Ay padre, no llegué a verte
cuando estabas expirando!
¡Ay! que mis manos no fueron
las que tus ojos cerraron,
ni fui quien vestí tu cuerpo,
tan fuerte y tan bien plantado;
ni puse tu mejor traje,
ni camisa del más blanco,
ni la que guardé tu anillo
de hombre de bien, bien casado.

Que no rendí el homenaje
del dolor desesperado,
ni quien su presa a la muerte
con ansia le ha disputado.
¡Ay padre! que llegué tarde
y nos habías llamado.

Tan sólo te vi tendido
entre cuatro cirios blancos.
Una vaga sombra muda
que no me escucha si llamo
y sólo pude en tu frente
posar mis áridos labios,
cuando ya no me sentías
yerto y frío lirio blanco.

¡Ay padre, cómo hemos sido!
Siempre pidiendo y tú dando,
padre, te hemos exprimido
como un limón estrujado,
porque era tu vejez fuerte,
siempre a todos ayudando.

Padre, que no me contestas
¡ay! qué sola me has dejado,
sin mi corazón de niña,
que contigo han enterrado.

AURORA MERCHAN, nació en Val de Santo Domingo, un pueblecito de la provincia de Toledo. Estudió el Bachillerato en el Colegio de Ursulinas de la Inmaculada Concepción, donde ya obtuvo algún premio poético. Durante sus estudios de Magisterio no olvidó sus aficiones literarias. Opositó para alcanzar su primera escuela. Se casó y desde entonces sus inquietudes poéticas se han ido ciñendo en torno a sus realidades vitales; sus hijos, su escuela, su hogar, el amor, desgracias y alegrías en las que ella ha ido desgranando su rosario lírico.

Obtiene en un concurso poético en Alar del Rey (donde ejerce de maestra) un tercer premio. En Palencia, en la Campaña "Paz en la Tierra" celebrada en 1969, lee un poema ante el gigantesco Belén de la Plaza Mayor.

Es corresponsal de "La Voz de Palencia" y su voz se ha extendido por la Valdavia, por la Ojeda, por la Pernía.

De Aurora Merchán he seleccionado tres poemas. El primero es un breve poema navideño, lleno de ternura:

SONRISAS DE BELEN

Unos patucos, madre,
a Jesús de Belén
llevaré,
que calienten y cubran,
madre,
sus lindos pies.
Al ponerlos
con sumo cuidado
cosquillas le haré,
y su risa será la alegría
de María y José,
y será cascabel en mi alma
que arrulle mi fe,
y será candelero que avive
mi amor por El.

La mula y el buey
reirán también.

El segundo poema, plantea el eterno problema hamletiano del "to be or not to be" o del héroe calderoniano de "La vida es sueño". Vida y muerte ¿qué son?

VEN

Morir... Vivir...
sonido parecido
y ¡qué dispar sentido!

¿O morir es vivir?
 Pues, muerte, ven ahora
 y libera pronto, esta alma mía
 deja que viva muriendo,
 pues que viviendo estoy muerta
 ¡ven ya! y ábreme la puerta
 de ese ignorado camino.

Los cancioneros tradicionales, nuestros místicos, han jugado poéticamente con el contraste vida-muerte. Aurora Merchán se entronca así en una vieja tradición poética.

Finalmente, el tercer poema de Aurora Merchán lleva por título "Desolación", el miedo —según propia confesión de la autora— hizo surgir la queja:

Se ha roto un alma, Señor
 como un niño caprichoso
 has acumulado peso y peso
 sobre su fragilidad
 y al último empuje
 ¡zás!
 Los pedazos quedaron esparcidos
 y el alma rota,
 y cómo duele, Señor,
 ¡cómo duele!
 ¡Tanto trocito de espíritu
 absorbido por la nada!
 No era un juguete para Ti,
 era el precio de tu muerte,
 y has dejado que se rompa,
 al no poder soportar tanto peso
 sobre su fragilidad.

FELISA CABEZON ZUMEL (Su nombre poético es Isa Zumel) nació en en Palencia, donde actualmente trabaja como Auxiliar Técnico Sanitaria, diplomada en Pediatría en la Seguridad Social.

Hasta el año 68 no se dio a conocer, aunque ha escrito versos desde los trece años. Más tarde quedó finalista en uno de los

Concursos Literarios de Juan de Baños, con un tema palentino que fue publicado por la prensa local.

Van a escuchar dos hermosos poemas de Isa Zumel. El primero es amétrico, conservando la asonancia como única convención poética. El segundo se titula "Insomnio", heptasilábico y asonante, de ritmo y eco becquerianos.

ADOLESCENCIA

Atravesar el alba con el corazón tibio,
soñar mañana, acariciarlo mío,
esperar algo nuevo en un rincón perdido
y hallar clamor y risas en cualquier lugar frío.
Verter sueños inmensos en crisoles chiquitos.
que parecen tremendos en un lugar finito.
Mirar siempre a lo alto, no tener un respiro,
estar insatisfecho esperando ese día,
soñando ese momento...
mientras se sigue al río.
¡El río! El río en cuyas aguas
nuestras manos se llenan quizá cada mañana.
Ese que deseamos abarcar en brazada,
tomar y descubrir en un momento,
hacerle nuestro bajo el claro cielo
y llegar hasta el mar, siguiendo sus corrientes
siguiendo sus anhelos.
Así soñamos; así pensamos: así sentimos dentro...
sin saber que se cumple como una profecía,
el seco acumularse en la rueca vacía
de lanas, que más tarde parecerán perdidas.
Mientras tanto...
creemos firmemente, soñamos dulcemente,
—adolescencia y vida—
que ya vamos llenando, que ya vamos colmando
nuestras manos vacías.

INSOMNIO

¿De qué inútiles sueños
regresaré esta noche?
¿A qué esferas fantásticas
me llevarás contigo?
¿De qué fuentes sagradas
beberemos el agua
que luego se hará río?
Mi mente loca, dime:
¿En qué torrente limpio
pondremos nuestra barca
o en qué dormido río?
Compañera incansable
de desveladas noches;
compañera agradable
de las noches insomnes:
¿Por qué río de plata
deslizaremos juntas
nuestra pequeña barca?
¿O en qué escoba fantástica
las dos cabalgaremos
en el silencio pálido
que ilumina la luna,
entre nubes muy blancas
o entre doradas brumas,
para encontrarme insomne
en la mañana pálida,
cuando el sol acaricie
con su mano dorada
las pequeñas rendijas
que encuentren mi ventana?

Y antes de pasar a la última y más nueva generación de mujeres poetas palentinas y para situarme en el lugar que me corresponde por la edad, me incluyo ahora a mí misma en este breve recital antológico.

Les decía al principio que me considero una advenediza en el mundo de la poesía, porque aunque en pasadas épocas

sentí la tentación poética, nunca fue de forma intensa y continuada. Ha sido ahora, en medio del camino de mi vida, cuando el asalto me ha vencido:

Por eso, el libro de poemas que tengo en prensa lleva por título "En medio del camino", y así se llama también el poema inicial del libro:

"EN MEDIO DEL CAMINO"

Me hice al mar de los poetas,
me hice al mar,
me hice al mar cuando era otoño
¡vela vaaa...!

Si nunca has sido romera
¿dónde irás?
Sin conchas, ni calabazas
no es usual peregrinar.

Peregrina de mis mares
quiero ser,
en el barco de mis días
mil canciones cantaré,
el estribillo de todas
¡ay que yo bien me lo sé!:
que se me escapa la vida,
que se me escapa el amor,
que camino solitaria
gritando angustias a Dios.

Me hice al mar cuando era otoño
mi barco cargado va,
con las alas de mis versos
es más fácil navegar.

T E N T A C I O N

Castilla,
tierra mía,
amasada con polvo de mis muertos,
palpada por mis pies y por mis manos,
deseada, soñada en mis ausencias,
de nuevo estoy aquí.
Vuelvo fiel como siempre al beso de tu arcilla,
a tus páramos célibes,
al roce de tu viento en la encina sedienta,
al olor del espliego, del tomillo o la salvia,
a tus nubes, romeras de mares infinitos,
a la verdad desnuda de tu luz sin celajes,
al dardo de tu sol.
Y aunque hay en mis pupilas recuerdos de otras tierras,
volúmenes, colores que nunca has conocido,
Castilla, tierra mía, de nuevo estoy aquí.
Quisieron sobornarme latitudes sureñas,
más jugosas, más verdes, más feraces que tú.
Me asediaron los brazos de la pita gigante,
me punzaron el alma las chumberas carnosas,
me subió hasta los tuétanos el olor del jazmín,
me tentaron palmeras ondulantes y esbeltas,
y sentí
cual llamada de homérica sirena,
el vértigo del mar.
¡Ay, desnuda Castilla, mísera tierra mía!
Por adelfa, el barbecho,
por palmera, la encina,
por olor de jazmines, la humareda de paja,
por mares de zafiro
ocres leguas de tierra sin brillo,
sin rumores de espumas.
Monacal estameña
de la ruda Castilla,
que medita en silencio,
humilde, desasida,
calado hasta los ojos



el pardo capuchón,
manriqueñas verdades
de esta vida viajera,
o en teresiano arrobo
las honduras de Dios.

Vuelvo a ti,
ya vencida la fugaz tentación.
¡Y qué son las palmeras
frente a la luz dorada
de los álamos rojos
de tu cálido otoño!
¡Qué el mar
frente a tu cielo inaccesible y puro!
¡Qué la pita, la adelfa,
el clavel, el jacinto,
frente a la dulce flor de tu romero!
¡Qué los colores frívolos,
los lujos vegetales,
frente a tus tierras sacras,
tierras de eucaristía trascendentes y oscuras,
que saben poca cosa de plantas o de flores:
el ara de mis muertos ofrecidos a Dios!

Castilla, tierra mía,
mi matriz,
y mi tumba,
mi campana,
y mi espina,
vuelvo por siempre a ti.

MARIA VICTORIA ALONSO CORTES es malagueña, sin embargo, desde que se casó con un palentino, está vinculada definitivamente a nuestra tierra.

María Victoria lleva sangre rondeña por vía materna y valisoletana por vía paterna.

Es nieta del que fue ilustre catedrático de Literatura del

Instituto "Zorrilla" de Valladolid, Director honorario del mismo y Académico de la Española: Narciso Alonso Cortés.

María Victoria se entronca en algunos de sus poemas con esa línea popular "andalucísima" que decía Juan Ramón.

Leyéndola recordamos a Alberti y a Lorca, por sus temas, por sus imágenes, por su luminosidad y frescura poética.

En el tercer poema seleccionado, María Victoria canta a Castilla; tal vez en ella se opera una machadiana evolución hacia la parda y austera Castilla.

Por la calle ancha
baja Soleá
con una noche en el pelo.
¡Ay Soleá! ¿Por qué compraste pena
para tu divino pecho?...

Baja la luna mora,
¡triste lucero!
con sus ojos de fiebre en el suelo.
¿Y por qué no vuelve a ser
de risa tu cuerpo?

Se quebró tu garganta,
jilguero muerto,
colorín de mil colores,
de mil notas y mil juegos,
fuera garganta de nácar, volcán por dentro.

Tus brazos se olvidaron
de tus dedos,
bandada de gaviotas mar adentro.
¿Por qué ahora diez glorias en tus manos
son igual que diez muertos?

Abre las puertas, niña,
de tu ropero,
que mantones y volantes te esperan dentro.
¡Ay Soleá, qué frío el de tus enaguas
sin tu cuerpo!...

CANTES DE TRILLA

Cuando termines, niña,
con tus labores
ven conmigo a la era
de mis amores.

Trillaremos los sueños
y las promesas
y el mismo aire que hace
va y se las lleva.

Pero tus besos, niña
según les trillo
como el grano se quedan
donde han caído.

TIERRA DE CAMPOS

Ven conmigo, poco a poco,
por el camino adelante.
Acompáñame, y si quieres
antes de que el sol se marche
nos sentamos un momento
para ver pasar la tarde.

.....

La tierra parece quieta
pero es un mar que palpita
y en su seno ocre laten
las letárgicas semillas,
esperando que sus vientres
vayan engendrando vida.

Mar de tierra, duro mar
de tierra mojada y fría,
para hundirse entre sus surcos

y navegar con la vista
 hasta donde el sol se funde
 con la tierra enrojecida.

La tierra es como una amante
 que en el invierno suspira
 y que en sus sueños anhela
 la llegada de otros días
 para devolver con creces
 una a una las caricias.

.....

Hace frío y cae la helada,
 se ha quedado quieto el aire
 y por la tierra se cruza
 como un silencio gigante.
 La luz se agarra a los campos
 para que el sol no la rapte.

Y ahora, como tres gracias poéticas, los nombres de tres muchachas jóvenes, tres poetas femeninas gráciles e inquietas, tres mujeres-niña que parpadean asombradas ante el misterio de la vida...

Son Magda Hernández, Mercedes González y Rosa María Calvo. Magda es una estudiante de Medicina; tras de sus gafas, que le dan un serio aire de investigadora, una carita menuda y el brillo de unos ojos inteligentes.

Cuando Magda escribe, deja que el desordenado mundo del subconsciente suba de nivel y se escape, se desparrame en imágenes fantásticas, en aparentes incoherencias, y en su fluir arrastra voluntariamente puntuación, sintaxis, y se siente creadora de palabras nuevas, palabras siamesas que nacieron y salieron juntas desde el fondo:

“Son de barro” es el primer poema que vamos a leer de Magda Hernández:

"SON DE BARRO"

*Ellos ven, y nadie dirá que son / vistos
en el bosque del silencio. / Para ellos el mundo
se ahonda, / para ellos solos ardientes o tristes.*

"NIÑOS DORMIDOS"

CARLES RIBA

Abrimos los ojos a la tierra
La expresión de cada cosa se agolpa tenazmente
Las manos son poco ágiles para contemplar o
hallar la belleza

La mirada a tientas busca su salida
Y ante todo, tú, al primero
Que juzgamos en un caos
Sin saberte sin hallarte
Pero con tu marca hondamente.
Nace la noche con la luz que se apaga
que se enciende

Te preguntamos, ya ¿pero qué?
Te decimos ¿pero cómo?
Son de barro
Escucha su angustia dormida
Acaricia sus heridas que sólo a ti te duelen
Háblales de su vida cuando eran felices

Para que encuentren su alegría contigo
Sigue a nuestro lado
Aunque te encuentren muy solo.

Inmanencia y trascendencia de Dios se hacen problema en
otro poema de Magda:

Puede ser que estemos juntos
puede ser que estés a mi lado ahora,
pero no te veo,

y miro el llanto de la vida
 sonando como un río sonámbulo
 y un muñeco que cruza por detrás de las manos
 sonriendo amargamente, mientras camina...

Puede ser que estemos juntos
 o que vivas en flores de amarillo purísimo
 y te duela mi herida con mi propia
 herida.

Puede ser que estés a mi lado ahora
 sentado al borde de la cama,
 junto al vestido puesto del revés,
 puede ser que pises las rosas azules de la alfombra,
 que me arranques la voz en este instante...

Puede ser, que yo esté odiando a cada nombre
 a cada fuego o
 que
 desesperadamente,
 de vez en cuando,
 te grite
 Dios, no te veo...

Y finalmente uno de los primeros poemas de Magdalena Hernández y el primero que publicó en la Revista "Jorge Manrique" del Instituto:

La sombra rodeando tu cuello.
 Bajo la lámpara; madre, la paciencia se alarga,
 con el ruido de dos agujas que creara el pensamiento.
 De vez en cuando, algo cruza tu mente:
 algo tan desgastado y suave como el olor de la lana.
 Miras entonces a tu alrededor buscando alargar esa hebra
 [eternamente
 como alargas tu mirada hacia dentro, cuando piensas en
 [Nosotros.

Así sigues, pero te levantas;
 tus pies son sombras calientes sobre el ladrillo,

alillas recortadas en tela de franela.
 Podríamos estar así, pensando infinitamente,
 tú tejiendo, yo soñando...
 mas sabemos que el próximo minuto lo has dado ya
 que debo compensarte un poco con mi trabajo.

Tú me miras.

No importa, madre, esto siempre pasa.
 Sin embargo, tú y yo sentadas hacemos la paz
 que se escapa en la mentira del combate,
 hacemos el abrigo de esperanza, calentando el cuerpo de los
 [niños.

Aquí, las dos juntas, calladas;
 comprendemos la claridad que ilumina la pared
 por debajo de los cuadros,
 Y es, como si ese cielo blanco, reducido
 nos diera la interrogación de la figura,
 que se imagina sobre los grises del lienzo.
 La sombra rodeaba tu cuello, madre,
 como una paz tibia que soñara el negro de tu cabello.

MERCEDES GONZALEZ, estudiante de Filosofía y Letras, comenzó a sentir la comezón poética ya en sus épocas de Bachillerato y la Tertulia Literaria del Instituto "Jorge Manrique" vio publicados por primera vez sus versos: "Tertulia 70", "Tertulia 71", "Balada en dos tiempos", al "alimón" con Pablo Baranda, y finalmente en "Tertulia 72".

En casi todos los poemas de Mercedes González aparece como una obsesión poética el tema "tiempo", su correr, el tiempo ido, el tiempo soñado, relojes, estaciones...

TIEMPO

Esta tarde te he traído a mi camino
 para que firmes tu huella en mi destierro;
 hoy será el último latido,

la postrera voz, el último viaje.
 Hoy has de venir descalzo, con las últimas estrellas,
 abierto a mi nombre.
 Hoy vendrás con toda la hojarasca,
 con todo el polvo de tu sendero eterno,
 con una lluvia infinita de palabras.
 Hoy vendrás hasta mí, soñado tiempo.
 Tú, que me enredas en las piedras de los senderos,
 tú, que me apresas en los muertos edificios,
 libérame de esta profunda histeria,
 derrúmbame en la hora de mi última pasión.

De los tres poemas que componen Tríptico personal, he seleccionado el último:

Yo tengo las noches en mi pelo;
 y en mi boca las aguas enojadas.
 Yo tengo en mis ojos las estrellas
 y en mi dorada piel, los rasgos de la tierra.
 Yo tengo los caminos en mis plantas;
 y en mis manos, presas,
 las huellas del cayado.
 Soy trovador de suspiros y de llantos
 que las lluvias arrancan a los campos.
 Tierra. Sólo tierra ha ceñido mi cintura.
 Y mis brazos se abren para abarcar las recias
 tardes, que el sol va abandonando.
 Mis manos van rozando la dureza
 que el mundo volcó sobre mi cuerpo.
 Sólo mi llanto estremecido
 lo sabe el sol y la tierra oscura.
 Sólo mi paso reposado
 lo saben las entrañas de mis campos.
 ¡Silencio! ¡Silencio!
 ¿Qué desgarrón sin luz cubrió mi noche?
 Ya no tengo la luna en mis cañadas.
 Y el sol ha derramado en mis caderas
 su adiós sin fin, su trémula tristeza
 No narrarán mis manos los albores:

mañana seré polvo,
polvo y tierra.

ROSA MARIA CALVO está a punto de terminar sus estudios de Enseñanza Media y saltar a los universitarios. Ganadora de premios en Concursos literarios escolares de prosa, desde el pasado año empezó a aficionarse a la poesía. En la "Tertulia Literaria" del 72 ha publicado su primer verso. Dice así:

He subido despacio
con mi soledad a cuestras.
A cuestras con el sol que me desploma
y un olor gitano de miseria.
He subido esta tarde
en la hora tranquila de la siesta.

Una prole menuda y descalza
rebozaba sus manos en tierra
—morena desnudez de ojos curiosos
y rebeldía innata—
con la camisa sucia, grande y vieja.
Y una mujer que madre
de todos puede ser o de ninguno,
tiende la ropa al sol sobre la hierba.

He subido hasta el Cristo
del Otero, esta tarde,
para beber la calma que aquí reina.
A tus pies y a mis pies,
la ciudad sueña
y los campos austeros que Castilla
dorado mar de espigas que flamean.
Junto a la ermita flota la plegaria del
rudo campesino, honda y sincera,
que cuando siembra eleva la mirada
y a Tus manos confía la cosecha.

Una ligera brisa
 se me vuelve en las manos primavera.
 En los cortes recientes
 brota una vida nueva.
 Ya declina la tarde
 y meditando bajo por la cuesta.
 Soñador vagabundo quiere ser
 ¡De amor será mi huella!

Y en otro breve poema vuelve a sentir, como tantos poetas, como tantos hombres, el "aguijonazo" de la muerte, pese a su extremada juventud.

Voy pisando un tapiz
 de cuerpos muertos.
 ¿Muertos?
 ¿Y ese lamento turbio
 que me envuelve los pies?

Vendrá un otoño, ya se acerca,
 que a estos pies que hoy ultrajan
 su frío entumezca.

Y aquí termina este vespertino paseo poético. De la mano de unas mujeres palentinas se han asomado Vds. a una misteriosa ventana: su propia intimidad. Y sentados en su asiento, con la comodidad del que descubre el apasionante mundo submarino tras los cristales de un acuarium, si han mantenido el espíritu receptivo y sensible, habrán podido captar rumores de mares interiores, escapándose de la caracola de los versos y hasta sentir como un escalofriante calor visceral, al tocar el meollo de sus almas.

Mi voz se ha sentido orgullosa de ser trompeta, campana, órgano, cauce, de esta lírica lluvia.

Sumario del núm. 35

	<u>Páginas</u>
<i>Memoria</i> , por D. Pedro Cepeda Calzada	5
<i>La Institución "Tello Téllez de Meneses" en sus cinco primeros lustros</i> , por D. Jesús San Martín Payo	9
<i>¿Un tapiz luterano en la Catedral de Palencia?</i> , por D. Antonio González Lamadrid	33
<i>El Castro de Tariego de Cerrato (Palencia)</i> , por D. Lázaro de Castro García y D. Restituto Blanco Ordás	55
<i>Cara y Cruz de las Coplas de Jorge Manrique</i> , por D. Jesús Castañón Díaz	139
<i>La mujer en el mundo de la poesía</i> , por D. ^a Casilda Ordóñez Ferrer	175



OBRAS EDITADAS POR LA DIPUTACION PROVINCIAL DE PALENCIA

SILVA PALENTINA, del Arcediano del Alcor; anotada por D. Matías Vielva Ramos y D. Ramón Revilla Vielva. 3 volúmenes en folio.—Años 1932 a 1942. (Agotado volumen 1.º).—Próxima reedición de la obra completa.

CATÁLOGO MONUMENTAL de la provincia de Palencia, por la Comisión de Monumentos Histórico-Artísticos y la Institución “Tello Téllez de Meneses”. Cuatro volúmenes en folio redactados: 1.º y 2.º (segunda edición) por D. Ramón Revilla Vielva: 3.º y 4.º (primera edición) por D. Rafael Navarro García. (Agotados los volúmenes 2.º y 3.º).

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS EN LA CATEDRAL DE PALENCIA, por D. Ramón Revilla Vielva.—Año 1945.—Volumen en 8.º, 72 páginas y 85 láminas.

GUÍA TURÍSTICA DE PALENCIA Y SU PROVINCIA, por Valentín Bleye.

EL ARTE ROMÁNICO EN PALENCIA, por el Prof. D. Miguel Ángel García Guinea. Segunda edición.

EL CAMINO DE SANTIAGO A SU PASO POR LA PROVINCIA DE PALENCIA, por el M. I. Sr. D. Ramón Revilla Vielva.

LA BASÍLICA DE RECESVINTO, por D. Jaime-Federico Rollán Ortiz. (En curso reedición).

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES de la Institución “Tello Téllez de Meneses”, números 1 a 30. Por el M. I. Sr. Don Jesús San Martín Payo.

PUBLICACIONES de la Institución “Tello Téllez de Meneses”. Números 1 - 35 (Agotados 3-4-7-12).

Institución «Tello Téllez de Meneses»

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 24 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, se hace constar:

Financia esta publicación, no periódica, la Excm. Diputación Provincial de Palencia, con aportación del "Patronato José María Quadrado", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas".

Es Presidente-Patrono Nato de la Institución, el Ilmo. Sr. Presidente de la Excm. Diputación, actualmente el Dr. D. Angel Casas Carnicero; Presidente de la Junta de Gobierno y Censor-Director de Publicaciones, el M. I. Sr. D. Jesús San Martín Payo, y Secretario General, D.^a María Valentina Calleja González.

Tiene el carácter de órgano del Centro de Estudios Palentinos, cuyos Académicos Numerarios, que en relación se citan, forman el Comité de redacción.

SRES. VOCALES ACADÉMICOS:

M. I. Sr. D. Jesús San Martín Payo.
Rvdo. Sr. D. Ramón Revilla Vielva.
Ilmo. Sr. D. Mariano Timón Ambrosio.
D. Arcadio Torres Martín.
Excmo. Sr. D. Guillermo Herrero Martínez de Azcoitia.
D. José María Fernández Nieto.
D. Antonio Alamo Salazar.
M. I. Sr. D. Mariano Fraile Hijosa.
Dr. D. Pablo Cepeda Calzada.
D. Jesús Castañón Díaz.
D.^a Casilda Ordóñez Ferrer.
M. I. Sr. D. Antonio González Lamadrid.
Ilmo. Sr. D. Pablo Lalanda Carrobles.
Dr. D. Jesús Mateo Romero.
M. I. Sr. D. Angel Sancho Campo.

La Administración de Publicaciones de la Institución funciona aneja al Negociado de Educación de la Excm. Diputación Provincial, que tiene sus oficinas en el Palacio Provincial.

